



El Desarrollo Local en Construcción

*Aportes teóricos
y metodológicos*

Coordinadores
Dante Ariel Ayala Ortiz
Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo



El Desarrollo Local en Construcción

Aportes teóricos y metodológicos

Coordinadores

Dante Ariel Ayala Ortiz
Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Universidad Autónoma de Chiapas
Universidad de Guadalajara
Universidad Autónoma de Nayarit

Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” UMSNH
División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía UMSNH
Doctorado en Ciencias en Desarrollo Sustentable
Maestría en Ciencias en Desarrollo Local
Red Nacional de Programas de Posgrado en Desarrollo Local
Cuerpo Académico UMSNH 238
Estudios Multidisciplinarios sobre Desarrollo, Ambiente y Sustentabilidad



UMSNH | Estudios multidisciplinarios
CA 238 | sobre Desarrollo, Ambiente
PROMEP | y Sustentabilidad



Red Nacional
de Programas
de Posgrado
en Desarrollo Local

© Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

© Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” UMSNH

El Desarrollo Local en Construcción

Aportes teóricos y metodológicos

Edición 2014

ISBN: 978-607-9169-41-1

Coordinadores:

Dante Ariel Ayala Ortiz

Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo

Comité editorial:

Claudia M. García, Crucita Ken, Eduardo Nava, Erika J. González, Erika Piña, Gabriel Tapia, Gloria Miranda, Guadalupe Palacios, Guillermo Valdiviezo, Hugo Amador Herrera, Ibrahim Santacruz, Jorge Martínez, José Manuel González, Katia B. Villafán, María de la Luz Martín, Miguel Ángel Urrego, Pablo M. Chauca, Raúl Vidales y Rubén Salazar.

Diseño de portada e interiores:

Editorial Cienpozueros S.A.

Las opiniones expresadas en este libro son de exclusiva responsabilidad del autor (es) y no corresponden necesariamente a las de las instituciones patrocinadoras, así como de los derechos de autor que se demanden.

Se prohíbe la reproducción total o parcial del contenido de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada– sea cual fuere el medio, electrónico o magnético, sin el previo consentimiento expreso y por escrito del titular, en los términos de la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, de los correspondientes tratados internacionales aplicables.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Dr. José Gerardo Tinoco Ruíz
Rector

Dr. Alejo Maldonado Gallardo
Secretario General

M.I. David X. Rueda López
Secretario Académico

M.C. María Eugenia López Urquiza
Secretaria Administrativa

Dr. Orlando Vallejo Figueroa
Secretario de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

C.P. Horacio Guillermo Díaz Mora
Tesorero General

Dr. Luis Manuel Villaseñor Cendejas
Coordinador de Investigación Científica

Dr. Medardo Serna González
Coordinador General de Estudios de Posgrado

Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”

M.C. Rodolfo Aguilera Villanueva

Director

Dr. Rodrigo Gómez Monge

Subdirector

L.E. Miguel Ayala Barajas

Secretario Académico

C.P. Griselda González Andrade

Secretaria Administrativa

División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía

Dr. Dante Ariel Ayala Ortiz

Jefe de la División de Estudios de Posgrado

M.C. Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo

Coordinador de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Local

M.A. René Colín Martínez

Coordinador de la Maestría en Gestión Pública de la Sustentabilidad

Dr. Hugo Amador Herrera Torres

Coordinador del Doctorado en Ciencias en Desarrollo Sustentable

Red Nacional de Programas de Posgrado en Desarrollo Local

Universidad Autónoma de Chiapas

Maestría en Desarrollo Local
Dr. Guillermo S. Valdiviezo Ocampo
Coordinador

Universidad de Guadalajara

Maestría en Desarrollo Local y Territorio
Dr. Heriberto Cruz Solís
Coordinador

Doctorado en Geografía y Ordenamiento Territorial
Dr. Francisco Jalomo Aguirre
Coordinador

Universidad Autónoma de Nayarit

Maestría en Desarrollo Económico Local
Dr. Ricardo Becerra Pérez
Coordinador

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Maestría en Ciencias en Desarrollo Local
M.C. Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo
Coordinador

Doctorado en Ciencias en Desarrollo Sustentable
-Opción terminal en Desarrollo Local-
Dr. Hugo Amador Herrera Torres
Coordinador



Prólogo <i>Andrew Cummings</i>	i
Introducción <i>Dante Ariel Ayala Ortiz</i> <i>Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo</i>	iii
Un aporte teórico-metodológico en la formación ambiental de actores sociales para el desarrollo local <i>Daisy Azucena Magaña Mejía</i> <i>Rosalía López Paniagua</i>	1
Discordancia entre el desarrollo socioeconómico de las ciudades y el medio ambiente local: caso región Morelia-Cuitzeo, Michoacán <i>Álvaro Iván Arce Cortés</i> <i>Dante Ariel Ayala Ortiz</i>	39
Claves analíticas desde una mirada semiótica del conflicto social en las teorías y prácticas del desarrollo local <i>Andrés Felipe Lopera Becerra</i>	63
Espacios en disputa. Micro y pequeñas empresas, segmento básico de la economía popular <i>Jorge Martínez Aparicio</i> <i>Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo</i>	89
Incorporación tecnológica y gestión municipal. Lógicas compatibles y lógicas contrapuestas <i>Hugo Amador Herrera Torres</i> <i>Daniela Arias Torres</i> <i>René Colín Martínez</i>	117
Hacia un nuevo modo de vinculación de la universidad pública con el desarrollo de las localidades <i>Rosa Vega Cano</i> <i>Andrés Solari Vicente</i>	135

La planeación participativa como herramienta para el desarrollo local: caso ejido Huandacareo, Michoacán	153
<i>Hilda Rosalba Guerrero García Rojas</i> <i>Janeth Ortiz Ruíz</i>	
Sierra de Quila, Jalisco: los actores y sus iniciativas turísticas	177
<i>Lucía González Torrerros</i> <i>Beatriz Aurora González Mojica</i>	
La gobernanza territorial en el análisis del aprovechamiento de los recursos y el desarrollo local en Amatitán, Jalisco	211
<i>José Luis Plascencia Lazcarro</i> <i>Katia Magdalena Lozano Uvario</i>	
Globalización, competitividad y desarrollo económico local	235
<i>Francisco Alburquerque</i>	



Prólogo

Andrew Cummings¹

San Salvador, El Salvador, noviembre 2014

El Desarrollo Local en Construcción *Aportes teóricos y metodológicos*

El desarrollo local es una arena dinámica de vinculación entre la práctica de diferentes tipos de actores públicos y privados de los tejidos de las sociedades civiles y económicos, impulsando estrategias e iniciativas de “desarrollo” en una gran diversidad de territorios en América Latina, y para quienes sistematizamos y analizamos estas prácticas de desarrollo local (o territorial)², para revelar y gestionar con diversas finalidades el conocimiento emergente de estas investigaciones.

En este sentido existe una compleja “interfase social” de la praxis de gestión de conocimientos diversos, entre investigadores que buscan generar conocimientos no solo relevantes en el mundo “académico” sino también para los gestores de iniciativas de desarrollo territorial, y para los actores endógenos y exógenos involucrados en impulsar estrategias e iniciativas de desarrollo local, quienes también generan y gestionan conocimientos relevantes para mejorar su práctica.

Entendido el desarrollo local como un campo para la generación de conocimiento es, entonces, un “enfoque emergente” en “proceso de edificación de su propio objeto, teoría y método de análisis”, que está “generando nuevas lecturas, entendimientos y soluciones a los complejos retos de la sociedad actual” tal y como argumentan Ayala Ortiz e Hidalgo Sanjurjo en la introducción a la presente obra.

¹ Director de la Maestría en Desarrollo Local, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, en El Salvador.

² Personalmente, desde mi práctica en Centroamérica, prefiero utilizar los conceptos de desarrollo territorial o enfoque territorial de desarrollo, para comprender los procesos sistémicos, multidimensionales e integrales de desarrollo en la gran heterogeneidad de localidades y configuraciones regionales (sub-nacionales) de estas localidades en constantes procesos de construcción y desconstrucción – re-construcción social en América Latina. Sin embargo, en este caso se utiliza desarrollo local por respeto a su particular construcción y diferenciación del desarrollo territorial o regional en el contexto mexicano.

En este contexto, las contribuciones contenidas en esta publicación, ofrecen un aporte importante a la construcción de un marco conceptual y metodológico de investigación, propicio para el análisis de diversas dinámicas de desarrollo local en territorios mexicanos, con relevancia para estudios comparados en otros contextos de Latinoamérica.

Un aspecto a resaltar de este aporte, es que los diferentes capítulos del Volumen I y también del Volumen II de la serie *Desarrollo Local en Construcción*, son resultado de la colaboración entre investigadores jóvenes con profesores-investigadores de mayor experiencia, quienes trabajan en diferentes programas académicos adscritos a la Red Nacional de Programas de Posgrado en Desarrollo Local en México.

Cada uno de los capítulos de esta publicación retoma los resultados de investigaciones recientes, generalmente realizados como trabajos finales de programas de maestría o doctorado en desarrollo local, por lo que representan aportes iniciales y novedosos de estos jóvenes investigadores a la gestión de conocimiento para el desarrollo local. A la vez, los capítulos reflejan el continuado aporte de investigadores y líneas de investigación ya establecidas. Lo novedoso, y un aporte sustancial de esta nueva serie editorial, emerge de la sinergia creada al integrar sus diversas perspectivas y abordajes para sistematizar y analizar problemáticas diversas del desarrollo local en el contexto mexicano.

La complementariedad de los saberes y energías creativas de sus autores, nos ofrece una compilación de estudios recientes relevantes para ser tomados en cuenta en el proceso de enseñanza–aprendizaje con estudiantes de nuestros programas universitarios con enfoque de desarrollo territorial, así como en procesos más amplios de gestión de conocimiento para fortalecer capacidades de gestión de desarrollo local y territorial en México, Centro y Sudamérica.

Para finalizar, considero importante la continuidad y ampliación, más allá de México, de esta iniciativa por aprovechar investigaciones de calidad realizadas entre jóvenes investigadores y sus directores de tesis de maestría y doctorado, para socializar sus contribuciones más ampliamente en nuestra comunidad de práctica.



Introducción

Dante Ariel Ayala Ortiz

Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo

Los últimos tres lustros del siglo XX y los primeros tres del XXI han estado abiertamente identificados con el fenómeno de la globalización que ha propiciado el surgimiento de nuevos actores, territorios, organizaciones e instituciones, modificando los procesos, relaciones y equilibrios del mundo contemporáneo. Sin embargo, de forma paradójica, el avance de la globalización ha destacado simultáneamente la importancia de lo local. Durante este tiempo, el *desarrollo local* se ha hecho presente mostrando un continuo avance en la configuración de un espacio propio de acción ante los retos que identifican a esta época de tránsito intersecular.

De manera que, con poco más de tres décadas de haber hecho su aparición en la literatura académica, el *desarrollo local* es un enfoque emergente que está generando nuevas lecturas, entendimientos y soluciones a los complejos retos de la sociedad actual. Se trata de una perspectiva relativamente nueva en el amplio campo de estudio del desarrollo que está en proceso de edificación de su propio objeto, teoría y método de análisis. En este sentido, es que el *desarrollo local* es un enfoque, un proceso y un concepto *en construcción*.

En tal virtud, el *Desarrollo Local en Construcción*, es el nombre que hemos decidido dar a la presente serie editorial que nace de la necesidad de recopilar y difundir los aportes elaborados por jóvenes investigadores que están realizando estudios en este campo, y en la búsqueda de rutas alternativas de desarrollo y de integración desde lo local.

De hecho, al tratarse de una perspectiva emergente, no hay un concepto único que defina o que marque la línea por la que se discutirán los trabajos que integran esta obra. Por el contrario, son los propios autores quienes presenten, examinen y enriquezcan la construcción del concepto, teoría y métodos del desarrollo local.

El sustrato fundamental del material incorporado en esta colección proviene de los estudios realizados dentro del programa de Maestría en Ciencias en Desarrollo Local (MADEL), del Doctorado en Ciencias en Desarrollo Sustentable (opción terminal en Desarrollo Local), ofrecidos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), así como de colaboraciones recibidas en el marco de la Red Nacional

de Programas de Posgrado en Desarrollo Local, contando con la participación de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) Maestría en Desarrollo Económico Local, la Universidad de Guadalajara (U de G) Maestría en Desarrollo Local y Territorio y Doctorado en Geografía y Ordenamiento Territorial, y la Universidad Autónoma de Chiapas (UACH) Maestría en Desarrollo Local.

Iniciamos esta serie con el presente *Volumen I: aportes teóricos y metodológicos*, cuyo énfasis se centra en una selección de ensayos que contribuyen desde distintos ángulos en la construcción de las bases teóricas y metodológicas que fortalezcan el estudio del *desarrollo local*. Se integra por diez capítulos que incluyen temas novedosos como la conformación de actores sociales, el conflicto social, la economía popular, los sistemas productivos locales y la gobernanza territorial, entre otros.

El volumen empieza con el trabajo presentado por Daisy Magaña y Rosalía López, intitulado *Un aporte teórico-metodológico en la formación ambiental de actores sociales para el desarrollo local*. La idea central está relacionada con la preocupación sobre la crisis planetaria actual ocasionada por el modo capitalista de producción vigente. Se destaca que dicha crisis se hace presente de múltiples formas, propiciando que continuamente se estén diseñando políticas en busca de alcanzar una mayor conciencia y cultura ambiental. En este sentido, se hace hincapié en que la Educación Ambiental (EA) es una herramienta fundamental para que el ser humano transforme su realidad a partir de una relación de mayor equilibrio con el entorno natural, y en función de sus condiciones socioterritoriales que es el fin último del Desarrollo Local (DL).

El ensayo tiene como objetivo, presentar algunos elementos para una propuesta teórica-metodológica sobre el necesario vínculo entre EA y DL, tomando en cuenta que uno de los factores medulares es la existencia de actores sociales capaces de tomar en sus manos el proceso de DL. Para ello, se presentan tres apartados. En el primero se describen los supuestos del DL. A su vez, el segundo contiene argumentos teóricos sobre la articulación entre DL y EA. En el tercero y último, se desarrolla una propuesta metodológica, basada en los Círculos de Cultura de Paulo Freire, orientada a la EA. Entre otras cosas, se concluye que la EA constituye un aporte a la teoría del DL, ya que contribuye a su viabilidad, en la medida que apoya la formación de actores sociales comprometidos con la vida, y con conocimientos, habilidades, actitudes, valores y conductas, para llevarlo a cabo, lo que sin duda, fortalece la perspectiva del DL a partir de la implementación de los Círculos de Educación Ambiental.

En el siguiente capítulo, Álvaro Iván Arce y Dante Ariel Ayala ponen a discusión el trabajo *Discordancia entre el desarrollo socioeconómico de las ciudades y el medio ambiente local: caso región Morelia-Cuitzeo, Michoacán*. En este capítulo, los autores establecen una evaluación a escala municipal del desempeño socioeconómico y ambiental de los municipios que integran la región en la que se encuentra el centro urbano más importante del estado de Michoacán, su capital Morelia, para conocer, por un lado, si en efecto la sociedad moreliana vive en un territorio económica y socialmente mejor

desarrollado que sus vecinos municipales y, por otro lado, conocer si la capital ha hecho lo necesario para observar un mejor desempeño en la dimensión ambiental en comparación con los municipios colindantes de vocación más rural.

Tiene dos objetivos fundamentales: por un lado, aportar evidencia de la utilidad de combinar los métodos multivariantes y multicriterio en la construcción de alternativas que faciliten la toma de decisiones, en este caso, enfocados al desarrollo local; y por otro lado, demostrar que si bien los centros urbanos o ciudades en México tienden, por lo general, a obtener mejores niveles de desarrollo socioeconómico según las mediciones internacionales y nacionales más aceptadas, o dicha tendencia se rompe cuando se incluyen las dimensiones ambientales.

La investigación realizada por los autores se divide en cuatro partes principales, en la primera se expone la relación entre las ciudades y el desarrollo socioeconómico local, así como entre éstas y la dimensión ambiental. En la segunda parte se establecen datos generales de la región Morelia-Cuitzeo y algunas diferencias con el resto de las regiones del estado y entre los municipios que lo integran. En una tercera parte se explica la construcción del Sistema de Información, Evaluación y Priorización del Desarrollo Local para el Estado de Michoacán (SIEPDLEM), y por último se exponen los resultados y conclusiones del estudio.

En otro tema, los rasgos analíticos principales de las teorías del conflicto social son presentados por Andrés Felipe Lopera analizando su aportación a las nociones, teorías y prácticas del desarrollo local. Así, en el apartado tres denominado *Claves analíticas desde una mirada semiótica del conflicto social en las teorías y prácticas del desarrollo local*, el autor propone este trabajo desde la semiótica, planteando los marcos de significación del concepto conflicto social y sus múltiples variaciones.

El capítulo se desarrolla en cuatro apartados: el primero tiene relación con la propuesta metodológica, surgida desde la semiótica que permite, por una parte, mantener una estructura metateórica de análisis; y por otra, ver los cambios, rupturas y continuidades del concepto *conflicto social*. En la segunda parte, se plantea un posicionamiento general sobre el desarrollo local como proyecto político; y enseguida, se realiza un acercamiento al conflicto social desde su etimología y su conceptualización sociológica, lo cual permite delimitar teóricamente dicho constructo. Por último, el autor hace referencia a la reconstrucción semiótica del concepto *conflicto social* a partir de Lewis Coser y Ralf Dahrendorf.

Espacios en disputa. Micro y pequeñas empresas, segmento básico de la economía popular, es el estudio que presentan Jorge Martínez y Juan Carlos Hidalgo. Este trabajo es producto de una investigación más amplia sobre *mercados, crisis y desarrollo local*. El capítulo inicia con una delimitación de los rasgos específicos y diferentes que distinguen a la economía popular de la economía del capital, destacando el ámbito en el que opera, la lógica particular que sigue, así como la racionalidad alterna a la propia del capital.

Además de la riqueza teórica conceptual del capítulo, el trabajo se soporta con los resultados de un estudio de caso sobre la economía popular en Lomas del Durazno, una colonia urbana localizada al sur de la ciudad de Morelia, Michoacán. En ese apartado se hace un estudio de las unidades económicas, como establecimientos comerciales o productivos que, generalmente se encuentran anexas a la vivienda de la familia y que expresan la forma de estructurarse y operar de la economía popular, que si bien convive con el capital, se constituye con base en la disposición de medios y recursos propios, con la necesaria autosuficiencia, aunque en ocasiones esta economía es subsumida y subordinada al mercado y a la competencia del capital.

Hugo Amador Herrera, Daniela Arias y René Colín son los autores del siguiente capítulo de la obra denominado *Incorporación tecnológica y gestión municipal. Lógicas compatibles y lógicas contrapuestas*. En este trabajo se muestra que los procesos de incorporación de tecnologías -tanto tangibles como intangibles- en la gestión de los gobiernos locales latinoamericanos se han hecho cada vez más frecuentes y complejos.

Así, una primera aportación es identificar las lógicas que pueden adoptar dichos procesos de incorporación tecnológica en los diferentes modelos de gestión municipal, según la diversidad de situaciones político-administrativas que se presentan en las municipalidades. Asimismo, la investigación muestra que través del cuadro tecnológico se puede mejorar la eficiencia de la gestión municipal.

El análisis se divide en tres partes. En la primera se identifican los diferentes modelos de gestión local. En la segunda, se da cuenta de algunas experiencias de los gobiernos locales en México con relación a sus procesos de adopción tecnológica. Mientras que en la tercera y última parte, se analizan los puntos de divergencia que pueden presentarse con la introducción de tecnologías propias de la Nueva Gerencia Pública (NGP) en los municipios mexicanos.

Una nueva forma de interpretar las relaciones Universidad-Localidades, se desarrolla a continuación con el capítulo denominado *Hacia un nuevo modo de vinculación de la universidad pública con el desarrollo de las localidades*, mismo que es expuesto por Rosa Vega y Andrés Solari. Así, con el análisis del sistema productivo local (municipal) de la producción laudera de Paracho, Michoacán, el objetivo principal del trabajo es fundamentar la necesidad de generar un nuevo tipo de relaciones entre las universidades y las localidades para su desarrollo (definidas con el conjunto de actores que participan en ellas), a partir de la revisión de las principales concepciones expuestas hasta el momento.

Se hace una primera exposición de las limitaciones de los planteamientos realizados sobre tales relaciones y de sostener la alternativa de un nuevo tipo de interacción donde el desarrollo local funge como eje integrador y dinamizador de las actividades universitarias, especialmente de las actividades de vinculación. Para su desarrollo, los autores exponen primero la importancia de la universidad pública en el contexto del desarrollo local. En seguida, se analizan algunos procesos relevantes en el tema, para el caso del sistema productivo de la guitarra en Paracho, Michoacán, para después

mostrar algunas de las formas en que se ha planteado la necesidad de transformar la universidad pública. Se finaliza con algunas reflexiones sobre los rasgos que tendría que asumir el flujo dinámico de estas relaciones.

Al respecto se anota que, la propuesta que aquí se hace con relación a la necesidad de una universidad para el desarrollo local, trata de plantear la contribución de la universidad -en conjunto con el resto de los actores locales- en la co-construcción colaborativa de conocimientos pertinentes para el desarrollo integral y sostenible de las localidades, pues se considera preciso construir una estructuración orgánica y sistémica entre las universidades y las localidades con sus contextos.

Janeth Ortiz e Hilda Rosalba Guerrero, concretan su participación en el campo de la planeación participativa con la contribución del capítulo denominado *La planeación participativa como herramienta para el desarrollo local: caso ejido Huandacareo, Michoacán*. La investigación que se presenta en este capítulo, es resultado de un estudio iniciado en el año 2009 y que muestra un primer acercamiento mediante ejercicios de planeación participativa en materia turística, donde se involucran personajes clave ya consolidados en esta materia en la región y otros que pueden convertirse en nuevos actores locales.

De acuerdo a lo anterior, se revisan las características de la planeación participativa como herramienta para la promoción del desarrollo en la zona de estudio. Ante esto se explica que para llevar a cabo una planeación adecuada se precisa la distinción de la realidad objetiva y la percepción. Y para esto conviene llegar a acuerdos, como una necesidad común que sobrepasa a posturas e intereses individuales. La indagación hecha concluye que en el ejercicio de planeación participativa con la mesa directiva del ejido Huandacareo, se corroboró la postura ajena al fenómeno turístico, esto por no identificar la forma de que incursionen en este sector nuevos actores locales tales como los dedicados a la agricultura o a la ganadería como se pudo constatar en el ejercicio de planeación llevado a cabo en tal investigación. De forma complementaria, es este estudio de caso se destaca que es importante invitar a actores potenciales del sector turístico en la promoción de esta actividad.

Para el siguiente capítulo, Lucía González y Beatriz Aurora González nos invitan a conocer *Sierra de Quila, Jalisco: los actores y sus iniciativas turísticas*, trabajo con el cual se destaca la importancia de las iniciativas económicas locales como un componente conceptual derivado del paradigma del desarrollo local.

Para ello, se dirige la atención sobre del Área Natural Sierra de Quila, localizada en el estado de Jalisco, tomando al turismo rural y al ecoturismo como instrumentos de análisis para evaluar su potencial contribución para conseguir algunas oportunidades que permitan mejorar la calidad de vida de las poblaciones que han quedado en el límite exterior de esta área natural protegida. Las autoras constatan que existe una visión positiva por parte de algunos actores hacia el turismo; sin embargo, las autoridades que administran el área no le han dado el impulso necesario para que sea llevado a cabo, esto se traduce en una práctica turística débil, a pesar de la

demanda de turistas y visitantes que se sienten atraídos por el área y que requieren mayor número de servicios como guías locales, observatorios, museos y espacios para practicar deportes extremos.

A manera de conclusión, las autoras plantean que el desarrollo local se presenta como una propuesta que expresa una visión integral de los elementos que convergen en el territorio: cultura, recursos naturales y capital social, entre otros, en donde uno de sus elementos fundamentales es el tema de la endogeneidad.

La gobernanza territorial en el análisis del aprovechamiento de los recursos y el desarrollo local en Amatitán, Jalisco, es el trabajo que los autores José Luis Plascencia y Katia Lozano presentan en el penúltimo capítulo del tomo. Este trabajo se inscribe en el campo de la gobernanza territorial, analizando el aprovechamiento de los recursos endógenos en el municipio de Amatitán, Jalisco, así como de las formas de organización encontradas entre los actores que inciden en dicho territorio.

Con una propuesta metodológica muy interesante el análisis se centra en las lógicas de acción que imperan en tres esferas, a partir de la procedencia y los intereses de sus actores: la empresarial, la institucional y la socio territorial. A su vez, estas esferas se desglosan en cinco elementos analíticos clave del estudio: *hardware*, *orgware*, *software*, *ecoware* y *finware*, cuyo examen permite entender el tipo de políticas y acciones para el desarrollo local. El principal sustento de la investigación, de acuerdo a los autores, es que la dinámica actual del desarrollo se entiende a partir de la configuración de las acciones, las relaciones y las políticas de los actores con mayor poder en el territorio de Amatitán, Jalisco, impulsadas por las esferas empresarial e institucional.

Respecto a la metodología para explorar la gobernanza territorial, se subraya la importancia de encausar su comprensión e interpretación a partir del caso de estudio, en función de sus actores, sus intereses y capacidades organizativas en el uso de los recursos. En el estudio se encuentra que los niveles de gobernanza territorial para la región, se perciben más bien desde las políticas públicas promovidas por la esfera institucional relacionados a los intereses corporativos que representa el sector empresarial. A manera de conclusiones se tiene que los actores locales en Amatitán, Jalisco, han tenido históricamente la capacidad de empoderamiento de sus recursos endógenos y han provocado sus propias maneras de apropiación, de administrar y dirigir el desarrollo del territorio, a través de la utilización intensiva del recurso del agave y de manera consecuente con la manufactura de licor y la proliferación de la agroindustria del tequila.

Por otro lado, y, desde el punto de vista de la teoría de la gobernanza territorial es fundamental exponer que las características de gobernanza en Amatitán tienen una perspectiva multidimensional, es decir, las relaciones entre los diferentes niveles político-administrativos se pueden apreciar de manera vertical u horizontal, desde la participación y el desarrollo económico que generan.

El tomo cierra con una contribución de Francisco Albuquerque, autor reconocido a nivel internacional como uno de los principales referentes en la materia, en el que ofrece una versión revisada de su trabajo *Globalización, competitividad y desarrollo económico local*. En este trabajo Albuquerque parte de establecer la diferencia existente entre las fronteras político-administrativas y la delimitación territorial de las actividades económicas, subrayando que las primeras generalmente no dan cabida completa a la lógica de funcionamiento y despliegue territorial de las estructuras y relaciones económicas, conformando un conjunto socio-económico y territorial, cuyas fronteras no tienen por qué ser coincidentes con las delimitaciones correspondientes a los distintos niveles territoriales de la Administración del Estado.

Aunado a lo anterior, se reflexiona sobre la heterogeneidad del capitalismo global y la creciente apertura externa de las diferentes economías que obliga a repensar el análisis económico tradicional delimitado por las fronteras del Estado-nación, en contextos caracterizados por los procesos de transnacionalización y en donde los *sistemas productivos locales* se encuentran ahora más expuestos al exterior. Así, el autor identifica al *conocimiento* como el factor estratégico que caracteriza esta fase histórica del desarrollo capitalista globalizador, por lo que se enfatiza en la innovación, el cambio tecnológico, el cambio organizacional y, en sí, en la mayor cualificación de los recursos humanos, como los ejes centrales del desarrollo económico.

Es en este contexto que se cuestiona la relevancia y eficacia de los Estados centrales como entidades eficientes para gestionar y actuar sobre la compleja realidad socioeconómica emergiendo, en contraparte, la gestión pública descentralizada a escala local como la alternativa para conducir a los actores públicos territoriales y al amplio sector de las micro, pequeñas y medianas empresas locales en el proceso de modernización tecnológica, organizacional y ambiental.



Además de la fundamental contribución de los autores de este volumen, es preciso destacar y agradecer la generosa colaboración que colegas de distintas instituciones tuvieron para este propósito al realizar un cuidadoso proceso de arbitraje doble: Claudia M. García, Crucita Ken, Eduardo Nava, Erika J. González, Erika Piña, Gabriel Tapia, Gloria Miranda, Guadalupe Palacios, Guillermo Valdiviezo, Hugo Amador Herrera, Ibrahim Santacruz, Jorge Martínez, José Manuel González, Katia B. Villafán, María de la Luz Martín, Miguel Ángel Urrego, Pablo M. Chauca, Raúl Vidales y Rubén Salazar.

Finalmente, deseamos agradecer a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a través de la Coordinación General de Estudios de Posgrado, de la Coordinación de la Investigación Científica, de la Dirección de la Facultad de Economía y de la propia División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, así como al Cuerpo Académico UMSNH 238 *Estudios Multidisciplinarios sobre Desarrollo, Ambiente y Sustentabilidad*, por la concurrencia de esfuerzos y financiamiento para que esta obra salga a la luz.



Un aporte teórico-metodológico en la formación ambiental de actores sociales para el desarrollo local¹

Daisy Azucena Magaña Mejía²

Rosalía López Paniagua³

Introducción

En la perspectiva del Desarrollo Local (DL) la actuación de los actores locales, en un territorio determinado, es un factor decisivo, sin embargo, debido al contexto sociopolítico existente en países como México, marcado por una cultura política gubernamental, centralista, autoritaria y excluyente, la existencia de actores sociales organizados, requiere de un proceso de formación políticamente intencionado, en el que la Educación Ambiental (EA) vinculada a la Investigación Acción Participativa, (IAP) de cuño freiriano, puede contribuir en tal sentido, a partir de una metodología denominada Círculos de Cultura Ambiental (CCA), que aquí se presenta, la cual puede contribuir a la formación ambiental de actores sociales con capacidades orientadas al desarrollo local. Y conformarse en la fuerza sinérgica que articule el conjunto de recursos de que disponen, así como llevar a cabo las gestiones y acciones necesarias para la mejora de la vida colectiva.

¹ Este trabajo es una síntesis de la investigación de tesis titulada: *Elementos para la conformación de Actores Sociales para el Desarrollo Local desde la Educación Ambiental* presentada en febrero de 2011, para obtener el grado de Maestra en Ciencias en Desarrollo Local.

² Maestra en Ciencias en Desarrollo Local, egresada de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Profesora en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. dammoon27@gmail.com

³ Investigadora Titular en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, y por convenio de colaboración Profesora-Investigadora en el Posgrado de la Facultad de Economía de la UMSNH, integrante del CA-UMSNH 238. rosalia@unam.mx

Por tanto, el objetivo de esta investigación es presentar algunos elementos de una propuesta teórica-metodológica sobre el necesario vínculo entre EA y DL, así como para la consecución de este último, tomando en cuenta que uno de los factores medulares es la existencia de actores sociales capaces de tomar en sus manos el proceso de desarrollo local.

Para atender tal objetivo, se presentan tres apartados. En el primero se exponen los supuestos del DL, haciendo énfasis en el papel que juegan los actores locales. En el segundo, se desarrollan los argumentos teóricos sobre la necesaria articulación entre DL y EA. Y en el último, se despliega la propuesta metodológica, basada en los Círculos de Cultura de Paulo Freire, orientada a la EA, que se espera pueda contribuir al complejo proceso que implica la formación de actores sociales. Tal propuesta es resultado de una IAP, llevada a cabo, a manera de prueba piloto, en la comunidad indígena de Santa María Comachuén, perteneciente al pueblo Purépecha, asentado en el municipio de Nahuatzen del estado de Michoacán.

Por último, en las conclusiones se subraya la importancia tanto de la EA en la perspectiva del DL, así como de los CCA como metodología para impulsar la formación de actores locales.

Sobre los supuestos del Desarrollo Local

La noción de “desarrollo” es el resultado de una evolución de concepciones, en diferentes contextos socio-espacio-temporales a lo largo de la historia (Lozano, 2007), por lo que se modifican a su vez las metas e indicadores que le darán razón de ser.

Se han hecho esfuerzos de sistematización de la evolución del “desarrollo” por varios autores en las últimas décadas. Es así como Sunkel (1981), describe los conceptos similares anteriores del desarrollo: riqueza, progreso, evolución, crecimiento e industrialización. Y considera que éste último, es el antecedente más inmediato del desarrollo económico. Todos ellos con un énfasis en satisfacer las necesidades *económicas* de los países en el mundo. Además, clasifica las tendencias que se ocupan del desarrollo en tres: crecimiento, etapa y cambio estructural. Se observa que en cualquiera de las tres, los objetivos se inclinan hacia el crecimiento económico, el financiamiento, el progreso técnico, la construcción o reforma de instituciones, y la fuerza del estado para la operatividad. Así mismo, Zermeño (2004) propone que los temas del desarrollo actualmente no solo tienen que tomar en cuenta nuevas situaciones, como la mundialización de la economía y la enorme influencia del nuevo capital financiero, sino como señalan Gerald y Stiglitz (2002), debe integrarse el desarrollo como un proceso complejo, no lineal, ni único, que depende de las condiciones iniciales de los países y de sus historias, economías, políticas, instituciones, sociedad y cultura.

Emerge así un nuevo paradigma: el desarrollo territorial o local, que enfatiza el carácter localizado de los procesos de acumulación, de innovación, y una sociedad conformada en un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores, normas comunes y bienes localmente gestionados. Por lo que la revalorización del territorio es un elemento esencial de los procesos de desarrollo, tomando siempre para su sustento, las características propias de la localidad: económica, social, política, ambiental, cultural, espiritual (Moncayo, 2002; Arocena, 2002; Alburquerque, 2004; Brundtland, 1987; Sforzi, 2007; Lozano, 2007).

Boisier (1999) adjudica características universales al concepto de DL, señala que en cualquier contexto es inmaterial, inconmensurable, valórico, subjetivo, asintótico, no lineal ni secuencial. A su vez, considera que es un proceso social a largo plazo, de dimensiones cualitativas basado en un proceso cuantitativo, con capacidad auto-organizativa, donde se toman decisiones por parte de los actores de carne y hueso, corporativos y colectivos, resultado de un consenso social, para mejorar las condiciones de vida propias directamente, y de la comunidad indirectamente (Boisier, 2005:21); (Sforzi, 2007:45).

Sforzi (2007:21), menciona que todas las definiciones de DL hacen hincapié en una característica esencial: la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones en el territorio, a través de las cuales se definen los objetivos, los instrumentos, los medios y los compromisos de los sujetos implicados en la promoción del desarrollo de un territorio.

Por otra parte, el DL ha tenido una serie de metodologías para llevarse a cabo en los diferentes contextos locales y en las distintas temporalidades de la historia, estas metodologías buscan priorizar y tratar los problemas locales con instrumentos acordes a la realidad social y a los objetivos del desarrollo. En general, las metodologías comienzan con un diagnóstico de la situación, seguido de un análisis de la información, una propuesta de acción, y la evaluación de la estrategia (Arocena, 2002; Lozano, 2007).

Tanto en la teoría como en la práctica, el DL se ha enfocado principalmente a potenciar el aspecto económico de las localidades, y ha dejado mínimamente desarrollados los aspectos culturales, políticos, ambientales y espirituales, lo que parcializa el proceso de desarrollo. Aún cuando estos elementos son considerados como indispensables para lograr la mejora de la calidad de vida de las poblaciones, los teóricos parecen estar más preocupados por el desarrollo económico local, soslayando la necesidad que el ser humano tiene del medio natural y los factores sociales que lo acompañan.

No obstante, dentro de los varios adjetivos del desarrollo con perspectiva territorial, se encuentra el “sustentable”, que enfatiza la variable medio ambiental. El desarrollo sustentable fue definido, en el informe Brundtland (1987), como “aquel que satisface

las necesidades actuales sin comprometer la satisfacción de necesidades de las futuras generaciones”. Actualmente la definición del informe está en debate, ya que su grado de generalidad suscita distintas interpretaciones, hasta el punto de volverse cliché la sustentabilidad ecológica, pero también denota una equivalencia al crecimiento exitoso en el consumo de bienes materiales, en contradicción con los límites del uso actual de los recursos naturales y su acceso a éstos, socialmente diferenciado.

Sin embargo, autores como Toledo (1996), consideran al desarrollo sustentable de manera integral, y

...un proceso de carácter endógeno por medio del cual una comunidad toma (o recupera) el control de los procesos que la determinan y la afectan. Es posible distinguir hasta seis diferentes tipos de procesos: Toma de control de su territorio, el uso adecuado o no destructivo de los recursos naturales (flora, fauna, suelos, recursos hidráulicos, etc.) que forman parte de su territorio; el control cultural (salvaguardar la lengua, vestimentas, costumbres, conocimientos, creencias, hábitos, etc.); la toma del control social para mejorar la calidad de vida (incluye la alimentación, salud, educación, vivienda, sanidad, esparcimiento e información); la toma de control económico (regulación de los intercambios económicos que la comunidad y sus miembros realizan con el resto de la sociedad y con los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales); y la toma de control político (capacidad de la comunidad para crear su propia organización socio/productiva, así como para promulgar o ratificar las normas, reglas y principios que rigen la vida política de la comunidad) (Toledo, 1996:1).

Esta concepción de desarrollo sustentable, considera las dimensiones necesarias para que una comunidad se desarrolle (territorial, ecológica, cultural, social, económica y políticamente), y tome el control de los procesos internos que garanticen el bienestar de los miembros de la comunidad, y sea consciente de los procesos externos que coadyuvan a cumplir este objetivo.

Lo que Toledo (1996) menciona, enriquece, sin duda, la teoría en construcción del DL, ya que este último, debe ser humano y social, porque el proceso lo llevan a cabo los actores sociales locales; estar localizado, porque es en un espacio determinado territorial, temporal y socialmente, donde los actores actúan; endógeno, porque el proceso se lleva a cabo esencialmente con los recursos propios de la localidad; ser económico, porque está inmerso en el sistema capitalista, necesita del control de los intercambios comerciales que la comunidad tiene interna y/o externamente; apoyarse en gran medida en el poder de las autoridades locales para generar las condiciones necesarias y llevar a cabo el proceso; ser respetuoso de las formas de vida de las

personas, sus usos y costumbres; y debe sobre todo; asegurar la provisión de recursos naturales necesarios para la subsistencia del hombre garantizando y perpetuando la existencia de toda forma de vida en el planeta.

En suma, el DL es un proceso que requiere de personas para su ejecución. Son los seres humanos los que crean o destruyen, los que planifican y desarrollan, los que transforman ideas en acciones para lograr fines.

Rofman (2007) denomina a los espacios de acción de los actores, como “formas de concertación público-privada”. Señala que se trata de fortalecer la trama institucional y los encadenamientos empresariales que favorecen el desarrollo productivo. Dice, que los actores que participan de los espacios de concertación son definidos como “agentes del desarrollo local”, noción que incluye a las instancias estatales (como representantes del sector público) y a los empresarios o sus asociaciones (como representantes de la actividad económica privada). Afirma que para la mayoría de los autores que coinciden con este enfoque, el resto de los actores sociales de la localidad, se aglutinan en una categoría muy general denominada “sociedad civil”, que es quién recibe el impacto de las acciones generadas por la vinculación entre los otros dos sectores, y brinda legitimidad y sustentabilidad al proceso. En esta concepción, la sociedad civil alude a un campo de actores, con intereses diversos, entre otros, una expectativa generalizada de mejorar las condiciones de vida de la población (Rofman, 2007; Boisier, 1997; Arocena, 2002; Alburquerque, 2004; Sforzi, 2007).

Así, la teoría del DL ubica en el centro del proceso de desarrollo a los actores sociales, quienes al articular esfuerzos, potencian los recursos endógenos y alinean los recursos exógenos en la perspectiva de mejorar la calidad de vida de la población local los actores sociales se apropian y transforman el territorio haciendo uso de los recursos contenidos en él y modifican la dinámica estructural, organizativa y administrativa local, a través de la toma de decisiones para el beneficio colectivo, apoyados de la participación, coordinación, compromiso, cooperación, confianza, normas, valores, identidad y solidaridad (Chauca, 2008; Cárdenas, 2008; Salgado, 2009:21; López, 2013).

Los actores sociales por tanto, deberían reunir las características anteriores para cumplir su papel como centro y motor del DL. Sin embargo, son escasos los planteamientos donde se especifican cómo, o a través de qué, se pueden potencializar dichas características. Cárdenas (2008) por ejemplo, considera que para que los actores reúnan esas características es preciso “construirlos” a través de la educación; pero no hace referencia a los elementos y procesos metodológicos para su objetivación y ejecución. Sólo menciona que para la construcción de “sujetos” debe y puede trabajarse la estrategia de la educación popular, cuyos fundamentos para la *praxis* transformadora han sido generados, entre otros, por Paulo Freire.

La Educación Ambiental y la formación de actores locales: Elementos teóricos

La Educación Ambiental (EA) se percibe en la actualidad como un instrumento alternativo para solucionar los diversos problemas, en sus múltiples dimensiones (socio-cultural, económica, ambiental, política, espiritual), que aquejan al planeta (Magaña, 2011). Al ser la EA la unión entre las ciencias sociales y naturales, potencialmente se tendría una opción para un cambio en la toma de conciencia acerca de la relación que tiene el hombre con la naturaleza, formando seres humanos comprometidos con la vida y el entorno, mejorando las condiciones de vida planetarias, ya que como afirma Orr (2006), el tipo de educación que se necesita, es aquella que tenga como fin la supervivencia humana.

La educación es considerada como un proceso de transformación, adaptación y supervivencia social, donde al cambiar el sistema de organización social, cambian también la concepción, los fines y el desarrollo de la educación; nunca es concluyente, siempre está en cambio continuo, es perpetua y avanza; es así como la educación reproduce, transmite y a la vez transforma continuamente la cultura del ser humano con el fin último de mejorar su vida⁴ (Elias, 1979:58; Larroyo, 1981:36; Morín, 1999; Castro, 2000:153). Además se considera a la educación, un excelente medio para la promoción del desarrollo económico de los pueblos (Moreno *et al.*, 1980).

Para Freire la educación, también llamada acción cultural o animación, es igualmente un *proceso* cuyo objeto de conocimiento es la práctica social:

... de la cuál es ella una manifestación, se procura no solo conocer la razón de ser de dicha práctica, sino ayudar a través de este conocimiento (que irá ahondándose y diversificándose) a dirigir la nueva práctica, en función del proyecto global de la sociedad [...] El aprendizaje de la lectura y de la escritura, incluye el aprendizaje de la “lectura” de la realidad a través del análisis correcto de la práctica social (Freire: 1997:122).

Freire (1969,1970), distingue dos tipos de educación: la educación *bancaria* (para la domesticación) y la educación *transformadora* (para la liberación). Considera que la

⁴ Un equivalente de “mejorar la vida”, está en la afirmación de Morin que los seres humanos deben reconocerse en su humanidad común y reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano. Así sería posible la toma de conciencia sobre el arraigo del ser humano como ciudadano de la tierra; y sería posible también la solidaridad y reciprocidad entre la humanidad, el cultivo de identidades, de creaciones, de ética, de acondicionamientos, mejoras, comprensiones, aprendizajes, vivencias, compartires, democracias, posibilidades y comuniones. Se eliminarían las indiferencias, durezas y crueldades proliferando el amor, la empatía, simpatía, apertura, generosidad, identificación y proyección (Morin, 1999).

educación para la transformación, es un acto de conocimiento y un medio de acción que permite transformar la realidad; no existe un conocimiento completo que posea el educador, sino un objeto cognoscible que establece un nexo entre el educador y el educando, en su calidad de sujeto en el proceso del conocimiento. En la educación bancaria (para la domesticación) no cabe hablar de un objeto cognoscible, sino de un conocimiento completo, que el educador posee y transmite o deposita a los educandos.

La vocación del ser humano para este autor, es ser sujeto y no objeto. No hay humanidad, sino personas con raíces espacio-temporales. El ser humano llega a ser “sujeto” mediante una reflexión sobre sí y sobre su situación ambiental, y su intervención para cambiarla. Puede entrar en relación con la realidad y transformarla. Así crea cultura, que es aportación de la raza humana a la naturaleza. Pero el ser humano no puede participar activamente en la transformación de la realidad, de la cultura, de la historia, si no se le ayuda a tomar conciencia de esa realidad y de su capacidad para cambiarla (Moreno *et al.*, 1980).

Por lo tanto, para Freire es muy importante, saber:

Qué conocer, cómo conocer, para qué conocer, a favor de qué conocer y de quién conocer (y por consiguiente en contra de qué y de quiénes), son cuestiones teórico prácticas que son planteadas por la educación en cuanto acto de conocimiento. En este sentido, la delimitación del qué conocer (que es determinante en sí misma para los siguientes cuestionamientos), está estrechamente asociado al proyecto global de la sociedad, a las prioridades que este proyecto exige y a las condiciones concretas para su realización (Freire, 1997:135).

Freire plantea integrar al hombre en la cultura, a base de sus experiencias personales, y mediante el cultivo de un espíritu crítico, responsable y de participación, que hace de cada persona, una protagonista de la constante transformación social. Dicha transformación es resultado de la construcción social crítica, formada a su vez gracias a su propuesta metodológica denominada “palabras generadoras” y “círculos de cultura”, pensada para leer su realidad, a través del análisis correcto de la práctica social (Freire, 1970, 1997, 2004).

Esta metodología, consiste en leer la realidad social ayudándose de palabras generadoras que dan la pauta para hacer codificaciones del contexto, es decir, representaciones de aspectos de la realidad, los cuales expresan momentos del contexto concreto. Esto, constituye la mediación entre el educador y el educando, como sujeto que busca el conocimiento.⁵ De acuerdo con el canal de comunicación que vaya a

⁵ Freire (2004), menciona que para existir una situación pedagógica debe haber cinco elementos que la hagan posible: un sujeto que enseña, un sujeto que aprende, un espacio-tiempo en que estas relaciones se dan, objetos cognoscibles y direccionalidad de la educación (política, sueños, valores, proyectos, utopías y ética).

utilizarse, la codificación puede ser: visual (pictórica, gráfica y mímica), auditiva, táctil, audiovisual, entre otras combinaciones de las anteriores.

Al concepto de educación se le han añadido un sinnúmero de complementos que definen una parte del proceso educativo, es así como se habla de educación para la salud, educación para la vida, educación ambiental. Para fines de la presente investigación, se tomó el concepto de educación ambiental, pues se considera como estrategia más acertada para transformar la relación ser humano-naturaleza, y con esto mejorar la vida de todo ser en el planeta.

El mismo concepto de EA ha sido modificado a través del tiempo, no obstante, los diferentes enfoques, se enfatiza aquellos elementos indispensables para la transformación de la realidad social bajo diferentes contextos y metodologías.

La conceptualización que aquí se toma como referencia se basa en varios autores como: (Franza y Goldstein 1996, 2007; Muñoz-Pedrerros, 2007; Castillo, 2007; Sauvé, 2007; Toledo, 2007; Castillo y González Gaudiano, 2010; Novo, S/a), e instituciones,⁶ quienes enfatizan el sistema de valores, conocimientos, competencias, experiencias, actitudes, aptitudes, habilidades participaciones, de conciencia del mismo y de la interacción entre sus componentes biológicos, físicos, económicos, políticos y socio-culturales; lo anterior con el fin de tomar decisiones para el beneficio colectivo y del entorno; sentimientos, conciencias y voluntades que permitan actuar individual y colectivamente, para resolver y evitar los problemas presentes y futuros del medio ambiente en general.

Con base en lo anterior la EA se puede definir como un proceso social de interrelación, interacción y reciprocidad entre ser humano y naturaleza, basado en un sistema de valores, conocimientos, actitudes, habilidades y conductas, capaces de transformar a través de la concienciación, las prácticas del ser humano en su medio ambiente, con el fin último de beneficiar a todo ser vivo y al entorno natural, así como a la población humana en sus procesos sociales, económicos, culturales, políticos, y espirituales; mismos que permiten la producción, reproducción y permanencia de la vida en el planeta (Magaña, 2011:24).

Las variables: valores, conocimientos, habilidades, actitudes y conductas son por tanto, aquellas que habrán de construir seres humanos que transformen realidades a través de sus acciones y construyan a la vez, viabilidad a dichas acciones en los planos: metodológico, operativo, presupuestal, profesional y político.

Ahora bien, se propone que cada variable sea conformada por acciones cotidianas relacionadas con las formas de pensar y de actuar, cuyos indicadores se muestran a continuación. Es preciso mencionar que estos elementos están orientados a transformar

⁶ Reunión Internacional de trabajo sobre Educación Ambiental en los Planes de Estudio Escolares, París, 1970; Taller Subregional de Educación Ambiental para la enseñanza Secundaria, Chosica, Perú, 1976; Conferencia Intergubernamental de EA de Tbilisi; Estrategia de la UNESCO y el PNUD, 1987.

positivamente la realidad de las personas y las impulsan a mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, también es posible encontrar en el proceso, elementos negativos, que obstaculizan este objetivo. Por tanto, se consideran aquellos elementos indispensables para formar actores sociales comprometidos con la vida, y también los que impiden el proceso (Magaña, 2011). A continuación se describen sintéticamente las variables.

Conocimientos. Es un instrumento vital con el que un sujeto social-concreto se maneja para entrar en relación con el mundo exterior, con las otras personas y consigo mismo: constituye la intelección de las cosas, la asimilación o la aprehensión de lo real, es decir, el producto de la relación entre los objetos y el entendimiento humano (Castro, 2004:109).

Habilidades. Es un "...patrón de conducta que una persona ejecuta con determinada destreza, es decir, facilidad o desenvoltura para la realización de una acción específica. En relación con las aptitudes, disposición natural de un individuo para la efectivización de una cierta actividad. Con respecto a la adquisición de destrezas, incremento y perfeccionamiento de las acciones en función de la experiencia [...] La habilidad se adquiere a través de la comunicación y la interacción social, en especial, de la educación y la enseñanza, y constituye el resultado de una práctica concreta convenientemente reforzada" (Castro, 2004:218).

Actitudes. Una actitud, es una "...predisposición práctico-cognoscitiva socialmente condicionada, adquirida y desarrollada en el curso de la experiencia individual, más o menos permanente, específica y selectiva, y capaz de orientar y dirigir las actividades de una persona en un sentido privilegiado [...] La actitud se forma y organiza en función de la práctica social y sobre la base de una determinada concepción del mundo, teniendo una contextura cuyos componentes esenciales son: a) Cognitivos: conceptos, percepciones, creencias, procesos atencionales y de registro, almacenamiento de información, etcétera; b) Afectivos: sentimientos, emociones, motivos, vivencias, resonancias afectivas, etcétera; y c) Conductuales: actividades, hábitos, conductas, comportamientos. Posee además, características definidas que determinan sus funciones básicas: a) Facilitación de la asimilación, interpretación e integración de las informaciones sobre la realidad; b) Activación de los dispositivos motivacionales; c) Orientación del sentido y dirección de la conducta, facilitándola o inhibiéndola; y d) Generación de estructuras de estabilidad psíquica y conductual. Las actitudes constituyen la expresión de una determinada ideología, la cual representa a su vez una especie de puente que vincula la concepción del mundo con las conductas concretas" (Castro, 2004:15).

Según Muñoz-Pedrerros (2008:171), las actitudes son evaluaciones generales que las personas tienen sobre sí mismas, objetos o temas, que representan una organización duradera de creencias en torno a una situación concreta que predispone al individuo a responder de una determinada manera. El mismo autor, retoma que en sí mismas las actitudes no son observables de manera directa, sino que sólo pueden ser inferidas de acuerdo a ciertas respuestas.

Valores. Conjunto de principios y normas que guían el comportamiento de alguien o su manera de hacer algo, de acuerdo con lo que se considera bueno o deseable. Son el núcleo de referencias básico que orienta y determina la conducta y forma de vida global de un individuo. Es el resultado de la interacción del conjunto de actitudes que posee cada persona (Muñoz-Pedrerros, 2008:171).

Conductas. Es la “actividad integral mediante la cual un individuo interactúa de modo consciente con la realidad circundante y con las demás personas y en cuyo curso conoce y transforma los objetos para satisfacer sus necesidades y se modifica a sí mismo [...] La conducta concreta constituye una mediación entre el individuo y el mundo real y que, a su vez, está mediatizada en su ejecución por el control y la regulación que sobre ella ejercen el lenguaje y el pensamiento, quienes le confieren su carácter consciente y la dotan de la flexibilidad requerida por la activa adecuación a las cambiantes condiciones de la realidad objetiva” (Castro, 2004:107).

Para determinar los elementos mencionados y clasificarlos en las cinco variables, se hizo una serie de auto-preguntas para autoreconocer y autoleer capacidades e incapacidades con respecto a: saber, poder, sentir, ser, tener y hacer. En total se proponen 25 indicadores positivos, y 25 negativos, que sentarán las bases para que, eventualmente, se formen los actores sociales (véase Tabla 1).

Es preciso señalar, que tanto la EA como el DL son procesos sociales a largo plazo, en los cuales impera un objetivo común: mejorar las condiciones de vida de las personas y de sus territorios. La diferencia radica en que puede verse a la EA como un recurso para la formación de actores, con lo cual se le otorga viabilidad al DL. Así la EA constituye el medio y el DL el fin.

La educación en la perspectiva freiriana, se concibe como un proceso políticamente intencionado capaz de formar actores sociales que potencialicen sus conocimientos, habilidades, actitudes, valores y conductas, para poder transformar sus realidades sociales y a través de la toma de decisiones, mejorar sus condiciones de vida. Esta concepción coincide fuertemente con los fines del DL.

Tabla 1. Variables e indicadores para conformar actores sociales.

VARIABLES E INDICADORES					
¿Qué sé?		¿Qué puedo?		¿Qué siento?	
Conocimientos		Habilidades		Actitudes	
<i>Positivo</i>	<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>Negativo</i>
Conocimiento	Desconocimiento	Facilidad	Dificultad	Simpatía	Antipatía
		Creatividad	Sin creatividad	Paciencia	Impaciencia
				Interés	Desinterés

Continúa

¿Qué soy/tengo?		¿Qué hago?	
Valores		Conductas	
<i>Positivo</i>	<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>Negativo</i>
Respeto	Irrespetuoso	Participación	No participación
Honestidad	Deshonestidad	Compromiso	No compromiso
Tolerancia	Intolerancia	Colaboración	No colaboración
Disciplina	Indisciplina	Propositivo	No propositivo
Sensibilidad	Insensibilidad	Asistencia	Inasistencia
Responsabilidad	Irresponsabilidad	Puntualidad	Impuntualidad
Autonomía	Sin autonomía	Organización	Desorganización
Identidad	Sin identidad	Compartir	No compartir
Iniciativa	Sin iniciativa	Gestión	No gestión
Disposición	Indisposición		

Fuente: Magaña, 2011.

Círculo de Cultura Ambiental: una propuesta metodológica para la formación ambiental de los actores locales

Una de las metodologías que a través de tiempo y de su implementación, ha propiciado la formación de actores sociales, transformadores de su realidad, para el beneficio común, es la Investigación-Acción-Participación (IAP), la cual surge en la práctica educativa desarrollada por Paulo Freire, misma que se concreta en los Círculos de Cultura, que son espacios colectivos de construcción de conocimiento y de autoconformación como actores. A su vez, la construcción de la teoría del DL ha incluido metodologías participativas para la determinación de las problemáticas y soluciones locales, y con el fin de incorporar la perspectiva ambiental, se propone aquí el Círculo de Cultura Ambiental, como metodología, para su impulso.

Alcocer (1998) señala que en los procesos de IAP, en la práctica de Freire, se basan en la dialogicidad y dialéctica, que parten de la realidad concreta para aprender y reflexionar sobre ella. Donde educador y educando aprenden la vida cotidiana del pueblo, y toman conciencia de su condición y de la posibilidad de integrarse activamente a un proceso de cambio. Es así como los procesos de la IAP parten de lo cotidiano y de las necesidades sentidas de los grupos de población participantes, los cuales intervienen desde el inicio del proyecto, y a la vez son beneficiarios, con base en la producción de conocimientos que sobre su realidad generan; esta metodología es adecuada en los procesos de autoafirmación de los grupos y educación popular, orientada a la creación de un mayor poder, o control colectivo, sobre los recursos y el gobierno de los mismos.

La IAP es definida como:

... un enfoque mediante el que se pretende la plena participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad, con objeto de promover la transformación social para beneficio de los participantes de la investigación a nivel de la comunidad [...] es una actividad educativa, de investigación y de acción social. (Alcocer, 1998:437)

Así, en la IAP no se investiga a alguien, se investiga con alguien; no hay objetos de estudio, se trata de que todos sean sujetos, parte activa, viva, consciente y reflexiva de un proceso de conocimiento intersubjetivo. Proceso histórico y de transformación política, económica, cultural y ambiental que constituye en sí, un ejercicio de educación transformadora donde, la colectividad, construye e intercambia saberes locales.

Lo que una comunidad obtiene al trabajar con la IAP, según Alcocer (1998) es mayor claridad y precisión en el conocimiento de sus problemas; menor margen de error al actuar para transformar su realidad; mayor eficacia al llevar a cabo estas acciones; aprendizaje de técnicas, estrategias, procesos de conocimiento científico; aprendizaje de una manera más objetiva y más democrática de percibir el mundo, el entorno, a los demás y a uno mismo.

Se considera por tanto que la IAP es un proceso educativo y de autoformación, en el que los participantes descubren su realidad y las características de sus problemas inmediatos, y proponen alternativas para solucionarlos. Las técnicas para llevarla a cabo son principalmente: los grupos focales, las historias de vida, los diarios de campo, observación participante, video grabaciones, entrevistas a profundidad, mapas, calendarios, socio-dramas y planes de acción, por mencionar algunas.

La IAP podría visualizarse como una metodología inherente al DL, ya que facilita las condiciones necesarias para mejorar la vida de las personas y su entorno inmediato. Su instrumental de estrategias, técnicas y aprendizajes colectivos, permiten leer y nombrar el mundo objetivamente, y debido a su carácter social-participativo, la transformación de la realidad por los actores sociales se vislumbra con más viabilidad y eficiencia.

Se trata de hacer investigación compartiendo con el pueblo, viviendo con el pueblo y convirtiéndose en pueblo, es el caso de los “Círculos de Cultura” que Freire utiliza como espacio de construcción de conocimientos y de liberación social para la lectura de la realidad y transformación de sus condiciones de vida.

Los Círculos de Cultura propuestos por Freire, pueden ser adoptados para fines de la formación de actores locales desde la EA para el DL, concebidos como un curso taller donde se abordan temas ambientales de interés comunitario, a partir de palabras generadoras, con el fin de colectivizar el conocimiento de los asistentes, propiciar un proceso de reflexión individual y grupal sobre el tema, y actuar en la mejora de las condiciones de vida de la comunidad con base en el reconocimiento, la lectura y el nombramiento de la realidad ambiental del pueblo mismo (Magaña 2011:73).

Este proceso de reflexión vislumbra la posibilidad de modificar valores, conductas, actitudes, habilidades y conocimientos que direccionen el ser y el hacer de las personas hacia una mejora de su realidad, transformándola.

Uno de los componentes esenciales de los Círculos de Cultura son las palabras generadoras que son aquellas que en el transcurso de la vida de las personas, se repiten más, debido a su importancia en los diferentes procesos comunitarios cotidianos, y en los problemas del contexto (como medio ambiente, economía, cultura, etc.), también por su riqueza sociológica, política y estructura fonética. Por tanto, dichas palabras son la base para generar el diálogo entre los participantes y la reflexión acerca de la realidad comunitaria local. Freire señala que: "...La temática implícita en cada palabra generadora debe proporcionar la posibilidad de un análisis que, partiendo de lo local, se vaya extendiendo a lo regional, a lo nacional, a lo continental y finalmente a lo universal" (Freire, 1997:154).

El camino para llevar a cabo los Círculos de Cultura Ambiental (CCA)

Se describen a continuación los pasos previstos para implementar los CCA en la perspectiva del desarrollo local.

1. Autorización por parte de las autoridades locales

Se recomienda pedir autorización a las autoridades locales (presidente municipal, jefe de tenencia y representante de los bienes comunales, etc.) para poder llevar a cabo el CCA *una vez que se tenga el proyecto terminado*.

2. Conocer la comunidad

Con el fin de tener un panorama general del sitio de estudio y un acercamiento a los problemas ambientales de la comunidad, se propone hacer visitas a la comunidad objetivo para obtener a través de la observación, levantamiento de información y entrevistas informales, algunos datos necesarios para poder implementar la IAP (desde características físicas y socio-demográficas, económicas, culturales y ambientales de la comunidad, hasta la identificación de informantes clave y la presentación del proyecto de investigación a las autoridades locales).

3. Diagnóstico de las problemáticas ambientales locales, y disposición de la comunidad para emprender estrategias de EA

Se hace un monitoreo de los conocimientos y prácticas que tiene cada uno de los tres tipos de actores locales (gobierno, empresa y sociedad civil) con respecto a la

problemática ambiental en la comunidad, así como su disposición para participar en las soluciones. El objetivo es obtener todos los elementos posibles que guíen posteriormente la temática del CCA, es decir, identificar las palabras generadoras que habrán de propiciar la reflexión. Para esto se deberán realizar entrevistas semiestructuradas a los tres tipos de actores de la comunidad objetivo, con la finalidad de conocer cuáles son los conocimientos que se tienen acerca de la problemática ambiental de la comunidad, cuáles son las prácticas relacionadas con la EA que han sido realizadas recientemente para hacer frente a los problemas mencionados; así como cuál es la disposición a participar en estrategias locales de EA.

Los actores sociales a ser entrevistados pueden ser seleccionados de acuerdo al papel que desempeñan en la comunidad, se puede a su vez tomar de manera representativa a una persona por cada sector de actividad. Se puntualiza que en las comunidades rurales y más aún en las comunidades indígenas, por su estructura interna, la clasificación de los tres tipos de actores representa sesgos en los resultados, puesto que un gobernante puede ser a la vez a la vez empresario, y cubrir labores del campo, por mencionar un ejemplo.

Es recomendable que la información proveniente de las entrevistas realizadas se sistematice, analice y priorice de tal manera que se obtengan elementos que faciliten la planeación del CCA, tales como: problemáticas ambientales, disposición de las personas para participar, dinámicas de la población, horarios factibles, limitantes para la realización del curso, entre otros.

4. Identificar el tema y las palabras generadoras

Una vez priorizada la problemática, ésta se convertirá en el tema generador que guiará el CCA, al mismo tiempo, las situaciones que más hayan repetido los entrevistados y que formen parte del tema priorizado, serán las palabras generadoras, con las que habrá que empezar la reflexión de cada sesión programada.

5. Elaborar el programa para el CCA de acuerdo a las necesidades de la población

Se deberá elaborar el programa para el curso-taller (previa investigación del tema a profundidad de acuerdo al contexto local), de acuerdo al número de palabras generadoras provenientes de las entrevistas a los actores clave. Se incluyen: objetivos, horarios, lugar, periodo, desarrollo de las sesiones, facilitadores, técnicas, etc.

Los días y horarios para la realización del CCA tendrán que ser definidos con base en la opinión que los actores sociales brindaron en las entrevistas. En cuanto a la palabra generadora que fungirá como tema central de todo el CCA, se derivará de la priorización de la problemática ambiental y las necesidades que los mismos actores consideren. Lo anterior con el objetivo de generar en los integrantes de la comunidad, un proceso de reflexión acerca del manejo de sus recursos naturales y la relación actual de estos con la población, para actuar en beneficio colectivo y mejorar en el corto mediano y largo plazo sus condiciones de vida.

6. Invitación a la comunidad a participar

Para conformar al grupo de personas que participará en los CCA, se tendrá que hacer uso de los medios de comunicación locales (bocinas comunitarias, volantes, trípticos, carteles, radio, televisión, invitación personal oral, etcétera. para invitar a las personas interesadas en participar; de preferencia de 12 años en adelante.⁷ Se deberá especificar el lugar, los días y el horario en que se llevará a cabo la inscripción para posterior comienzo del curso-taller con base en los resultados de las entrevistas a los actores.

7. Los facilitadores

Los facilitadores son las personas que ayudarán a coordinar el curso-taller, su función es dirigir y facilitar las actividades y las reflexiones resultantes del CCA. El número de facilitadores involucrados tendría que corresponder a las necesidades del curso, a su disposición y acercamiento con el tema a tratar, es decir son expertos en el tema o al menos están empapados de él para poder guiar la reflexión. A la par de tener una previa capacitación para trabajar bajo el esquema de Círculos de Cultura.

8. Estructuración del CCA

El CCA se puede estructurar en 4 momentos:

- Primer momento, se abordan aspectos relacionados con la socialización de conceptos básicos dependiendo del tema generador, así como conocimientos, creencias y prácticas en torno al recurso ambiental en cuestión, en el pasado.
- Segundo momento, se enfatiza la utilización, aprovechamiento y problemática del recurso objetivo en la actualidad y su relación con las actividades económicas, sociales y culturales.
- Tercer momento, se identifican a los actores involucrados en la problemática priorizada en la comunidad y fuera de ella.
- Cuarto momento, se presentan alternativas en torno a la problemática priorizada, de la comunidad para el beneficio colectivo a futuro.

9. Metodología por sesión

Para llevar a cabo el curso-taller de manera organizada, se propone seguir el método de Unidades de Aprendizaje, que tiene como principios básicos según Salgado (sin año): la creatividad, participación, generación de nuevo conocimiento, proceso lúdico y metodología dinámica y flexible. Los pasos designados son:

- a. Unidad introductoria. Esta unidad está contemplada para la integración y motivación del grupo. Se utilizan técnicas como: “la telaraña”, “la isla”, “el cantarito”, “el ciempiés ciego”, “lo que me gusta con mímica”, “la lancha se hunde”, “el avión”.⁸

⁷ Se propone que sea a partir de los 12 años, pues es a partir de esta edad que las personas comienzan en mayor medida a ser más conscientes de la realidad que viven y de las decisiones que toman.

⁸ Para una descripción a detalle de las técnicas, ver: Magaña, 2011.

- b. Rescate. Se recuperan los conocimientos, experiencias, vivencias, valores, etc. de los integrantes del CCA a través de técnicas como: “lluvia de ideas”, “trabajo y exposiciones por equipos”, “sketches”, “línea de la vida”, “dibujos colectivos”.
- c. Aportes. Se fortalece por parte de los facilitadores y especialistas las informaciones, contenidos o valores del tema en curso por medio de “exposiciones participativas” y “preguntas generadoras”.
- d. Aplicación. Se hacen ejercicios con el rescate de conocimientos y aportes; algunas técnicas utilizadas son “inventando una canción” “compartiendo saberes”.
- e. Síntesis. Se dan a conocer las ideas principales del tema en curso y sirve a los participantes para verificar lo que se queda en cada uno, después de trabajar el tema. La “lluvia de ideas”, los “resúmenes” en papel rotafolio y la captación de “ideas principales” son las principales técnicas para esta unidad.
- f. Evaluación. Se valoran las actividades y conocimientos del tema o sesión; así como el proceso mismo del taller. Se utilizan técnicas como: “preguntas generadoras”, “la afirmación”, “semáforo de caritas” “las mil caras”.

Cada unidad mencionada debe tener un objetivo específico, la técnica empleada para llegar a ese objetivo, el tiempo necesario para trabajarla, los materiales que se utilizarán y el facilitador responsable de realizarla.

A la par de cada sesión, al finalizar, se sugiere que se haga uso de los medios de comunicación locales, para transmitir a la comunidad, a través de alguno de los integrantes, las reflexiones a las que llegó el CCA en el día.

10. Evaluación del CCA

Freire (1997:131) señalaba que “...es necesario llevar a cabo de forma sistemática, seminarios de evaluación con los coordinadores, en los que se examine la práctica de todos, y en concreto, las dificultades que se han encontrado y la manera como se intenta responder a ellas”. Por esta razón, se diseñó un sistema de evaluación que comprende los instrumentos que en seguida se describen:

- a. Diagnóstico inicial (DI): Deberá aplicarse un DI a cada participante a modo de cuestionario, antes de la primera sesión, con el objetivo de identificar sus conocimientos, habilidades, actitudes, valores y conductas, y conocer de qué forma benefician o no a su comunidad; así como para obtener elementos para la planeación de las sesiones del CCA, y los temas que habrán de abordarse en un mayor número de sesiones, los recursos pedagógicos a utilizar, los obstáculos que pudieran limitar las actividades, y en su caso identificar la alternativa para estructurar actividades acordes a las necesidades y capacidades físicas de los participantes. Cada persona responderá individualmente las cuestiones que se le plantean, por lo que se les debe proporcionar el material necesario (hojas y lapicero). Aquellas personas que indiquen tener dificultades para leer y escribir, deberán ser apoyadas por los facilitadores.

- b. Autoevaluación: Los integrantes del CCA evaluarán su participación en cada sesión a través del cuestionario que se muestra en la Tabla 2. Cada elemento a autoevaluar corresponde a alguno de los indicadores para la conformación de actores sociales. Los asistentes deben marcar el espacio conforme ellos crean que fue su desempeño en la sesión. La escala de evaluación es desde “nada” hasta “mucho”. Para el análisis, se le asignó a la escala, los valores que aparecen en la Tabla 2.

Se tendrá que hacer un promedio de las autoevaluaciones que realizó cada persona, primero por sesión, y después del total de las sesiones a las que asistió; el resultado, es el valor que ellos mismos asignan a su participación en el CCA. Posteriormente se calcula el promedio de las autoevaluaciones de todos los participantes para obtener un valor que describa la participación del CCA como sujeto colectivo.

A su vez, los facilitadores llenan una bitácora, consistente en el reporte, por cada sesión, del desempeño de los asistentes, el desarrollo de la sesión, y una autoevaluación como facilitador.

Tabla 2. Cuestionario de autoevaluación por sesión.

Elemento	Valoración				
	Nada	Muy poco	Poco	Regular	Mucho
• Puse atención a todas las actividades					
• Tuve iniciativa para realizar las actividades					
• Pude realizar todas las actividades					
• Fui respetuoso con los compañeros					
• Fui tolerante en la sesión					
• Fui disciplinado					
• Sentí algo al realizar las actividades					
• Participé en todas las actividades					
• Colaboré con mis compañeros al realizar las actividades					
• Propuse cosas en las actividades					
• Compartí mis conocimientos con los compañeros del CCA					
• Fui puntual al llegar al CCA					

Fuente: Magaña, 2011.

- c. Evaluación de la sesión: Para mejorar el desarrollo de las sesiones, los integrantes del CCA evaluarán cada una de ellas al terminar las actividades programadas, a través de la técnica del “semáforo de caritas”; esto permitirá tomar las críticas de los integrantes como oportunidad de mejorar y enriquecer sesiones posteriores. Los elementos a evaluar serán: facilitadores, objetivo/tema, técnicas, material y tiempo. Cada integrante deberá colocar una carita en cada uno de los elementos, evaluándolo con los siguientes indicadores:
1. Carita verde. Los elementos de la sesión fueron del agrado del participante, se considera que fueron “buenos”.
 2. Carita amarilla. Los elementos de la sesión, aunque fueron del agrado del participante carecieron de alguna cosa, por tanto, se considera que la sesión estuvo en términos “regulares”.
 3. Carita roja. Los elementos de la sesión no fueron del agrado de los participantes, o no estuvieron de acuerdo en la forma de realizarlos, por lo que la sesión o algún elemento en particular se consideran “malos”.

Una vez colocadas todas las caritas los integrantes explicarán el porqué de su evaluación, razones que deberán ser tomadas en cuenta para la planeación de la sesión posterior.

- d. Diario de campo del CCA (seguimiento individual y colectivo): Los facilitadores registrarán las actividades realizadas y las reflexiones a las que el grupo llegue, también se le dará seguimiento personal al proceso de cada integrante en el taller a través de la observación. Se identificará en este proceso si los integrantes presentan en el desarrollo de la sesión y de su proceso de reflexión alguno de los 25 indicadores referentes a las variables que permiten la conformación de actores sociales. La tabla 3, puede ser un instrumento para sistematizar los indicadores observados en cada participante. Ahora bien, si se requiere ver el comportamiento por asistente gráficamente, se recomienda utilizar gráfica de barras.
- e. Evaluación colectiva. Cada integrante del CCA hará una evaluación final, personal y del taller, en términos generales y particulares en la última sesión.
- f. Diagnóstico final (DF): Se aplicará el mismo diagnóstico que al comenzar el taller, con el objetivo de identificar si a través de las reflexiones realizadas en el taller, se modificaron los conocimientos, habilidades, actitudes, valores y conductas de cada integrante.

Tabla 3. Seguimiento por asistente.

Asistente 1		
Nombre		
Sexo	Edad	Lugar de procedencia
Ocupación		Escolaridad
		Núm. Asistencias
<i>Variables</i>	<i>Diagnóstico Inicial</i>	<i>Diagnóstico final</i>
Conocimientos	Positivos:	Positivos:
	Negativos:	Negativos:
Habilidades	Positivas:	Positivas:
	Negativas:	Negativas:
Actitudes	Positivas:	Positivas:
	Negativas:	Negativas:
Valores	Positivos:	Positivos:
	Negativos:	Negativos:
Conductas	Positivas:	Positivas:
	Negativas:	Negativas:

Fuente: Magaña, 2011.

11. Clausura y reconocimiento

Es recomendable realizar un evento de clausura del CCA donde se presente a la comunidad objetivo, las reflexiones a las que llegó el grupo, los saberes compartidos y algunos trabajos manuales hechos por los integrantes del CCA, producto de alguna sesión. La clausura fungirá como un espacio más amplio de EA en la comunidad; puesto que la invitación estará hecha para todo el pueblo asista, y tenga la oportunidad de enterarse de lo que se trabajó durante el tiempo que dure el CCA, y dejar al menos la inquietud para eventos posteriores de esta índole.

Se estimulará a las personas participantes con una constancia de participación en el Curso-Taller Círculo de Cultura Ambiental con el tema que así se determine en con los actores clave. De preferencia avalado por alguna institución de educación formal, por las autoridades locales o los mismos integrantes que legitimen los trabajos realizados.

UNA PRUEBA PILOTO DE LOS CCA EN SANTA MARÍA COMACHUÉN

En la comunidad indígena de Comachuén, municipio de Nahuatzen, Michoacán, se llevó a cabo el CCA, mismo que sirvió para obtener elementos que respaldaran el supuesto de que la Educación Ambiental es un instrumento para formar actores locales, capaces de emprender acciones que mejoren sus condiciones de vida y las de su entorno, a continuación se muestran los resultados de la aplicación de la metodología propuesta.

La academia pone y la comunidad dispone

Para la realización de este proyecto de investigación, se pusieron a disposición de las autoridades locales y de la población de la comunidad de Comachuén, los objetivos, así como el compromiso de entregar los resultados del trabajo a la comunidad una vez concluido, para los fines que a ella le fueran convenientes.

Tanto las autoridades como la comunidad aceptaron la realización del proyecto en Comachuén, por lo que pudo ser posible monitorear los conocimientos, prácticas y disposición de los informantes locales clave, a través de entrevistas semiestructuradas, mismos que eran necesarios para la obtención de elementos a ser utilizados para la conformación y realización de la estrategia de Educación Ambiental propuesta. Pudieron realizarse en la comunidad de Comachuén 23 entrevistas de 27 programadas. Estas se hicieron a autoridades locales, dueños de algunas pequeñas empresas y a la sociedad civil. Los resultados fueron los siguientes⁹:

La población entrevistada en los tres sectores, atendió de la mejor manera las cuestiones que se les hicieron, excepto parte de las autoridades locales, quienes no concedieron la entrevista solicitada. De las 23 personas entrevistadas, 20 (87%) hablaban p'urhépecha y español, el resto únicamente español; sin embargo, cabe señalar que estas últimas no pertenecen a la comunidad de Comachuén. Así mismo los tres sectores: gobierno, empresa y sociedad civil, concordaron que en la comunidad existen fuertes problemas con la tala clandestina del bosque, el deficiente abastecimiento de agua y la falta de empleo; a su vez percibieron la relación entre dichos problemas.

Al hacer la triangulación de la información entre los resultados de las entrevistas, la observación participante del entrevistador y los datos duros de algunas fuentes documentales¹⁰, se confirma que el problema más fuerte en la comunidad es precisamente el bosque, su mal manejo y clandestinaje.

⁹ Siguiendo la lógica de los actores sociales desde el DL, el análisis del trabajo de campo se realizó siempre en tres sectores: autoridades locales (gobierno), empresas locales y sociedad civil.

¹⁰ Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), Comisión Nacional del Agua (CONAGUA).

En su totalidad, los tres actores sociales estuvieron de acuerdo en que la “educación” como herramienta social, puede ayudar a resolver la problemática forestal en la comunidad. Así mismo aceptaron de la mejor manera la posibilidad de realizar un CCA en Comachuén y de apoyar y participar en él. Pensaron que los asistentes en mayor medida podrían ser niños y adultos; a su vez, sugirieron en términos generales que las sesiones fueran realizadas los fines de semana y por las tardes, para dar oportunidad de que las personas se desocuparan de sus actividades cotidianas y pudieran asistir.

El desarrollo del CCA

Se definió el tema para el CCA con base en la priorización de la problemática ambiental que los 23 entrevistados mencionaron; en lo que coincidieron fue en que el problema ambiental que debía ser atendido con prontitud era el agotamiento del bosque; por lo tanto el tema generador del curso-taller fue “El bosque de Comachuén”. Se determinó también con base en elementos provenientes de las entrevistas, que habría que tomarse en cuenta varios subtemas en torno al bosque, los cuales fungirían en el CCA como palabras generadoras de la discusión-reflexión a realizarse, estas palabras fueron: comunidad, bosque, creencias, saberes, agricultura, servicios, fiesta, tala, potrero, talamontes, basura, alternativa, artesanía y producto.

Con base en lo anterior se determinó el número de sesiones y horas requeridas para abordar la totalidad de palabras generadoras; por lo que se estableció que el número de sesiones serían 10 con una duración de 3 horas cada una; así mismo se informó que las sesiones se llevarían a cabo los días jueves y viernes de 17 a 20 horas.¹¹

Se hizo la invitación a participar en el CCA a la población de Comachuén a través de las bocinas comunitarias y se especificó el lugar, los días y el horario en que se llevaría a cabo la inscripción para posterior comienzo del curso-taller. Las personas fueron inscritas de dos maneras: aquellas que mostraron disposición en participar en el curso-taller al ser entrevistadas, y aquellas que atendieron el llamado de las bocinas comunitarias y que tenían a su vez, disposición en participar.

Del registro y asistencia de los participantes

Aun cuando hubo un registro de personas antes de iniciar el CCA, la estadística de la asistencia real al curso-taller varió en gran medida. El número total de asistentes

¹¹ En un inicio se realizó la sesión 1 un día viernes, y la gente atendió al llamado; sin embargo en la sesión 2 del sábado, la gente no asistió porque hubo una boda en la comunidad y las tradiciones impiden que falten al compromiso moral y social de participar en dicho evento. Por lo que se optó por cambiar las sesiones a los días jueves y viernes, ya que nos informaron que generalmente los sábados la comunidad aunque no laboraba, tenía actividades sociales de esta índole.

al CCA fueron 37, 17 personas más de las contempladas en un inicio, cabe señalar que de las 20 personas registradas, únicamente 12 (60%) asistieron al curso. Varias de las personas que se registraron llegaron por curiosidad y se enlistaron para no perder un lugar que podían o no cubrir después, hubo quienes solo preguntaron de qué se trataba el curso, prometieron regresar pero nunca llegaron.

De los asistentes al CCA, 25 (68%) fueron hombres y 12 (32%) fueron mujeres, se percibe aún un fuerte machismo en la comunidad, y el papel de las mujeres se limita a reproducir las condiciones laborales de los hombres y el cuidado y responsabilidad del crecimiento de los hijos; sin embargo en los últimos años las mujeres de Comachuén han comenzado a participar en actividades que se realizan dentro y/o fuera de la comunidad. Ejemplos de esto son el grupo de mujeres de la CENPA, de OPORTUNIDADES, los grupos de artesanas y mujeres que a nivel personal deciden participar en procesos como el CCA.

De los asistentes 21 (57%) tenían entre 1 y 30 años (se incorporaron al taller niños menores de 12 años que era la categoría de edad que se estableció en el registro); 13 (35%) asistentes tenían entre 31 y 60 años, y 3 (8%) de 61 años en adelante. Se observó el predominio de niños y jóvenes interesados en el curso, aunque no se descartó el interés de la gente adulta y anciana. Si se hace un análisis de acuerdo al total de la población por grupo de edad a 2005 según el II Censo de Población y Vivienda, el porcentaje de personas entre 0 y 14 años es de 38%, y de 15 años en adelante es de 62%. Lo anterior indica que proporcionalmente la participación de la población por grupos de edades es similar al total de la población por grupo de edad.

En cuanto a su origen 34 (92%) eran de Comachuén y los 3 restantes de Nahuatzen, 6 (16%) de los asistentes vivían en el Barrio de Abajo, 29 (78%) en el Barrio de Arriba y 2 (5%) eran de fuera de la comunidad (Nahuatzen). Se resalta que en el Barrio de Arriba se tienen más problemas con el abastecimiento de agua a los hogares, por lo que las familias tienen que pagar para que de comunidades como Arantepacua, Sevina, Pichátaro o Nahuatzen les vendan pipas o tambos de agua, sin embargo se destaca que las condiciones económicas y de infraestructura son mejores en términos generales; aunado a lo anterior, es en este barrio donde se concentran la mayoría de los dueños de los potreros de la comunidad¹². El barrio de abajo, por el contrario, acapara el agua del pueblo, de las llaves comunitarias o de la tarjea (pila), puesto que hay espacio hacia abajo, la comunidad sigue creciendo sin medida y con carencias de infraestructura y servicios.

Los idiomas que hablaban los asistentes en el CCA eran el p'urhépecha y el español, 34 (92%) personas hablaban los dos idiomas, 1 estudiaba el p'urhé y 2 solo hablaban y entendían el español. La escolaridad de los asistentes al CCA fue de la siguiente manera: 19 (51%) contaban con primaria terminada o aún en curso, 5

¹² Observación participante y entrevista al médico de la comunidad en octubre de 2010.

(13%) con secundaria, 4 (11%) con preparatoria, 7 (19%) con licenciatura y 1 con maestría (Ver Figura 4.2). A diferencia de las personas registradas, los asistentes tienen menor escolaridad, ya que se concentran los integrantes del CCA en el nivel primaria.

Retomando la participación por barrios y la escolaridad de los asistentes, se concluye que las condiciones económicas y de preparación son determinantes en la disposición a participar de las personas en diferentes actividades, en este caso del curso-taller; puesto que los habitantes del Barrio de Arriba, aún cuando pueden cubrir con mayor facilidad sus necesidades, están preocupados por resolver los problemas que aquejen a su comunidad, y visualizan el beneficio a largo plazo que surja al intervenir en el presente; tienen conocimientos generales e información de la situación del pueblo; tienen más apertura a las críticas y habilidades para la reflexión colectiva.¹³

Las profesiones y oficios de los asistentes al CCA fueron más diversas que en el registro de participantes. Hubo 15 profesiones y oficios distintos; 19 (51%) de los participantes eran estudiantes y de los 18 (49%) restantes se dividió proporcionalmente en las otras 14 actividades. Se manifiesta la importancia de la participación de niños y jóvenes en edad escolar que estuvieron interesados en transformar su comunidad, para mejorar sus condiciones de vida. Cabe señalar que el que una persona ejerza su profesión o tenga un oficio definido, no lo exime de practicar otros oficios alternos, como forma de aportar el recurso económico necesario para reproducir la vida en sus hogares. Así, un músico también tiene un campo donde cultivar, maneja un taxi, puede hacer artesanía y además comercializarla.

Finalmente, los asistentes al CCA por tipo de actor social se distribuyó como a continuación se menciona: 3 autoridades locales (8%), 4 empresas locales (11%) y 30 personas de la sociedad civil (81%). Como se observa, al igual que en el registro de participantes, pero en mayor medida, los asistentes pertenecían a la sociedad civil, esto se explica a la vez por el alto porcentaje de estudiantes que asistieron al curso, y por la disponibilidad de tiempo que tiene la población que no tiene un negocio al que atender todo el día, o la obligación de velar por los intereses políticos de la comunidad o el municipio. Esto podría marcar y justificar el hecho de que las decisiones que tomen los gobiernos locales, obligatoriamente deben ser puestas a disposición de la sociedad civil, ya que es esta la directa y mayormente afectada o beneficiada de las políticas impuestas, es la que tiene una participación más fuerte en las actividades de la comunidad y es de la que se nutren las empresas locales y/o externas.

Resumiendo, el número total de sesiones en el CCA fueron 10. De las 37 personas participantes, la que más asistió fue en 8 ocasiones, y las que menos

¹³ *Ibidem.*

asistieron en su mayoría fueron a 1 sesión. El promedio de asistencias por persona al CCA fue de aproximadamente de 3. A pesar de que los asistentes manifestaban su interés en participar en el CCA, las asistencias no llegaron en promedio ni al 50% del total por persona. Lo anterior se puede explicar por la dinámica del pueblo; es decir, coincidió que en los días de algunas sesiones, había festejos por algún motivo en la comunidad (bodas, perdones¹⁴, preparativos para la fiesta del corpus, clausuras); y debido al fuerte enraizamiento de usos y costumbres, la gente tiene la obligación moral, espiritual y de reciprocidad de participar en dichos eventos¹⁵.

Otra de las razones de inasistencia, es que en algunas comunidades rurales como en el caso de la comunidad indígena de Comachuén, a diferencia de las urbanas, no hay horarios estrictamente definidos (excepto por los escolares y los horarios de las actividades en la iglesia), por lo que las actividades de las personas en un día, pueden terminar en diferente hora que al día siguiente, aún cuando se haga exactamente lo mismo. Así, algunos asistentes al CCA justificaban su falta diciendo que tenían trabajo por hacer (sobre todo los adultos).

Desarrollo de las sesiones

Cada sesión comenzó con la introducción de una palabra generadora referente al bosque, de la cual se desprendería la reflexión del día, misma que era abordada desde diferentes ejercicios y procedimientos, mismos que se señalan en la propuesta metodológica.

*Intercambio de saberes locales:*¹⁶

En cada sesión del CCA se practicó continuamente el intercambio de saberes inter-generacional, es decir, se mantuvo un diálogo de saberes entre niños, jóvenes, adultos y ancianos; ésta situación fortaleció y permitió construir nuevos conocimientos para aquellas personas que adolecían de alguna información acerca del bosque; la participación de los ancianos y los niños fue clave en estos encuentros, puesto que los saberes del bosque de antaño fueron transmitidos a los más pequeños, perpetuando al menos otras generaciones más, los conocimientos locales para las formas de vida de la comunidad.

¹⁴ Un “perdón”, es una disculpa a la familia de la novia, y se acostumbra hacer cuando los hombres se “la roban”. Este evento, termina siendo una convivencia entre las familias de los novios, donde acuerdan la fecha de la boda y comienzan a organizar los preparativos para la fiesta del próximo matrimonio.

¹⁵ Participan ayudando en la preparación de alimentos, en la atención de los invitados (verifican que no falte alimento, bebida, música, etc.), participan con el hecho de asistir y llevar algo para el o los festejados (fruta, vino, cerveza, dinero, muebles, electrodomésticos, ropa, etc.)

¹⁶ Estos apartados son resultado del intercambio de saberes dentro del CCA, para la construcción colectiva de nuevos conocimientos locales.

Se fortaleció la red de conocimientos locales y se reflexionó colectivamente el tema del bosque y sus implicaciones económicas, socio-culturales y naturales para la comunidad de Comachuén.¹⁷ A su vez, se reflexionó en el CCA en términos económicos, llegando a la conclusión de que el bosque es considerado para Comachuén como un recurso indispensable para el sustento de las familias, puesto que gran parte de la población se emplea en su manejo. El manejo que se le da al bosque en la comunidad no es el adecuado, no cuentan con estatutos o normas que reglamenten su aprovechamiento; y al ser la tierra de propiedad comunal, se complica aún más, puesto que permean los conflictos agrarios entre las comunidades aledañas con la comunidad de Comachuén, cuestión que imposibilita la práctica de estrategias relacionadas con el manejo forestal. Por lo anterior el manejo que se le da al bosque es el de extracción para el autoconsumo y venta.

Seguimiento por asistente

Se describe en seguida, (ver Tabla 4), como ejemplo, el caso del seguimiento de un asistente al CCA, identificando los elementos potenciales para formar actores sociales a largo plazo. Se puntualiza que los indicadores que se observaron estuvieron en función del desempeño de los integrantes en el transcurso del CCA, dentro de él y con respecto al tema generador del curso que fue “el bosque”. Sólo se le hizo el seguimiento completo (Diagnóstico Inicial (DI) y Diagnóstico Final (DF) a las personas que cubrieron del 50% en adelante de asistencias, debido a que se complica en pocas sesiones encontrar modificaciones en las variables analizadas.

Tabla 4. Seguimiento por Asistente.

Asistente 1		
Mujer, 49 años, residencia: Comachuén, ama de casa, escolaridad: primaria. Num. de asistencias: 8.		
<i>Variables</i>	<i>Diagnóstico Inicial</i>	<i>Diagnóstico final</i>
Conocimientos	Positivos: <i>Conocimiento</i> parcial de los conceptos de comunidad y bosque.	Positivos: <i>Incremento</i> del conocimiento acerca de la comunidad y su relación con el bosque.
	Negativos: <i>Desconocimiento</i> de la relación del bosque con la comunidad (económica, socio-cultural, ambiental, política).	Negativos: No identificados.

Continúa

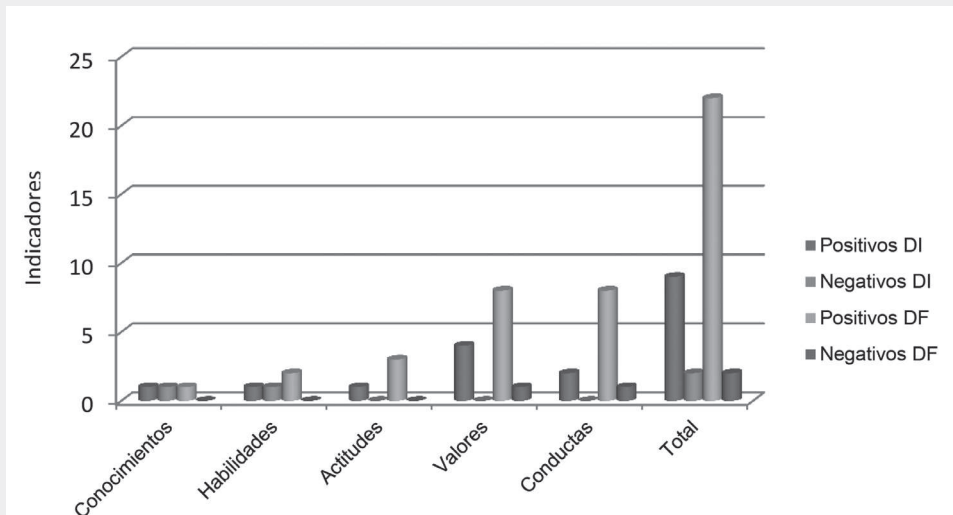
¹⁷ Para ver el desarrollo detallado del intercambio de saberes locales, ver el ANEXO 6.

Habilidades	Positivas: Tiene la <i>facilidad</i> para participar en las actividades, comprende de lo que se habla aunque hace preguntas para aclarar, puede escuchar sin distraerse, opina sin miedo y sin dificultades.	Positivas: Continuó con la <i>facilidad</i> para participar en las actividades, comprendió lo hablado con más rapidez, escucha sin distraerse, opina sin miedo y sin dificultades. Se percibió creatividad al desarrollar las actividades dentro del CCA particularmente la sesión artesanal y la clausura.
	Negativas: No se percibe <i>creatividad</i> en sus propuestas.	Negativas: No identificadas.
Actitudes	Positivas: muestra <i>interés</i> en participar en el CCA y desarrollar las actividades; también en mejorar su comunidad.	Positivas: Durante todo el CCA mantuvo el <i>interés</i> por participar en el curso, desarrollar las actividades y mejorar su comunidad, fue <i>paciente</i> con sus compañeros; realizó las actividades con <i>agrado</i> , aceptó el curso y mostró solidaridad con los demás integrantes.
	Negativas: No identificadas.	Negativas: No identificadas.
Valores	Positivos: Se percibe <i>respeto</i> hacia los saberes de otras personas y <i>tolerancia</i> para sus comportamientos; le provoca <i>sentimientos</i> diferentes el trabajar con el tema del bosque y está <i>dispuesta</i> a participar de la forma que sea requerida.	Positivos: Siempre <i>respetó</i> los saberes de sus compañeros y aceptó la diversidad cultural; fue <i>honesto</i> dentro del CCA, <i>tolerante</i> , <i>responsable</i> , <i>autónomo</i> , se sintió <i>identificada</i> con el tema abordado; tuvo <i>iniciativa</i> para proponer alternativas para la resolución de conflictos y estuvo <i>dispuesta</i> a participar en el curso de todas las formas requeridas.
	Negativos: No identificados.	Negativos: Hubo <i>indisciplina</i> en la asistencia al curso, a pesar de esto, fue la que más sesiones asistió.
Conductas	Positivas: Aceptó <i>participar</i> en el CCA y se <i>comprometió</i> a <i>compartir</i> conocimientos para mejorar su comunidad.	Positivas: <i>Asistió</i> y <i>participó</i> en todas las actividades del CCA, se percibió su <i>obligación moral</i> de mejorar a su comunidad; en lo que fue necesario. Promovió la <i>organización</i> y <i>colaboración</i> en el grupo y en sus <i>propuestas</i> ; <i>Compartió</i> sus saberes con el grupo sin ningún problema. Es una de las personas gestoras en pueblo.
	Negativas: No identificadas.	Negativas: No fue muy <i>puntual</i> sin embargo era de las primeras que llegaba.

Fuente: Magaña, 2011.

La asistente 1 tenía en total 9 de 25 indicadores positivos en el DI y 2 de 25 negativos; al finalizar el curso eran 22 positivos y solo 2 negativo. Lo que significa que tuvo un incremento de 14 indicadores positivos y una disminución de 2 negativos una vez concluido el CCA. Es preciso señalar que solo a través del curso fue posible identificar conocimientos, habilidades, actitudes, valores y conductas que no se distinguen con una sola percepción, sino con el seguimiento de su forma de ser y actuar a lo largo de su participación en el CCA. (Figura 1).

Figura 1. Diagnóstico Inicial y Diagnóstico Final de la Asistente 1.



Fuente: Magaña, 2011.

Se pudo observar en cinco casos de personas que cubrieron más del 50% de asistencias, un gran salto de los indicadores positivos, ya que al iniciar el CCA se pudo percibir en estas personas menos de 10 de los indicadores positivos para formar actores sociales en la comunidad; y al finalizar el curso pudieron acumularse en estos integrantes más del 50% de los indicadores positivos propuestos. Cada integrante potenció y fortaleció los conocimientos, habilidades, actitudes, habilidades y conductas de acuerdo a sus ritmos y necesidades.

Se observó a la vez, que las personas que fueron más constantes en el CCA fueron los niños, lo que indica la necesidad de integrar en el SEN más espacios de construcción de saberes ambientales locales, sobre todo en las comunidades indígenas, donde aún impera y opera la relación ser humano-naturaleza. Aunado

a esto, se hace presente la necesidad de formular o diseñar junto con la comunidad, diferentes espacios de educación no formal donde todas las personas de edades y culturas diversas tengan acceso al proceso de enseñanza-aprendizaje, para fortalecer y perpetuar los saberes locales.

Seguimiento grupal

Aún cuando los integrantes del CCA no asistieron a todas las sesiones, desde el inicio del curso se pudieron identificar indicadores en el grupo, que son potencialmente útiles para formar actores sociales según la propuesta que se hace en esta investigación. Es por esta razón que en este análisis no se hace una comparación entre el DI y el DF de los elementos para conformar actores, se describen por el contrario, aquellos elementos que se percibieron a lo largo del curso y en el grupo como un sujeto colectivo.

1. *Conocimientos.* El grupo compartió los *saberes* forestales locales entre cada uno de los integrantes. Las personas que tienen mayor bagaje de *conocimientos* son las adultas, sobre todo los ancianos; sin embargo los jóvenes también poseen saberes importantes que fortalecieron la construcción colectiva del conocimiento. Los 14 niños asistentes, por el contrario, fungieron como receptores de la información que les fue compartida y en ocasiones aportaban al grupo sus experiencias de vida y sus puntos de vista. Los facilitadores aportaron a la construcción del conocimiento algunos datos científicos, experiencias y percepciones propias.

Si bien las personas individualmente no conocían algunos elementos abordados, al estar inmersos en el diálogo, pudieron aprender y enseñar a la vez todo aquello que desconocían y conocían en torno al bosque. Enriqueciendo de esta manera, intergeneracional y multidisciplinariamente los saberes locales.

2. *Habilidades.* El CCA trabajó con *facilidad*, no representó problema el hecho de que sus integrantes fueran de distintas edades y de diferente sexo, al contrario, esto permitió el apoyo de los más grandes a los más pequeños y muy pocas al contrario. Se facilitó el trabajo en equipo y el diálogo inter e intrageneracional. Se dificultó en algunas ocasiones el entendimiento entre facilitadores e integrantes del CCA, puesto que estos últimos hablaban en su idioma materno, lo que hace que nombren el mundo de diferente manera a los facilitadores que dominan el castellano. Sin embargo, en ocasiones los integrantes se olvidaban que los facilitadores no hablaban su lengua e inconscientemente se adueñaban del espacio y hacían sus intervenciones en P'urhépecha, con toda la libertad y naturalidad que les merecía.

Aún cuando individualmente a algunas personas, sobre todo a los niños se les dificultaba emitir su opinión o hablar en público, en el transcurso del CCA se notó el proceso de desinhibición y pérdida del miedo. Lo anterior representó en

términos del planteamiento de Freire, un avance muy importante en el hecho de “poder nombrar al mundo”, incluso se podría decir “poder compartir el mundo”; puesto que no solamente se atrevieron a hablar, decir lo que opinaban y sugerir alternativas, sino que 4 de los integrantes fueron capaces incluso de emitir a través de las bocinas comunitarias y en su idioma, esas reflexiones a las que el grupo llegó, compartiendo de esta manera la manera de nombrar y vivir el mundo.

La mayor parte de los integrantes del CCA mostró a lo largo del curso la capacidad para desarrollar las actividades de manera novedosa; imaginaron escenarios diversos para abordar los temas vistos en el curso, es decir, mostraron a lo largo del curso, creatividad para desarrollar las actividades que se solicitaban en las sesiones; así mismo, fueron muy *creativos* para la elaboración de productos con residuos de los talleres forestales; así como para el diseño de estrategias para colocarlos en el mercado y beneficiar en distintos aspectos a su comunidad.

3. *Actitudes*: A pesar de que algunos de los integrantes mostraron en ocasiones cierto temor o inhibición para realizar algunas actividades, siempre aceptaron el hecho de ser parte del grupo y por lo tanto, hacer un esfuerzo por participar en todo. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el temor se fue acabando conforme avanzaban las sesiones, por lo que en las últimas, los participantes aceptaban todas las actividades sea cuales fueren, y manifestaban el agrado por realizarlas.

El grupo en su totalidad, tuvo la paciencia para esperar y aceptar las participaciones de cada uno de sus integrantes que así lo decidiera. Las personas tuvieron la curiosidad de participar en el CCA, curiosidad que fue convirtiéndose en una necesidad para su comunidad y en demandas de cursos de ésta índole para el futuro.

4. *Valores*: En el curso se pugnó por el respeto a las ideas y a los saberes locales, así mismo se respetó la participación de cada integrante cuando tenía la oportunidad de hacerlo; se escucharon con atención las formas de vida y se respetó y toleró la manera de vivirlas. Los participantes parecían honestos al hablar y comportarse de cierta forma al transmitir sus saberes al CCA, y dejaban ver en ellos la preocupación, el gusto o el orgullo de pertenecer al bosque, conocerlo y reconocerlo; es decir, se mostraron sensibles ante el tema generador.

En cuestión de la autonomía, ciertos participantes tenían dificultades para asistir al CCA, puesto que tenían obligaciones laborales que les impedían su participación. Dependían de si sus respectivos trabajos o labores del hogar finalizaban para poder ocuparse en otras actividades. A su vez, aún se ve marcada la dependencia de la mujer hacia el hombre para tomar decisiones; pero a pesar de eso, las pocas mujeres que participaron en el CCA, así como los hombres, mostraron en el transcurso del mismo, empoderamiento de su persona para realizar las actividades requeridas;

de su tiempo, para asistir al CCA; de sus conocimientos, para construir nuevos saberes, y de su disposición para tomar decisiones. Solo los más pequeños se mantuvieron al margen de este indicador, pues su edad no les permite en cierta forma ser autónomos.

Los integrantes del CCA se reconocieron como parte de la comunidad y del bosque; se identificaron con la forma de vida y las necesidades que Comachuén tiene; lograron percibir suyos los problemas forestales comunitarios y tuvieron la iniciativa para proponer alternativas de solución que fueran incluyentes, participativas y con un amplio sentido de cooperación y colectividad. Hasta los más pequeños comenzaron a construir su identidad.

5. *Conductas*: La participación de las personas en el CCA fue desde el inicio buena, los que decidieron entrar al curso fue con plena libertad y convicción, no se les obligó, ni se les ofreció nada a cambio que no fueran saberes locales. Una vez dentro del grupo, los integrantes se mostraron comprometidos con su comunidad, colaboraron en lo que fue necesario, propusieron acciones para hacer frente a las problemáticas forestales y trabajaron organizadamente.

Siempre hubo asistencia al CCA, excepto por 3 días que se tuvieron que suspender las sesiones por los usos y costumbres de la comunidad, ya que hubo fiestas y parte de sus valores enraizados, son la participación y reciprocidad que tienen al apoyar a los encargados de ofrecer dichas festividades. De ahí en adelante, el CCA se llevó a cabo con un mínimo de 8 participantes en la sesión a la que menos personas asistieron. La asistencia no fue continua individualmente, pero siempre hubo personas que sostuvieran el grupo y sus objetivos. Aún cuando algunas de las personas sentían la obligación de asistir al CCA, sus realidades se los impedían; así que la disciplina en el grupo, en cuanto a la constancia en el CCA fue muy variable.

Por otro lado, la puntualidad no fue un indicador que favoreciera, pues en la comunidad están acostumbrados a convocar a determinada hora y comenzar los trabajos tiempo después del acordado. Así sucedió en el CCA, a pesar de que la hora de inicio estaba programada a las 5, en ocasiones se comenzó la sesión casi una hora más tarde. Sin embargo, con el transcurso de los días y una vez comenzado el curso, las personas se fueron adaptando poco a poco a los horarios establecidos. No se inició nunca puntualmente y tampoco se terminaron las sesiones a la hora acordada, pero si disminuyó el retraso con el que se iniciaban las actividades del día. Así, en las últimas sesiones se iniciaba con un retraso máximo de 20 minutos.

El CCA tuvo la capacidad para buscar, encontrar y facilitar los recursos que conllevaron a la realización de las actividades requeridas, por lo que se hizo notar la gestión que las personas pueden hacer para conseguir el beneficio colectivo.

Evaluación

1. *Diagnóstico Inicial y Diagnóstico Final:* No pudo aplicarse a todos los integrantes del CCA, puesto que las personas que fueron inscritas no asistieron en su totalidad al curso, y algunas de ellas se llevaron el diagnóstico a su casa para responderlo allá, pero no lo regresaron. A las personas que entraron en las sesiones posteriores no fue posible aplicar el instrumento puesto que al haber empezado el curso, no tendría caso identificar variables en el diagnóstico, puesto que no se le daría seguimiento personal por no cumplir con más del 50% de asistencias; sin embargo se identificaron algunos elementos tendientes a conformar actores sociales en cada integrante.

2. *Autoevaluación:* Los integrantes del CCA estuvieron evaluando su desempeño en cada sesión a través de un cuestionario, el cual tenía como objetivo analizar cómo se reconocían las personas dentro de un grupo de trabajo, para que fueran conscientes de la forma de actuar y comportarse no solo en el grupo, sino en su vida cotidiana. La escala de evaluación era de “nada a mucho”. La información de la estadística del total de las autoevaluaciones de las sesiones dice que los integrantes se reconocen en su forma de ser, actuar, compartir y participar en el CCA como “regulares”, ya que el promedio de las autoevaluaciones fue de 3.3, valor que corresponde a la categoría de “regular”.

Al obtener el resultado anterior, se observa que las personas fueron honestas en cierto sentido, para reconocer su desempeño en el curso; así mismo se reconocen capaces de esforzarse más y desarrollar sus conocimientos, habilidades, actitudes, valores y conductas para mejorar las condiciones de vida de su comunidad.

3. *Evaluación de la sesión:* en términos de operatividad, el CCA como sujeto colectivo, realizó evaluaciones hacia el desempeño de los facilitadores, el tema visto, material utilizado, las técnicas empleadas y el tiempo en desarrollar la sesión. Sacando los promedios con los colores de las caritas que cada integrante colocó para evaluar la sesión, el grupo consideró que las sesiones fueron “buenas”; les gustó el tema, el desempeño de los facilitadores y el material con el que trabajaron. En donde tuvieron algunos “rojos o amarillos” fue en el tiempo, ya que argumentaban que faltaba alargar las sesiones para sacarle más provecho al CCA; así mismo en las técnicas utilizadas consideraron en algunas ocasiones que deberían ser más apropiadas para niños muy pequeños puesto que estaban diseñadas para personas de 12 años en adelante.

Clausura

Al finalizar el curso-taller, los integrantes junto con los facilitadores se organizaron para realizar un evento de clausura. Fueron invitados personalmente cada uno de los participantes del CCA, sus familias, así como la comunidad en general a través de las bocinas comunitarias.

EL evento de clausura fungió a la vez como un espacio de EA comunitaria, pues se compartió el material y algunas de las reflexiones que se lograron a lo largo del curso. Dicho evento se llevó a cabo en las instalaciones de la escuela primaria “Miguel Alemán”, donde se acondicionó el espacio con la ayuda de los participantes y otros voluntarios. El programa de la clausura contempló lo siguiente: un video de concienciación, ofrecimiento del programa, entrega de reconocimientos a los participantes (este particular hecho fue muy emotivo, puesto que no hubo un presídium que encabezara o representara a la autoridad, sino se mantuvo la igualdad entre actores y por tanto nos reconocimos unos a otros entre participantes y facilitadores entregando el presente los unos a los otros. Por lo que todos tuvieron la oportunidad de hablar, de participar, de hacerse presentes e importantes), intervención musical, un espacio de juegos, una exposición de materiales elaborados en el curso, una exposición artesanal, una exposición de material bibliográfico y una muestra gastronómica, todo lo anterior relacionado con el tema del bosque.

Impacto del Círculo de Cultura Ambiental en la vida de los participantes

La experiencia del CCA en la comunidad de Comachuén no pudo evidenciar algún cambio significativo en la vida de las personas que participaron en él, puesto que el periodo de observación y actividad fue relativamente corto. Sin embargo, se percibió una reflexión importante en torno al uso y aprovechamiento del bosque, haciéndose presente con algunos hechos, la conciencia que se generó de dicha reflexión; así mismo, se observó interés en proponer alternativas para su manejo adecuado.

El rescate de la relación entre el uso del bosque y la cultura de la comunidad, permitió fortalecer los vínculos de algunos participantes con su medio natural; se percibió el interés por compartir al menos con sus familiares los saberes adquiridos en el CCA. Así, los conocimientos construidos dentro del círculo se extendieron a aproximadamente 100 personas; es decir, varios integrantes del círculo aseguraron haber transmitido la reflexión del día a algunos familiares. A la vez el uso de las bocinas comunitarias permitió hacer extensiva a toda la comunidad (cerca de 5000 personas) las reflexiones y actividades que se realizaron por lo menos en 5 sesiones.

El CCA se dio cuenta que el elaborar algunos productos artesanales con los residuos de los aserraderos o carpinterías representa un ingreso económico extra para la ayuda en el gasto familiar; ya que de la artesanía que elaboraron en los talleres prácticos, obtuvieron una cantidad simbólica de dinero al vender sus productos en la clausura del CCA.

Conclusiones

Es posible, por sobre la inconclusa teoría del DL, encontrar fuertes lazos con la EA, ya que el primero se apoya en los actores locales y la EA se orienta a formarlos con capacidades para transformar sus realidades y mejorar las condiciones de vida comunitarias locales.

La EA constituye un aporte teórico a la teoría del DL, ya que contribuye a su viabilidad, en la medida que apoya la formación de actores sociales comprometidos con la vida, y con conocimientos, habilidades, actitudes, valores y conductas, para llevarlo a cabo, lo que sin duda, fortalece la perspectiva del DL. Ya que en la medida que los actores locales dispongan de conocimientos, habilidades, actitudes, valores y conductas tendientes al bienestar colectivo, serán promotores eficaces del desarrollo en su localidad.

En tanto que los CCA, como propuesta metodológica, muestra que son un recurso con un alto potencial para la formación ambiental de actores sociales. La realización de un CCA piloto en una comunidad indígena permitió constatar la posibilidad de cumplir con tales objetivos, además de que se obtuvo un diagnóstico de los conocimientos de sus habitantes sobre el recurso natural más importante para ellos como lo es el bosque.¹⁸

La experiencia de intercambio de saberes en el CCA en la comunidad indígena de Comachuén demuestra que un proceso educativo colectivo, permite valorar los conocimientos y la importancia de los recursos naturales para el desarrollo local comunitario, a partir de acordar las bases técnicas para llevar a cabo un proyecto sustentable de uso y conservación del bosque, que además incluya los elementos que la propia comunidad considera necesarios para fortalecer su cultura y forma de vida.

El CCA de carácter intergeneracional e intrageneracional, así como interdisciplinario, permite el intercambio de saberes entre personas de todas las edades y ocupaciones, y la construcción de conocimiento colectivo, tal y como lo muestra la experiencia del CCA en Comachuén, el cual fue un espacio de construcción de nuevos conocimientos locales, reciprocidad, juego, desahogo, refugio, distracción, cohesión social, reconocimiento colectivo, autonomía, iniciativa, respeto, tolerancia, interés y disposición. Así como también de vínculo con la naturaleza y toma consciencia de la realidad endógena y exógena de la comunidad, fue además, un espacio de libertad y de nombramiento del mundo desde lo más alto de la región P'urhé, donde se gestó la inquietud de conformar actores sociales que contribuyan a cambiar el rumbo del planeta.

En la metodología del CCA, se proponen 25 indicadores positivos y 25 negativos, para formar, reformar y/o transformar actores sociales, los cuales fueron el resultado de

¹⁸ Para una descripción detallada de la experiencia, véase: Magaña (2011).

una revisión bibliográfica y su clasificación en 5 variables. Los indicadores representan una dificultad en sí mismos para su medición al ser eminentemente cualitativos, por lo que evaluarlos no es una tarea fácil, ya que sólo se recurre a la observación, y esto puede dejar muchos elementos fuera del análisis, aún cuando se apoye en recursos tales como grabaciones, fotografías y diarios de campo.

Es preciso señalar que una limitante para la implementación de CCAs es el costo, pues aunque la reflexión puede darse sólo con la palabra, el material didáctico, papelería y medios de almacenamiento de información (fotografía, videograbadora, diarios, etc.), tienen un precio alto. Por lo que se recomienda buscar financiamiento de organizaciones civiles, autoridades municipales, estatales, federales, e incluso internacionales.

Bibliografía

- Alcocer, M., (1998), “Investigación Acción Participativa”, en: Galindo Cáceres, Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Pearson, México, Addison Wesley Longman, pp. 433-461.
- Albuquerque, F., (2004), *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina*, Revista de la CEPAL, pp. 157-171.
- Arocena, J., (2002), *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Segunda Edición, Uruguay, Taurus, Universidad Católica.
- Boisier, S., (1997), *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*. Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).
- Boisier, S., (2001), “Desarrollo Local: ¿De qué estamos hablando?”, en: Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (comps.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, España, Homo Sapiens.
- _____, (2005), “Post-Scriptum sobre Desarrollo Regional: Modelos Reales y Modelos Mentales”, en: *Desarrollo Local, textos cardinales*, Solari V. A. y Martínez A. J. (comps.), México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 11-32.
- Brundtland G. H., (1987), *Our Common Future: The World Commission on Environment and Development*. United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization (UNESCO), http://portal.unesco.org/education/en/ev.php-URL_ID=23543&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html Consultada en enero de 2009.
- Castillo, A. A., (2007), “¿Educación ambiental sin ecología?”, en: González Gaudiano, Edgar (coord.), *La Educación frente al desafío ambiental global, una visión*

- latinoamericana*, México Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), Plaza y Valdés, pp. 43-56.
- Castillo, A. A. y E. González-Gaudiano, (2010), “La educación ambiental para el manejo de ecosistemas: el papel de la investigación científica en la construcción de una nueva vertiente educativa”, en: Castillo, A y E. González Gaudiano, *La educación ambiental y el manejo de ecosistemas*, México, SEMARNAT-IBECC, pp. 9-33
- Castro, K. L., (2000), *Diccionario de Ciencias de la Educación*, Perú, El Educador, UNE Nacional y Vanguardia del Magisterio, pp. 153-159.
- Cárdenas, M. E., (2008), “Construir el capital social que consolide el desarrollo local: uno de los principales retos de la educación”, en: Chauca, P. M. (coord.) *Desarrollo Local en Michoacán. Propuestas teóricas, estrategias y experiencias.*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Coordinación de la Investigación Científica, pp. 159-194.
- Chauca M. P. M., (2008), “Desarrollo regional y desarrollo local: las ideas rectoras en el debate.”, en: Chauca, P. M. (coord.), *Desarrollo Local en Michoacán. Propuestas teóricas, estrategias y experiencias*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Coordinación de la Investigación Científica, pp. 23-48.
- Eliás, E. B., (1979), *Ciencia de la Educación*, México, Editorial Patria (Undécima edición).
- Franza, J., y B. Goldstein, (1996), *Educación ambiental para el desarrollo sustentable*, Buenos Aires, Ediciones Jurídicas.
- Freire, P., (2004), *Cartas a Guinea Bissau, apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, México, Siglo XXI Editores.
- _____, (2007), *La educación como práctica de la libertad*. México, Siglo XXI Editores.
- _____, (2008), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.
- Gerald, M. M. y E. Stiglitz, J., (2002), *Fronteras de la Economía del Desarrollo*, Colombia, Banco Mundial y Alfahomega.
- Larroyo, F., (1981), *Historia General de la Pedagogía*, México, Editorial Porrúa.
- López P., R., (2013), “Filosofía social en Habermas y Freire. Elementos para repensar el espacio público desde América Latina.” *Tesis doctoral*, México, Instituto de investigaciones Filosóficas / Facultad de Filosofía, UMSNH.
- Lozano U. K. M., (2007), “El desarrollo local como método de análisis: los claroscuros de su complejidad”, en: Rosales, R. (comp.), *Desarrollo Local: teoría y prácticas socioterritoriales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Editorial Porrúa.
- Magaña M. D. A., (2011), “Elementos para la conformación de actores sociales para el desarrollo local desde la educación ambiental”, en: *Tesis de Maestría*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- Magaña M. D, A. y R. López P., (2013), “*Desarrollo Local y Educación Ambiental. La formación de actores sociales en un contexto indígena.*”, en: Guerrero G.R. H. y Rosalía López, P. (coords.), *Sustentabilidad en el marco del Desarrollo Local*. México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades - Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 235-266.
- Moncayo, J. E., (2002), *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Serie Gestión Pública No. 27, Diciembre.
- Moreno, J. M., (1980), “Historia de la educación”, 4ª edición corregida, Madrid, Biblioteca de Innovación Educativa, pp. 461-529.
- Morin, E., (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO).
- Muñoz-Pedrerros, A., (2008), “Conocimiento y actitud en la educación ambiental del sur de Chile.”, en: González Gaudiano, E. (coord.) *La Educación frente al desafío ambiental global, una visión latinoamericana, México*, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), Plaza y Valdés, pp. 169-183.
- Novo, M., (1998), *La educación ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas*, España, UNESCO / Universitat.
- Orr, D., (2006), “¿Para qué sirve la educación? Seis mitos sobre los fundamentos de la educación moderna y seis nuevos principios para reemplazarlos”, en: Sánchez, H. M. y López, F. M. (comps), *Educar ¿para qué?*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), pp. 13-25.
- Rofman, A., (2007), “La noción de sociedad civil en los discursos sobre articulación multiactoral: ¿De qué se está hablando?”, en: Andres Solari V. y A. Cruz S. (coords.), *Sociedad civil y desarrollo local*, México, International Society for Third-Sector Research, Editorial Porrúa, Instituto de Comunicación y Desarrollo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 395-411.
- Salgado, M. J. A., (2009), “Actores sociales, territorialidades y medio ambiente. El acceso y uso de los recursos naturales en la configuración territorial y del medio ambiente en la región del volcán El Jorullo, Michoacán.”, *Tesis de maestría*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Sauvé, L., (2007), “La ‘pedagogodiversidad’ de la educación ambiental”, en: González Gaudiano, E. (coord.), *La Educación frente al desafío ambiental global, una visión latinoamericana*, México, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), Plaza y Valdés, pp. 29-41.

- Sforzi, F., (2007), “Del distrito industrial al desarrollo local.”, en: Rosales, R. (coord.), *Desarrollo Local: teoría y prácticas socioterritoriales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Porrúa, pp. 27-49.
- Sunkel, O. y P. Paz, (1981), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, Siglo XXI Editores.
- Toledo M. V. M., (1996), Principios etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas, *Temas Clave, CLAES*, Vol. 4, pp. 1-4.
- Zermeño, L. F., (2004), *Lecciones de Desarrollo Económico*, México, Plaza y Valdés.



Discordancia entre el desarrollo socioeconómico de las ciudades y el medio ambiente local: caso región Morelia-Cuitzeo, Michoacán

Álvaro Iván Arce Cortés¹

Dante Ariel Ayala Ortiz²

Introducción

La concentración poblacional, característica de las ciudades, conlleva la construcción y evolución de centros urbanos económica y culturalmente fuertes. La gran oferta de mano de obra y la diversidad de la misma, hacen atractiva la inversión local y externa. Esta inversión provoca un efecto multiplicador en el que surgen necesidades de capacitación para esa mano de obra tan cuantiosa y diversa por lo que el centro urbano es también un centro educativo donde se desarrollan aprendizajes técnicos y valores culturales en la ciudad. Estos fenómenos desarrollan económica y socialmente las ciudades, pero a la vez se generan problemas ambientales como la contaminación de todo tipo y el difícil acceso a los recursos naturales.

Sin embargo, esa multiculturalidad promueve la interacción de ideas y el intercambio de conocimientos en el que la preocupación por el medio ambiente adquiere una importancia cada vez más generalizada en la población urbana local. Es así que, los tomadores de decisiones se ven obligados a tomar cartas en el asunto, no solo como un compromiso moral, sino como una obligación política ante una sociedad cada vez más crítica y democrática.

¹ Maestro en Ciencias en Desarrollo Local. Facultad de Economía. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. alvaroivanarce@fevaq.net

² Profesor Investigador Titular. Jefe de la División de Estudios de Posgrado. Facultad de Economía. Coordinador del Cuerpo Académico UMSNH 238 “Estudios Multidisciplinarios sobre Desarrollo, Ambiente y Sustentabilidad. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. SNI I. daao@fevaq.net

Ahora bien, por un lado, se encuentra esa preocupación ciudadina por el medio ambiente y, por otro, el desempeño en esta dimensión del desarrollo local en los centros urbanos mexicanos y michoacanos en lo particular. Por su naturaleza, las poblaciones rurales conservan de mejor manera su medio ambiente cuantitativamente, es decir, existe una mucho menor proporción de territorios transformados por la actividad humana, menores costos y dificultades para acceder al agua y otros recursos naturales así como índices de contaminación comparablemente menores que en las ciudades. Sin embargo, la multiculturalidad de las ciudades y la imperiosa necesidad de hacer algo al respecto, se expresan en acciones concretas del cuidado del medio ambiente en una proporción mayor que en las poblaciones rurales como lo son la declaración de áreas naturales protegidas, los programas que buscan disminuir el uso de los vehículos, la reforestación, tarifas progresivas en el consumo de agua y energía, etc.

Por ese motivo en el presente estudio se busca establecer a escala municipal el desempeño socioeconómico y ambiental de los municipios que integran la región en la que se encuentra el centro urbano más importante de Michoacán, la capital Morelia para conocer, por un lado, si en efecto la sociedad moreliana vive en un territorio económica y socialmente mejor desarrollado que sus vecinos municipales, y por otro, conocer si la capital ha hecho lo suficiente para desempeñar un papel más sobresaliente en la dimensión ambiental que sus municipios colindantes más rurales.

Este trabajo persigue dos objetivos fundamentales: primero, aportar más evidencia de la utilidad de combinar los métodos multivariantes y multicriterio en la construcción de alternativas que faciliten la toma de decisiones, en este caso, enfocados al desarrollo local; y segundo, demostrar que si bien los centros urbanos o ciudades en México tienden, por lo general, a obtener los mejores niveles de desarrollo socioeconómico según las mediciones internacionales y nacionales más aceptadas, dicha tendencia más bien se rompe cuando se trata de dimensiones ambientales.

La metodología utilizada para este propósito se deriva de la construcción del Sistema de Información, Evaluación y Priorización del Desarrollo Local para el Estado de Michoacán -SIEPDLEM- desarrollado por Arce (2013) donde se aplicaron dos métodos multivariantes y uno multicriterio para la construcción de un Índice de Desarrollo Local (IDL) que dio como resultado un ranking que tuvo como base el desempeño de cada uno de los municipios michoacanos desde una perspectiva de desarrollo local. Para la construcción de dicho sistema se eligieron las variables socioeconómicas de desarrollo local propuestas en los factores determinantes del desarrollo (Llamazares y Berumen, 2011: 27) y las variables ambientales disponibles a escala municipal en el Sistema Estatal y Municipal de Bases de Datos (SIMBAD) del INEGI (Arce 2013: 142). Para efectos del presente estudio, este sistema permite distinguir el desempeño general social, económico y ambiental de los municipios de la región Morelia-Cuitzeo del estado de Michoacán.

La hipótesis central sostiene que el desempeño alcanzado por estos municipios en estos tres planos es diferenciado, suponiendo una relación inversa entre el grado de urbanización y el desempeño ambiental.

La investigación está dividida en cuatro partes principales, en la primera se expone la relación entre las ciudades y el desarrollo socioeconómico local, así como entre éstas y la dimensión ambiental. En la segunda parte se establecen datos generales de la región Morelia-Cuitzeo y algunas diferencias con el resto de las regiones y entre los municipios que la integran. En una tercera parte se explica la construcción del SIEPDLEM. Por último se exponen los resultados y conclusiones del estudio.

Las ciudades y el desarrollo local

El desarrollo local, como proceso coordinado de acciones del sector público, privado y social que tienen como objetivo el mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes al mismo tiempo que se garantiza la conservación del medio ambiente para las generaciones futuras puede, y debe, estar presente en el ámbito urbano como en el rural, es decir, tanto en la ciudad cuanto en el campo; de hecho, el umbral entre estos conceptos es cada vez más ambiguo debido, entre otras cosas, al mejoramiento tecnológico y en infraestructura que ha tenido lugar incluso en las zonas más apartadas de los centros urbanos en todo el país. Sin embargo, deben reconocerse aún las diferencias cuantitativas y cualitativas entre los niveles de bienestar general que se presentan entre los centros urbanos y la ruralidad. Vázquez Barquero (2005) estudia estas diferencias y propone que existen *fuerzas del desarrollo* capaces de mejorar exponencialmente la calidad de vida de los habitantes en aquellos lugares óptimos para el asentamiento de estas fuerzas, principalmente los centros urbanos, mientras que en aquellos lugares donde se dificulte la operación de dichas fuerzas será más complicado mejorar los niveles de bienestar de la población local.

Las *fuerzas del desarrollo*, es un término expuesto por el autor regionalista³ Antonio Vázquez Barquero, en el que desagrega los cuatro mecanismos que soportan el desarrollo endógeno. Vázquez (2005: 38-136) explica de manera general cada uno de estos mecanismos (Figura 1), que sirven de fundamento teórico para la mayoría de las variables utilizadas por el sistema de información propuesto en la metodología de esta investigación; sin embargo, en este espacio solo ahondaremos un poco en el mecanismo *desarrollo urbano del territorio* ya que explica las ventajas que poseen las ciudades o centros urbanos sobre aquellos territorios que no lo son. Esto es así porque se busca demostrar la hipótesis que sostiene que, desde una perspectiva socioeconómica, los polos urbanos garantizan una mejor calidad de vida, mientras que desde una perspectiva ambientalista no será así necesariamente.

³ Como lo califica Boisier (1999: 11).

Figura 1. Mecanismos detrás del desarrollo económico (“fuerzas del desarrollo”, según Vázquez Barquero, 2005)

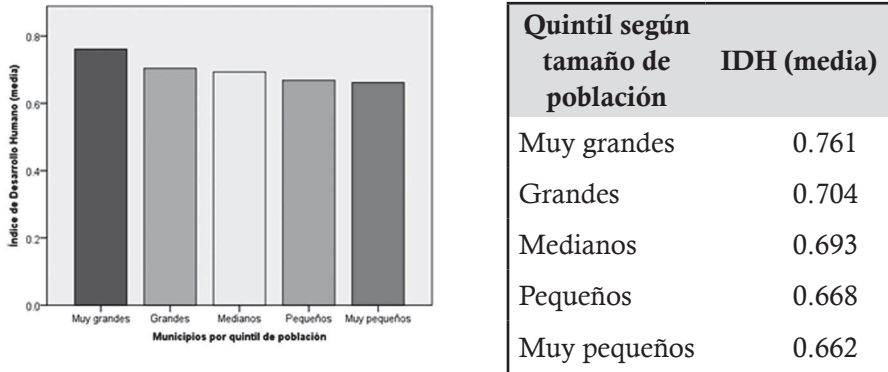


Fuente: tomado de Vázquez, 2005: 38.

El desarrollo urbano del territorio. Este concepto tiene una relación directa con el desarrollo endógeno ya que las poblaciones urbanas convergen mayor cantidad y diversidad de factores de producción. Por lo tanto las ciudades o, en nuestro caso, los municipios más urbanizados, tienen mejores posibilidades de presentar buenos niveles en su desempeño de desarrollo local ya que, como lo expresa Vázquez: “La ciudad es el espacio por excelencia del desarrollo endógeno ya que es ahí donde se dan los cambios más significativos de las fuerzas del desarrollo. Esto es así porque los flujos migratorios y los movimientos de recursos dinamizan el proceso de urbanización, es decir, convergen el capital físico y humano, las economías de aglomeración reducen costos (de producción, de coordinación y de transacción), la mayor diversidad económica, social, cultural, etc. reduce el uso de recursos externos, se favorece la creación de innovaciones y se facilita el aprendizaje” (Vázquez, 2005 95-115).

Esto lo podemos constatar con dos pruebas estadísticas en el que se relaciona la población total con el índice de desarrollo humano (IDH) y con el grado de marginación (GDM) ambos a nivel municipal en Michoacán; al separar por quintiles la población total municipal se puede observar que los municipios asociados a los quintiles de mayor población tienen mayores índices de desarrollo humano y menores grados de marginación que los municipios agrupados en quintiles de menor población (Figura 2).

Figura 2. Índice de Desarrollo Humano de municipios michoacanos por quintiles según tamaño de población.



Fuente: elaboración propia en con base en datos de IDH municipal en México 2004.

En la figura anterior se establece que los quintiles que agrupan los 113 municipios por tamaño de población van mejorando progresivamente el promedio de su IDH conforme aumenta la población. A continuación se demuestra la validez estadística de esta aseveración.

Es estadísticamente significativa la relación positiva entre tamaño de población e IDH como lo demuestra la prueba Eta, adecuada para medir la correlación entre variables escalares y ordinales, mostrando un índice mayor a 0.9⁴ (Cuadro 1).

Cuadro 1. Prueba Eta y R para asociar el IDH y el tamaño de población de los municipios michoacanos.

Medidas de asociación				
	R	R cuadrado	Eta	Eta cuadrado
IDH * Población	.258	.067	.972	.945

Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General de Población y Vivienda 2010 y PNUD (2010).

Igualmente la prueba t muestra una significancia (“sig. bilateral”) menor a 0.01 por lo que se puede afirmar que con más del 99% de certeza las variables tamaño de población e IDH tienen correlación (Cuadro 2).

⁴ Entre más cercano a la unidad resulte el índice Eta, mayor correlación entre las variables.

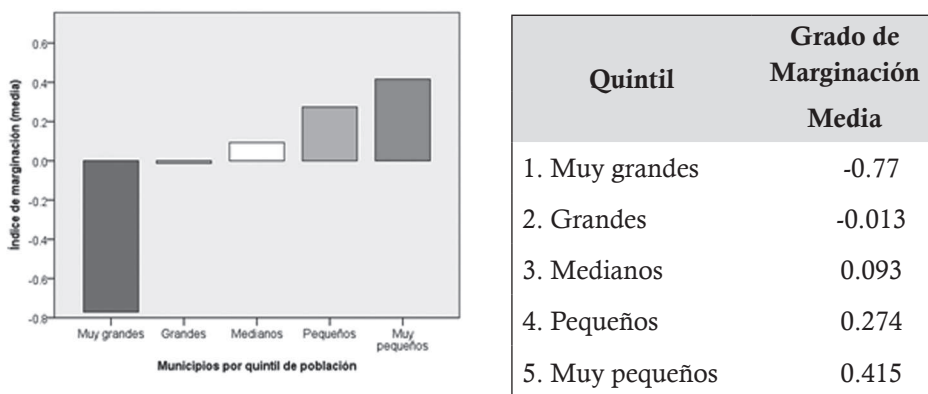
Cuadro 2. Prueba t para la muestra tamaño de población de los municipios michoacanos e Índice de Desarrollo Humano.

Prueba para una muestra						
	T	Gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
					Inferior	Superior
Población	16.51	2442	.000	39902.128	35163.98	44640.27
IDH	332.97	2442	.000	.698	.694	.702

Fuente: elaboración propia.

Al realizar las mismas pruebas para el grado de marginación se constata que la población total de los municipios michoacanos tiene una correlación indirecta con este. El promedio del grado de marginación municipal va disminuyendo progresivamente conforme el quintil agrupa municipios más grandes (Figura 3).

Figura 3. Grado de marginación por quintiles en municipios michoacanos.



Fuente: elaboración propia con base en Grado de Marginación Municipal, CONAPO, 2010.

Es estadísticamente significativa la relación negativa entre tamaño de población e índice de marginación (IDM) como lo demuestra la prueba Eta, adecuada para medir la correlación entre variables escalares y ordinales, mostrando un índice mayor a 0.9 (Cuadro 3).

Cuadro 3. Prueba Eta y R para asociar el IDM y el tamaño de población de los municipios michoacanos.

Medidas de asociación				
	R	R cuadrado	Eta	Eta cuadrado
Índice de marginación *				
Población total	-.353	.124	.989	.978

Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General de Población y Vivienda 2010 y CONAPO (2010).

Igualmente la prueba t muestra una significancia (“sig. bilateral”) menor a 0.01 por lo que se puede afirmar que con más del 99% de certeza las variables tamaño de población e IDH tienen correlación (Cuadro 4).

Cuadro 4. Prueba t para la muestra tamaño de población de los municipios michoacanos e IDM.

Prueba para una muestra						
	T	Gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
					Inferior	Superior
Población total	17.069	2455	.000	45739.633	40484.86	50994.40
Índice de marginación	.000	2455	1.000	-0.0	-.04	.04
QUINTIL	105.114	2455	.000	3.001	2.94	3.06

Fuente: elaboración propia.

Las ciudades versus la dimensión ambiental

Ahora bien, una segunda parte de la hipótesis a demostrar en el presente estudio sostiene que si bien en los polos urbanos hay mayores posibilidades de una mejor calidad de vida para los habitantes en general, esto no será así desde una perspectiva más bien de desempeño ambiental, donde la conservación del entorno ecológico jugaría un papel mucho más importante que el que tradicionalmente ha desarrollado en las teorías del desarrollo más ortodoxas y, por cierto, dominantes hasta hace no mucho tiempo, para elaborar las políticas públicas locales.

Desde hace ya varios años, el problema ambiental en las ciudades ha sido una preocupación en todos los niveles académicos y sociales. Algunos investigadores de la CEPAL han observado que “Los centros urbanos experimentan un empeoramiento de problemas ambientales tales como la contaminación del aire y del agua, disposición de residuos y congestión vehicular, y la región, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos, todavía tiene un importante déficit de viviendas tanto cuantitativo como cualitativo.” (Mac Donald *et al.*, 1998: 5).

Asimismo “En el contexto del cambio climático, la vulnerabilidad de los asentamientos urbanos a los eventos climáticos extremos será mayor, especialmente en los países del Caribe y en otras ciudades costeras de la región. Las áreas urbanas concentran más de tres cuartos de la población de la región de América Latina y el Caribe, alrededor del 90% de sus actividades económicas, la mayor parte de las emisiones de la región de gases de efecto invernadero, y una gran parte de la población más vulnerable a los efectos directos e indirectos del cambio climático, quienes tendrán la carga de adaptarse a un clima más cálido. Las áreas urbanas también concentran gente y empresas que, a su debido tiempo, deberán cambiar sus costumbres si se pretende reducir las emisiones de gases de efecto invernadero” (Winchester, 2008: 12).

La región Morelia-Cuitzeo

La región Morelia-Cuitzeo se ubica al norte del estado colindando al norte con el estado de Guanajuato, al oeste con la región Bajío, al suroeste con la región Pátzcuaro-Zirahuén, al sur con la región Tierra Caliente y al este con la región Oriente (Figura 4). Agrupa 13 municipios michoacanos: Acuitzio, Álvaro Obregón, Charo, Chucándiro, Copándaro, Cuitzeo, Huandacareo, Indaparapeo, Morelia, Queréndaro, Santa Ana Maya, Tarímbaro y Zinapécuaro. La población total es la más numerosa de las diez regiones oficiales de planeación con el 23.1% del total del estado para el año 2010. En la región existen 836 localidades, cuando en el año 2000 eran 696. “La superficie de la región representa 7% de la del estado y está asentada en la cuenca de la laguna de Cuitzeo [...] Se puede decir que es una región de desigualdades, aunque no tenga los mayores índices de marginación en el estado” (SEPLADE, 2004: 60).

Figura 4. Nueva Regionalización para la Planeación y Desarrollo del Estado de Michoacán.



Fuente: elaboración propia con base en SEPLADE (2004).

Las actividades económicas en la región están diversificadas ya que la capital del estado, Morelia, concentra gran parte de los centros educativos y de trabajo no agrícola en la región mientras que el resto de los municipios tienen mucho mayor porcentaje de población dedicada a la actividad primaria llegando a niveles muy altos como es el caso de Chucándiro y Copándaro con más del 50% de la PEA dedicada a la agricultura (Cuadro 5). La actividad secundaria es la menos desarrollada en la región con un promedio de 23.6% de la PEA.

Cuadro 5. Distribución porcentual de la población económicamente activa de los municipios de la región Morelia-Cuitzeo por actividad económica.

Municipio	Población Económicamente Activa por sector económico				
	Primario	Secundario	Comercio	Servicios	No especificado
Morelia	5.03	21.11	20.85	52.25	0.76
Tarímbaro	5.52	18.56	25.18	49.83	0.91
Huandacareo	15.51	29.08	20.27	34.77	0.37
Cuitzeo	23.27	36.26	17.90	21.03	1.54
Charo	23.35	23.40	14.77	37.98	0.50
Indaparapeo	27.39	36.10	16.84	18.76	0.91
Acuitzio	28.03	25.04	16.33	28.73	1.88
Santa Ana Maya	29.88	27.82	16.89	24.10	1.31
Zinapécuaro	37.09	19.30	16.88	25.63	1.09
Álvaro Obregón	38.52	20.66	14.20	25.97	0.65
Queréndaro	38.67	19.33	14.58	27.17	0.25
Chucándiro	52.51	16.97	12.57	17.41	0.54
Copándaro	54.20	13.11	13.90	18.48	0.32

Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda del INEGI, 2010.

Metodología

La toma de decisiones concernientes al impulso del desarrollo local resulta muy difícil por la presencia de una dualidad en la que los agentes y sujetos del desarrollo local, así como los tomadores de decisiones, carecen de información completa, oportuna y precisa de “todas” las dimensiones del desarrollo, al mismo tiempo que, con el desarrollo de la tecnología y la apertura informativa, se cuenta con gran cantidad de información de muchas dimensiones del desarrollo a escala global, nacional, estatal y local (municipal, regional, por localidad, etc.), lo que hace complejo impulsar acciones integrales considerando la información disponible. Además, en el caso de las ciudades o polos urbanos más grandes esta situación resulta particularmente difícil ya que, como afirma Winchester:

“En un contexto de demandas urbanas apremiantes y, aparentemente, rivales; de escasez de recursos humanos y financieros; y de estructuras gubernamentales urbanas, sectoriales y nacionales atomizadas, la implementación de políticas es particularmente

difícil para los dirigentes y los planificadores urbanos, y más aun cuando la toma de decisiones y su implementación requieren incorporar consideraciones ambientales en otras prioridades del desarrollo urbano.” (Winchester, 2008: 9).

Es así que se construye el Sistema de Información, Evaluación y Priorización del Desarrollo Local para el Estado de Michoacán (SIEPDLEM), con el objetivo de facilitar el acercamiento a la situación general de los municipios michoacanos desde una perspectiva de desarrollo local y con ello facilitar la toma de decisiones en este ámbito. La metodología aquí desarrollada facilita esta toma de decisiones porque aglutina gran cantidad de información en sus dos primeras etapas implementando dos técnicas multivariantes que son capaces de factorizar de manera estadísticamente satisfactoria información recabada a partir de los principales *factores determinantes del desarrollo* (Llamazares y Berumen, 2011: 27).

El resultado de la utilización de estos métodos es la identificación de los grupos de variables (componentes principales) y municipios más urgentes por atender por cada uno de esos grupos de variables. Por último, con la finalidad de identificar los municipios más y menos desarrollados localmente, se procede con la ejecución del Proceso Analítico Jerárquico (AHP por sus siglas en inglés) un método multicriterio que permite, a partir de la combinación de técnicas estadísticas y del criterio humano, establecer la importancia de un criterio concerniente al desarrollo local sobre otro y así generar un índice de desarrollo local para cada municipio con el que resulta un *ranking* de municipios michoacanos con perspectiva de desarrollo local.

Análisis de Componentes Principales

Es una técnica multivariante que permite factorizar variables en grupos de ellas mediante el método de rotación ortogonal conocido como rotación Varimax, el cual minimiza el número de variables que tienen saturaciones altas⁵ en cada componente. Con estas saturaciones altas reducidas a un número de variables mucho menor que al número total de variables se pueden interpretar los componentes principales como a continuación se muestra en el Cuadro 6:

⁵ La rotación Varimax exhibe las correlaciones entre variables en una escala de -1 a 1. Las saturaciones altas son aquellas correlaciones más cercanas a la unidad.

Cuadro 6. Definición de cada componente principal y variables con saturaciones altas.

Componente principal y definición	Variables que integran el componente principal			
	Cargas factoriales positivas		Cargas factoriales negativas	
	Variable	Saturación	Variable	Saturación
Grado de Envejecimiento poblacional. Nivel en el que la población municipal tiende a ser económicamente dependiente por edad avanzada.	Población masculina de 65 y más años	0.943	Tasa de reemplazo	-0.925
	Tasa de envejecimiento	0.938		
	Población femenina de 65 y más años	0.926		
Dependencia poblacional al ingreso. Capacidad que tiene el municipio de generar niveles de ingreso satisfactorios por un elevado nivel de empleo en sectores económicos tradicionalmente mejor remunerados, elevada concentración poblacional en los rangos etarios más productivos y por bajos niveles de dependencia económica.	Empleo industrial	0.822	Tasa de dependencia económica	-0.821
	Renta	0.705	Alumnas de educación básica	-0.645
	Empleo servicios	0.669	Alumnos de educación básica	-0.636
	Teléfonos	0.538	Empleo agrícola	-0.619
	Población masculina entre 25 y 44 años	0.503	Tasa de natalidad	-0.5
	Vehículos	0.437		
Tamaño de la estructura empresarial. Grado de diversificación empresarial impulsada por la cantidad de unidades productivas de bienes y servicios existentes en el municipio.	Total de empresas	0.928		
	Comercios al por menor	0.913		
	Empresas servicios	0.906		
	Empresas industriales	0.725		
	Comercios al por mayor	0.668		
Grado de desocupación. Nivel de desaprovechamiento de los recursos humanos que desean incorporarse al mercado laboral.	Sin empleo anterior	0.947	Empleo	-0.947
	Tasa de desocupación masculina	0.945		
	Tasa de desocupación femenina	0.589		

Continúa

Fortaleza Poblacional. Balance entre población productiva y población potencialmente productiva.	Población femenina entre 0 y 24 años	0.81		
	Población masculina entre 0 y 24 años	0.761		
	Población masculina entre 25 y 44 años	0.739		
	Población femenina entre 25 y 44 años	0.73		
	Población masculina entre 45 y 64 años	0.675		
	Población femenina entre 45 y 64 años	0.604		
Conservación del entorno ambiental. Nivel de conservación y protección básica del medio ambiente municipal.	Áreas conservadas	0.786	Áreas transformadas	-0.786
	Áreas Naturales Protegidas	0.632		
	Denuncias ambientales	0.43		
Tradición migratoria. Adaptación de la población local a los fenómenos migratorios en el que la búsqueda de empleo al interior del estado es aún marginal.	Migración estatal	0.513	Tasa de migración local	-0.871
	Tasa de tendencia	0.477		
	Migración internacional	0.474		
Restauración forestal. Incremento de zonas arboladas como política pública.	Árboles plantados	0.896		
	Áreas reforestadas	0.866		
Grado de dinámica económica. Estimulo a la actividad económica generado por la rama de la construcción y la liquidez.	Empresas construcción	0.731		
	Presupuesto	0.658		
	Bancos	0.518		
Desaprovechamiento de recursos humanos calificados. Desocupación en los sectores de mayor generación de valor agregado.	Desocupación servicios	0.778		
	Desocupación industrial	0.563		

Nota: Los diez componentes principales aquí desarrollados son aquéllos con una representatividad superior al 3.5% de la varianza total.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados de la rotación Varimax del análisis de componentes principales.

Análisis Cluster

Es la segunda etapa del SIEPDLEM el cual tiene la capacidad de establecer grupos de individuos (en nuestro caso los municipios) con desempeño similar respecto a algunos parámetros establecidos; estos parámetros son cada uno de los diez componentes principales obtenidos en el Análisis de Componentes Principales. Para ello se desarrolla el *método no jerárquico* mediante el cual se pueden decidir arbitrariamente el número de conglomerados (en este caso fueron cinco). *Grosso modo*, la manera en que se agrupan los municipios se realiza con base en los cinco centroides generados por el método no jerárquico donde con base en el desempeño promedio en cada una de las variables que integran el componente, por cada uno de los municipios, estos se agruparán en el centroide más próximo a ese promedio de desempeño municipal. Es así que se muestran a continuación los resultados de los conglomerados en que se agruparon los municipios en cada uno de los componentes principales.

Grado de envejecimiento poblacional. El aumento de la dependencia económica y del gasto en salud así como la disminución de la población más productiva son algunas de las consecuencias resultantes del grado de envejecimiento poblacional. Chucándiro, Huandacareo y Zinapécuaro presentan altos niveles de grado de envejecimiento poblacional en la región mientras que Cuitzeo y Santa Ana Maya niveles medio altos debido a elevadas tasas de envejecimiento y bajas tasas de reemplazo (Cuadro 7).

Cuadro 7. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 1 Grado de envejecimiento municipal.

Grado de Envejecimiento poblacional			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Medio bajo	Indaparapeo	Medio bajo
Álvaro Obregón	Medio	Morelia	Medio
Copándaro	Medio	Queréndaro	Medio
Cuitzeo	Medio alto	S. A. Maya	Medio alto
Charo	Medio bajo	Tarímbaro	Medio bajo
Chucándiro	Alto	Zinapécuaro	Alto
Huandacareo	Alto		

Fuente: elaboración propia.

Dependencia poblacional al ingreso. Este componente se refiere principalmente a la medición aproximada de los factores que permiten a los habitantes obtener

mejores niveles absolutos y relativos del mismo. Como era de esperarse, Morelia es el municipio con las mejores condiciones ya que tiene los mejores niveles de renta *per cápita*, de empleo industrial y de población femenina económicamente productiva combinando bajos niveles de tasa de dependencia económica. Aunado a ello, este componente sirve como evidencia de los preceptos analizados en la primera parte de este trabajo donde se propone que las ciudades tienen mejor calidad de vida desde una perspectiva socio-económica sin considerar factores ambientales ya que Morelia y los municipios más grandes de la región tienen los mejores niveles mientras que los más pequeños tienen los niveles más bajos.

Cuadro 8. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 2 Dependencia poblacional al ingreso.

Dependencia poblacional al ingreso			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Medio bajo	Indaparapeo	Medio bajo
Álvaro Obregón	Medio bajo	Morelia	Alto
Copándaro	Medio bajo	Queréndaro	Medio bajo
Cuitzeo	Medio	Santa Ana Maya	Medio
Charo	Alto	Tarímbaro	Alto
Chucándiro	Medio	Zinapécuaro	Medio
Huandacareo	Alto		

Fuente: elaboración propia.

Tamaño de estructura empresarial. El tamaño de estructura empresarial es bajo en la región ya que sólo tres municipios alcanzan el nivel medio mientras que el resto se ubica por debajo de éste. El bajo número de empresas en lo general y de industrias en lo particular generan éstos bajos niveles en la región. Nuevamente Morelia junto con otros dos municipios tiene el nivel menos bajo en la región.

Cuadro 9. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 3 Tamaño de estructura empresarial.

Tamaño de estructura empresarial			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Medio	Indaparapeo	Medio bajo
Álvaro Obregón	Medio bajo	Morelia	Medio

Continúa

Copándaro	Medio bajo	Queréndaro	Medio
Cuitzeo	Medio	Santa Ana Maya	Medio bajo
Charo	Bajo	Tarímbaro	Bajo
Chucándiro	Medio bajo	Zinapécuaro	Bajo
Huandacareo	Medio bajo		

Fuente: elaboración propia.

Grado de desocupación. Al igual que en el resto del estado, en la región Cuitzeo los niveles de desocupación son medios y bajos en lo general. En parte, esto se debe a los muy bajos niveles de desempleo agropecuario que es la actividad que mayor cantidad de trabajadores aglutina.

Cuadro 10. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 4 Grado de desocupación.

Grado de desocupación			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Medio	Indaparapeo	Medio bajo
Álvaro Obregón	Medio	Morelia	Medio
Copándaro	Medio bajo	Queréndaro	Medio
Cuitzeo	Medio	Santa Ana Maya	Medio
Charo	Medio bajo	Tarímbaro	Medio
Chucándiro	Medio bajo	Zinapécuaro	Medio
Huandacareo	Medio		

Fuente: elaboración propia.

Fortaleza poblacional. El balance entre población joven y población en edades productivas permite al municipio estabilidad en la manutención y formación en general de la población potencialmente productiva. En este sentido Cuitzeo, Charo, Huandacareo y Morelia lucen fuertes mientras que en Acuitzio, Chucándiro, Indaparapeo, Queréndaro y Zinapécuaro la población productiva se ve obligada a redoblar esfuerzos para el sostenimiento de la población menos productiva.

Cuadro 11. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 5 Fortaleza poblacional.

Fortaleza poblacional			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Medio bajo	Indaparapeo	Medio bajo
Álvaro Obregón	Medio bajo	Morelia	Alto
Copándaro	Medio alto	Queréndaro	Medio bajo
Cuitzeo	Alto	Santa Ana Maya	Medio alto
Charo	Alto	Tarímbaro	Medio alto
Chucándiro	Medio bajo	Zinapécuaro	Medio bajo
Huandacareo	Alto		

Fuente: elaboración propia.

Conservación del entorno ambiental. El componente de conservación del entorno ambiental evidencia uno de los grandes retos de la región y del estado ya que sólo Charo (municipio mediano y rural) se agrupó en el conglomerado alto. Los municipios más grandes de la región (entre ellos Morelia) tienen calificaciones medias y bajas.

Cuadro 12. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 6 Conservación del entorno ambiental.

Conservación del entorno ambiental			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Medio	Indaparapeo	Bajo
Álvaro Obregón	Bajo	Morelia	Medio
Copándaro	Bajo	Queréndaro	Medio
Cuitzeo	Bajo	Santa Ana Maya	Bajo
Charo	Alto	Tarímbaro	Medio bajo
Chucándiro	Bajo	Zinapécuaro	Medio
Huandacareo	Medio bajo		

Fuente: elaboración propia.

Tradición migratoria. La migración internacional y estatal son fenómenos tradicionales en el estado, mientras que en la región resulta muy variado el grado de dicho fenómeno. Probablemente esto se debe a que la capital Morelia resulta en un polo económico que inhibe la migración internacional y nacional donde más bien eleva la migración local (indirecta al componente) se eleva.

Cuadro 13. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 7 Conservación del entorno ambiental.

Tradición migratoria			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Medio	Indaparapeo	Medio
Álvaro Obregón	Medio alto	Morelia	Medio bajo
Copándaro	Medio alto	Queréndaro	Medio alto
Cuitzeo	Medio bajo	Santa Ana Maya	Medio bajo
Charo	Medio alto	Tarímbaro	Bajo
Chucándiro	Medio bajo	Zinapécuaro	Medio bajo
Huandacareo	Medio alto		

Fuente: elaboración propia.

Restauración forestal. El componente de restauración forestal es una evidencia de la tendencia que tienen las concentraciones poblacionales menos grandes a conservar (y restaurar) de mejor manera los factores ambientales locales como lo demuestran Acuitzio y Charo que no son municipios grandes. Por el contrario, los cuatro municipios más grandes de la región presentan políticas forestales insuficientes.

Cuadro 14. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 8 Restauración forestal.

Restauración forestal			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Alto	Indaparapeo	Bajo
Álvaro Obregón	Bajo	Morelia	Bajo
Copándaro	Bajo	Queréndaro	Medio bajo
Cuitzeo	Bajo	Santa Ana Maya	Bajo
Charo	Alto	Tarímbaro	Bajo
Chucándiro	Bajo	Zinapécuaro	Bajo
Huandacareo	Bajo		

Fuente: elaboración propia.

Grado de dinámica económica. El grado de dinámica económica agrupa variables relativas al número de empresas clave para el estímulo al empleo, al financiamiento y a la liquidez. Como es de esperarse, Morelia se agrupa en el conglomerado alto, siendo el único en la región, mientras que el resto de municipios presentan niveles bajos en lo general.

Cuadro 15. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 9 Grado de dinámica económica.

Grado de dinámica económica			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Bajo	Indaparapeo	Bajo
Álvaro Obregón	Medio alto	Morelia	Alto
Copándaro	Medio alto	Queréndaro	Bajo
Cuitzeo	Bajo	Santa Ana Maya	Medio
Charo	Bajo	Tarímbaro	Bajo
Chucándiro	Bajo	Zinapécuaro	Bajo
Huandacareo	Bajo		

Fuente: elaboración propia.

Desaprovechamiento de recursos humanos calificados. Los bajos niveles de desocupación en lo general y del sector servicios y de la industria en lo particular, hacen que los recursos humanos calificados se aprovechen al máximo en la mayoría de los municipios de la región a excepción de Queréndaro. Esta situación se contrapone con el pobre tamaño empresarial de la región a excepción de Morelia. De este componente se derivan muchos cuestionamientos relativos a la información oficial, sobre la dependencia económica de la región con la capital Morelia capaz de absorber mucha fuerza laboral de la región e incluso sobre las opciones laborales que encuentra la población a pesar de un tamaño de estructura empresarial bajo en la región.

Cuadro 16. Desempeño municipal de la región Cuitzeo por conglomerados del CP 10 Desaprovechamiento de recursos humanos calificados.

Desaprovechamiento de recursos humanos calificados			
Municipio	Conglomerado	Municipio	Conglomerado
Acuitzio	Bajo	Indaparapeo	Medio bajo
Álvaro Obregón	Medio bajo	Morelia	Bajo
Copándaro	Medio bajo	Queréndaro	Medio
Cuitzeo	Medio bajo	Santa Ana Maya	Bajo
Charo	Bajo	Tarímbaro	Bajo
Chucándiro	Bajo	Zinapécuaro	Bajo
Huandacareo	Medio bajo		

Fuente: elaboración propia.

Proceso Analítico Jerárquico

Ahora bien, con la finalidad de identificar los municipios más rezagados desde la perspectiva de desarrollo local propuesta en el presente estudio, la metodología aplicada por Llamazares y Berumen (2011) y Arce (2013) pone en marcha una tercera etapa, basada en el análisis multicriterio, llamada Proceso Analítico Jerárquico (AHP por sus siglas en inglés) cuyo objetivo es elaborar un *ranking* municipal con base en un índice de desarrollo local construido a partir de los resultados obtenidos en el ACP y en el Análisis Cluster.

Este índice conjuga el criterio humano con técnicas cuantitativas que miden ese criterio. Una explicación detallada de los procesos estadísticos del método se pueden encontrar en Saaty (1990) y en Llamazares (2011: 53 – 65). A grandes rasgos, el método estadístico está basado en la suma ponderada de los resultados de la comparación pareada y del conglomerado en que se agrupó el municipio.

La comparación pareada es el nombre del método desarrollado por Thomas Saaty, como parte integrante del AHP. Esta comparación pareada consiste en la aplicación de “la escala fundamental” (Saaty, 1990: 15) por parte de los tomadores de decisiones y/o participantes del estudio. Esta “escala fundamental” es una tabulación del 1 al 9 que mide la intensidad relativa de un criterio o subcriterio respecto a otro, 1 significando igual importancia y 9 significa una importancia extremadamente mayor para alcanzar la meta.

Para el presente estudio, el conglomerado tendrá un valor de 0.2 para el conglomerado bajo, 0.4 medio – bajo, 0.6 medio, 0.8 medio alto y 1 para alto. En el caso de los componentes principales Grado de Envejecimiento, Migración, Desocupación y Desaprovechamiento de los Recursos Humanos Calificados se invierte la escala. Es así que a una mayor importancia y a un mayor conglomerado el índice de desarrollo local (IDL) del municipio aumentará.

La meta establecida para decidir la importancia de los criterios y subcriterios es establecer el desempeño socioeconómico y ambiental de los municipios michoacanos desde la perspectiva del desarrollo local. Los criterios son los tres grupos de componentes principales relativos a las dimensiones sociales, económicas y ambientales. La dimensión social está integrada por los componentes Grado de envejecimiento poblacional, Fortaleza poblacional y Tradición migratoria; la dimensión económica está integrada por los componentes de Dependencia poblacional al ingreso, Tamaño de estructura empresarial, Grado de desocupación, Desaprovechamiento de los recursos humanos calificados y Grado de dinámica económica; por último, la dimensión ambiental está integrada por los componentes principales de Conservación del entorno ambiental y Restauración forestal. A su vez, los criterios son cada uno de los diez componentes

principales y la escala de intensidad del conglomerado es la “alternativa”⁶ de esta estructura jerárquica.

De acuerdo a una valoración basada en el número de componentes y considerando una tradicionalmente mayor importancia de los aspectos socioeconómicos sobre los ambientales, el método AHP, con la ayuda del programa de cómputo Expert Choice, arrojó el mayor peso a la dimensión económica. Esto implica que los municipios con mejor desempeño económico tienen mayores posibilidades de obtener un índice de desarrollo local más alto que los municipios con mejor desempeño en la dimensión ambiental (Cuadro 17).

Cuadro 17. Peso relativo de los criterios, subcriterios y alternativas del SIEPDLEM derivados de la comparación pareada.

Meta: “Establecer el desempeño socioeconómico y ambiental de los municipios michoacanos desde la perspectiva del desarrollo local”.							
Criterio		Subcriterio		Alternativa			
Dimensión	Valor	Componente principal	Valor	Escala de intensidad del conglomerado	Valor		
Social	0.317	Grado de envejecimiento poblacional	0.387	Alto	1		
		Fortaleza poblacional	0.443				
		Tradición migratoria	0.169	Medio alto	0.8		
Económica	0.544	Dependencia poblacional al ingreso	0.345				
		Tamaño de estructura empresarial	0.214			Medio	0.6
		Grado de desocupación	0.090				
		Desaprovechamiento de los recursos humanos calificados	0.063			Medio bajo	0.4
Grado de dinámica económica	0.287						
Ambiental	0.138	Conservación del entorno ambiental	0.750	Bajo	0.2		
		Restauración forestal	0.250				

Fuente: elaboración propia con base en los resultados obtenidos utilizando la “Escala Fundamental” (Saaty, 1990: 15).

⁶ En el método AHP la alternativa es una de las opciones necesarias para cumplir la meta considerando los criterios y los subcriterios. En nuestro caso, en lugar de alternativas, se incorpora el grado de intensidad del conglomerado para evitar la comparación pareada entre municipios. Es aquí donde toma importancia, para el AHP, el conglomerado (alto, medio – alto, medio, medio – bajo o bajo) donde se agrupó cada municipio ya que a mayor intensidad mayor IDL.

Es así que con base en la suma ponderada de los valores de los criterios, los subcriterios y las alternativas se obtiene el IDL SIEPDLEM para cada municipio de la región (Figura 5). El mejor desempeño económico de Morelia deriva en el mejor IDL de la región, aunque su desempeño ambiental dista mucho de Charo y Acuitzio que son los más destacados en este renglón.

Figura 5. IDL SIEPDLEM en la región Cuitzeo.



Nota: rampa de colores elaborada con el programa ArcGis.

Fuente: elaboración propia.

Consideraciones finales: algunas diferencias con otros índices municipales de desarrollo

Esta investigación tiene como objetivo principal poner a disposición de los tomadores de decisiones, relacionados con el desarrollo a escala municipal, una herramienta que les facilite evaluar y priorizar información que los ayude a incorporar acciones que

impulsen el desarrollo local en los alcances de su gestión. Sin embargo, es importante señalar que por supuesto hay otros índices disponibles que pueden satisfacer esta labor como lo son el Índice de Desarrollo Humano (IDH) desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Grado de Marginación desarrollado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) ambos a escala estatal, municipal y por localidad.

Estos índices se construyen de distintas maneras. Por ejemplo el índice de marginación se construye de forma muy similar a las primeras dos fases del SIEPDLEM, ya que utiliza el análisis de componentes principales para identificar el grupo de variables que explican de mejor manera el grado de marginación municipal y después, mediante la técnica de estratificación óptima, agrupa a los municipios en cinco conjuntos: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto. En el SIEPDLEM se consideran los componentes principales que tienen una varianza explicada mayor al 70%, mientras que el grado de marginación de CONAPO considera únicamente al primer componente principal, que es el de mayor peso respecto a la varianza explicada (aprox. 53% de la varianza total). Además, el SIEPDLEM también agrupa a los municipios en cinco conglomerados en función de su desempeño, pero, a diferencia del grado de marginación utiliza una técnica del Análisis Cluster llamada método no jerarquizado para ello.

Por otra parte, el índice de desarrollo humano se construye a partir de indicadores relacionados con las dimensiones educación, salud e ingreso. Los indicadores tienen distintos pesos al interior de su respectiva dimensión, pero las tres dimensiones comparten el mismo peso para la construcción del índice, es decir, una tercera parte cada dimensión. Los municipios son agrupados en cuatro niveles con base en cohortes de valores máximos y mínimos.

Como se puede observar, la metodología aquí presentada tiene diferencias y similitudes con otros índices de desarrollo. La utilización de otras variables, así como las diferencias metodológicas entre el SIEPDLEM y las valiosas propuestas del PNUD y CONAPO, tendrán como resultado la presentación de otro tipo de datos relacionados con el desarrollo local a escala municipal, que al igual que aquellos, tienen como objetivo facilitar la toma de decisiones que mejoren la calidad de vida de los habitantes, en este caso, de los municipios michoacanos.

Bibliografía

Arce, A., (2013), *Sistema de información, evaluación y priorización del desarrollo local municipal. Una aplicación en Michoacán*, Tesis de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Local, Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- Boisier, Sergio, (1999), *Desarrollo Local: ¿De qué Estamos Hablando?*, Santiago, Chile.
- Llamazares R., Francisco y Sergio A. Berumen, (2011), *Los Métodos de Decisión Multicriterio y su Aplicación al Análisis del Desarrollo Local. Aplicación de un Caso en los Municipios de la Comunidad Autónoma de Castilla y León*, ESIC Editorial, Madrid.
- Mac Donald, Joan, Francisco Otava, Daniela Simioni y Michiko Komorizono., (1998), *Desarrollo sustentable de los asentamientos humanos: logros y desafíos de las políticas habitacionales y urbanas de América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.
- PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (2010), *Indicadores municipales de desarrollo humano en México*, en: <http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/disco/index.html>, última consulta 24 de junio de 2014.
- Saaty, T. L., (1990), How to make a decision: The Analytic Hierarchy Process, *European Journal of Operational Research*, No. 48: 9-26.
- SEPLADE Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal., (2004), *Nueva Regionalización para la Planeación y Desarrollo del Estado de Michoacán*, Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal y Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, México.
- Vázquez B., Antonio, (2005), *Las Nuevas Fuerzas del Desarrollo*, ed. Antoni Bosch. Barcelona, España.
- Winchester, L., (2008), *Armonía y discordancia entre los asentamientos humanos y el medio ambiente en América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago de Chile.



Claves analíticas desde una mirada semiótica del conflicto social en las teorías y prácticas del desarrollo local¹

Andrés Felipe Lopera Becerra²

Introducción

Este capítulo intenta presentar los rasgos analíticos principales de las teorías del conflicto social contemporáneas³ con el ánimo de construir modelaciones teóricas que permitan leer en el interior de las nociones, teorías y prácticas del desarrollo local estas configuraciones conflictuales y que sumado a esto no se corra el error de homologar el conflicto a la violencia, o mantener una perspectiva del primero solo como una distinción retórica en los discursos sobre el desarrollo. Orbitar en la dimensión de la violencia como ejercicio fáctico de la fuerza no ha permitido que se reconozcan las especificidades del conflicto social, sus tipologías, formas de acción y tratamiento; pero, principalmente mantener el análisis en términos de “violencia o violencias” no ha permitido que se hagan visibles analíticamente los conflictos y antagonismos sociales propios de las lógicas del desarrollo local. Por esta razón este

¹ Este capítulo es producto de la tesis “Conflicto social y desarrollo local. Una lectura del caso de Medellín a través de su Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007”. Presentada para optar al título de Maestro en Ciencias en Desarrollo Local de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México. Esta tesis es galardonada con mención honorífica por la institución antes mencionada.

² Politólogo de la Universidad de Antioquia, Maestro en Ciencias en Desarrollo Local por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Docente e investigador del área de metodología e investigación del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Integrante del comité científico de la Cátedra UNESCO en Resolución Internacional de Conflictos y Construcción de Paz. Investigador tiempo completo del Centro de Análisis Político (CAP) de la Universidad EAFIT. felipeloperacp@gmail.com

³ Se entenderán aquí por teorías contemporáneas del conflicto las posteriores a 1945, según el criterio de Ritzer. Véase: Ritzer, Georges, (1993), *Teorías sociológicas contemporáneas*, Madrid, Mc Graw-Hill.

capítulo se propone como un retorno a una categoría más amplia, el *conflicto social*, que nos permite abrir el espectro de comprensión de las dinámicas que envuelve el llamado “desarrollo”. En otras palabras, se desea presentar un análisis del concepto *conflicto social* como guía y referente crítico para leer espacios locales donde confluyen actores políticos, sociales y económicos en la trama del desarrollo local.

Este escrito se encuentra construido en cuatro fases, siendo la primera nuestra propuesta metodológica, la cual es la semiótica, pues nos permite mantener una estructura metateórica de análisis, y podemos ver los cambios, rupturas y continuidades del concepto *conflicto social*. En segundo lugar plantearemos un posicionamiento general sobre el desarrollo local como proyecto político, donde se resalta el poder como elemento transversal y motor del *conflicto social* en las dinámicas del desarrollo local; posteriormente realizamos un acercamiento al conflicto social desde su etimología y su conceptualización desde la sociología, lo cual nos permite dar una delimitación teórica del concepto y sus autores. Por último, se hará referencia a la reconstrucción semiótica del concepto a partir de Lewis Coser y Ralf Dahrendorf.

Una aclaración pertinente es que, aunque este capítulo se encuentra construido en estas fases procesuales, cuenta con un andamiaje transversal que es la mirada semiótica, la cual vale la pena presentar al inicio por dos aspectos: a) por emplearse esta como motor de búsqueda del concepto conflicto y b) como un aporte metodológico novedoso para los estudios del conflicto y el desarrollo local, pues nos permite entrar con mayor agudeza en los análisis sociales propios de esta rama del conocimiento y de la misma forma permite direccionar el hacer de forma más lógica.

La perspectiva semiótica. Una aproximación a la consistencia lógica de los conceptos

Este apartado es necesario, pues es aquí donde se configura la estructura del presente texto y a partir de donde generamos nuestros aportes teóricos y metodológicos. Teniéndose en cuenta que la perspectiva semiótica nos permite internarnos en la construcción lógica de los signos por medio de diversos elementos (marco teórico de enunciación, relación con otros conceptos en contextos específicos, etc.), por lo que esta mirada se constituye como una metateoría por medio de la cual analizamos la lógica de construcción del concepto conflicto, en otras palabras, lo que se pretende con esta propuesta metateórica es develar el proceso de semiosis histórica y las continuidades, rupturas y emergencias de los sistemas conceptuales. A continuación, presentaremos un recorrido de la perspectiva semiótica a partir de la reconstrucción y modelación del pensamiento de Charles Sanders Peirce que sugiere Carlos E. Vidales G. (2010), para posteriormente presentar los resultados hallados, empleando este lente metateórico.

En su trabajo “*Logic as semiotic: the theory of signs*” (1931-1935), Peirce considera que un signo o representamen es algo que para alguien representa o está en lugar de algo bajo algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez un signo más desarrollado. Este signo creado es lo que se llama el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de este objeto, no en todos los aspectos, sino solo con referencia a una suerte de idea que se ha llamado el fundamento del representamen. Por medio de esta primera definición se muestra entonces el carácter triádico en su construcción teórica, donde la primera triada propuesta es la conformada por *el signo, el interpretante y el objeto*. La *significación* es el resultado de la interacción de los tres elementos. Esto nos muestra entonces que un signo o representamen, fuera de ser una relación entre pares, es aquello que está Primero en relación con un Segundo, su objeto, el cual tiene la capacidad de determinar un Tercero, el interpretante, que de hecho asume la misma relación triádica con el objeto (Peirce en Vidales, 2010: 93).

Ahora bien, en la construcción del signo planteada por Peirce (1931-1935), un objeto, se pone en relación con un representamen, de acuerdo con alguna correspondencia que es el fundamento; pero este fundamento no pone en evidencia todo el objeto dinámico, sino que selecciona alguna parte de él que considere pertinente, es decir, el objeto inmediato. La posibilidad de reunir o poner en relación al objeto inmediato y al representamen se da gracias al interpretante. Por tanto, el signo es en sí mismo un concepto, los cuales son las unidades de pensamiento y a la vez signos. Pensamos en signos. Por parte de la ciencia, esta genera sus propias formas de pensamiento, es decir, sus propios conceptos, los cuales habrán de relacionarse con algunos otros para formar sistemas conceptuales con una característica específica: estas construcciones lógicas no existen ni pueden funcionar fuera del marco de referencia establecido. El marco teórico tiene entonces una función circular con respecto a los conceptos, puesto que son los conceptos los que forman un marco específico y es el mismo marco el que provee de carga significativa a los conceptos al tiempo que funciona como medio que permite su interrelación sistémica. Por esto, “aislar a los conceptos de sus contextos teóricos de enunciación o marcos teóricos, conduce a lo que Goode y Hatt (1952) han denominado la falacia de objetivación, la cual consiste en que las abstracciones se traten como si fuesen fenómenos. Aquí, el punto clave es entender que tanto los fenómenos como los “hechos” en sí no son otra cosa que una construcción lógica de conceptos. Pensamos conceptualmente (o en signos) como afirmaba Peirce” (Vidales, 2010: 96). Otra problemática derivada de este aislamiento es que algunos conceptos o representaciones pueden llegar a poseer diferentes significados dependiendo del contexto de enunciación; así, un mismo concepto puede significar diferentes cosas dependiendo del marco conceptual en el que se inscriba. Más aún, el concepto puede tener alguna referencia al sentido común más que a contextos científicos.

Hasta este punto se han establecido entonces tres características fundamentales de los conceptos, las cuales son (Vidales, 2010: 97):

- a) Los conceptos no pueden funcionar fuera de sus contextos o marcos teóricos de enunciación, fuera de ellos no tienen existencia alguna no solo porque no hay significación posible atribuible, sino porque no son pensables en un contexto científico. Las construcciones del sentido común no son consideradas en este contexto.
- b) La construcción de los conceptos implica su relación con otros conceptos en contextos específicos contruidos a partir de un lenguaje especial, el lenguaje artificial producido por cada ciencia en particular.
- c) No hay un único concepto, sino que existe una clasificación y construcción lógica de varios tipos, los cuales implican una relación de autoimplicación.

Lo que aquí se sostiene, es que los conceptos son los núcleos teóricos, son las bases de toda construcción teórica y, así como son contruidos y tratados desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia. La semiótica propuesta por Peirce, plantea también un marco lógico de construcción posible, pues asume en ésta no una herramienta metodológica de análisis, sino una forma específica de pensar. Es la posibilidad de hablar de sistemas conceptuales, de sistemas semióticos, es decir, de la indispensable interrelación de signos significantes. Un sistema conceptual será precisamente eso, un conjunto de signos cuya definición los implica a todos y cuyo referente se encuentra en la base de todos ellos de forma compartida. Un signo aislado no es un sistema conceptual y, probablemente, tampoco sea un signo o un concepto, sino tan solo un término o un objeto de referencia.

Por último, lo que este recorrido desea plantear es la forma en que se realiza la búsqueda del concepto conflicto sin equipararlo al de violencia, con lo cual, por una parte, allanamos el camino de tratar las abstracciones como si fueran fenómenos, entendiendo que tanto los fenómenos como los “hechos” en sí no son otra cosa que una construcción lógica de conceptos y por otra, mostrar el concepto conflicto de forma relacionada, denotando las diversas representaciones que de éste se han dado en un sistema conceptual y su contexto de enunciación, es decir, esta lente semiótica nos permite observar cómo algunos conceptos o representaciones pueden llegar a poseer diferentes significados dependiendo del contexto de enunciación; donde un mismo concepto puede significar diferentes cosas dependiendo del marco conceptual en el que se inscriba. Por estas razones, a continuación nos posicionaremos en el desarrollo local como proyecto político, con el propósito de generar un marco común de significación, para posteriormente sumergirnos en la conceptualización del conflicto social dentro de la sociología de carácter macro como eje problematizador de dicha lógica del desarrollo.

Posicionamiento general sobre el desarrollo local como proyecto político

Este apartado inicia de forma casi obligatoria con dos comprensiones fundamentales, la primera sobre el desarrollo local y la segunda acerca de por qué se entiende a éste como proyecto político. La finalidad es generar un marco de significación y debate común en torno al conflicto social como objeto de estudio.

Entenderemos al desarrollo local como lo plantea Boisier (2001: 7), el cual lo remite a una cierta modalidad de desarrollo que puede tomar forma en territorios de variados tamaños, pero no en todos, dada la intrínseca complejidad del proceso de desarrollo. Es evidentemente una sobre simplificación el asimilar el concepto de desarrollo local a la idea de comuna, a lo municipal. En realidad, lo “local” solo hace sentido cuando se le mira, por así decirlo, “desde afuera y desde arriba”. Hay una considerable confusión en la literatura en relación a la idea de desarrollo local, al parecer, debido a dos causas: “a) se trata de una “práctica sin teoría” [...] y, b) es un concepto que reconoce por lo menos tres matrices de origen. Primeramente, el desarrollo local es la expresión de una lógica de regulación horizontal que refleja la dialéctica centro/periferia, una lógica dominante en la fase preindustrial e industrial del capitalismo, que sigue vigente aunque sin ser ya dominante. En segundo lugar, el desarrollo local es considerado, sobre todo en Europa, como una respuesta a la crisis macroeconómica y al ajuste [...] En tercer lugar, el desarrollo local es estimulado en todo el mundo por la globalización y por la dialéctica global/local que ésta conlleva” (Boisier, 2001: 8).

Consideramos, en lo referente al proyecto político que el desarrollo local contiene una estructuración política y conflictual; pero entonces, ¿desde dónde nos aproximarnos a la política, para ver en ésta una amalgama del desarrollo local? Aquí consideraremos la política como un fenómeno que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida social. “La política es un fenómeno que se encuentra en y entre todos los grupos, instituciones (formales e informales) y sociedades, pasando por la vida pública y la privada. Está involucrada en todas las relaciones, instituciones y estructuras que están implicadas en las actividades de producción y reproducción en la vida de las sociedades. Se expresa en todas las actividades de cooperación, negociación y lucha por el uso, producción y distribución de los recursos que esto acarrea. La política crea y condiciona todos los aspectos de nuestra vida, y está en el centro del desarrollo de los problemas en la sociedad y de los modos colectivos de su resolución. *Por lo tanto, la política trata del poder; trata de las fuerzas que influyen y reflejan su distribución y empleo; trata del efecto de esto sobre el empleo y la distribución de los recursos; de la capacidad de transformación de los agentes sociales, los organismos y las instituciones; no trata del gobierno, o solo del gobierno*” (Leftwich, 1986: 264-265).

Debemos tener en cuenta que este enfoque sobre la política plantea diversas ventajas si asumimos al desarrollo local como un proyecto político y, al mismo tiempo, encierra el riesgo de pretender ser un enfoque omniabarcante, lo cual debe aclararse, pues la política influye en casi todos los subámbitos sociales, pero el reconocimiento de que todo es política confunde cuando no se complementa con la percepción de que todo es también economía o cultura, es decir, se deben reconocer las distintas manifestaciones de la política, de acuerdo al ámbito en que se encuentre.

La primera ventaja que encontramos en esta perspectiva es la crítica a la división moderna de lo que es “político”. La política se referiría, aquí, al gobierno de la sociedad y los procesos que tienen relación con la formación, mantenimiento y cambio de aquél. Es el dominio de lo que se considera público en contraposición a lo privado. Por consiguiente, no formarían parte de la política los demás ámbitos de la vida social y de las relaciones de poder, es decir, se genera una distinción ideológica que crea una realidad ficticia de lo que es y no es político. El “homo oeconomicus” es un actor político aunque no ejerza como tal, o participe de ninguna asociación política, o ni siquiera se moleste en emitir su voto. El mercado constituye un “sistema” político con sus relaciones de poder, de competencia y de dominación, y con sus formas de “gobierno” de monopolio, oligopolio, competencia perfecta, etc. Por tanto, una determinada organización económica, social o cultural es el fundamento de los sistemas políticos modernos, donde el dominio de lo político comprende el conjunto de la sociedad, sus formas de organización y de relación social y, por supuesto, sus efectos y condicionantes sobre la forma de gobierno en cada sistema y nivel.

La segunda ventaja que encontramos en este enfoque reside en la afirmación, conscientemente ideológica, que ve en la división entre lo político y lo no político una estrategia que conduce a la abstención política. Gobernantes y gobernados, libertades positivas y negativas, Estado y sociedad son dicotomías que se presentan como la garantía de defensa de los derechos individuales frente al poder del Estado y de los gobernantes, pero que tienden a excluir de la política a la inmensa mayoría de la población. Es una ficción que ha funcionado y que todavía funciona. Pero no hay tal división sino un *continuum* entre Estado y sociedad, entre libertades negativas y positivas. Sin embargo, sería un reduccionismo excesivo conceptualizar como gobernantes solo a aquellos que ejercen esta función según el ordenamiento jurídico, olvidando a los que ejercen influencia, poder o autoridad sobre las decisiones políticas adoptadas para el gobierno de la sociedad o una parte de ella. *Stricto sensu* no son gobernantes los que presiden instituciones financieras, de desarrollo, industriales, religiosas o de la comunicación, ni tienen la legitimidad que otorga la elección, pero pueden ejercer mayor influencia política que el político que dirige los destinos del Estado. Con esto se quiere hacer referencia a que la política está presente en todos los ámbitos de la vida económica, social y cultural, en el dominio de lo público y, también, en el de lo privado, donde las fronteras que se trazan son meramente artificiales, “No existe

un espacio puro de la política, un reino reservado a la política, aunque el dualismo liberal bajo el predominio de lo económico así lo haya entendido y propagado” (Caminal, 1996: 31).

Por último, lo que deseamos resaltar aquí es que toda persona u organización, en el entramado que propone el desarrollo local, está necesariamente dentro de la política en cuanto ser social o agrupación, pero ello no importa que sean también actores de la política. La mayoría de los ciudadanos y organizaciones son receptores de la política que hacen otros, pero nunca pierden la opción de implicarse en uno u otro nivel. En cierto modo, incluyendo al desarrollo local como mecanismo de acción e interacción social, todos participan de la política entendida como relación de poder en sus respectivos ámbitos institucionales de realización social, profesional, cívica, etc. Toda institución tiene una política concebida como el modo, arte o habilidad de conducir un asunto para conseguir el fin deseado, y esta política es resultado tanto de su estructura interna de relaciones de conflicto o cooperación entre sus miembros, como de su ubicación y fuerza relativa en la sociedad interinstitucional. Al mismo tiempo, todos los ciudadanos y organizaciones, forman parte de la institución Estado como organización social. Su implicación en la política general puede quedar circunscrita al hecho de ser miembros de una sociedad civil con unos valores y una cultura política determinada. Por tanto, si proponemos la política como un lente transversal al desarrollo local, encontramos diversos ejes de encuentro, ya sea por el territorio como sujeto de políticas, enclavado en la dicotomía local-global, por las estructuras organizacionales de las agencias y actores del desarrollo, por sus intereses conflictuales respecto a objetos frustradores o por la capacidad de movilización social que pueden suscitar determinadas iniciativas de desarrollo local.

En suma, al entenderse el desarrollo local como proyecto político planteamos que éste trae consigo entornos conflictuales en los ámbitos de la socialización, el ejercicio del poder y la dominación, la distribución o lucha de bienes escasos etc., lo cual hace necesario reconocer, como lo veremos a continuación, las tipologías del conflicto con lo cual nos podremos aproximar a este en entornos locales de forma más comprensiva y lógica.

Acercamiento al conflicto social desde su etimología y su conceptualización desde la sociología. Una delimitación teórica del concepto y sus autores

Este apartado pretende realizar un recorrido sintético sobre la conceptualización del conflicto social desde la sociología contemporánea por medio de una mirada semiótica, la cual requiere en un primer momento que se dé una reconstrucción del origen de este concepto, no solo para ubicarlo en un espectro temporal determinado, sino también

para presentar a este concepto en el sistema conceptual donde fue desarrollado. Es decir, por medio de esta ruta lo que se pretende es no aislar este concepto de su marco de producción. Además, como se menciona en el apartado anterior, el reconocimiento de estas tipologías del conflicto lo consideramos de suma importancia, pues poder acercarse a éstas de manera reflexiva permitiría nuevas formas de resolución y acción de los agentes del desarrollo local en sus territorios.

Iniciaremos con un acercamiento etimológico sobre el concepto conflicto, para posteriormente internarnos en el concepto conflicto social. La etimología nos muestra que la voz latina *conflictus*, significa simplemente “colisión”, “choque”; luego fue extendida a la de “batalla”, “confrontación” y “combate”. Actualmente, con “conflicto” se designa cualquier tipo de encuentro entre fuerzas opuestas, sea que estén marcadas por la violencia o no; es decir, alude no solo a la consumación de la lucha entre opuestos, sino a la tensión entre ellos.

Después de esta distinción básica nos internaremos en nuestra delimitación teórica sobre el conflicto, donde nos enfocaremos en la macrosociología contemporánea y sus estudios sobre el conflicto social en los desarrollos de la teoría sociológica. Los aportes realizados desde las perspectivas macrosociológicas han trabajado el conflicto en tanto dimensión, esfera, proceso o condición de la realidad social. Así, la perspectiva macrosociológica objetiva el conflicto como proceso social, acompañado de otros procesos como el cambio, la tensión, la estructuración, la dinámica, entre otros. De esta forma, en la macroteoría sociológica se encuentran posturas que pretenden aprehender el conflicto ya sea desde la estabilidad y el conservadurismo (estructural-funcionalismo) o desde la dinámica social (marxismo-teoría crítica).

Ahora, nos enfocaremos en los aportes de la macrosociología del conflicto desde la posguerra donde las posturas clásicas encuentran versiones actualizadas, y por ende resignificadas o reconstruidas. Aquí la teoría del conflicto reaparece en el debate como un desafío a la teoría parsoniana en el nivel de la generalidad abstracta –es decir, como una alternativa sistemática ante la “teoría del orden” de Parsons (1968)–. Apareció primero en 1956, en el libro *Las funciones del conflicto social* de Lewis Coser (1961). Poco después, Ralf Dahrendorf (1959) la usó nuevamente en *Clase y conflicto de clases en la sociedad industrial*, al igual que John Rex (1961) en su libro *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Estos utilizaron argumentos influyentes⁴. El libro de Coser constituye

⁴ “Aunque el argumento de Coser se inspiraba explícitamente en Simmel y Freud [...] aun los críticos de Parsons retomaron su teoría en alguna parte significativa. La teoría del conflicto de Coser está expuesta desde una perspectiva más o menos funcionalista. El trabajo de Dahrendorf presenta otros problemas. Su justificación de la teoría del conflicto deriva de Marx y Weber, y dedica buena parte del trabajo a argumentos de exégesis e interpretación que clasifican y demuestran la relevancia de estos dos autores clásicos en cuanto al conflicto. Buena parte del resto del trabajo sostiene que las condiciones de la sociedad de posguerra solo vuelven sostenible una teoría del conflicto no marxista. El espacio que Dahrendorf dedica a la “teoría del conflicto” en sí misma es pues reducido” (Alexander, 1990, p. 79).

una crítica de la teoría parsoniana “desde dentro”, aduciendo que aun desde una perspectiva que enfatice los requisitos de los sistemas funcionales el conflicto social se puede considerar positivo y valioso. Tomaremos inicialmente a estos dos autores (Coser y Dahrendorf), los cuales consideramos que han generado las síntesis más amplias de la teoría del conflicto en los debates sociológicos contemporáneos.

Para el caso de Lewis Coser, actualiza la versión clásica del estructural funcionalismo del conflicto, principalmente el propuesto por Parsons (aunque también retoma conceptos de Marx), en cuanto acepta su existencia y con ello una mirada dinámica de lo social, que ve en los conflictos de diferente índole o matiz oportunidades para el aprendizaje social, es decir, la posibilidad desde los conflictos de que los sistemas sociales consigan su sostenibilidad. Además, al igual que Parsons, hablaba de cambio *en* el sistema y cambio *del* sistema. Para Coser la distribución de las riquezas, del poder y del *status* pueden ser puestas en duda por algunos individuos o grupos sociales, lo que socava las bases de legitimidad de determinada sociedad. En otras palabras, todo sistema social implica una distribución del poder, así como de la riqueza y de posiciones de *status*, entre los actores individuales y los subgrupos componentes, donde nunca hay una completa concordancia entre lo que los individuos y los grupos dentro de un sistema, consideran su justo derecho y el sistema de distribución. El conflicto social sobreviene cuando diversos grupos e individuos frustrados, se esfuerzan por aumentar su parte de gratificación. Los intereses creados, necesariamente, ven en el ataque a su posición, un ataque al orden social.

Dado el hecho de que se está hablando de relaciones sociales para la explicación del conflicto social, resulta interesante mencionar, en segundo lugar, el concepto de *privación relativa*. La noción de privación relativa indica la privación que surge, tanto del monto absoluto de frustración como de la discrepancia experimentada entre la suerte de cada uno y la de otras personas o grupos que sirven como marco de referencia. “Que grupos o individuos subordinados lleguen o no a considerar como estándares de referencia a grupos o personas superordinados depende, al menos en parte, del hecho de que consideren ilegítima la desigual distribución de derechos y privilegios” (Coser, 1961: 61). Cuando los individuos o distintos grupos que componen la sociedad, por ejemplo los desocupados, enfrentan al poder, mediante protestas o acciones violentas, debe tenerse en cuenta que una de las razones por las cuales lo hacen tiene que ver con el hecho de que consideran que ellos no merecen estar en esa situación y que merecen, desde su punto de vista, otro tipo de reconocimiento por parte de la sociedad en cuanto a *status*, poder y riqueza. Ante esta situación de conflicto, los que tienen poder, *status* y/o riqueza, pueden reaccionar defendiendo sus *intereses creados* (de una forma organizada o no).

En síntesis, para Coser, a partir de esta definición del conflicto social, un conflicto será “conflicto social” cuando trascienda lo individual y proceda de la propia estructura

de la sociedad. Lewis Coser ha intentado elaborar una teoría general de las funciones integradoras del conflicto social, en la que afirma que ciertas formas de conflicto son necesarias para el mantenimiento de la identidad, de la cohesión y de la delimitación de un grupo social, hasta tal punto que en ocasiones un determinado grupo social no existiría si no viviera en conflicto o en preparación para un conflicto inminente. El intento de integración a partir de una situación de desigualdad social provoca conflicto, pero dicho conflicto es precisamente el factor del cambio social.

Por otra parte, uno de los sociólogos que se ha ocupado de reformular la teoría de los conflictos sociales es Ralf Dahrendorf, considerado como su principal representante. Aunque no existe hasta el presente una teoría general del conflicto social totalmente satisfactoria, Dahrendorf ha intentado elaborar un modelo teórico capaz de explicar la formación de grupos de conflicto y su acción social para lograr la integración mediante los necesarios cambios de estructura en la sociedad. El modelo teórico de Dahrendorf aporta gran riqueza conceptual y teórica. Se inspira en Marx, los socialistas utópicos, Weber y la Escuela de Frankfurt. Dahrendorf parte de un análisis de la obra de K. Marx viendo las contribuciones a la teoría de los conflictos sociales y señalando las críticas. Marx ha puesto de relieve la permanencia del conflicto en toda sociedad, siendo éste inherente a la propia sociedad y a su funcionamiento. Los conflictos oponen siempre a dos únicos grupos con intereses totalmente contrarios: el que defiende los intereses establecidos y el que no los acepta y propugna el cambio de estructuras sociales. El conflicto es el principal motor de la historia porque produce forzosamente cambios en las estructuras sociales a corto o a largo plazo. Marx señala que los factores estructurales del cambio social son de dos tipos diferentes: los exógenos que actúan sobre el sistema desde fuera (difusión de técnicas y de conocimientos, situación geográfica, etc.) y los endógenos que surgen del propio sistema por su peculiar estructura y su funcionamiento. Marx afirma que el propio sistema social origina fuerzas endógenas que lo transforman, como la lucha de clases, producto de las contradicciones internas de la sociedad capitalista.

Por último, en esta teoría el orden social se edifica en las arenas movedizas de las diferentes tensiones sociales que nunca desaparecen, por ello permite entender el cambio y el conflicto no ya como desviación de un sistema “normal” y equilibrado, sino como características normales y universales de toda sociedad, lo cual aporta a la trilogía cambio/conflicto/dominio, para la comprensión de la desviación social. “Según este enfoque sociológico para el estudio del conflicto, la integración social basada en consensos universales es una reificación que opera como sofisma y por tanto, torna incomprensible la dinámica social existente, en este aspecto ayuda a la complementación o complejización de la propuesta estructural funcionalista, al relativizar el deber ser devenido del consensualismo y amplía la mirada clásica del conflicto social del marxismo” (García, *et al.*, 2006: 29).

Reconstrucción semiótica del concepto conflicto social a partir de Lewis Coser y Ralf Dahrendorf

En este último apartado nos abocaremos a presentar los resultados encontrados de la búsqueda del concepto conflicto social y sus variaciones por medio del empleo de la metodología semiótica en la macro-sociología contemporánea, la cual, como observamos anteriormente, se erige en el debate de la teoría parsoniana en el nivel de la generalidad abstracta; es decir, se presenta como una alternativa sistemática ante la “teoría del orden” de Parsons. Para este propósito, se construyeron síntesis (a partir de la reconstrucción conceptual del conflicto social) de los textos de Lewis Coser “*Las funciones del conflicto social*” (1961) y de Ralf Dahrendorf “*Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*” (1959). De las cuales se generan graficaciones en forma de triadas, las cuales muestran la lógica de construcción y reconstrucción del concepto en cada uno de los autores y más importante aún, cómo se plantean los sistemas conceptuales y el signo conflicto.

Deben presentarse algunas aclaraciones antes de iniciar la presentación de resultados:

1. La elección de estos textos no se da de forma aleatoria, sino que éstos cumplen con tres criterios de selección: a) encontrarse ubicados en la rama macro de la sociología contemporánea, b) generar reconstrucciones conceptuales del concepto conflicto social y c) no emplear la equiparación o par analítico conflicto-violencia.
2. Este proceso obedece a la necesidad de construir una semiosis histórica y la emergencia de sistemas conceptuales, lo cual implica el reconocimiento de los principales sistemas conceptuales a través de la reconstrucción que se hace de su historia, lo que puede ser considerado como las rutas genealógicas de cada sistema. Esto permite construir mapas de los sistemas conceptuales lo suficientemente amplios como para usarlos de base para el estudio de realidades particulares.
3. proceso de graficación de las triadas:
 - a) Establecer el elemento de la triada, Representamen (R), Objeto (O) e Interpretante (I) que funcionará como eje de organización de la construcción de las triadas. Un criterio que se encuentra de forma común en todos los textos antes citados es que cada uno de ellos mantiene el Objeto (O) de la triada sin cambios, el cual va a ser representado de diversas maneras (R) lo que a su vez producirá Interpretantes (I) diferentes.
 - b) Comenzar la revisión del texto identificando los Representámenes (R) cuando sean explícitamente la noción de conflicto o cuando sean otras nociones, esto indica que el Objeto Dinámico está siendo Representado (R) de maneras distintas, lo que generará Interpretantes (I) distintos.

- c) Relacionar las triadas de acuerdo a lo que comparten, ya sea el Representamen (R), el Objeto (O) o el Interpretante (I). Para este estudio, en particular todas las triadas compartirán el mismo Objeto (Objeto Dinámico) pero lo que se representará será algo diferente de él.
- d) Seleccionar el modelo de graficación (A o B) de acuerdo a la relación entre Representamen (R), Objeto (O) e Interpretante (I), hallado en cada texto en particular, empleando los pasos antes mencionados.

Caso de estudio 1. Lewis Coser (1961), “Las funciones del conflicto social”

Síntesis de las ideas principales: el objetivo principal del autor es presentar las funciones más que las disfunciones del conflicto social, es decir, aquellas consecuencias del conflicto social que incrementan la adaptación o ajuste de determinadas relaciones o grupos sociales. Para este fin Coser estructurará su libro a partir de 8 bloques analíticos compuestos por proposiciones, 16 para ser exactos, con las cuales realizará un recorrido sobre las principales funciones del conflicto.

El autor iniciará su texto con una definición del conflicto social, la cual empleará como punto de partida analítico: “se ha definido de diversas maneras el conflicto social. Para los fines de este estudio en particular, se supondrá provisionalmente que significa una lucha con respecto a valores y derechos sobre estados, poderes y recursos escasos, lucha en la cual el propósito es neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales” (1961: 8). A partir de esta definición se abre el análisis sobre *El conflicto y las fronteras del grupo* (bloque analítico 1 – capítulo II), donde hallamos la proposición 1: “Funciones conectivas del grupo, desarrolladas por el conflicto” (1961: 35), aquí observamos que el conflicto sirve para *establecer y conservar la identidad y las líneas fronterizas de la sociedad y los grupos, pues el conflicto con otros grupos contribuye a establecer y reafirmar la identidad del grupo propio, y mantiene sus fronteras con relación al mundo social que lo rodea*. Las enemistades consagradas y los antagonismos recíprocos conservan las divisiones sociales y los sistemas de estratificación. Estos antagonismos tradicionales impiden la desaparición gradual de las fronteras entre los subgrupos de un sistema social, y determinan la posición de los diversos subsistemas dentro de un sistema total (1961: 41). Por tanto, *el conflicto social, siempre denota una interacción social*, en tanto que las actitudes o sentimientos son predisposiciones a entrar en acción. Esas predisposiciones no conducen necesariamente al conflicto, el grado y el género de legitimidad que posean el poder y los sistemas establecidos son variables decisivas que afectan al acrecimiento del conflicto.

Ahora continuamos con *La hostilidad y las tensiones en las relaciones de conflicto* (bloque analítico 2 – capítulo III) llegamos a la proposición 2: “Funciones del conflicto en la protección del grupo, y significado de las instituciones que actúan como válvulas de seguridad” (1961: 43). El conflicto no es siempre disfuncional para las relaciones dentro de las cuales acontece; con frecuencia el conflicto es necesario para mantener

esas relaciones. “Si no cuentan con medios para evacuar la hostilidad de unos a otros, y para expresar su disentimiento, los miembros del grupo pueden sentirse completamente abrumados y reaccionar con la separación o apartamiento” (1961: 53). El conflicto sirve para mantener las relaciones, al *dejar libres los sentimientos de hostilidad aprisionados*. En este punto Coser realiza una pertinente aclaración sobre dos tipos de conflictos, los cuales son transversales a todo su análisis, esta aclaración está en la proposición 3: “El conflicto real y el irreal” (1961: 54) En la diferenciación entre el conflicto como medio y el conflicto como un fin en sí mismo, se halla implícito un criterio que permite distinguir el conflicto real del irreal. “Los conflictos que surgen de la frustración de demandas específicas dentro del marco de relaciones, y de la estimación sobre las ganancias que los participantes pueden lograr, y que benefician al presunto objeto frustrador, pueden llamarse *conflictos reales*, en cuanto son medios para lograr un resultado específico. Por otra parte, los *conflictos irreales*, aunque también implican la interacción entre dos o más personas, no son ocasionados por los fines rivales de los antagonistas, sino por la necesidad de liberar cuando menos la tensión de uno de ellos” (1961: 55). *Los conflictos reales* surgen cuando los hombres chocan con ocasión del reclamo de derechos basados en la frustración de sus pretensiones y expectativas de ganancias. *Los conflictos ficticios* proceden de la privación y de la frustración derivadas del proceso socializante y de las obligaciones que corresponden al adulto, que, como hemos visto en la proposición anterior, son el resultado de la transformación de un antagonismo, real en sus orígenes, que no encontró forma de expresarse. Considerando que el primer tipo de conflicto se suscita con referencia a agentes frustradores, en espera de lograr resultados específicos, el segundo tipo representa el relajamiento de la tensión mediante una acción agresiva dirigida hacia objetivos cambiantes. El primer tipo de conflicto es considerado por los participantes como un medio para el logro de fines reales, medio que podría ser abandonado si surgieran otros aparentemente más efectivos para alcanzar el fin perseguido. El segundo tipo no deja tal alternativa, porque la satisfacción deriva del acto agresivo, en sí mismo. Esta división se ve completada por la proposición 4: “El conflicto y los impulsos hostiles” (1961: 62), pues los “impulsos” agresivos u hostiles no bastan para explicar el conflicto social. El odio, lo mismo que el amor, requiere un objeto. “El conflicto solo puede surgir en la acción recíproca entre objeto y sujeto: siempre supone una relación” (1961: 68). Para cerrar este bloque analítico se formula en la proposición 5: “la hostilidad en las relaciones sociales de carácter íntimo” (1961: 69), que el antagonismo generalmente está considerado como un elemento de las relaciones íntimas. Las motivaciones convergentes y divergentes pueden estar tan entremezcladas en las relaciones reales, y por tanto, “puede afirmarse que las relaciones sociales de naturaleza íntima, caracterizadas por una frecuente acción recíproca y por la plena participación de los participantes, incluyen en su estructura de motivaciones una ambivalencia esencial por el hecho de que contienen aspectos positivos y negativos inextricablemente entremezclados” (1961: 74).

Posterior a esto, llegamos a *Los conflictos internos y la estructura de grupo* (bloque analítico 3 – capítulo IV), bloque compuesto por tres proposiciones. En la proposición 6: “a mayor intimidad de la relación, mayor intensidad del conflicto” (1961: 75) se puede evidenciar cómo Coser continúa una línea argumental con el punto anterior. Aquí indica que “un conflicto es más apasionado y radical cuando surge de relaciones íntimas. La coexistencia de unión y oposición en tales relaciones contribuye a la acrimonia peculiar del conflicto. La enemistad pone de manifiesto reacciones más hondas y violentas, a medida que es mayor la participación de los socios entre quienes se suscita [...] Una mayor participación en la vida del grupo y una contribución más completa de la personalidad de los miembros proporcionarán una mayor oportunidad para comprometerse en una conducta intensamente contradictoria y, por tanto, provocarán reacciones más violentas en contra la deslealtad. En ese sentido la intensidad del conflicto y la lealtad de grupo son dos facetas de la misma relación” (1961: 80). Ya entrando en lo concerniente a los grupos, la proposición 7: “impacto y función del conflicto en las estructuras de grupo” (1961: 81) muestra que en la medida en que *el conflicto significa el relajamiento de la tensión entre los antagonistas, llena funciones estabilizadoras y se convierte en un componente integrador de la relación* (1961: 91). Mas no todos los conflictos son positivamente funcionales para la relación, sino solamente aquellos que conciernen a las metas, valores o intereses que no contradicen los supuestos básicos sobre los cuales se establece la relación. Los grupos con una estructura no muy coherente y las sociedades abiertas, al permitir los conflictos, establecen salvaguardas contra el tipo de conflicto susceptible de poner en peligro el consenso fundamental y, por tanto, disminuirá el peligro de divergencias que afecten los valores esenciales. La interdependencia de los grupos antagónicos y la inextricabilidad de los conflictos en tales sociedades, que contribuyen a “dar cohesión al sistema social”, por eliminación recíproca de los conflictos, impedirán la desintegración a lo largo de una línea primordial de ruptura. Para la formación de las relaciones y su mantenimiento, llega la proposición 8: “el conflicto como índice de la estabilidad de una relación” (1961: 92). La ausencia de conflictos no debe tomarse como índice de la firmeza y estabilidad de las relaciones. Las relaciones estables pueden estar caracterizadas por una conducta conflictiva. La intimidad da origen a frecuentes ocasiones de conflicto, pero siempre que esas relaciones sean tenues, los participantes lo evitarán, temerosos de poner en peligro la continuidad de las relaciones. Cuando las relaciones íntimas están caracterizadas por frecuentes conflictos más bien que por acumulación de sentidos hostiles y ambivalentes, podemos hallar una justificación con tal de que dichos conflictos no afecten al consenso básico, considerando estos frecuentes conflictos como índice de la estabilidad de las relaciones. (1961: 97)

Los conflictos con grupos extraños y la estructura de grupo (bloque analítico 4 – capítulo V) cuentan con tres proposiciones fundamentales. Proposición 9: “los conflictos con grupos extraños aumentan la cohesión interna” (1961: 98). En este punto comenzaremos a observar las relaciones externas y sus resultados, pues *el conflicto con otros grupos conduce a la movilización de energías, entre los miembros del grupo propio, y por tanto al robustecimiento de la cohesión del mismo* (1961: 108). Que la tendencia a la centralización acompañe a un robustecimiento de la cohesión, depende tanto del

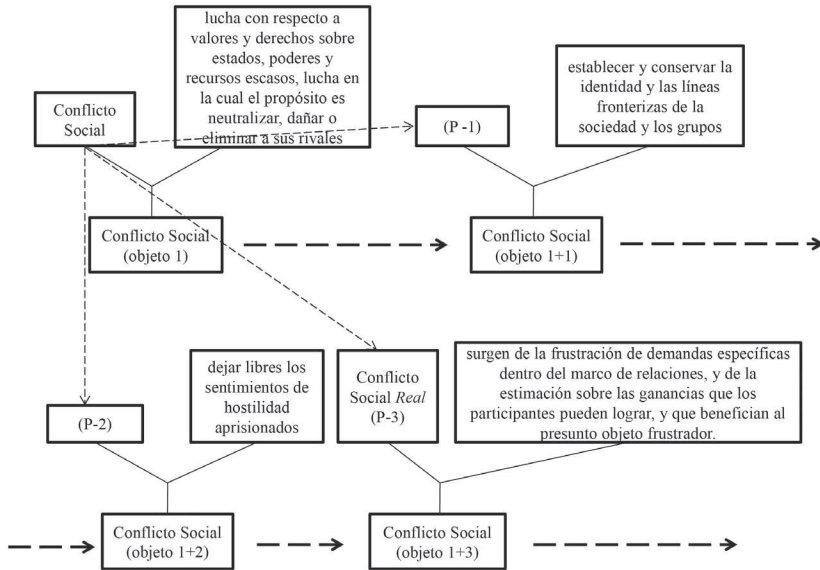
carácter del conflicto como del tipo de grupo. La centralización aparecerá como mayor probabilidad en el caso de un conflicto bélico y en estructuras diferenciadas que requieren una marcada división de trabajo. Pero en este punto solo hemos observado la faceta externa del conflicto con grupos extraños y se hace necesario abordar el conflicto interno de los grupos, para así observar con mayor claridad la dinámica conflictual. En la proposición 10 se aborda específicamente este punto, “el conflicto con otros grupos define la estructura del grupo y la reacción consecuente al conflicto interno” (1961: 109). En esta óptica, los grupos consagrados a una lucha continua con el exterior tienden a ser intolerantes en el interior. No permiten sino desviaciones limitadas de sus miembros. “Tales grupos tienden a adquirir un carácter sectario, se selecciona a sus miembros en razón de características especiales, tienden a ser muy limitados en número y reclaman la participación total de sus miembros. Su cohesión social depende de la participación íntegra de los afiliados, en todos los aspectos de la vida del grupo, y se ve reforzada por la afirmación de la unidad de éste en su lucha contra el disidente” (1961: 118). La forma única de resolver los problemas que crea la disensión es la exclusión voluntaria o forzada del disidente. Para concluir este bloque analítico, Coser, a partir de la proposición 11: “la búsqueda de enemigos” (1961: 119), nos muestra cómo los grupos militantes rígidamente estructurados pueden buscar enemigos reales con el propósito deliberado o el resultado inconsciente de mantener la unidad y la cohesión interna del grupo. En ciertas condiciones que todavía necesitan ser explotadas, las amenazas imaginarias cumplen la misma función integradora del grupo que las reales. La evocación de un enemigo externo, o la invención de un tal enemigo, fortalece la cohesión social que se ve amenazada desde dentro del grupo. De igual manera, la búsqueda o la invención de un disidente interno puede servir para mantener una estructura que se ve amenazada desde el exterior. “Tales mecanismos del tipo “Chivo Expiatorio” aparecerán particularmente en aquellos grupos cuya estructura impide el brote del conflicto real dentro del grupo. Existen matices cambiantes entre la exageración de un peligro real, la atracción de un enemigo real y la completa invención de un agente amenazador” (1961: 127).

Continuamos con *Ideología y conflicto* (bloque analítico 5 – capítulo VI), y su proposición 12: “ideología y conflicto” (1961: 128). “Los conflictos en los cuales los contendientes sienten que solo participan como representantes de colectividades y grupos, que no luchan para sí, sino únicamente por las ideas del grupo que representan, probablemente serán más radicales y despiadados que otros cuya animadversión se mueve por razones personales.” (1961: 137), es decir, la eliminación del elemento personal tiende a agudizar el conflicto, por la ausencia de elementos modificadores que los factores personales introducen normalmente. Debemos tener en cuenta que esta conceptualización sobre la ideología abre la puerta hacia las condiciones unificadoras del conflicto, la cual pasaremos a ver en *Conflicto – el unificador* (bloque analítico 6 – capítulo VII). Compuesto por tres proposiciones complementarias, siendo la primera de éstas la proposición 13: “el conflicto liga a los contendientes” (1961: 138), donde el conflicto puede iniciar otros tipos de interacción entre las partes antagónicas, aunque no hayan existido previamente relaciones entre ellas. También ocurre dentro de un conjunto de normas que prescribe las formas en el

que el conflicto suele solucionarse. “El conflicto actúa como un estímulo para el establecimiento de nuevas reglas, normas e instituciones, convirtiéndose en un agente de socialización entre ambos partidos contendientes. Además el conflicto reafirma las normas latentes, y de esta manera intensifica la participación en la vida social” (1961: 146), seguido, en la proposición 14: “Interés en la unificación del enemigo” (1961: 147), observamos cómo, paradójicamente si se tiene en cuenta las ventajas de una organización unificada, con vistas a triunfar en el conflicto, debería suponerse que cada partido desea vehementemente la falta de unidad de su antagonista; sin embargo, esto no es siempre verdad. Si existe un equilibrio relativo de fuerzas entre contendientes, el partido unificado preferirá un adversario unificado, pues “la continua participación en conflictos tiende a propiciar la aceptación, por ambos contendientes, de reglas comunes que regulen su desarrollo. Ahora podemos agregar que, bajo las condiciones descritas, el conflicto también exige una estructura orgánica común, para facilitar la aceptación y la observación de reglas comunes.” (1961: 153). Continuando con este análisis Coser propone, ya en la proposición 15: “el conflicto establece y mantiene el equilibrio del poder” (1961: 153), pues el conflicto consiste en una prueba de potencialidad entre partidos antagónicos. El arreglo solo es posible si cada uno de los contendientes tiene la conciencia de su fuerza relativa. Sin embargo, por paradójico que parezca, tal conocimiento, muy frecuentemente, puede solo ser logrado a través del conflicto, cuando resultan inexistentes, al parecer, otros mecanismos para probar la fuerza respectiva de los contendientes. “En consecuencia, la lucha puede ser una forma importante para evitar condiciones de desequilibrio, modificando las bases de la relación de fuerzas [...] el conflicto, lejos de ser destructor y desorganizador, puede, de hecho, constituirse en un medio de equilibrar, y por tanto, de mantener a una sociedad, como empresa en marcha” (1961: 157). Además, permite establecer más precisamente la fuerza relativa, y de esta manera sirve como un mecanismo equilibrador que ayuda a mantener y a consolidar las sociedades.

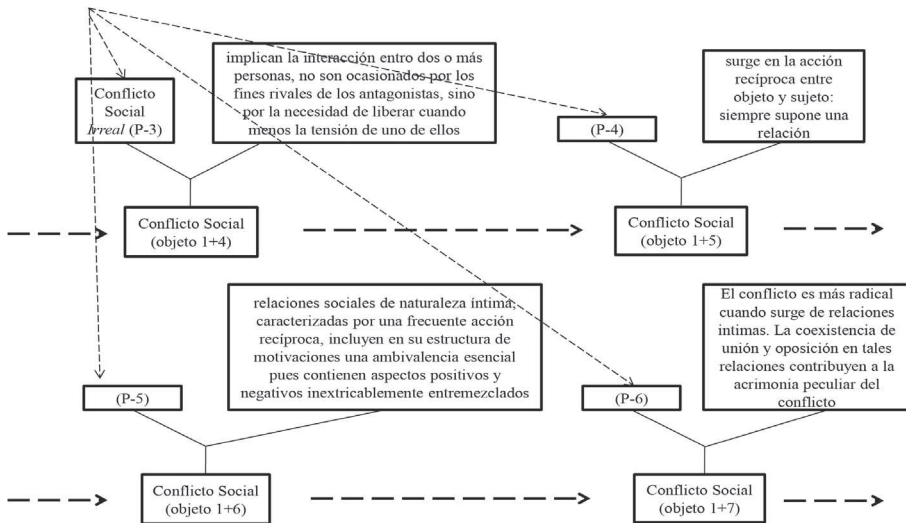
Por último, *El conflicto reclama la formación de alianzas* (bloque analítico 7 – capítulo VIII). Aquí, para finalizar su análisis, formula a partir de la proposición 16: “el conflicto crea asociaciones y coaliciones” (1961: 159), que la lucha puede tener como resultado la unión de personas o grupos que, de otra manera, permanecerían desligados. “De los conflictos en los que desempeñan un papel principal los intereses pragmáticos de los participantes, resultan asociaciones y coaliciones temporales, y no agrupaciones más permanentes y de mayor cohesión. Es mayor la probabilidad de que tal ocurra en estructuras flexibles que en sociedades rígidas, porque en éstas los conflictos reprimidos estallan, tienden a asumir un carácter más intenso y, en consecuencia, más ideológico. Las coaliciones y asociaciones estructuran la sociedad individualista y evitan su desintegración por atomización.” (1961: 172). El carácter unificador del conflicto puede apreciarse en forma más dramática cuando las coaliciones y las asociaciones instrumentales producen un acuerdo como resultado de relaciones de competencia u hostilidad. La unificación está en un nivel mínimo cuando las coaliciones se forman con fines defensivos. La alianza, en este caso, refleja, para cada grupo particular, la mínima expresión del deseo de conservación de sí mismo.”

Figura 1. Las funciones del conflicto social (I).



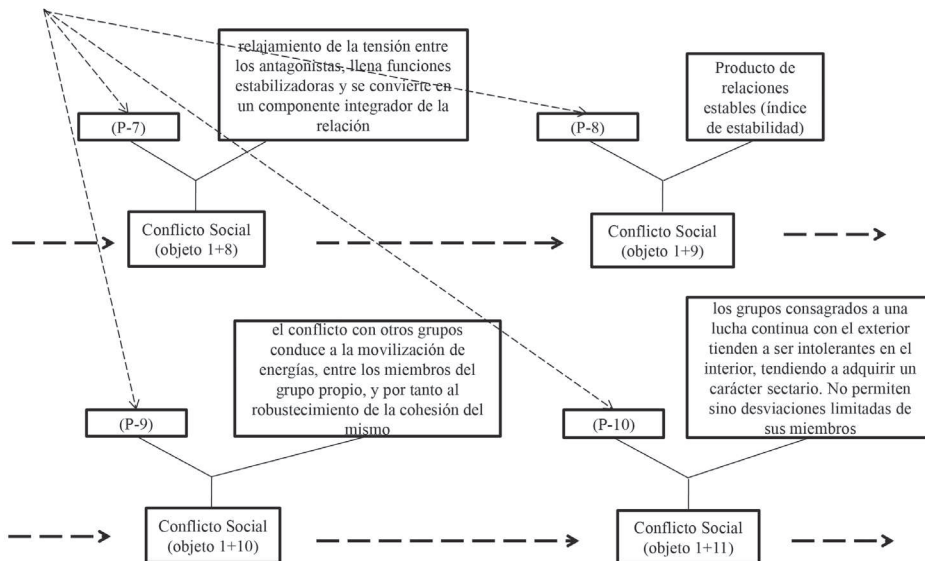
Fuente: Lewis A. Coser (1961).

Figura 2. Las funciones del conflicto social (II).



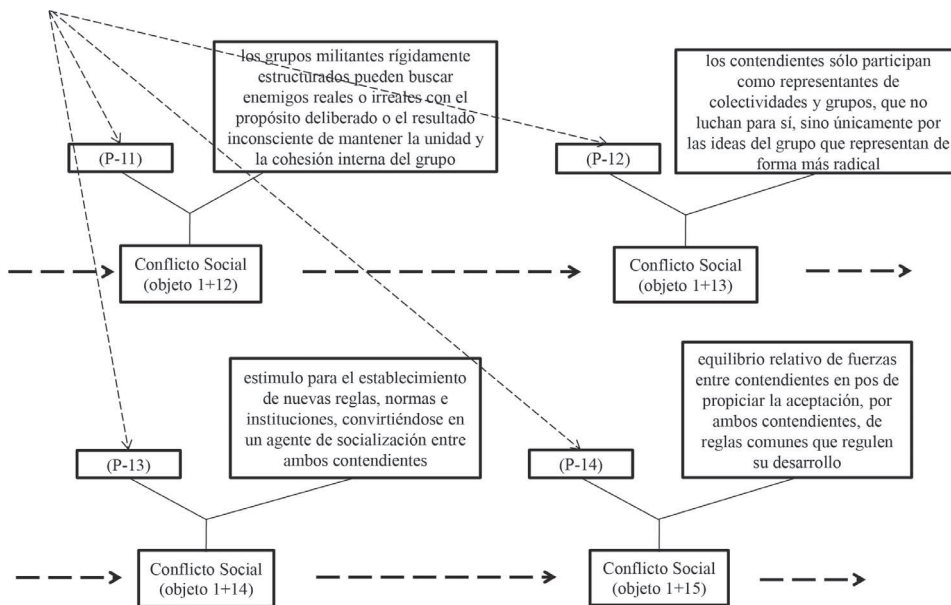
Fuente: Lewis A. Coser (1961).

Figura 3. Las funciones del conflicto social (III).



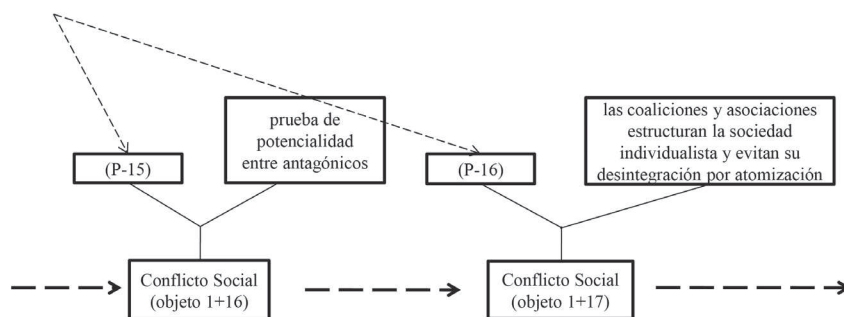
Fuente: Lewis A. Coser (1961).

Figura 4. Las funciones del conflicto social (IV).



Fuente: Lewis A. Coser (1961).

Figura 5. Las funciones del conflicto social (V).



Fuente: Lewis A. Coser (1961).

Caso de estudio 2. Ralf Dahrendorf (1957), “Las clases sociales y su conflicto en las sociedades industriales”

Síntesis de las ideas principales: el recorrido propuesto por Dahrendorf en este texto consiste en el análisis minucioso del concepto de clases sociales y sus conflictos en las sociedades industriales; éste se dará por medio de categorías claves como clases, estructura de clases, intereses de clase, asociaciones de dominación, cuasi-grupos y grupos de intereses, para así dar una perspectiva amplia sobre las manifestaciones de los conflictos de clase.

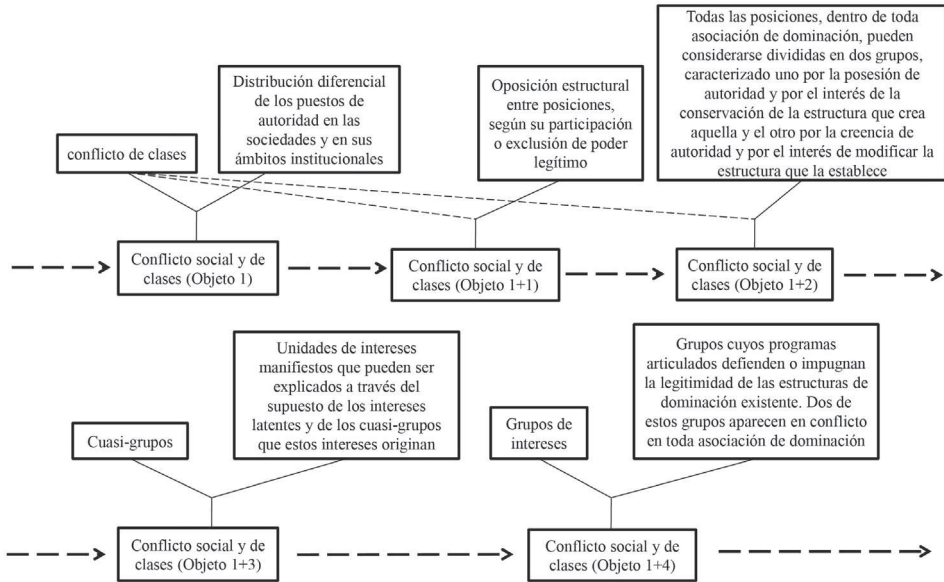
Dahrendorf inicia su análisis arguyendo que la teoría de las clases parte del supuesto de que en toda sociedad, concebida como asociación de dominación, así como en cualquier otra unidad menor de la misma naturaleza, existen dos conjuntos, mayores o menores, de posiciones (funciones). Uno de ellos, no necesariamente el menor, se caracteriza por la posesión de poder legítimo, esto es, por la posibilidad, merced de la definición social de las posiciones, de esperar de los otros una actitud de obediencia. Dentro de la estructura, en el sentido de la teoría de la dominación, constituyen estas posiciones el elemento de coacción y control. Este posicionamiento dentro de la teoría de la dominación le permite adentrarse al autor en la conceptualización del conflicto de clases, de forma primaria, como basado “en la distribución diferencial de los puestos de autoridad en las sociedades y en sus ámbitos institucionales” (1957: 180), es decir, de la dicotomía de las posiciones de autoridad⁵ en todo ámbito jerarquizado se deriva

⁵ “El problema del mantenimiento o modificación de las estructuras de autoridad existentes puede reducirse, conceptual y empíricamente, como demuestra M. Weber de manera convincente, al de la legitimidad de una relación de dominación. Del supuesto, aquí necesario, de la existencia de un conflicto de intereses, al menos latente en toda asociación de autoridad, se deduce la hipótesis de que la legitimación de toda relación de dominación tiene que ser siempre precaria. En este sentido el postulado de los intereses “objetivos” en la modificación de una estructura de dominación dada, puede también formularse como postulado de la ilegitimidad potencial de toda relación de dominación. Empíricamente, el conflicto de clases se hace inicialmente más asequible al análisis si le interpretamos como conflicto por la legitimidad de las relaciones de autoridad. Quiere ello decir que los intereses de las clases dominantes, como valores, personifican la ideología de la legitimidad de su autoridad y que los intereses de las clases dominadas representan, por el contrario, la duda de esta legitimidad” (Dahrendorf, 1957: 216).

el modelo de las dos clases como fundamento típico de los conflictos de clase. Por tanto, Dahrendorf parte del supuesto de una *oposición* estructural entre posiciones, según su participación o exclusión de poder legítimo. “Esta oposición se exterioriza como una oposición entre valores e intereses, esto es, entre autoridad y sometimiento, y divide toda asociación de dominación en dos conjuntos de posiciones claramente diferenciados en principio” (1957: 211). Desde el punto de vista del contenido de los intereses condicionados por la posición puede precisarse el postulado del autor, en el sentido de que todas las posiciones, dentro de toda asociación de dominación, pueden considerarse divididas en dos grupos, caracterizado uno por la posesión de autoridad y por el interés de la conservación de la estructura que crea aquélla, y el otro por la carencia de autoridad y por el interés de modificar la estructura que la establece. Ambos intereses se hallan en *pugna*.

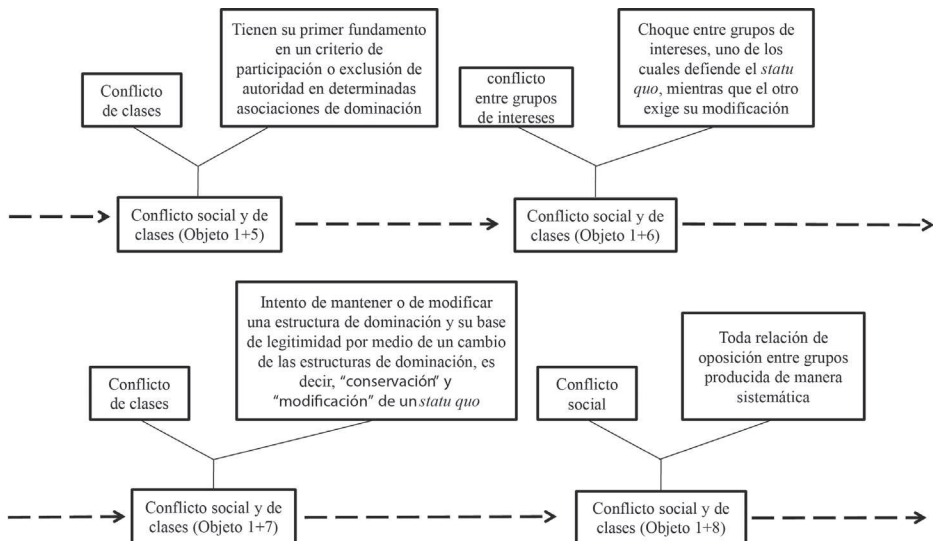
Ahora, continuando con la estructura planteada por el propio autor, nos internaremos a la conceptualización del conflicto por medio de las categorías “cuasi-grupos” y “grupos de intereses”, categorías éstas movilizadoras de los “intereses”. La teoría de las clases nada afirma sobre el contenido empírico de determinados grupos de intereses, sino que se refiere a uno de sus aspectos: a su función en determinados conflictos sociales como unidades de intereses manifiestos que pueden ser explicados a través del supuesto de los intereses latentes y de los cuasi-grupos que estos intereses originan; por tanto, “de los cuasi-grupos se reclutan los grupos de intereses, cuyos programas articulados defienden o impugnan la legitimidad de las estructuras de dominación existente. Dos de estos grupos aparecen en conflicto en toda asociación de dominación” (1957: 226). En este punto del análisis, Dahrendorf propone nuevamente una definición sobre el conflicto: “los conflictos de clase tienen su primer fundamento en un criterio de participación o exclusión de autoridad en determinadas asociaciones de dominación” (1957: 253), con lo cual da por hecho que los dos grupos de intereses, derivados de la distribución de la autoridad en las asociaciones de dominación, se hallan entre sí en conflicto. Por tanto, cuando aquí hablamos, dice Dahrendorf, de un conflicto entre grupos de intereses, “debe entenderse en su instancia última y formal un choque entre grupos de intereses, uno de los cuales defiende el *statu quo*, mientras que el otro exige su modificación” (1957: 254). Esto es, que los objetos del conflicto entre grupos de intereses surgen de situaciones determinadas; sin embargo, su característica formal, en el caso del conflicto de clases, es siempre el intento de mantener o de modificar una estructura de dominación y su base de legitimidad, la cual, en tanto “aceptemos la distribución de la autoridad en las asociaciones de dominación como punto de partida y objeto formal del conflicto de clases, el cambio que éste provoca es siempre, formalmente, un cambio de las estructuras de dominación” (1957: 257); es decir, “conservación” y “modificación” de un *statu quo*, son para la teoría de las clases intereses “parciales” del mismo rango, cuyo conflicto puede considerarse como causa determinante de la dinámica de las estructuras sociales. Para finalizar, Dahrendorf proporciona una definición genérica de conflicto social, “Debe entenderse por tal toda relación de oposición entre grupos producida, según comprobación posible, de manera sistemática (esto es, que no se produzca de manera caprichosa, como las motivadas, por ejemplo, por razones psicológico-individuales)” (1957: 260).

Figura 6. Las clases sociales y su conflicto en las sociedades industriales (I).



Fuente: Ralf Dahrendorf (1957).

Figura 7. Las clases sociales y su conflicto en las sociedades industriales (II).



Fuente: Ralf Dahrendorf (1957).

Conclusiones

Estas reflexiones se presentarán en dos momentos, el primero de estos en clave de recomendaciones en torno a la semiótica y la literatura especializada sobre desarrollo local (reflexión 1), mientras que en un segundo momento plantharemos algunas conclusiones generales sobre este capítulo (reflexiones de la 2 a la 4).

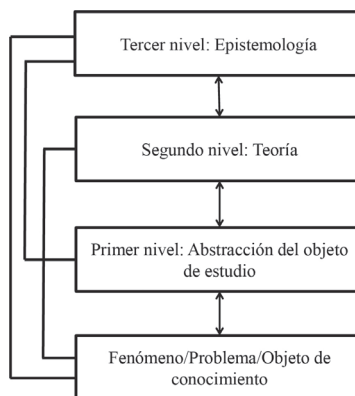
1. Una de las interrogantes que debemos afrontar en toda metodología y análisis conceptual pertinente al desarrollo local es, cómo trabajar con éstas cuando sus objetos de búsqueda se pueden clasificar como error (par conflicto-violencia), como referencia (palabra que remite a una idea vaga) o como inexistente (no hay en la literatura una referencia directa y clara al concepto). Para esta situación proponemos cuatro puntos.
 - a) Realizar un rastreo del concepto (conflicto) en su forma más clara y directa, para así reconocer sus marcos teóricos de enunciación su variación, complejización y los conceptos con que se relaciona.
 - b) Posterior a reconocer al concepto en sus matrices de acepción teórica, determinar si éste se encuentra presente en los textos de análisis (el resultado que se da para nuestro caso es que la búsqueda de un concepto unificado o con estructura lógica no se encuentra presente en la literatura sobre desarrollo local). Por esta razón enfocamos la exploración del concepto conflicto a partir de errores analíticos, es decir, de definiciones o denominaciones próximas al concepto.
 - c) El rastreo y la modelación a través del error analítico permite generar objetos comunes de análisis. En otras palabras, mapear el error analítico y contrastarlo frente a estructuras teóricas depuradas (como pudimos ver al mapear el concepto conflicto social) nos permite encontrar semejanzas o aproximaciones en la literatura especializada sobre desarrollo local.
 - d) Ya teniendo ambos sistemas conceptuales mapeados, uno sólido y depurado y otro que identifica proximidades u objetivaciones del concepto en la literatura sobre desarrollo, posibilita la integración del concepto (que en nuestro caso es el conflicto social) a esta literatura, pero ahora con mayor capacidad conceptual, consistencia lógica y fundamentación teórica, es decir, al potenciar el concepto y mostrar claramente sus variaciones y ramificaciones se pueden agregar a las conceptualizaciones del desarrollo local con mayor claridad y pertinencia, para así hacer de este literatura una propuesta consolidada y fundamentada en conocimientos fiables.
2. Al observar el desarrollo local, desde arriba y desde afuera, encontramos que el desarrollo local como proyecto político, permite introducir diversas lógicas políticas con un eje común, una trama guiada por el poder, su posesión (temporal), distribución y manejo o la pretensión de posesión, manejo y

distribución del mismo por otros sujetos, grupos, Estados o sistemas, dándose así un entramado político y conflictual de relaciones sociales, políticas, culturales y económicas, donde el desarrollo local se estructura como punto de convergencia de estas dinámicas, y donde las fronteras artificiales de estos ámbitos se sobreponen, permitiéndonos reconocer en esta particular forma de desarrollo sus actores, interacciones y conflictos.

3. Aunque pareciera disociado el acercamiento teórico a la semiótica en este capítulo, enfocado en el conflicto social, vemos cómo al plantear el signo como un concepto en sí mismo, nos abre un nuevo campo analítico, pues el asumir que cada rama del conocimiento genera sus propias formas de pensamiento por medio de conceptos relacionados, que forman sistemas conceptuales con una característica y entorno específico, nos permite mantener el concepto (conflicto social) acoplado a un marco teórico, que además da la posibilidad de observar las variaciones de tal concepto dentro de éste, y así, no solo hacer evidente su variedad, sino también marcos de acción diferenciados. Pues como observamos en las graficaciones del último apartado de este capítulo, a medida que se construyen las cadenas de triadas se generan nuevas complejizaciones conceptuales y por tanto otras dinámicas analíticas que nos permiten ahondar en la forma en que representamos determinados fenómenos sociales, que en este caso se basan en el conflicto social y el desarrollo local.

Por otra parte, al emplear la semiótica como una modelación procesual y metateoría de análisis, pudimos evidenciar de forma clara varios procesos concernientes a la producción de conocimiento. Respecto a las elecciones metodológicas para abordar el rastreo del concepto conflicto social se hizo necesaria la elección del nivel de abstracción y reflexión teórica.

Figura 8. Niveles de abstracción.



Fuente: Adaptado de Vidales, 2011: 39

Esta decisión se enfoca entre el nivel epistemológico y el teórico, pues como se puede observar, el grado de proximidad entre los niveles epistemológico y teórico permite una relación dialógica estrecha donde podemos reconocer las matrices teóricas y los conceptos referentes al conflicto social. De la misma forma, es posible imaginar la dificultad que representa establecer un diálogo entre el nivel epistemológico y el primer nivel de abstracción de todo objeto de conocimiento o fenómeno de estudio. El segundo proceso, es concierne a la modelación, pues al estar sujetos a un modelo procesual, éste nos permitió seguir (en la semiosis histórica), las bases de producción del concepto, sus ejes de construcción predominantes y las subáreas que se especializaron en éste. El resultado se enfoca en la sociología contemporánea (1945 en adelante) de carácter macro en sus vertientes estructural-funcionalista y marxista-teoría crítica, y en tres autores específicos, a los cuales se llega tanto por el rastreo como por los requerimientos para sus obras en términos de espectro histórico tomado, la no utilización de la diada conflicto-violencia y las reconstrucciones conceptuales propuestas. Esto genera que los conceptos no se aislen y puedan ser rastreados no solo en todos los puntos antes citados (marcos teóricos), sino también a partir de las cadenas de triadas que de cada uno se producen.

4. Al abocarnos en el proceso de rastreo del concepto conflicto social en la sociología, se hacen presentes varias reflexiones. La primera de éstas es la relación que tiene el conflicto social con las nociones de desarrollo local, pues como lo observamos en los análisis presentados, siempre se encuentran de forma latente nociones compartidas en torno a la capacidad relacional de ambas categorías. Por un lado, "*el conflicto social, siempre denota una interacción social, en tanto que las actitudes o sentimientos son predisposiciones a entrar en acción*" (Coser, 1961: 41), al igual que en las nociones de desarrollo local es el fundamento básico la interacción interpersonal e intergrupala como una ruta para generar proyectos conjuntos. Pero es aquí que se encuentra su complemento, son estas mismas cargas relacionales uno de los principales motivos de conflicto y acrimonia, ya sean por status, recursos escasos, legitimidad, riqueza, etc. Es decir, esta cercanía que encontramos entre desarrollo local y conflicto social se da por medio de fases relacionales y objetos frustradores de determinadas pretensiones que intentan reacomodar dinámicas de intereses establecidos o el *statu quo* de algún sector determinado (grupo, clase).

Otra reflexión es la posibilidad analítica que se da gracias a las cadenas de triadas propuestas. Por una parte, se pudo hacer evidente que no siempre que se hace referencia al conflicto social se está dando la misma interpretación de éste. Aquí pudimos encontrar una amplia gama de acepciones, evoluciones y complejizaciones del concepto en un mismo marco de origen (cada autor) con lo cual se nos da la posibilidad de realizar o generar rutas analíticas conexas y por tanto diferentes formas de acción y proposición, pues cada triada encierra en sí misma esta capacidad, al

ser los signos marcos conceptuales en sí mismos. Por otra parte, este rastreo permite superar la diáda conflicto-violencia de forma no retórica, al mostrarnos que esta última es solo una forma de acción.

Además de lo planteado, debemos aclarar que no se debe asumir un *a priori del concepto conflicto social*, esto por tres razones básicas. Primero, al postular una definición unívoca sobre el conflicto social se genera una tendencia conceptual de súper-agregación, donde todo podría ser conflicto, quedándose así vaciada de contenido analítico, o como opuesto de especialización donde tal concepción sería únicamente aplicable a un caso específico. En segundo lugar, si reconocemos estas tendencias y nos asumiéramos en una u otra, perderíamos de vista la vastedad y riqueza del conflicto social como matriz analítica proveniente de diversas conceptualizaciones, es decir, dejaríamos relegados múltiples marcos teóricos de acepción y sus posibilidades explicativas. En tercer lugar, al acercarnos al conflicto nos enfrentamos a situaciones sociales multicausales que no pueden ser abarcadas por una sola definición, o mejor aún, creemos que no es posible mantener una relación causalista del mundo social, sus interacciones y entramados. Por tanto, como lo planteamos en las reconstrucciones semióticas, queremos proponer una ruta analítica diversa, donde podamos hallar múltiples formas de analizar al conflicto social por medio de las tríadas presentadas.

Por último, el sumergirnos en el conflicto social como concepto posibilita hacer que en las lecturas en clave de desarrollo local se ponga de manifiesto una categoría opacada por la de cooperación y que no permite que otras lógicas, las subalternas, surjan con mayor potencia, pues son éstas las que dinamizan el conflicto social y urbano. Es entonces que el conflicto social como concepto y categoría analítica abre la puerta no solo a debatir las concepciones sobre el desarrollo, sino que de la misma forma hace visibles a las y los invisibilizados de estas lógicas económicas, políticas y sociales.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C., (1990), *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra Mundial*, Barcelona, Gedisa.
- Boisier, Sergio, (2001), *¿De qué estamos hablando?*, en: Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario, Homo Sapiens.
- Coser, Lewis, (1961), *Las funciones del conflicto social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____, (1970), *Nuevos aportes a la teoría del conflicto*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Dahrendorf, Ralf, (1959), *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Tecnos.

- Franco, Vilma Liliana, (2001), *Sobre los estudios frente al conflicto urbano en Medellín; algunas consideraciones generales*, en: Balbín, Jesús William (comp.). Movimiento social por la paz y hermanamientos. Pueblos hermanos lazos visibles, Medellín, IPC.
- , (2003), *Medellín: conflicto, violencia y ciudadanía en los noventa: un balance sobre las hipótesis interpretativas*, en: Colombia.
- García, Luis Alfredo, (2006), Aportes teóricos al concepto de conflicto social: una lectura desde las macro y microsociologías hasta los modelos integradores emergentes, en: *Revista Virajes*. No 8, Enero-Diciembre 2006, pp. 17-47.
- Giner, Jesús, (1998), *Teorías del conflicto social*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Giner, Salvador, (1974), *El progreso de la conciencia sociológica*, Barcelona, Homo Sociologicus, Ediciones Península.
- Giraldo Ramírez, Jorge, (2005), *Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín*, Centro de Análisis Político, Medellín, Universidad EAFIT.
- Guerrero, Patricio, (1999), *Aproximaciones conceptuales y metodológicas al conflicto social*, en: Ortiz, Pablo. (Comp.), *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina*, Quito, UPS, ABYA -YALA - Programa FTTP/FAO – COMUNIDEC.
- Maliandri, Ricardo, (1984), *Cultura y conflicto. Investigaciones éticas y antropológicas*, Buenos Aires, Biblos.
- Parsons, Talcott, (1968), *La estructura de la acción social*, Madrid, Guadarrama.
- Peirce, Charles Sanders, (1931-1935), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Editado por C. Harsthone y P. Weiss, Cambridge Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Ritzer, Georges, (1993), *Teorías sociológicas contemporáneas*, Madrid, Mc Graw-Hill.
- Rex, John, (1961), *Problemas fundamentales de la sociología contemporánea*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Vidales, Carlos E, (2010), *Semiótica y Teoría de la Comunicación*, Tomo I, México, CAEIP.
- , (2011), El relativismo teórico en comunicación. Entre la comunicación como principio explicativo y la comunicación como disciplina práctica, en: *Comunicación y Sociedad*, Nueva Época, Núm. 16, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 11-45.



Espacios en disputa. Micro y pequeñas empresas, segmento básico de la economía popular¹

Jorge Martínez Aparicio²

Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo³

Introducción

La economía popular es reconocida por sus rasgos específicos y diferentes a los de la economía del capital (Razeto, 1986; Coraggio, 2010). Es considerada como un ámbito que opera de modo subordinado aunque con una lógica particular y alterna a la racionalidad del capital. En términos generales y simplificados, se distingue por el propósito de resolver las necesidades de vida y de reproducción de quienes se movilizan en ella, así como por el uso de recursos y del trabajo propio.

Además de empresas cooperativas y de tipo asociativo, a su vez, la economía popular es principalmente identificada como la economía informal y subterránea, y cobra materialidad en el comercio ambulante, el trabajo a domicilio, servicios personales, microempresas comerciales y productivas, entre otras actividades, como aquella porción de economía marginal y furtiva que funciona, apenas, para la sobrevivencia y subsistencia de sus integrantes.

En Luis Razeto (1986) se distinguían a las “nuevas organizaciones económicas populares (OEP)” por su identidad de acción social solidaria. Ante los variados tipos

¹ El presente documento es producto de la investigación “Mercado, crisis y desarrollo local. Estrategias de transformación social. La dinámica reproductiva de la unidad doméstica como elemento clave de la Economía Popular”, aprobada por la Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México.

² Profesor investigador de la Facultad de Economía Vasco de Quiroga de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. maparic@umich.mx

³ Profesor investigador de la Facultad de Economía Vasco de Quiroga de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. jhidalgo@fevaq.net

de economía popular que identifica Razeto, que van desde soluciones asistenciales (mendicidad, subsidios a indigentes, a beneficencias), actividades ilegales (consideradas ilícitas, pequeños delitos, prostitución, robos, venta de droga), **actividades informales** (comercio ambulante, servicios domésticos), **microempresas, pequeños talleres y negocios familiares**, destaca a las organizaciones de grupos de producción asociativa y solidaria, a las que refiere propiamente como “OEP”. En estas, principalmente empresas de carácter cooperativo, identificaba al polo avanzado de la economía popular.

Desde algunas perspectivas de la economía social solidaria, en particular en América Latina (Razeto 1986, Coraggio, 2010), la economía popular es vista como el germen para la construcción de “otra economía”, en particular, en Razeto, cuando se refiere a las unidades de tipo cooperativo, asociativo y solidario⁴.

De ese modo, existe también una amplia franja que es considerada como la menos avanzada de la economía social solidaria e inclusive hasta se le excluye de esta categoría. Se trata de un amplio segmento de la economía, entre numerosas empresas de tamaño micro y pequeñas, que operan y se organizan de modo ambiguo y entre dos escenarios contrastantes. Por un lado participan en un mercado de predominio capitalista y, por otra parte, reaccionan de manera refractaria a la competencia mercantil y con empeños irracionales ante la lógica utilitaria e instrumentalista del capital. Entre esos dos márgenes atrapada y con diversas dificultades, inclusive para su sostenibilidad.

Visto así, se trata de un sector, aunque bastante extenso y variado en las economías de América Latina, que es desdeñado como ineficiente e incompetente desde el enfoque de la economía convencional; o atrasado, limitado y hasta retrógrado ante las expectativas de transformación desde la economía social solidaria.

Dada la diversidad y variedad en que se reproduce ese sector, se trata de un amplio, extenso, disperso y difuso número de unidades comerciales y productivas que, desde la perspectiva de la economía popular, se distinguirían por ser actividades con base en la familia y arraigadas a la satisfacción de los requerimientos de vida y de reproducción de sus integrantes.

Así, la inmediata referencia a la economía popular remite a la variedad de actividades que subsisten en la llamada informalidad; aunque también podría abarcar, en el ámbito de la “formalidad”, a un número grande de unidades económicas que persisten como micro y pequeñas y que, además, funcionan integradas a la lógica de la unidad doméstica, pese a estar subsumidas a la economía del capital e incluso como una expectativa de crecimiento para la empresa.

⁴ En torno a la Economía Popular, en el presente trabajo circunscribimos como punto de partida fundamental a las referencias que estos dos autores han elaborado en diferentes documentos, por lo tanto en el contexto latinoamericano. En efecto, respecto de la economía popular y de la economía social y solidaria, se han estructurado una amplia variedad de significados y propósitos. En este trabajo omitimos como un objetivo la intención de referir a las diversas definiciones y caracterizaciones sobre esos conceptos. Nos atenemos a referentes básicos en Luis Razeto y en José Luis Coraggio, dado que consideramos que sus posturas definen dos corrientes centrales en América Latina.

Aquí, a este conjunto de actividades se le considera vital por su amplia, significativa y persistente presencia, inclusive no cuantificada apropiadamente por la estadística oficial y menos aún caracterizada bajo criterios de la economía popular. Se trata de un inconmensurable segmento de la economía que además de ser subordinado, también busca ser asimilado a las normas de la empresa capitalista; de ahí su necesaria caracterización y rescate como sustrato de una economía social solidaria.

En el presente ensayo se busca sistematizar el contenido y significado de la economía popular, como una forma de economía que requiere ser caracterizada por su especificidad, en consideración a su resistencia, permanencia y como forma de la economía que opera con base en la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad. Asimismo, como una forma de la economía que, aún cuando funciona con una lógica alternativa a la del capital, sólo adquiere concreción a través de su subordinación a las mismas relaciones del capital.

El documento se estructura en dos apartados, el primero trata de aclarar el significado y contexto en que se entiende a la economía popular; y en segundo lugar se propone un estudio de caso a fin de concretar su entendimiento como una forma de la economía distinta a la del capital. Al final se hace una conclusión.

Amplia matriz de la economía popular

En la matriz de la economía popular, como un conglomerado social heterogéneo, podría ser considerado a un extenso agregado de diversas actividades, de donde quedarían excluidas aquellas áreas que utilizan los recursos con el propósito de enajenar el trabajo de otros, lo mismo que los rentistas⁵.

Como empresas informales, empresas micro y pequeñas o empresas familiares, pueden ser consideradas desde la economía popular, según su lógica organizativa y operativa, de acuerdo con sus efectos para la resolución de las necesidades de reproducción y del desarrollo de capacidades de los miembros del núcleo familiar al que están adheridas.

En el margen de esta matriz concurren, además de los emprendimientos del sector informal identificados genéricamente como la economía popular, las empresas micro

⁵ “Definimos como matriz socio-económica básica de la economía popular el conjunto de actividades económicas (en el sentido de producir bienes y servicios o de requerir recursos escasos) realizadas por agentes individuales o colectivos que dependen para su reproducción de la continuada realización de su fondo de trabajo propio”. La interrupción de la continuada realización del fondo de trabajo propio pone a estos agentes en situación de catástrofe vital. “Esta definición excluye en principio a las clases propietarias de recursos en cantidad y calidad tales que les permiten vivir (con niveles de consumo de lujo), sea de la explotación del trabajo ajeno, sea de rentas” (Coraggio, 1992).

y pequeñas que junto al tamaño son clasificadas en la formalidad; y las llamadas empresas familiares, por supuesto excluyendo a las que operan con base en el control accionario.

En cualquiera de los casos, se trataría de unidades económicas integradas y articuladas a la racionalidad de la unidad doméstica; aun cuando estén sujetas, como necesariamente ocurre, al dominio del mercado capitalista. Más aun, el hecho de que sean unidades económicas que funcionen con base en recursos y trabajo propio es lo que las distingue de la naturaleza capitalista en que se organizan muchas de esas empresas; y subrayaría su proximidad como un tipo de la economía popular.

La integración y articulación de las unidades económicas a la unidad doméstica supone que la actividad de las empresas tiene como objetivo primordial el garantizar la resolución de las condiciones de vida y el desarrollo de las capacidades de los trabajadores y sus familias. Supone restablecer el vínculo de la producción con base en el consumo, en ese sentido la empresa operaría en función de las condiciones de reproducción de los trabajadores y no del capital.

Además del significativo número que representan en la economía, por centrarse en el trabajo como principal recurso y en la reproducción de la familia, la permanencia y persistencia, la vulnerabilidad, son rasgos comunes de estas empresas. La competencia capitalista, en general, las coloca entre la disyuntiva del mercado y la subsistencia como finalidad básica de vida.

La permanencia y capacidad de sostenibilidad, lo mismo que las posibilidades de crecimiento más allá de la subsistencia, dependen también del ciclo de vida de las empresas en el marco de la competencia del capital, así como del ciclo de vida de la familia.

Generalmente, es sabido desde los tiempos de Alfred Marshall, que el ciclo vital de las empresas pasa por las fases del nacimiento, crecimiento, consolidación, auge y decaimiento; o desde la visión evolucionista, donde la empresa puede mantener el crecimiento a través de la innovación hasta volver a una situación de equilibrio cuando los ingresos sólo reponen los costos más el llamado salario del empresario⁶ (Schumpeter, 1997).

Considerando que en las primeras etapas, cuando se busca un sitio en el mercado, el saldo de explotación es negativo o exiguo, se supone que no se justifica una nueva inversión para el crecimiento de la empresa a menos que se logre innovar y ampliar el mercado. Sin embargo, en realidad, son pocas las empresas micro y pequeñas que pueden crecer, menos aún si operan en un contexto de crisis e intensa competencia. De ese modo, son las grandes empresas ya establecidas las que logran mantener su presencia mediante la innovación, como efecto de la investigación y el desarrollo de tipo corporativo.

⁶ Joseph Schumpeter, lo mismo que Frank Knight, razona con base en el beneficio puro, como una remuneración a la función del empresario, desde esa percepción el beneficio aparece como renta, y su incremento se liga entonces a la innovación.

En términos del ciclo de vida de la familia, el tamaño de la empresa, como parte constitutiva de la unidad doméstica, generalmente depende del número de integrantes, de las edades, del tipo de familia (nuclear o extensa; unifamiliar o plurifamiliar), así como de los recursos y del fondo de trabajo disponibles.

De este modo, la obligada condición de subsistencia de las empresas micro y pequeñas, como fundamento básico de su función por su enraizamiento en la familia, aparece como una incongruencia frente a la coacción ejercida por la competencia capitalista, tanto en periodos expansivos de la economía y con mayor singularidad en la incertidumbre ante la recurrencia de la depresión y de la crisis.

Antes que la acumulación de capital el objetivo de la empresa de base familiar es la subsistencia, como función primordial e indicio de su articulación con la lógica reproductiva de la unidad doméstica. Así, el sentido de la subsistencia, como forma operativa de la unidad económica no se reduce obligadamente a la situación de pobreza, sino que se despliega como expresión de su correspondencia con los requerimientos a plenitud para la reproducción y el desarrollo de las capacidades de los miembros de la unidad doméstica.

Se trata de empresas que se movilizan entre dos formas de la economía, no como excluyentes (formalidad/informalidad; modernidad/tradicional; eficacia/deficiencia), sino como proceso de una formación socioeconómica específica, en la que se articulan rasgos de la economía popular con la economía del capital. Proceso en el que las formas de la economía popular sólo adquieren concreción a través de la subordinación al capital; en ese sentido toma contenido la economía popular realmente existente, y a través de una amplia matriz socioeconómica.

Lo significativo es entender que el concepto de economía popular, en tanto forma social sustentada en la unidad doméstica, no puede ser explicado exclusivamente de acuerdo con su lógica interna, como tampoco solo en términos de su contexto. Adquiere carácter social y coherencia como proceso cuando su racionalidad es estudiada inmersa en el capitalismo.⁷

Visto así, en la formación socioeconómica —constituida como unidad— coexisten relaciones sociales, de propiedad y de apropiación, que operan con racionalidades diferentes a la forma dominante y que, en sí mismas, se separan por su especificidad. En esa medida, con propósitos analíticos, las distintas formas sociales componentes de la unidad pueden ser estudiadas de acuerdo con sus condiciones inherentes.⁸

⁷ En palabras de Armando Bartra, en la medida en que la “economía campesina es socializada por la racionalidad del modo de producción que la subsume” (1982: 17).

⁸ De acuerdo con Armando Bartra: “En una formación social unitaria, el modo de producción social es uno y sólo uno, lo cual no excluye que en su seno existan relaciones sociales, formas de propiedad y apropiación e incluso unidades de producción que, en sí mismas, se aparten de la especificidad del modo dominante, pero estas relaciones y formas de propiedad o producción no constituyen otros tantos ‘modos de producción articulados’ aunque eventualmente puedan haber operado en modos de producción anteriores y provenir históricamente de ellos” (1982: 17).

Cabe, entonces, reconocer a la economía popular por su especificidad y racionalidad propia y distintiva a la del capitalismo, como una forma de economía alterna y que convive con el capital. A su vez, como una forma alternativa en tanto germen de otra economía, que no se sustente en la explotación del trabajo ajeno y como el sustrato de la economía social solidaria.

No obstante, por esa situación ambivalente, las empresas micro y pequeñas (informales, formales y familiares), como parte cuantiosa de la matriz socioeconómica de la economía popular, son persistentemente empujadas para integrarlas al circuito de la competencia capitalista y desbordar los propósitos básicos de la subsistencia y el arraigo familiar.

En esa medida, la unidad económica es separada de la unidad doméstica, y la producción del consumo, se desmantela la economía popular; y uno de los efectos, en una escala mayor, es la degradación de la vida comunitaria. La empresa es vista en función del mercado, por su eficiencia competitiva y se enreda en la contratación de trabajo asalariado. Tiende a convertirse en una empresa de estilo capitalista; pierde su perfil como economía popular a medida que el número de asalariados crece.

Estas formas de la economía popular realmente existente, donde las micro y pequeñas empresas son más que susceptibles de ser absorbidas bajo la lógica del capital, deben de ser también recuperadas por sus atributos para la reproducción de la vida y de resistencia a la competencia, como la simiente en la construcción de otra economía alternativa y contrasistémica frente al capital.

En ese sentido: “(...) el objetivo no es consolidar la economía popular existente sino su transformación hacia formas de economía solidaria, centrada en el trabajo autónomo asociado, la cooperación, la complementariedad, la coordinación consciente de capacidades, recursos y necesidades legitimadas. La economía popular actualmente existente es entonces la base de las prácticas de construcción de otra economía, prácticas que denominamos de economía social” (Coraggio, 2010: 84).

En este marco, se trata de identificar a un amplio segmento de la economía popular realmente existente, las empresas micro y pequeñas, informales y formales, que comparten su orientación hacia la reproducción de la vida, como su principal objetivo. En esa medida, adquiere sentido la capacidad para su permanencia y la disposición de resistir frente a la competencia capitalista.

Así, la economía popular conglomerada, además de los sectores de avanzada para la economía social solidaria, a un extenso conjunto de unidades económicas que operan y se organizan, integradas y orgánicamente en función de la unidad doméstica; y aun estando inmersas en la competencia del capital.

Micros y pequeñas empresas

En la caracterización de las empresas micro y pequeñas, aun desde los distintos enfoques de la economía convencional, aparecen ineludiblemente elementos que

destacan a estas unidades económicas por sus efectos en la satisfacción de las necesidades de vida de los miembros de la familia. Se trata, en adelante, a partir de definiciones más o menos conocidas y aceptadas y de algunos resultados empíricos de investigación, de enfatizar la disposición reproductiva de sus actividades. En esa medida, su afinidad con la economía popular y la pertinencia de recuperarlas en términos de su identificación, caracterización y reorganización, como base de la matriz socioeconómica de la economía popular.

Las evidencias empíricas, entre nuestros contextos socioeconómicos, muestran la existencia de un extenso bloque de empresas que no se comportan bajo los preceptos racionales, como costo-beneficio, de la economía convencional.

Cuando ese conjunto de empresas son analizadas a partir de los paradigmas de la economía clásica y neoclásica, su comportamiento resulta incongruente o inexplicable; o bien se recurre a razones de tipo extraeconómico o externas a la empresa para justificar su actuación, como a la ausencia de cultura, al perjudicial contexto regional, a las ineficiencias del sistema institucional, o las fallas del Estado.

Para la valoración de las numerosas micro y pequeñas empresas latinoamericanas se aplican referencias de autores como Schumpeter (1997), de donde se desprende que el crecimiento de la empresa está en función de la innovación tecnológica y organizativa; o en términos de Porter (1992), depende de las ventajas competitivas sostenidas durante un periodo prolongado a través de la reducción de costos y de la diferenciación de los procesos y del producto.

Entre los estudios que parten de esta perspectiva aparecen fuertes dificultades para explicar, aún con ánimos de objetividad, la situación aparentemente anómala de estas empresas. A pesar de ello, concurren —obligados por las evidencias— a constatar la existencia de un amplio y difuso número de unidades comerciales y productivas, identificadas como MPYMES, que, en efecto, se comportan de manera distinta a las empresas de índole capitalista.

Frente a la situación discordante del comportamiento de estas empresas se recurre, no obstante, a nociones que buscan caracterizar su regularidad. Andrés Solari (2002) recurre a la noción de “economías de permanencia” o “sistemas empresariales de permanencia” para referir a “grandes sectores de MPYMES (micros, pequeñas y medianas empresas) que no despliegan ningún tipo de crecimiento, aún teniendo las mismas condiciones indicadas por Porter como determinantes para expandir sus operaciones, quedándose entrampados en sus propias y características limitaciones. Es decir, a pesar de manejar nuevas tecnologías y productos, tener excelentes costos, haber diferenciado sus operaciones y estar enfocados en mercados específicos con productos bien delineados, no crecen como empresas ni inducen el crecimiento de su entorno económico y social. (...) Dentro de los sistemas de permanencia, por ejemplo, una empresa puede tener buenos excedentes reinvertibles, excelentes condiciones

de mercado para expandirse y una situación nacional relativamente favorable, y sin embargo, el empresario decide mantener su inversión en la misma situación del período precedente”.⁹

Esta diferente conducta es explicada por razones externas a la racionalidad de la unidad económica. Se afirma que son empresas a la espera de las buenas coyunturas para su crecimiento, como efecto de condiciones no autogeneradas; las utilidades son asumidas como renta o sueldo, como ingresos adicionales que se orientan hacia el consumo¹⁰; no toman el crecimiento como imperativo, existe aversión a los riesgos y se evaden de los cambios. “El sistema de iniciativas está circunscrito a mantener la situación, a asegurar el nivel de ingresos alcanzados, y en último plano de análisis, a crecer” (Solari, 2001). Situación similar es caracterizada para las empresas familiares, micro y pequeñas (Solari y Chauca, 2002; Chauca y Solari, 2002).

Sector informal

Desde los estudios del sector informal, para su definición se refiere a un tipo de actividades específicas para remediar los problemas de la desocupación. No obstante, más allá del contraste entre lo formal y la informalidad, se trata de características que bien aluden, por su tamaño, a la situación de las micro y pequeñas empresas.

En el marco de la informalidad aparecen las ocupaciones para la subsistencia, el trabajo precario y el trabajo por cuenta propia. El permanente desempleo y marginación son considerados como los principales hechos que dan pie a la búsqueda de diversas actividades económicas para sobrevivir.

La situación de informalidad se acompaña por la presencia de formas de trabajo inestable, precario, inseguro, mal pagado, sin protección social, entre otros perjuicios que socaban las condiciones laborales y de vida, incluso el grado de cohesión social (Tokman, 2007). Son expresiones de la explotación salvaje instrumentada bajo la lógica del capital, por lo que —visto así— no cabe considerarlas en el marco de la economía popular.

⁹ La investigación de Solari, junto con Chauca, recupera las evidencias sistematizadas durante más de diez años en particular para Michoacán, sin propósitos positivistas en sus enfoques. Sobre esta investigación Andrés Solari Vicente y Pablo Chauca Malásquez publicaron algunos resultados en una serie de cuatro artículos, entre 2001 y 2002.

¹⁰ “Podría pensarse que entre las micro-empresas, mayoritarias en los ámbitos regionales, las utilidades son tan pequeñas y el consumo reducido que naturalmente tienen el destino que tienen. Siendo esto en parte cierto, el problema fundamental reside en que la lógica con la que operan no tiene en mente objetivos de mejoría o ampliación, pero no tanto por las limitadas utilidades, pues una amplia mayoría de empresas con utilidades relativamente importantes también obedecen exactamente a esta misma lógica aunque con una variante: acumulan hasta un cierto nivel luego del cual ‘vacían’ (desinflan, fugan) lo acumulado dirigiendo sus utilidades en otras direcciones y retro trayéndolo todo al punto de inicio” (Solari, 2001).

La noción de informalidad califica de por sí el estado anómalo de las actividades que se despliegan de modo diferente a las empresas de tipo capitalista. A la vez que, dada la regularidad y presencia de estas empresas, en la definición del concepto sobresalen elementos donde se reconoce su orientación a la reproducción de la familia, así como la aplicación de recursos propios y del trabajo como primordial soporte.

Entre las diferentes definiciones que se hacen de la economía informal es pionera la OIT (Organización Internacional del Trabajo), de donde se adopta la referencia como Sector Informal Urbano a principios de los años setenta. Ante la profundidad y extensión de la crisis capitalista desde esos años, manifiesta en una creciente exclusión social, la propuesta por Hart (1973), ampliamente conocida, incluía varios criterios básicos atendiendo a la manera de hacer las cosas por parte de las personas no asalariadas a fin de subsistir.

Por oposición a la formalidad, las actividades informales —como la forma de hacer cosas— son caracterizadas por: a) facilidad de entrada, b) apoyo en los recursos locales, c) propiedad familiar de las empresas, d) escala de operación pequeña, tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo, f) destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal y g) mercados no regulados y competitivos (OIT, 1972: 6).

A su vez desde los enfoques estructuralistas en América Latina el sector informal es referido: “La mano de obra allí ocupada está constituida por el empleador que se desempeña también como trabajador, los familiares no remunerados y los asalariados, generalmente sin contratos. Constituye una alternativa de empleo de alta flexibilidad que permite aprovechar eficientemente los tiempos disponibles de la familia y utilizar recursos fungibles entre la empresa y el hogar. El resultado de esta forma de producción es baja productividad y desprotección, pero constituye una opción para aprovechar el capital disponible pero escasamente movilizable fuera del hogar” (Tokman, 2008: 6).

En la definición de tipo estructuralista, la valoración del sector informal está en función de los recursos como capital y bajo la lógica del mercado y la competencia capitalista. Desde esta perspectiva la economía informal remite en general a dificultades para el empleo o a la separación de la legalidad, de donde se podrían derivar diversos instrumentos de políticas públicas.

Aun en ese marco cabe destacar la orientación de este segmento de la economía, como micro y pequeñas empresas, en términos de la amalgama con la familia, donde el trabajo aparece como el principal recurso; y juega un papel central la articulación entre la empresa y el hogar, como espacios de producción y consumo, integrados en tanto reproducción familiar.

El hecho de que las actividades informales sean identificadas por su sentido tradicional en contraposición a lo moderno para el sector formal, también supone su

persistencia temporal y, no obstante, su condición evasiva ante las formas del capital en particular.

Cuando se habla de economía popular se refiere a la actividad informal como su expresión genérica. Sin embargo, Manfred Max-Neef, hablando del llamado sector informal: “Un punto que, a mi juicio, es importante destacar es que este mundo invisible no es generador de empleo, es creador de trabajo” (De Soto, *et al.*, 1988: 10).

Desde la perspectiva de la economía popular, estas unidades económicas —vistas como anómalas desde la economía convencional— encuentran su lugar y función, si se les articula con la unidad doméstica. Se distinguen por ser actividades con base en la familia y comprometidas con la satisfacción de los requerimientos de vida y de reproducción de sus integrantes.

El trabajo por cuenta propia. Estudio de caso

La economía popular es identificada de manera parcial como establecimientos comerciales o productivos, para nuestro caso refiere a la unidad económica que económicamente se encuentra ligada a la familia. La unidad de estudio es la empresa considerada de base familiar y con fines de reproducción de la vida.

Con las reservas del hecho de que se trata del estudio de una parte inconmensurable de la economía y de que se aplica una contabilidad convencional e inadecuada en el marco analítico de la economía popular.

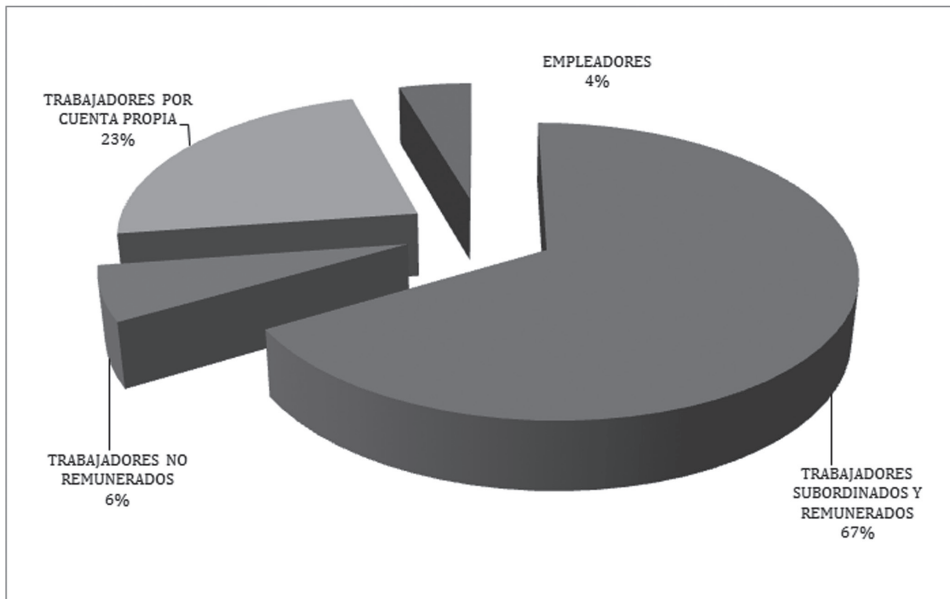
Vista en su expresión empírica y contable, con base en los datos del INEGI generados en la encuesta nacional de ocupación y empleo, se atiende en particular a la población ocupada por cuenta propia, es decir a las personas ocupadas que desempeñan su oficio o profesión, solos o asociados con otros, sin trabajadores remunerados o pueden disponer de trabajadores (familiares o no) sin pago; así como a la población ocupada en el sector informal, o sea, de acuerdo con la definición del INEGI, en las actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una situación independiente de esos hogares.

En términos de la población ocupada, la economía popular, aún representada parcialmente a través del trabajo por cuenta propia y del sector informal, es significativa. Como actividades por cuenta propia fluctúa entre el 20 y el 25%. Frente a la empresa de carácter capitalista que representa menos del 5% y que absorbe a dos tercios de la población ocupada como asalariados. En términos de sector informal, representa alrededor del 30% de la población ocupada. Si lo consideramos a manera de micronegocios, absorbe entre el 50% de la población ocupada. En buena parte predominan las actividades dedicadas a los servicios y el comercio, entre el 60%.

La proporción del trabajo por cuenta propia en el total de la población económica activa (PEA) a nivel nacional, como parte de la población ocupada, representó el 22.8% en el primer trimestre de 2011; a esa porción podría sumarse el 6.1% de trabajadores sin remuneración. Esta cantidad contrasta con el 66.6% de trabajadores subordinados y remunerados (propriadamente asalariados) y el 4.5% de propietarios de bienes de producción y con trabajadores a su cargo (empresas con trabajo asalariado). Como sector informal, en el mismo trimestre representó el 28.5% de la población ocupada; y en términos de micronegocios se emplea el 49.1%.

Figura 1. Población ocupada según su posición en la ocupación en México.

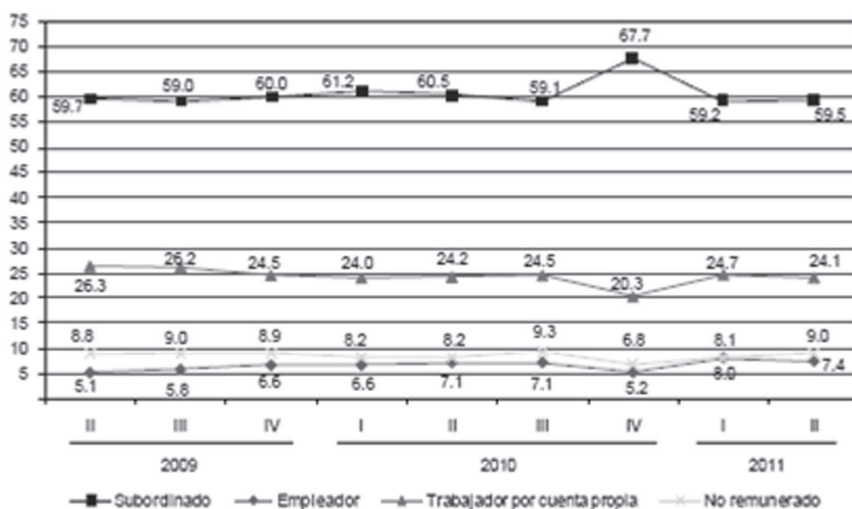
(Porcentaje)



Fuente: INEGI, 2011.

El estado de Michoacán está próximo a los índices nacionales de ocupación. Poco menos del 60% de la población ocupada lo hace en el sector servicios y comercio. Entre 2009 y 2011, alrededor del 25% trabajaba por cuenta propia y del ocho% sin remuneración. Los trabajadores subordinados y remunerados fluctuaron cercanos al 60%. En términos del tamaño de la unidad económica, los micronegocios absorbieron entre el 60% de la población ocupada.

Cuadro 1. Evolución de la población ocupada según su posición en la ocupación. (Porcentaje)



Fuente: INEGI, 2011.

Comparativamente, la tasa de ocupación en el sector informal es poco más de cuatro puntos porcentuales mayor en Michoacán que el índice nacional. Mientras que en el país representa entre el 28%, de 2009 a 2011, para Michoacán se ubica cerca de 32%. De acuerdo con los datos de INEGI, el nivel de ingreso en el mismo sector es aproximadamente igual en Michoacán que el nacional, en el periodo señalado equivale alrededor de 19 pesos por hora trabajada y en el país fluctúa entre los 21 pesos.

Aun con base en los datos convencionales y oficiales, tanto a escala nacional como estatal es significativa la presencia de la economía popular. A través de estas parciales expresiones, como trabajo por cuenta propia representa cerca una cuarta parte de la actividad económica; como economía informal, alrededor de un tercio; o representada en los micronegocios implica a dos tercios de la economía.

La economía popular en Lomas del Durazno¹¹

La economía popular en Lomas del Durazno (colonia urbana a dos kilómetros al sur de la cabecera de la Tenencia Santa María de Guido en el municipio de Morelia,

¹¹ El estudio de caso es resultado de la investigación de tesis de Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo. “Economía Popular y Desarrollo Local. La experiencia en Lomas del Durazno, Morelia, Michoacán, México”. Maestría en Ciencias en Desarrollo Local. Facultad de Economía, UMSNH. Morelia, Michoacán, México, 2010. Es claro que las afirmaciones acaban siendo responsabilidad de quien escribe el ensayo.

Michoacán, México) fue identificada seleccionando a un segmento, que para efectos de la investigación se limitó al estudio de las unidades económicas, como establecimientos comerciales o productivos, que físicamente se encuentran anexas a la vivienda de la familia. Aunque la unidad de estudio es la empresa, por considerarla de base familiar y con fines de reproducción de la vida, a cada familia se le correspondió una morada y, a la vez, uno a más negocios físicamente adjuntos.

A partir de ello, para la selección y muestra de estudio, se sabe que la colonia se compone de 366 lotes – vivienda, por lo que se asumió igual cantidad de familias. A su vez, si se registraron 52 establecimientos comerciales y productivos se consideró que el mismo número de familias están involucradas en la economía popular. Sin embargo, sólo 36 de las microempresas corresponden al segmento que se tomó como referente de interés.

En términos del trabajo de campo, se levantó la información en específico de 17 unidades económicas, que se encuentran con un nexo físico con la vivienda y operativo con la familia; es decir, el 50% del universo de estudio propuesto. Esta muestra de estudio y su identificación como segmento de la economía popular se derivó de distinguir a la población ocupada por cuenta propia con base en los datos generados por el INEGI.

Se consideró que Lomas del Durazno contó para 2010 con una población de mil 895 individuos. Tomando como referencia el censo de 2000, único disponible con datos desagregados para el lugar, la Población Económicamente Activa (PEA) fue de 651 personas (38.4% de la población).¹²

Es claro que la PEA sólo es una porción de la economía popular, dado que excluye a un amplio conjunto de la población como parte constitutiva de la actividad económica que se despliega desde el ámbito de la familia y de la comunidad; para el caso de estudio borra al 61.6% de la población. Empíricamente y para fines contables, la PEA integra a las personas de cierta edad (desde los 14 años para INEGI) que tienen empleo o que, sin tenerlo, buscan o esperan alguno. Ello, prescinde de los pensionados, jubilados, amas de casa, estudiantes, rentistas, menores de edad y otros más, que participan de diversos modos para la reproducción y condiciones de vida.

En la contabilidad de la PEA empíricamente se identifican al conjunto de asalariados, inclusive el nivel de ingreso INEGI lo mide por el número de salarios mínimos percibidos. Para Lomas del Durazno es bajo el nivel de ingreso de la PEA, en el entendido de que no es restrictivo a los asalariados. Según el censo de 2000, el 93.1% de las 651 personas que componen la PEA recibían cinco o menos salarios mínimos mensuales; o bien, también puede decirse que el 63.7% de la PEA obtenían dos o menos salarios mínimos.

¹² Aun cuando el INEGI realizó conteos de población en 2005 y un censo en 2010, no aparece la clasificación por colonias para el caso de Morelia. Los criterios censales son modificados continuamente, por lo que en la investigación se efectuaron estimaciones al respecto con base en datos del año 2000.

Como parte de la PEA y con esos bajos niveles de ingreso, la Población Ocupada por Cuenta Propia (POCP) en Lomas del Durazno representaba 103 individuos en 2000, 15.8% de la PEA local, como estimación es un porcentaje bastante menor que el índice nacional y de Michoacán. La definición del INEGI al respecto, como personas ocupadas que se desempeñan solas o asociadas con otros, que no tiene trabajadores remunerados a su cargo y que pueden disponer de trabajadores, familiares o no, sin pago alguno, corresponde con la identificación específica del segmento de la economía popular que se propuso en la investigación.

Cuadro 2. Población, Lomas del Durazno, Morelia, Michoacán, México.

Año	1991	2000	2010*
Población	1514	1694	1895
PEA	—	651	—
POCP	—	103	—
Elaboración con base en datos de INEGI, 2000.			
* Proyección con base en los datos de 1991 y 2000.			

Fuente: tomado de Hidalgo, 2010.

Cuadro 3. Ingresos, Lomas del Durazno, Morelia, Michoacán, México.

Nivel de ingreso	Personas	% /PEA
Más de 5 salarios mínimos	45	6.9
De 2 a 5 salarios mínimos	191	29.3
Entre 1 y 2 salarios mínimos	314	48.2
Menos de 1 salario mínimo	101	15.5
SUMA	651	100

Fuente: tomado de Hidalgo, 2010.

Del cruce de la información recogida en campo con los datos del INEGI, se pudo considerar que de 52 establecimientos contados se registró la participación laboral de un total de 67 personas. De ese modo, de 103 ocupadas por cuenta propia, el 65% (67 personas) cuentan con un establecimiento, mientras que alrededor del 34.9% (36 personas) no cuentan con un local.

En esos términos, a manera de estimación, la PEA de Lomas del Durazno pudo clasificarse en tres categorías: alrededor de 548 personas (84.1%) obtienen sus ingresos mediante la venta de fuerza de trabajo, son asalariados; 36 individuos (5.5% de la PEA) son trabajadores por cuenta propia y sin contar con un local propio ni establecido; y 67 personas (10.3%) son trabajadores por cuenta propia y disponen con un local establecido.

Cuadro 4. Registro de Establecimientos, Lomas del Durazno, Morelia, Michoacán.

UNIDAD GIRO	Condición laboral	Nexo con la vivienda	UNIDAD GIRO	Condición laboral	Nexo con la vivienda
Guardería	Concesión	Independiente	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Ferretería	Empleados	Independiente	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Tortillería	Empleados	Independiente	Miscelánea	Propietario	Adosada
Tortillería	Empleadas	Independiente	Farmacia	Propietaria	Renta local
Mercería y regalos	Propietaria	Renta local	Cena	Propietaria	Adosada
Corte de cabello	Propietaria	Adosada	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Productos de limpieza	Propietaria	Adosada	Productos de limpieza	Propietaria	Adosada
Mercería y regalos	Propietaria	Adosada	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Papelería	Propietaria	Renta local	Papelería	Propietaria	Adosada
Ropa	Propietaria	Renta local	Papelería	Propietaria	Adosada
Mercería y regalos	Propietaria	Renta local	Productos de limpieza	Propietaria	Adosada
Farmacia	Propietaria	Renta local	Dulcería	Propietario	Adosada
Dulcería	Propietaria	Renta local	Taller mecánico	Propietarios	Adosada
Miscelánea	Propietario	Adosada	Panadería	Propietaria	Adosada
Herrería	Propietario	Adosada	Recaudería	Propietaria	Adosada
Expendio de cerveza	Propietario	Adosada	Video juegos	Propietaria	Adosada
Miscelánea	Propietario	Adosada	Recaudería	Propietaria	Adosada
Papelería	Propietario	Renta local	Miscelánea	Propietaria	Renta local
Expendio de cerveza	Propietario	Adosada	Cena	Propietaria	Adosada
Refaccionaria	Propietario	Renta local	Paleta	Propietaria	Renta local
Miscelánea	Propietario	Adosada	Mercería y regalos	Propietaria	Adosada
Internet	Propietario	Renta local	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Miscelánea	Propietario	Adosada	Carpintería	Propietaria	Adosada
Carpintería	Propietario	Adosada	Forrajera	Propietario	Adosada
Cancha de fútbol	Propietario	Adosada	Ferretería	Propietario	Adosada
Miscelánea	Propietario	Adosada	Panadería	Propietario	Adosada
Registro de campo.					

Fuente: tomado de Hidalgo, 2010.

La iglesia, la pequeña zona de deportiva, el paradero de autotransporte público, la localización de las escuelas primaria y de preescolar, son los focos que definen el acomodo centralizado de la concentración de negocios de la economía popular, incluyendo el tianguis semanal, de Lomas del Durazno.

Organización de las empresas de economía popular

Como microempresas anexas, atendidas y administradas con base en la familia, el número y el tipo de participación de los integrantes corresponde con el ciclo de vida de los grupos familiares.

Cuadro 5. Integrantes, género y edad de unidades de economía popular
Lomas del Durazno, Morelia, Michoacán, México.

Familia	Papá Edad	Mamá Edad	Hijas (os), por sexo y edad					Otros Integrantes del núcleo doméstico						
			1	2	3	4	5							
1	B - 52	B - 43	M 27	H 26	M 19	H 13	—	1	5	6	—	—	—	—
2	B - 48	B - 43	H 16	H 9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
3	B - 53	B - 55	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
4	B - 60	B - 56	H 30	M 22	—	—	—	1	6	—	—	—	—	—
5	B - 47	B - 44	H 21	M 19	M 16	H 14	M 8	—	—	—	—	—	—	—
6	B - 35	B - 31	M 8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7	B - 48	B - 42	H 21	M 19	—	—	—	2	6	—	—	—	—	—
8	B - 63	B - 62	H 33	—	—	—	—	1	5	—	—	—	—	—
9	A	B - 42	M 22	M 21	M 14	—	—	—	—	—	—	—	—	—
10	B - 66	B - 63	M 35	H 30	M 17	—	—	2	1	6	6	6	6	6
11	B - 49	B - 43	M 17	H 11	—	—	—	7	—	—	—	—	—	—
12	B - 47	B - 42	—	—	—	—	—	7	—	—	—	—	—	—
13	B - 66	B - 72	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
14	B - 62	B - 57	H 34	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
15	B - 56	B - 47	H 27	M 23	H 18	—	—	6	—	—	—	—	—	—
16	B - 59	B - 56	M 36	H 28	—	—	—	1	5	5	6	6	6	6
17	B - 52	B - 54	M 33	H 21	—	—	—	5	—	—	—	—	—	—

Registro de campo.

Códigos: **Papá**: A, no hay presencia paterna; B, el padre vive con la familia; edad. **Mamá**: A, no hay presencia materna; B, la madre vive con la familia; edad. **Hijos**: ordenados por edad, de mayor a menor; M, mujer; H, hombre; edad. **Otros**: 1, nuera; 2, yerno; 3, abuela; 4, abuelo; 5, nieta; 6, nieto; 7 otros.

Fuente: tomado de Hidalgo, 2010.

El número de integrantes así como la variedad de edades y parentescos indica una diversidad de condiciones, de capacidades, roles y necesidades, que expresan la existencia de una compleja organización en cada unidad familiar.

Lomas del Durazno, como área habitacional, actualmente cumple con una tercera generación. Cuando las familias se constituyeron como nucleares desde los años ochenta, hoy los hijos de la pareja inicial crecen como padres; y considerando la recurrente situación de crisis económica desde entonces, las dificultades de empleo y de ingresos, se restringen las posibilidades de independencia de las nuevas familias.

Muchos de los jefes de familia ahora son abuelos, las familias nucleares se transforman en familias extensas en las que se cuenta con la incorporación de las nueras y los yernos y proliferan los nietos. Con el crecimiento de los hijos se formaron nuevas familias y continúan viviendo en la misma casa, compartiendo recursos y presupuestos. Esta segunda generación, es decir los hijos que iniciaron una nueva familia, con sus propios hijos que constituirían la tercera generación, aún no cuentan con vivienda propia.

Ante la relativa homogeneidad en los ciclos de vida de las familias de la colonia, la presencia de hijos y nietos en cada familia es una situación generalizada, en virtud de que la mayoría de los moradores llegaron a habitar el lugar al momento de iniciar una familia, con rangos de edades entre los 20 y los 30 años.

La conformación de familias extensas lleva, a su vez, a la ampliación del presupuesto común y a compartir la disposición de los recursos y de la infraestructura. Así mismo, entre los integrantes de la familia se diversifican las actividades, aprovechando las posibilidades y a fin de resolver las incrementadas necesidades.

La composición del fondo de trabajo se amplía y diversifica. Entre las familias estudiadas, integradas por 93 personas en total, sólo 14 de ellas cuenta con establecimiento. En esos inmuebles laboran el 40.8% del total de los integrantes (93 personas) de los 17 grupos familiares.

Del total de integrantes, el 34.4% perciben sus ingresos sólo mediante el trabajo por cuenta propia, mientras que el 17.2% los obtienen sólo a través del trabajo asalariado y el 7.5% logran su ingreso combinando ambas modalidades de trabajo. Únicamente el 3.2% se dedican exclusivamente al trabajo como ama de casa, mientras que el 32.2% combinan este rol con algún otro trabajo; 15 personas se dedican sólo a estudiar y 9 estudian a la vez que realizan otra actividad, sea casera o remunerada.

Cuadro 6. Fondo de trabajo de unidades familiares
Lomas del Durazno, Morelia, Michoacán, México.

Concepto	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Integrantes													
1 (9)	1	3	2	1	1	1	0	3	2	1	1	1	2
2 (4)	0	0	0	0	1	0	4	0	0	0	1	0	2
3 (2)	1	2	0	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0
4 (6)	1	3	2	0	1	0	0	1	2	1	2	0	0
5 (7)	1	6	1	0	4	4	6	0	0	0	3	1	4
6 (3)	1	1	2	1	0	0	1	1	0	0	2	1	0
7 (6)	1	5	1	0	3	3	1	0	2	0	2	0	0
8 (5)	2	4	0	0	2	2	4	0	0	0	2	1	0
9 (4)	1	1	1	1	0	0	2	1	0	0	2	1	0
10 (12)	0	0	0	0	3	3	3	3	0	0	4	3	0
11 (5)	1	1	0	0	1	1	2	0	0	0	1	1	0
12 (3)	1	3	1	0	0	0	1	0	0	0	2	0	0
13 (2)	1	2	0	0	1	0	2	0	0	0	2	0	0
14 (3)	2	2	0	0	3	3	2	1	0	0	1	0	0
15 (6)	1	2	1	1	3	3	3	0	0	1	0	0	1
16 (11)	1	3	2	2	1	1	3	3	0	0	2	3	2
17 (5)	*	0	0	0	1	1	0	3	0	0	2	1	0
Suma (93)	16	38	13	6	25	22	32	16	7	3	30	15	9

Registro de campo.

* Este caso es un establecimiento comunitario (guardería) subsidiado por SEDESOL, todo el personal trabaja como asalariado.

Códigos por concepto: 1. Cuentan con establecimiento(s) mercantil(es), 2. número de integrantes de la UD que trabajan simultánea o alternadamente en el establecimiento, 3. Cuentan con carrera técnica o profesional, 4. Ejercen su carrera profesional, 5. Cuentan con un oficio, 6. Ejercen su oficio, 7. Trabajan sólo por cuenta propia, 8. Trabajan sólo como asalariados, 9. Combinan trabajo asalariado con trabajo por cuenta propia, 10. Realizan sólo trabajo doméstico, 11. Combinan trabajo doméstico con trabajo por cuenta propia o asalariado, 12. Sólo se dedican a estudiar, 13. Estudian y trabajan.

Fuente: tomado de Hidalgo, 2010.

La organización del trabajo

Como microempresas anexas, atendidas y administradas con base en la familia, se comparten los ingresos y la infraestructura, obliga a una interdependencia entre los integrantes de la familia y, por tanto, a la necesaria colaboración mutua y de reciprocidad bajo el mando y la organización del jefe de familia, que puede ser la madre o el padre, quien aporte la mayor parte de trabajo (mercantil o de autoconsumo), el principal recurso que organiza a estas unidades económicas.

En virtud del estrecho nexo entre la vivienda, como área de consumo, y el negocio, como lugar para la producción, se difumina la operación de la unidad económica y la de la unidad familiar, se mezclan el fondo de operación económica con el fondo de consumo familiar. La consecuencia es la ausencia de un control contable de los ingresos mercantiles; en la medida en que, al final del periodo, si queda un saldo de los ingresos, se cuenta como remanente y se destina al ahorro y a extender el patrimonio familiar.

Cuadro 7. Mercado y financiamiento de unidades de economía popular
Lomas del Durazno, Morelia, Michoacán, México.

Familia/ giro	Proveedores	Consumidores	Financiamiento	Infraestructura
1 Recaudería	Diversos: pequeños comerciantes y empresas capitalistas (externos)	100% locales	Programa “Tu Tienda” (15 mil pesos), gobierno del estatal	Propia excepto refrigeradores de refresqueras y estantes de panificadoras.
2 Venta de productos de limpieza (sin establecimiento)	2 Pequeños comerciantes (externos)	90% externo 10% local	Proveedores (pago diferido de cada dotación) y caja popular para compra de camión	Propia
3 Cenaduría	Diversos: pequeños comerciantes, 70% locales y 30% externos	100% locales	Propio	Propia

Continúa

4	Expendio de cerveza	Única empresa capitalista (externa)	100% locales	Pagos diferidos y financiamientos para fondo familiar (construcción de casa y otros)	Propia
5	Panificadora	2 Pequeños comerciantes (externos)	Local, zonal	Pagos diferidos de los insumos (proveedores) y compra inicial de maquinaria (caja popular)	Propia
6	Ferretería	Diversos y grandes (externos)	Local	Propio y caja popular para inversión inicial	Propia
7	Cancha fútbol rápido	Pequeños locales	Local, zonal	Propio	Propia
8	Panificadora y carpintería	Pequeños comerciantes, externos	Zonales para el pan y 90% externos para la carpintería	Propio	Propia
9	Venta de dulces y frituras (local de madera) y venta de productos de cuidado personal y cosméticos	Pequeños comerciantes y locales y empresas capitalistas externas	Locales para los dos casos y externos para el segundo caso	Propio	Precaria, propia
10	Venta de antojitos (sin local)	Pequeños comerciantes locales y externos	Local	Propio	Propia
11	Estética y venta de tamales	Variados, externos y locales	Local	Propio	Propia

Continúa

12 Miscelánea	Variados 90% externos	Local	Propio	Propia excepto refrigeradores de refresqueras y estantes de panificadoras y otros
13 Elaboración y venta de tamales y costura	Pequeños comerciantes (externos y locales)	40% local 60% externa	Propio	Propia
14 Herrería y pollería	Comerciante mayoristas y pequeños respectivamente (ambos externos)	Local	Propio	Propia
15 Taller mecánico	Externos y uno local	Local, zonal	Propio	Propia
16 Miscelánea	Variados 90% externos	Local	Propio	Propia excepto refrigeradores de refresqueras y estantes de panificadoras y otros
17 Guardería	Locales	Local, zonal	Gobierno SEPSOL	Gobierno/ comunitaria
Registro de campo.				

Fuente: tomado de Hidalgo, 2010.

El negocio es visto como parte de la dinámica reproductiva de la familia, entre los casos estudiados todos los negocios disponen, como parte del patrimonio familiar, de infraestructura propia y en el caso de las misceláneas una parte del equipo es proporcionado por los proveedores. Situación especial es para la guardería comunitaria, cuyas instalaciones no pertenecen a los trabajadores.

El trabajo es el principal recurso y, aún entre las microempresas de manufactura, el nivel de tecnificación es bajo. Para la actividad comercial y de servicios es básico el tipo de equipamiento por lo que no se requiere de elevadas inversiones, lo que permite aplicar estrategias de autofinanciamiento y disponer de pagos diferidos a los proveedores.

La empresa se constituye en el principal espacio para el despliegue de las capacidades de los integrantes de la familia. Entre las 16 unidades económicas, sin contar a la guardería, trabajan 52 individuos, lo que representan 3.2 puestos de trabajo por familia. Si se considera que el promedio de componentes por familia es de 4.6, entonces poco más del 70% de la familia encuentra un espacio para la realización de sus capacidades de trabajo.

Aunque en general existe la percepción de que el trabajo por cuenta propio es más remunerador que el trabajo asalariado, puesto que se considera de un mejor nivel de vida, incrementa el patrimonio familiar y permite mayores lazos de proximidad, persiste la combinación con el empleo asalariado.

La mayoría de los integrantes de las familias en el estudio de caso labora solamente por cuenta propia, aunque casi todos alguna vez se han empleado o continúan como asalariados, intermitentemente. Esta situación genera referencias que permiten establecer comparaciones entre las ventajas de la actividad asalariada con respecto al trabajo por cuenta propia.

Las ventajas del asalariado más comunes refieren a un ingreso fijo, acceso a servicio médico y prestaciones; aunque se reconoce también que muchos de los empleos son eventuales y carecen de prestaciones, además de que los salarios son sumamente bajos.

En consecuencia, la fórmula más frecuente para resolver las necesidades de la reproducción familiar es la combinación de trabajo por cuenta propia con el empleo asalariado al interior de la familia, ya sea que ambas opciones se alternen en el tiempo; o ya sea que mientras algunos de los familiares trabajan por cuenta propia otros se contratan como asalariados.

Las inciertas condiciones macroeconómicas, empleos precarios y bajos ingresos, parecen obligar hacia una estrategia de diversificación del fondo de trabajo, que permita a las familias complementar y alternar el trabajo de acuerdo a las fluctuaciones de cada frente; cuando el negocio experimenta una fuerte dinámica se le ofrece más atención, bajando la dinámica en las otras fuentes de trabajo y viceversa.

Si bien las microempresas populares se constituyen en primera instancia como una respuesta defensiva ante los efectos de la crisis, representan una forma de la economía popular que busca superar las restricciones que el capital le impone como espacio para el sostenimiento de la fuerza de trabajo asalariada. Estas empresas son una de las principales fuentes de ingreso familiar y, más aún, de realización laboral, como el espacio para el despliegue de las capacidades y de colaboración mutua.

Como espacios para incursionar en el comercio, en la producción y en la prestación de servicios, para obtener recursos monetarios complementarios o sustitutos del salario, la emergencia de las microempresas aparecen como formas de expansión de la economía popular y representan la posibilidad de mejorar las condiciones para el despliegue y aprovechamiento del fondo de trabajo de las unidades familiares; a la vez que otorgan una relativa autonomía de vida ante las formas de sujeción de la economía dominante, aún sin romper totalmente con ella.

Conclusiones

La economía popular, como forma que convive con el capital, se constituye con base en la disposición de medios y recursos propios, con relativa autosuficiencia; no obstante subsumida y subordinada al mercado y a la competencia del capital.

Vista en sí misma, la economía popular se sustenta en una lógica cuyo propósito esencial es satisfacer las necesidades de sus integrantes; es el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales, donde los agentes aplican su propia fuerza de trabajo y con los recursos disponibles, a fin de resolver la plena reproducción.

En esos términos, la entidad básica de la economía popular es la unidad doméstica, como el espacio natural donde han de resolverse las condiciones materiales y subjetivas para la reproducción social; y es la comunidad el ámbito propicio mediante el que se despliega.

Son estas cualidades las que han permitido la permanencia de la economía popular. Como matriz socioeconómica se constituye por una variedad de actividades, donde caben las micro y pequeñas empresas que funcionan ligadas a la unidad doméstica y que irrumpen multiplicándose inclusive bajo la figura de la informalidad.

La economía popular realmente existente, bajo cualquiera de sus formas, como unidad doméstica o unidad económica, se reproduce en condiciones en que el mercado, la competencia, la marginación y la exclusión, desfiguran los propósitos solidarios y autogestivos de las empresas y tienden a ser separadas de su área de reproducción, desbaratándose las formas de vida solidaria, de reciprocidad, de confianza y ayuda mutua, de vida comunitaria y social.

Este proceso sucede de diversas maneras de acuerdo con la naturaleza de cada una de las dos entidades. Por el lado de las empresas, ha implicado aprovecharlas como válvulas de escape ante las presiones y contradicciones del capital (desempleo, bajos salarios, pobreza, marginalidad, exclusión), a la vez que se les utiliza como subsidiarias en la producción y el mercado (trabajo a domicilio, precario y de subsistencia, subcontratismo) y son sujetas a las reglas de la competencia y la eficiencia productivista en la expectativa de la ganancia y la acumulación de capital.

Por el lado de la unidad doméstica, ha sido desbaratada como entidad de producción y de reproducción. La disposición de las condiciones materiales que garanticen las posibilidades de su reproducción es restringida y destruida mediante el despojo y la degradación de los recursos disponibles; asimismo, desvirtuando sus funciones, desestructurando su composición y formas de organización, su contenido de valores, despojando y asalariando a cada uno de sus integrantes.

El capital se ha encargado de la descomposición social, desmantelando a la unidad doméstica, como familia, reduciéndola a un aparato de consumo, procreación y de regeneración de la fuerza de trabajo como mercancía; como comunidad, a través de

la desconfianza, el temor, el individualismo, la segmentación social, la ausencia de identidad colectiva y de pertenencia. En cualquiera de los casos el sujeto es visto de modo escindido y como un objeto, como asalariado o consumidor.

En ese contexto, es una condición de vida la reconstrucción de las unidades domésticas como el área básica de la organización social, como ámbito donde se vincule la producción y la reproducción. Ello implica la edificación de otra economía basada en la economía popular, apoyada en la cimentación de unidades de alcance comunitario, organizadas para garantizar y resolver las condiciones de la reproducción social.

La imagen tangible de lo que se considera como el elemento central de la economía popular es la comunidad, estructurada como espacio barrial en términos de lo urbano. Implica constituirse como áreas habitacionales que disponen de un espacio integrado a la familia como talleres artesanales o manufactureros; integrados mediante un circuito socioeconómico delimitado por las necesidades colectivas de reproducción.

En esos términos, la comunidad, el barrio, se constituye como el ámbito de realización del trabajo y de desarrollo de capacidades con trascendencia social; donde el arraigo territorial es lo que delimita las condiciones de reproducción de los propios agentes sociales. Sobre esta base cobra sentido el desarrollo local estructurado a través de la economía popular.

Visto así, la economía popular ordenada con base en las unidades domésticas aparece reconfigurada en la vida comunitaria. Esta reconfiguración en el actual contexto le asigna a la economía popular un lugar central como germen para un cambio sistémico frente al capitalismo, como la matriz principal para la reorganización social ante los actuales procesos de cambio.

La economía popular aparece como necesaria en la transformación estructural del contexto en que se desenvuelve. Implica fundar el desarrollo en la economía popular como un ámbito socioeconómico y cultural de producción y distribución, orientado estratégicamente por la reproducción ampliada de la vida.

La conformación de un sistema de economía popular local involucraría la constitución de una matriz amplia de alianzas y de sujetos colectivos capaces de disputar la hegemonía al capital; implicaría la construcción de un bloque contra-hegemónico al sistema del capital, como proyecto alternativo de desarrollo y transformación socioeconómica (Coraggio, 1992).

Es en ese marco de referencia que debe de pensarse en estrategias e iniciativas para la necesaria recuperación de amplios sectores de la economía, que por su naturaleza operan bajo la lógica de la economía popular; y que sin embargo son permanentemente atraídos y utilizados por la competencia capitalista. Es inapelable su rescate y reconstitución como el principal sustrato de la economía popular y de la economía social.

De otro modo, este amplio componente básico de la economía popular no podrá revestirse como sujeto en la transformación social. Siguiendo a Mario Unda: “(...) lo que se observa hasta ahora es que las clases dirigentes sí tienen un proyecto para los denominados «informales»: convertir a unos pocos en pequeños empresarios prósperos que arrastren tras de sí, si es posible, al resto o, por lo menos que los neutralice. Ello supone, también, la ruptura de posibles alianzas con los otros movimientos subalternos, es decir, extender una ideología que los separe de manera más o menos consistente.

“Desde la vereda de enfrente, en cambio, no se observan aún avances significativos ni generalización de ideas claras. Es parte de las tareas pendientes” (Unda, 1995: 148).

Bibliografía

- Bartra, A., (1982), *El comportamiento económico de la producción campesina*, UACH. México, Una versión de este trabajo se acompañó con otros del mismo autor en *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, UACM, ITACA, CEDRSSA, México, 2006.
- Chauca, P. y Solari, A., (2002), “Fortalezas y debilidades de las empresas familiares”, en: *Realidad Económica*, núm. 13, Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, Morelia, pp. 19-24.
- Coraggio, J. L., (1992), “Más allá de la Informalidad. Del sector informal a la economía popular”, (Un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Ponencia al Seminario-Taller “Integración y desarrollo alternativo en América Latina”, organizado por el *Encuentro de Partidos y Movimientos Políticos del Foro de Sao Paulo, Lima, 26-29 de febrero de 1992*, Una versión revisada se publicó en Coraggio, J. L., Pradilla, E., Ruiz, L., Unda, M. *Más allá de la informalidad*, Quito, Ecuador, 1995.
- _____, (2010), “La unidad doméstica y los emprendimientos de la economía social”, *Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*, Compilado por Roberto Cittadini, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- De Soto, H., (1988), “Sector informal, economía popular y mercados abiertos”, *Estudios Públicos*, núm. 30, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.
- Hart, Keith., (1973), “Informal income opportunities and urban employment in Ghana”, *The journal of modern african studies*, Vol. 11, no. 1, pp. 61-89.
- INEGI, (2000), Censo General de Población y Vivienda.
- _____, (2011), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Primer Trimestre de 2011.

- OIT, (1972), *Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra.
- Porter, M., (1992), *Ventaja Competitiva*, Compañía Editorial Continental, México.
- Razeto, L., (1986), *Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora*, Primera edición, Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago de Chile.
- Schumpeter, J., (1997), *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Solari, A., (2001), “Economías de permanencia: empresas, changarros y desarrollo económico en ámbitos regionales”, en: *Economía y Sociedad*, núm. 10, Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, Morelia.
- , (2002), “Desarrollo local, actores y estructuras. Algunas teorías del desarrollo y los sistemas de permanencia económica”, *Realidad Económica* núm. 12, Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, Morelia, pp. 15-21.
- Solari, A. y Chauca, P., (2002), “Desarrollo económico y empresas familiares, en Michoacán”, en: *Realidad Económica*, núm. 13, Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, Morelia, pp. 09-18.
- Tokman, V., (2007), *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, núm. 130, Santiago de Chile.
- , (2008), *Flexiguridad con informalidad: opciones y restricciones*. CEPAL, Serie Macroeconomía del Desarrollo, núm. 70, Santiago de Chile.
- Unda, M., (1995), “Cristales empañados ¿Son los “informales” un nuevo sujeto?”, en: Coraggio, J. L., Pradilla, E., Ruiz, L., Unda, M., *Más allá de la informalidad*, Quito, Ecuador, pp. 97-148.



Incorporación tecnológica y gestión municipal. Lógicas compatibles y lógicas contrapuestas

Hugo Amador Herrera Torres¹

Daniela Arias Torres²

René Colín Martínez³

Introducción

A partir de la década de los años ochenta la incorporación de tecnologías en la gestión municipal aumentó su relevancia en los planteamientos teóricos orientados a mejorar la eficiencia en las funciones de los gobiernos locales. Estos planteamientos han tratado de impulsar tecnologías que minimicen los costos de operación en los procesos de gestión y maximicen -tanto en calidad como en cantidad- los bienes/servicios que se ofertan a la ciudadanía con los costos asignados. Buscan introducir tecnologías que hagan que los gobiernos produzcan más y cuesten menos.⁴

Diversas investigaciones académicas, como las de Barzelay (2000) y García (1997), explican que a través del cuadro tecnológico se puede mejorar la eficiencia de la gestión municipal. Éstas colocan sobre el escenario político local dos tipos de gobiernos: aquellos que se encuentran en posiciones pre-tecnológicas (mostrados como ineficientes y burocráticos) y los que se hallan en estados tecnológicos (presentados como eficientes y gerenciales) (Díaz, 2002). Plantean que los cambios en la gestión

¹ Profesor-investigador en la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. hugoht@fevaq.net

² Profesora del Departamento de Ciencias Económico-Administrativas del Instituto Tecnológico de Morelia. econ_daniela_09@yahoo.com.mx

³ Profesor-investigador en la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. rcolin@fevaq.net

⁴ Para efectos de este trabajo, tómesese como sinónimo gobierno municipal, gobierno local, municipalidad y organización municipal.

municipal se dan mediante saltos tecnológicos, dando lugar a nuevas capacidades que se establecen de manera permanente, hasta que se necesite dar otro salto tecnológico. Se trata de cambios secuenciales y escalonados (Díaz y Grandinetti, 2002). La incorporación tecnológica se muestra -en estas propuestas- como el componente clave, infiriendo la existencia de una relación causal-lineal entre incorporación tecnológica y eficiencia en la gestión local.

Otros autores, como Grandinetti (2003), Cabrero (2007a) y Echabarría (2000), hablan de una serie de factores que deben considerarse entre el discurso reformador de la gestión municipal mediante la formación de gobiernos tecnológicos y la puesta en marcha de los procesos correspondientes para lograrlos. Sus estudios enfatizan que no todos los procesos de incorporación tecnológica son de naturaleza semejante ni todas las reformas de gestión municipal se inscriben dentro de la visión de gobiernos tecnológicos.

No se trata de contraponer un gobierno pre-tecnológico con un gobierno tecnológico, sino de reconocer los diferentes modelos de gestión, los diversos tipos de tecnologías y los diferentes procesos que se forman en la interacción modelos de gestión/incorporación tecnológica. La conjunción de estos factores complejiza la lectura de la introducción tecnológica en la gestión local, impidiendo las relaciones unívocas entre tecnología y eficiencia.

En el presente trabajo se busca identificar las lógicas que pueden adoptar los procesos de incorporación tecnológica en los diferentes modelos de gestión municipal.⁵ El trabajo se divide en tres partes. En la primera se identifican los diferentes modelos de gestión local (burocrático, Nueva Gerencia Pública y modelo centrado en redes de políticas públicas), señalándose sus principales características y precisando el tipo de tecnología que los fortalece. Esta parte constituye el marco conceptual de la investigación. En la segunda se revisan -de manera general- las experiencias de los gobiernos locales de México en relación con sus procesos de adopción tecnológica. En la tercera -y última parte- se analizan los puntos de disonancia que pueden presentarse con la introducción de tecnologías propias de la Nueva Gerencia Pública en las municipalidades mexicanas. En estas dos últimas partes se intenta ascender al nivel concreto, conflictivo y crítico de la incorporación tecnológica en la gestión local. Al final del trabajo se muestran las conclusiones obtenidas, así como las fuentes bibliográficas consultadas.⁶

⁵ El primer acercamiento a este objetivo se hizo en Herrera y Arias (2010).

⁶ La mayoría de las afirmaciones hechas en el trabajo son resultado de revisar y confrontar tesis de varios autores (citados a lo largo del texto), se identificaron las relaciones y oposiciones de sus propuestas.

Modelos de gestión municipal y orientación de la incorporación tecnológica

La gestión municipal está conformada por dos fases altamente interrelacionadas:

1. Capacidades de gestión. Recursos humanos, administrativos, financieros y políticos con que cuenta el gobierno municipal.
2. Procesos de gestión. Conjunto articulado de actividades que realiza el gobierno local para la consecución de los objetivos especificados en sus planes de desarrollo. Los procesos son precedidos y dependen de las capacidades de gestión.

Entre las estrategias para mejorar la eficiencia en la gestión municipal se encuentra la introducción de tecnologías en la primera fase. La adquisición de tecnologías se realiza para fortalecer las capacidades de gestión, cuyos efectos tendrán injerencia directa sobre los procesos. No se perciben -al menos en este trabajo- tecnologías propias de la segunda fase; de encontrarse, pasarían a formar parte de la primera fase después de un determinado tiempo. Independientemente del modelo de gestión que se trate, casi todas las tecnologías se dirigen hacia el mejoramiento de las capacidades.

Siguiendo las tesis de Romo (2006: 247) y García y otros (2001: 37), las tecnologías se refieren a la difusión y aplicación de conocimientos nuevos o reformulados, generados a través del método científico, que se materialicen en procesos u objetos que contribuyan a solucionar problemas prácticos.⁷ De acuerdo con estos autores, las tecnologías son producto del método científico, pero esto no excluye al conocimiento empírico (experiencias, saberes, rutinas y/o hábitos), pues éste debe considerarse en el desarrollo de tal método. Las técnicas vienen propiamente del avance del conocimiento empírico. Las tecnologías tuvieron sus orígenes cuando la técnica se vinculó con la ciencia. Estos puntos de contacto permiten que las tecnologías abarquen el análisis teórico y “el hacer”. Las tecnologías pueden ser intangibles o tangibles. Las primeras hacen referencia a procesos, las segundas se refieren a objetos específicos.⁸

Las capacidades de gestión son diferentes, esto provoca que los procesos orientados a desvanecer la problemática local también sean diferentes. La variedad de capacidades y procesos originan varios modelos de gestión. De no considerarse varios modelos, se estarían omitiendo las marcadas diferencias en la manera de operar que hay entre los gobiernos municipales. Las tecnologías para la gestión local -por tanto- no son iguales,

⁷ La ciencia busca ordenar y sistematizar el conocimiento, las tecnologías tratan de resolver -en la medida de lo posible- problemas operativos teniendo como base la ciencia.

⁸ Las tecnologías representan medios para mejorar los resultados de la gestión municipal, no son los fines que persiguen los gobiernos. Sus fines se hallan en la satisfacción de las demandas ciudadanas.

tienen diferentes particularidades, dependiendo del modelo al que estén inscritas. Son tres los modelos de gestión que se identifican: burocrático (modelo de gestión tradicional), Nueva Gerencia Pública (NGP) y modelo centrado en redes de políticas públicas.⁹ Siempre hay una pauta de intervención central en la organización municipal (modelo predominante) sin que se eliminen las conexiones con los otros modelos.

Modelo burocrático e incorporación tecnológica

El modelo burocrático se inspira en la concepción organizacional weberiana. Se basa en el principio de racionalidad instrumental, que trata sobre la relación entre los fines que persigue el gobierno y los medios que utiliza para lograrlos. Sus características se pueden condensar en siete puntos (Vallès 2002: 195, Grandinetti 2003: 195-199, Hernández 1994: 134-138):

1. El gobierno es considerado como administrador y el ciudadano como administrado.
2. Funciona bajo un sistema de reglas (normas escritas), el cual regula el ejercicio gubernamental. Este sistema es exhaustivo, atiende todas las áreas del gobierno y procura minimizar las lagunas posibles. Estandariza los procesos de gestión y determina la forma de tomar decisiones. Las reglas del sistema siguen la racionalidad instrumental: están adecuadas con respecto a los fines que busca la organización municipal.
3. La comunicación al interior del gobierno es formal, se da mediante documentos para asegurar la correcta/unívoca interpretación de los hechos y actos.
4. Hay definición clara de las tareas confiadas a los integrantes del gobierno. Son tareas especializadas que no pueden ampliarse por iniciativa propia, están definidas y especificadas en manuales.
5. La división especializada de tareas es impersonal, se habla de puestos de trabajo y tareas, no de personas.
6. La organización es jerárquica o piramidal, donde cada integrante de la organización recibe instrucciones de un superior y responde ante él por sus actuaciones.
7. La selección del personal está en función de méritos y capacidades, se hace mediante procedimientos previamente regulados.

⁹ Esta clasificación se basa en las aportaciones de Grandinetti (2003: 195). La clasificación que ella maneja se forma por un modelo neo-burocrático, la NGP y un modelo relacional. Las características del modelo neo-burocrático tienen mucha semejanza con las características del modelo burocrático tradicional de corte weberiano, y el modelo relacional se sustenta primordialmente en la creación de redes de políticas públicas. Por eso, en este trabajo, se optó por utilizar una clasificación compuesta por el modelo burocrático, la NGP y el modelo centrado en redes de políticas públicas.

Las tecnologías propias del modelo burocrático se presentan en el Cuadro 1. Se trata de tecnologías intangibles para dinamizar las capacidades de gestión. En sí, para mejorar los procesos se necesita trabajar primero con las capacidades. Esto evidencia la correlación fuerte que hay entre capacidades y procesos. El tipo de planeación y el nivel del *e-government* representan tecnologías claves para identificar el tipo de modelo de gestión.¹⁰ En el modelo burocrático se intenta afianzar la planeación tradicional, que es compatible con la racionalidad instrumental.¹¹ La dirección del *e-government* -en este modelo- es sobre la descripción del municipio y recopilación/organización de información elemental. El nivel del *e-government* es emergente.

Cuadro 1. Tecnologías en el modelo burocrático.

<ol style="list-style-type: none"> 1. Reformulación de la planeación tradicional. 2. Modificación de la reglamentación municipal. 3. Rediseño de las unidades administrativas. 4. Rediseño de los procedimientos de toma de decisiones. 5. Adquisición de habilidades técnicas en el personal administrativo (capacitación). 6. Ordenamiento e institucionalización de la carrera civil del personal. 7. Regulación de los mecanismos de ingreso del personal a las unidades administrativas. 8. Incorporación de sistema de reconocimientos. 9. <i>E-government</i> emergente. 10. Estandarización de los procesos. 11. Introducción de sistemas de coordinación y articulación entre los actores para la ejecución de acciones. 12. Análisis simple de la eficacia de los procesos. 13. Análisis simple de la eficiencia de los procesos considerando productos, presupuestos y tiempo.
--

Fuente: elaboración propia con base en Herrera y Arias (2010: 145).

¹⁰ *E-government* se refiere a gobierno electrónico, que consiste en el uso de tecnologías de información y comunicación para entregar parte de los productos y servicios que ofrece el gobierno a los diferentes actores sociales.

¹¹ La planeación es parte de la planificación, no considerar como sinónimos.

Nueva Gerencia Pública e incorporación tecnológica

La NGP se ubica en el espacio de la organización post-burocrática.¹² Señala pautas de conducta diferentes a las indicadas en el modelo burocrático. La fundamentación teórica de la NGP se encuentra en el nuevo institucionalismo económico, en la teoría de juegos, en la teoría de la elección pública, en la teoría organizacional, en los modelos de liderazgo y en la administración empresarial. Entre sus rasgos principales están (Vallés 2002: 200, Grandinetti 2003: 195, Cabrero 2007a: 157):

1. El ciudadano se transforma en cliente y el gobierno funciona como empresa.
2. Las tecnologías son vistas como las fuentes más poderosas para aumentar las capacidades de gestión. Se trata de transformar un gobierno no tecnológico (característico del modelo burocrático) en un gobierno tecnológico.
3. Las tecnologías incorporadas se toman de casos exitosos del sector privado y de experiencias satisfactorias de gobiernos locales (principalmente de países europeos y norteamericanos). Se recurre al *benchmarking*¹³.
4. Se habilita el desarrollo del gerente científico, cuya principal capacidad se encuentra en la racionalidad económica: convertir los recursos escasos del municipio en resultados efectivos.
5. El control de la gestión se centra en los resultados obtenidos y en su calidad, más que en los procesos empleados. Sobre los resultados se hace la evaluación del ejercicio municipal.
6. La selección de personal es polivalente, acorde con las aptitudes y capacidades. La renovación y movilidad del personal depende de los resultados que obtengan.
7. Se estimula la innovación y la iniciativa en los recursos humanos.
8. Se promueve la competencia interna entre las unidades administrativas.

Las tecnologías características de la NGP pueden observarse en el Cuadro 2. Las tecnologías tangibles se combinan con las intangibles, ambas se instalan en la fase de capacidades de gestión, persistiendo la relación causal entre capacidades/procesos que se presentó en el modelo burocrático. La planeación característica de la NGP es la estratégica y prospectiva. La dirección del *e-government* va hacia los procesos de gestión, se busca activar vía electrónica la cadena de aprovisionamiento de bienes/servicios. El nivel del *e-government* es integrado.

¹² Algunos autores también la llaman Nueva Gestión Pública.

¹³ Proceso que consiste en identificar las mejores prácticas -de otros gobiernos locales en este caso- para adaptarlas, aplicarlas y mejorarlas.

Cuadro 2. Tecnologías en la Nueva Gerencia Pública.

1. Planeación estratégica.
2. Planeación prospectiva.
3. Adopción técnica en el diseño de los procesos, usando marco lógico, técnica Delphi, ábaco de Regnier, análisis estructural, análisis de los juegos de los actores y/o método de escenarios.
4. Privatización de funciones (descentralización económica).
5. Contratación externa (*outsourcing*).
6. Formación de cuasi-mercados a partir de *vouchers*.
7. Cobrar por la prestación de servicios públicos.
8. Presupuestación base cero, por resultados y/o plurianual.
9. Sistemas de flujo de trabajo (*workflow*).
10. Sistemas automatizados de administración de recursos humanos.
11. Sistemas de vinculación de las remuneraciones con el rendimiento laboral.
12. Introducción de sistemas de coordinación y articulación entre planeación y ejecución.
13. Análisis complejo de la eficacia de los procesos.
14. Análisis complejo de la eficiencia de los procesos considerando productos, presupuestos y tiempo (*Data Envelopment Analysis*).
15. *E-government* integrado.

Fuente: elaboración propia con base en Herrera y Arias (2010: 145).

Modelo centrado en redes de políticas públicas e incorporación tecnológica

En este modelo, la gestión local requiere de la participación permanente de los actores que interactúan en el espacio municipal.¹⁴ El centro del modelo está en la formación de redes que soporten el ejercicio del gobierno. Estas redes son resultado de la cooperación más o menos estable -no jerárquica- de los actores, que se conocen, reconocen, negocian, intercambian recursos y comparten normas e intereses. Estas redes mantienen una situación estable en su integración y en su estrategia de acción. La deliberación al interior de éstas es fuerte. Las redes de políticas públicas se refuerzan

¹⁴ Este modelo también se nombra Nueva Gobernanza (Aguilar, 2010) o Gobernanza Responsiva (Kim, 2007).

con las redes de proyecto, que sólo deliberan en momentos determinados, sin tener una estructura clara de organización ni una identificación de actores y objetivos. Son redes flojamente acopladas (Cabrero, 2007b: 19). Las principales particularidades del modelo centrado en redes de políticas públicas son:

1. El ciudadano participa considerablemente en la acción pública municipal.
2. Prioridad a la gestión mixta. El énfasis no está en lo unilateral sino en lo bilateral y multilateral.
3. Los objetivos públicos no son diseñados desde el gobierno; más bien, éste se convierte en el actor nodal de las redes para definirlos, dándose una interdependencia gobierno-sociedad.
4. La estructura administrativa es abierta, con límites poco precisos entre las unidades que la conforman.
5. Las demarcaciones están muy diluidas entre lo interno y lo externo.
6. Se tiende a la flexibilización de los procesos de gestión.

Las tecnologías del modelo se muestran en el Cuadro 3. Este modelo, al igual que el modelo burocrático y la NGP, presenta combinación de tecnologías tangibles con intangibles. Se mantienen las tecnologías dirigidas hacia las capacidades de gestión. Su planeación es adaptativa y participativa. El modelo se distingue por el empoderamiento social (*empowerment*), la transparencia y rendición de cuentas (*accountability*), le otorga al actor gubernamental un papel significativo en tanto se encuentre empotrado a la sociedad. Más que un *e-government*, el modelo busca el *e-procurement* (procuración electrónica) y foros virtuales de discusión para la planeación y ejecución de las actividades municipales.¹⁵

Cuadro 3. Tecnologías del modelo centrado en redes de políticas públicas.

1. Planeación adaptativa.
2. Planeación participativa.
3. Capacidad de negociación política.¹⁶
4. Capacidad para diagnosticar en equipo y con participación activa de los actores.
5. Promoción de incentivos por resultados conjuntos.
6. Asertividad en la toma de decisiones.
7. Foros virtuales internos de discusión, intranet, correo electrónico, páginas web con espacios interactivos y foros de discusión virtuales.

Continúa

¹⁵ *E-procurement* es una herramienta electrónica para lograr en la relación gobierno-ciudadanos mayor integración y colaboración.

¹⁶ La negociación política busca acuerdos entre los diversos actores para tratar los conflictos sociales atendiendo la institucionalidad existente, no busca equilibrar los intereses ni mantener las cuotas de poder de los actores involucrados.

8. Análisis participativo de la eficacia de los procesos.
9. Análisis participativo la eficiencia de los procesos considerando productos, presupuestos y tiempo.
10. Análisis de legitimidad.
11. Mecanismos de coordinación entre gobierno y ciudadanía para la ejecución de las acciones.
12. Institucionalización de la transparencia y la rendición de cuentas (*accountability*).
13. *E-procurement*.

Fuente: elaboración propia con base en Herrera y Arias (2010: 145).

Tendencias dominantes de la incorporación tecnológica en la gestión municipal: revisión de experiencias

El modelo otorga la pauta central de incorporación tecnológica sin que esto implique eliminar la introducción de tecnologías propias de otros modelos. Es común que intervengan en la gestión municipal -en diferentes grados- propuestas tecnológicas provenientes de los tres modelos.

La mayor parte de la incorporación tecnológica en los gobiernos locales europeos¹⁷ y norteamericanos (Estados Unidos y Canadá) está inspirada en la NGP, con algunos rasgos del modelo centrado en redes de políticas públicas.¹⁸ El modelo burocrático prácticamente ha quedado relegado. La búsqueda de mayor eficiencia en la gestión municipal fue la razón central que abrió los espacios para adoptar tecnologías de la NGP. Otros motivos complementaron la entrada de estas tecnologías (Cabrero, 2007a: 156-164):

- Experiencias satisfactorias de algunas municipalidades al operar con mecanismos de mercado y al utilizar herramientas administrativas exitosas del sector privado.
- Insistencia de organismos internacionales para poner en marcha estas tecnologías, principalmente del Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).
- Los gobiernos locales europeos y norteamericanos agotaron el modelo burocrático.
- Respuestas a crisis políticas internas.

¹⁷ Específicamente de Europa Occidental.

¹⁸ En los gobiernos locales de Dinamarca e Inglaterra se encuentra la incorporación tecnológica propia de la NGP más exhaustiva de Europa (Ruíz, 2006: 243; Ormond y Löffler, 1999: 3).

- Transferencia de competencias desde el nivel central hacia ámbitos locales: descentralización política, administrativa y económica.
- Exigencia por parte del sector privado al gobierno de mayor dinamismo en la gestión municipal.

Entre las tecnologías adoptadas sobresale la contratación externa (*outsourcing*), los cobros a usuarios por servicios públicos, la formación de cuasi-mercados mediante *vouchers*,¹⁹ los sistemas automatizados de administración de personal, la evaluación del ejercicio municipal empleando *Data Envelopment Analysis*²⁰. El *e-government*, por su parte, redujo los costos de operación de los procesos de gestión, facilitó la realización de trámites administrativos y habilitó la participación de la población en espacios interactivos en áreas de salud, seguridad y educación. La mayoría de estas tecnologías se dirigen hacia el fortalecimiento de las capacidades de gestión (véase Cuadro 2).²¹

La incorporación tecnológica basada en la NGP no ha estado exenta de dificultades en estos gobiernos a pesar de sus condiciones político-administrativas, del contexto social de los municipios y de la superación del modelo burocrático. La adopción interna de las tecnologías en el seno de la propia organización municipal ha tenido resistencias por factores políticos. La aceptación social -asimismo- ha sido compleja por la pluralidad de actores con intereses y roles diversos.

En los gobiernos locales europeos y norteamericanos se ha buscado combinar tecnologías de la NGP con prácticas orientadas al *empowerment* y al fortalecimiento comunitario, pretendiendo mejorar la eficiencia de la gestión municipal y consolidar los procedimientos democráticos. Este objetivo, asentado en la mezcla de tecnologías, todavía no se ha logrado.

En América Latina predomina la incorporación tecnológica propia del modelo burocrático, aunque desde hace varios años las tecnologías manejadas en la NGP se han difundido.²² El Centro Latinoamericano de la Administración para el Desarrollo

¹⁹ En esta tecnología se intenta reemplazar al Estado como proveedor monopolista de bienes/servicios por competidores independientes. Son cuasi-mercados porque difieren de los mercados convencionales en dos aspectos: por el lado de la oferta, las organizaciones independientes (por ejemplo, universidades y hospitales) compiten por los clientes (ciudadanos), pero no necesariamente lo hacen para maximizar ganancias, además no todas las organizaciones son privadas. Por el lado de la demanda, los consumidores no expresan su poder adquisitivo con dinero, adoptan el mecanismo de *vouchers* (bonos), que se destinan a la compra de servicios específicos asignados al usuario.

²⁰ Se refiere a una metodología que calcula la eficiencia relativa de los gobiernos municipales en los sectores de inversión social a partir de la especificación de funciones de producción.

²¹ La incorporación de tecnologías de la NGP tiene relación directa con el tamaño poblacional del municipio europeo y norteamericano. Entre más poblados estén los municipios mayor es la probabilidad de que introduzcan tecnologías avanzadas de la NGP en sus gobiernos. Los menos poblados también incorporan tecnologías de la NGP, pero de las más tradicionales.

²² Entre las tecnologías incorporadas del modelo burocrático destacan programas de capacitación, re-diseño de manuales de organización de unidades administrativas, sistemas de carrera civil del empleado público y cursos de inducción al quehacer municipal.

(CLAD) y el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) han promovido la entrada de estas tecnologías para aumentar las capacidades y afianzar los procesos de gestión. Esta combinación de tecnologías no ha estado libre de formar islotes gerenciales en océanos burocráticos. El *e-government* ha sido tomado como el elemento clave para tecnificar la gestión, pero su instalación se ha hecho bajo recetas rígidas y con enfoques tecnocráticos, anulándose las posibles sinergias. Sólo algunos gobiernos de municipios con características urbanas específicas y con niveles de desarrollo socio-económico aceptables en México, Brasil y Chile presentan un *e-government* en etapa transaccional, donde los ciudadanos pueden contratar servicios públicos en web. Las prácticas menos satisfactorias de gobierno electrónico se hallan en las municipalidades del Caribe y América Central, su *e-government* es emergente (Villatoro y Silva, 2005: 22-29).²³

Las tecnologías que remiten al modelo centrado en redes de políticas públicas aparecen en menor grado que las tecnologías del modelo burocrático y de la NGP en los gobiernos latinoamericanos. Son escasas las actividades de estas municipalidades para construir sistemáticamente capacidades de gestión reticulares y para desarrollar innovaciones que contemplen la interacción gobierno-ciudadanía.

Gobiernos locales mexicanos e incorporación tecnológica²⁴

En México -generalmente- se presenta una correlación fuerte entre la incorporación de tecnologías de la NGP en la gestión local y el tamaño del municipio.²⁵ Los gobiernos de los municipios urbanos -en su adopción tecnológica- se basan principalmente en las herramientas básicas de este modelo. Este proceso de incorporación coexiste -en un nivel muy bajo- con asuntos de fortalecimiento democrático. Las tecnologías del modelo centrado en redes de políticas públicas, como la integración de consejos ciudadanos en las decisiones del gobierno local, la promoción de sistemas de participación ciudadana, la creación de comités no gubernamentales para la contraloría social de las acciones, quedan en lugares secundarios. Más que una red de actores, lo que se

²³ El *e-government* de la mayoría de los gobiernos locales europeos y norteamericanos está en un nivel integrado: plena incorporación de los servicios electrónicos del gobierno, donde están diluidas las barreras administrativas (Villatoro y Silva, 2005: 22-29).

²⁴ Cabrero (2007a: 167-174) realizó un análisis de 141 programas orientados a modernizar la administración de los gobiernos municipales mexicanos, dichos programas a juicio de sus promotores estaban ofreciendo resultados satisfactorios. Los comentarios vertidos en este subtema se basan en dicho análisis.

²⁵ En los gobiernos locales europeos también existe una correlación fuerte entre incorporación tecnológica y tamaño municipal, pero en estos gobiernos la adopción de tecnologías se centra en un sólo modelo, la NGP. En el caso de las municipalidades mexicanas, como se verá a lo largo de este subtema, el tamaño del municipio repercute en la introducción de tecnologías pero de dos modelos de gestión distintos, modelo burocrático y NGP.

ha dado, en el mejor de los casos, son “foros de expresión” o “lugares de encuentro” (Cabrero, Valadés y López, 2006: 16). La mayoría de las veces se postergan las prácticas democráticas sustantivas del gobierno municipal para dar prioridad a la innovación tecnológica en las capacidades de gestión.

Aun así, la incorporación de tecnologías de la NGP en las municipalidades urbanas es embrionaria. Si se aplicaran los mismos métodos de evaluación que se proponen en este modelo, los gobiernos reprobarían y no sólo en uno, sino en varios aspectos. La importación de las tecnologías de la NGP ha sido con actitudes acríticas, sin atender las especificidades que dieron lugar a éstas y las repercusiones que producen al establecerse en condiciones distintas a las originales (Ruíz, 2006: 243).

Los gobiernos de los municipios rurales y semi-urbanos, por su parte, basan sus procesos de incorporación tecnológica en los postulados del modelo burocrático. Las tecnologías en estos gobiernos tienen relación todavía con los elementos mínimos indispensables que los ayudan a operar ordenadamente. Están en la fase de construcción del modelo burocrático.

La mayoría de los gobiernos locales en México corresponde a municipios rurales y semi-urbanos (69.6%) (Ziccardi, 2002: 17), lo que permite inferir -de manera general- que predomina la adopción tecnológica orientada por el modelo burocrático con algunas herramientas básicas de la NGP y con asuntos mínimos del modelo centrado en redes de políticas públicas.

Incorporación tecnológica y transición democrática en México

La adopción tecnológica inspirada en la NGP aparece en los planteamientos teóricos como la mejor forma para aumentar la eficiencia de la gestión municipal, y aunque es previsible que esta tendencia se vaya ampliando en los próximos años, su aplicación en la gestión de las municipalidades mexicanas puede traer algunos puntos de disonancia: incorporación desarticulada e incorporación simulada (Cabrero, 2007a: 175-186).²⁶

Incorporación desarticulada de tecnologías de la NGP

La NGP surge en gobiernos que rebasaron la organización municipal tradicional, que intentaron -por ejemplo- modificar estructuras presupuestales que, más allá de sus características de orden técnico y de sus valores de transparencia, debían desarrollar una racionalidad asociada a resultados. La NGP apareció en gobiernos que buscaban

²⁶ Cabrero (2007a: 175) originalmente contempla tres puntos críticos en dicha incorporación: adopción prematura, adopción simulada y adopción desarticulada. No obstante, las adopciones prematura y desarticulada tienen aspectos en común que pueden conglomerarse en un sólo punto: adopción desarticulada.

transformar plantas de burocracias estables en plantas de recursos humanos creativos y competentes, que complementaran las cualidades de responsabilidad y legalidad que se habían desarrollado con el modelo burocrático (Cabreró, 2007a: 175-176; Arellano y Cabreró, 2005: 600-606).

El modelo burocrático ocupa diferentes grados de posicionamiento en los gobiernos locales mexicanos: unos gobiernos todavía se encuentran construyéndolo, buscan instalar los servicios civiles de carrera, cerrar la entrada y salida permanente de personal en la administración, apegarse a la legalidad, eliminar notados juegos de camarillas al interior de ellos; mientras que otros intentan consolidarlo, buscan que genere gestiones organizadas con responsabilidad social.

La relativa evolución del modelo burocrático -en gobiernos locales mexicanos- no vino acompañada de prácticas democráticas, hay problemas en la transparencia de la acción gubernamental, en la rendición de cuentas y en la interacción con el ciudadano. Las tecnologías de la NGP nacieron con la idea de mejorar la función gubernamental y no con la consigna de reconstruirla desde sus bases, promueven procesos de cambio técnico siguiendo el esquema positivista, pero no necesariamente fomentan los ejercicios democráticos. El contexto de las municipalidades mexicanas no permite reproducir la misma historia de incorporación tecnológica que tuvieron los gobiernos locales europeos y norteamericanos. No se puede avanzar en el perfeccionamiento de sistemas virtuales de atención cliente-ciudadano sin antes garantizar la cobertura de servicios públicos y asegurar los asuntos básicos democráticos (Cabreró, 2007a: 178-179).

Para incorporar tecnologías basadas en la NGP se requiere primero reflexionar sobre las condiciones de los gobiernos locales. De omitir esto, se trataría de simples adaptaciones desarticuladas, cuyos resultados estarían en suspenso con fuertes tendencias hacia el fracaso. Aun cuando se contemplan las condiciones, los gobiernos locales mexicanos están enfrentando problemas que las tecnologías de la NGP no pueden resolver.

La posible clave está en introducir tecnologías que simultáneamente sean capaces de crear gobiernos que funcionen mejor y que además propicien ejercicios democráticos. El escenario actual no permite un proceso diacrónico, es necesario un proceso sincrónico con varios frentes. El modelo centrado en redes de políticas públicas puede promover un liderazgo de gestores en coalición con grupos de interés de la sociedad local, procurando regular eficiencia y democracia sin que una de ellas neutralice o elimine a la otra (Cabreró, 2007a: 186-188).

Incorporación simulada de tecnologías de la NGP

Hasta ahora el impacto de la incorporación de tecnologías de la NGP ha sido mayor en el nivel discursivo que en el nivel de eficiencia de los gobiernos locales. En México, esta distancia entre discurso y eficiencia está particularmente presente,

pues al hablar de la entrada de tecnologías propias de la NGP se generan situaciones favorables para las municipalidades (Cabrero, 2007a: 181):

1. Mayores apoyos financieros. Los organismos internacionales (como el BID) evalúan mejor a los gobiernos con intenciones de innovar tecnológicamente en la gestión.
2. Incremento de la legitimidad social:
 - a. El sector privado asume que dichas tecnologías detonarán en gobiernos que “cuesten menos” y apoyen más la inversión productiva.
 - b. La opinión pública considera que las tecnologías de la NGP son las idóneas para mejorar el ejercicio municipal.

El discurso basado en la NGP puede convertirse fácilmente en un escudo de protección para reproducir cursos anti-democráticos bajo un nuevo disfraz. La adopción del lenguaje técnico vinculado a la NGP puede excluir a una buena parte de la sociedad de la discusión y análisis de los asuntos públicos, haciendo notar que los expertos gubernamentales son los únicos capacitados para la toma de decisiones. En nombre de la NGP, se pudiera caminar entonces hacia tecnocracias aisladas de la sociedad (Cabrero, 2007a: 185; Arellano y Cabrero, 2005: 600-606).²⁷

La adopción tecnológica debe ser ecléctica: incorporar las tecnologías más adecuadas -de cualquiera de los tres modelos- a la realidad de los gobiernos municipales, buscando la formación de lógicas compatibles y de aprendizajes colectivos que se traduzcan en mejoramiento continuo de la gestión con los principales usos democráticos.

²⁷ Este tipo de tecnocracia está vinculada con el anarquismo de derecha (al que Arellano y Cabrero (2005: 604) llaman libertarismo). En los confines de esta propuesta, Nozick, Buchann, Tullock y Gauthier plantean reducir al mínimo la actividad del sector público. Los actores directivos de este sector deben ser los expertos, cuya elección no necesariamente tiene que darse mediante procesos electorales.

La NGP -en este punto extremo- puede traer consecuencias graves para la municipalidad (Arellano y Cabrero, 2005: 607-615). Primera, pérdida de la misión organizacional: que los gobiernos locales existan sólo para producir eficientemente servicios, dejando de lado la construcción de significados sociales. Segunda, eliminación de la política como creadora de consensos, acuerdos y pactos sociales. Las tecnologías propias del mercado serían las idóneas para atender los problemas del municipio. Tercera, anulación del comportamiento moral y colectivo en la acción pública. Lo importante -en la NGP extrema- estaría en garantizar incentivos claros para la acción individual en las organizaciones públicas. El logro de los objetivos particulares dentro del sector público contribuiría a conquistar los objetivos colectivos (racionalidad de la economía clásica). Cuarta, desregulación del ejercicio municipal. Quinta, y última, dominio de la visión utilitarista sobre el diálogo y la deliberación.

Conclusiones

La entrada de tecnologías tangibles e intangibles en la gestión de los gobiernos locales de México se ha hecho cada vez más frecuente. Esto responde a la búsqueda de mayor eficiencia en su operación. Los procesos de entrada, sin embargo, son complejos por la diversidad de situaciones político-administrativas que existen en las municipalidades. Esta complejidad obstaculiza que los procesos de incorporación tecnológica sean uniformes, ya que las tecnologías no son neutrales, producen diferentes lógicas al interior de la organización municipal. Se pueden formar lógicas compatibles con el modelo de gestión existente o lógicas contrapuestas con éste, fragmentando el ejercicio gubernamental. Las tecnologías anotan historias diversas en los gobiernos locales, se redefinen según las características políticas-administrativas de la gestión donde ingresen.

En los procesos de incorporación tecnológica debe indagarse sobre los tipos de tecnologías existentes y sobre las particularidades del modelo de gestión dominante en la municipalidad. Cada gobierno debe buscar las tecnologías que sean más adecuadas a su situación, debe -incluso- innovar desde su propia realidad. Dificilmente se podrá generar mayor eficiencia introduciendo tecnologías ajenas a los entornos específicos. Los riesgos de importar tecnologías bajo fórmulas acríticas son altos, pueden traer resultados negativos para la gestión.

Las tecnologías privilegiadas en los gobiernos locales han sido las manejadas por la NGP. Es cierto que estas tecnologías son útiles para mejorar la eficiencia de la gestión, pero también es cierto que su aplicación requiere de ciertas condiciones político-administrativas. Las tecnologías de la NGP en ambientes no compatibles generan lo contrario de lo que buscan inicialmente. Para su incorporación deben cuidarse al menos dos aspectos (se coincide con Cabrero (2007a: 187)). Primero, no recurrir antes de tiempo a ellas. Muchos gobiernos están construyendo apenas las bases esenciales de su gestión burocrática o la están consolidando. Segundo, impedir que el discurso de la NGP instale nuevas expresiones de centralismo en la toma de decisiones. En los gobiernos locales de México, el reto está en introducir tecnologías acordes a su modelo, que les permitan en forma sincrónica operar mejor y consolidar ejercicios democráticos.

Bibliografía

Aguilar, Luis., (2010), *Gobernanza. El nuevo proceso de gobernar*, México, Fundación Friedrich Naumann para la Libertad.

- Arellano, David y Enrique Cabrero, (2005), “La nueva gestión pública y su teoría de la organización: ¿Son argumentos antiliberales? Justicia y equidad en el debate organizacional en el debate público”, en: *Gestión y Política Pública*, XIV (3), México, Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE), A.C.
- Barzelay, Michael, (2000), *Atravesando la burocracia. Una nueva perspectiva de la administración pública*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cabrero, Enrique., (2007a), “Políticas de modernización de la administración municipal. Viejas y nuevas estrategias para transformar a los gobiernos locales”, en: *Políticas públicas municipales. Una agenda en construcción*, Enrique Cabrero, coordinador, México, CIDE-Porrúa.
- , (2007b), “La agenda de políticas públicas en el ámbito municipal: una visión introductoria”, en: *Políticas públicas municipales. Una agenda en construcción*, Enrique Cabrero, coordinador, México, CIDE-Porrúa.
- , Diego Valadés y Sergio López, (2006), “El diseño institucional de la política de ciencia y tecnología”, en: *México: Revisión y propuestas para su reforma*, en *El diseño institucional de la política de ciencia y tecnología en México*, Enrique Cabrero, Diego Valadés y Sergio López, editores/coordinadores, México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM-CIDE.
- Díaz, Cristina, (2002), *Tecnologías y gestión local en Argentina: experiencias y perspectivas*, Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- Díaz, Cristina y Rita Grandinetti, (2002), *Dimensiones de capacidad institucional*, Colección Cuadernos de Trabajo No. 2. Grupo Política y Gestión, Rosario, Universidad de Rosario.
- Echabarría, Koldo, (2000), “Reinvindicación de la reforma administrativa: significado y modelos conceptuales”, en: *Revista Reforma y Democracia*, No. 18, Caracas: CLAD.
- García, Eduardo, Juan González, José López, José Luján, Mariano Martín, Carlos Osorio y Célida Valdés, (2001), *Ciencia, tecnología y sociedad: una aproximación conceptual*, Cuadernos de Iberoamérica, Madrid, Organización de Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- García, Daniel, (1997), “Nuevos escenarios locales. El cambio de modelo de gestión”, en *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil en Argentina*, Daniel García, compilador, Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Universidad Católica de Córdoba.
- Grandinetti, Rita, (2003), “La incorporación de tecnologías a la gestión local: ¿Capacidad para la gestión relacional?”, *Revista de Ciencias Sociales*, IX (2). Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Hernández, Sergio, (1994), *Introducción a la administración. Un enfoque teórico práctico*, México: McGraw-Hill Interamericana.

- Herrera, Hugo y Daniela Arias, (2010), “Incorporación tecnológica y modelos de gestión municipal: particularidades y lógicas subyacentes”, en: *Gestión Pública y Empresarial*, No. 16, Zapopan: Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad de Guadalajara.
- Kim, Pan Suk, (2007), “Desafíos a la capacidad pública en la era de una administración pública en evolución y reforma del gobierno”, en: *Gestión y Política Pública*, Vol. XVI-2, México, CIDE.
- Ormond, Derry y Elke Löffler, (1999), “Nueva gerencia pública: ¿Qué tomar y qué dejar?”, en: *Revista Reforma y Democracia*, No. 13, Caracas, CLAD.
- Romo, David, (2006), “El impacto de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de México”, en: *El diseño institucional de la política de ciencia y tecnología en México*, Enrique Cabrero, Diego Valadés y Sergio López, editores/coordinadores, México, UNAM-CIDE.
- Ruíz, Leobardo, (2006), “La nueva gerencia pública: flamante mito de un viejo paradigma”, en: *Espacios Públicos*, 9 (17), Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vallès, Josep, (2002), *Ciencia política: una introducción*, Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Villatorio, Pablo y Silva Alisson (2005), *Estrategias, programas y experiencias de superación de la brecha digital y universalización del acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC). Un panorama regional*, Santiago de Chile: División de Desarrollo Social, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Ziccardi, Alicia, (2002), *Cuaderno de la Agenda de la Reforma Municipal. Municipio y Región. Cuadernos de Debate*, México: UNAM, CIDE, Centro de Estudios de la Reforma del Estado.



Hacia un nuevo modo de vinculación de la universidad pública con el desarrollo de las localidades¹

Rosa Vega Cano²

Andrés Solari Vicente³

Introducción

En el desarrollo del trabajo de investigación para la tesis de Maestría en Desarrollo Local, en la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), observamos que uno de los elementos que había pivotado con fuerza en el desarrollo adaptativo reciente de la guitarra era el rol de la incorporación de innovaciones sociales y tecnológicas en el ámbito local. Fue por estos tipos de innovaciones que una parte del sistema local pudo seguir adelante y relanzarse transformándose, aunque con limitaciones, lo suficiente como para mantener un liderazgo nacional y a la localidad con una actividad económica regular.

En este proceso, el papel jugado por las universidades públicas michoacanas⁴ no

¹ El tema que aborda este artículo es parte del trabajo de tesis de doctorado de Rosa Vega.

² Profesora investigadora de la Facultad de Economía Vasco de Quiroga de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Maestra en Ciencias en Desarrollo Local, actualmente estudia el Doctorado en Gestión de la Educación Superior en el Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara. rosavc@fevaq.umich.mx

³ Profesor investigador de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. ansolari@gmail.com.

⁴ Incluidas las públicas que no tienen sedes centrales en Michoacán pero mantienen campus operativos en este estado, como la UNAM, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Autónoma Chapingo. Entendemos por universidades públicas a aquellas que son sostenidas por recursos públicos (nacionales, regionales o locales, dado el caso), y en donde, por tanto, las orientaciones básicas son tomadas por los mismos universitarios en diversos grados de coordinación

fue destacado sino marginal, no obstante el rol que tuvieron los nuevos conocimientos y tecnologías fueron sustanciales para el sistema productivo local. Desde otro ángulo, los productores fueron a la universidad a buscar algunas alternativas y soluciones, que no siempre encontraron, y la universidad no estuvo (o fue) a la localidad.

Esta misma ecuación, donde las localidades tocan las puertas de las universidades para recibir apoyos relativos y esporádicos, ha sido el caso de otras localidades emblemáticas del desarrollo local en Michoacán, como Santa Clara del Cobre y San Juan Nuevo Parangaricutiro. Es más, en este último caso, el despliegue de desarrollo local de la década de los noventa del siglo pasado, fue realizado mucho más allá de lo que la misma universidad apoyó. En varios otros casos donde las localidades recibieron algunos apoyos de las universidades, ellas fueron bastante más adelante en iniciativas y generación de innovaciones.⁵

El problema que se plantea tiene dos variantes. Por un lado, hipotéticamente, qué habría pasado con estas localidades emblemáticas si hubiesen estado vinculadas estrechamente a través de diversas vías de comunicación y de retroalimentación con

y articulación (o de autonomía) con los gobiernos. No obstante, las universidades privadas pueden estar reguladas por políticas públicas educativas igualmente vigentes para ellas, lo que no les da el carácter de públicas. Así, que el acceso sea público no define el carácter público de la Universidad. De esta forma la Universidad deviene en pública en la medida en que no es “propiedad” de particulares y se identifica con lo público, es decir, con lo que es de toda la comunidad nacional, o en la escala que se quiera precisar. Por eso mismo, la universidad pública no tiene concepciones, ni intereses que la particularicen (sean de grupos o sectores políticos, religiosos, ideológicos o doctrinarios). La particularización de la Universidad significaría, por definición, la pérdida de su carácter público. De aquí que el pluralismo le es consustancial, tanto como la vigencia de un funcionamiento democrático y transparente. Por estas mismas razones y dado que el Estado es la expresión concentrada y concertada de la totalidad de una nación, las universidades públicas son estatales y sostenidas por el Estado. En tal medida está orientada a satisfacer el derecho de los ciudadanos, normalmente consagrado en las constituciones, a la educación en diversos grados. No obstante, una universidad pública puede ser despojada, parcial o totalmente de su carácter público mediante diversos mecanismos, abiertos o sutiles, de privatización de sus actividades. Es decir, la definición de pública no garantiza a una universidad serlo de manera profunda. Viceversa, una universidad privada puede asumir el espíritu de lo público en sus acciones y representaciones, en su formación y demás actividades, estando o no apoyada por subsidios estatales. Habría también entonces una franja de universidades que no por definición tienen y asumen sus características axiomáticas.

⁵ La estructura de las relaciones universidad y localidades ha sido una basada en cinco características básicas: (a) puntuales, en el sentido de resolver problemas muy específicos y especializados sin abordar los temas y problemas laterales pero estrechamente vinculados a los mismos y que, finalmente, le darían el soporte a cualquier solución que quiera ser de largo plazo; (b) coyunturales, en la medida en que las soluciones aportadas pretendían dar respuestas por un período específico, ya que (c) no eran relaciones con seguimiento y atención de los problemas de largo plazo (como hemos señalado abordados de manera puntual); (d) poco frecuentes y esporádicas, ya que no se derivaban de una concepción de relaciones permanentes y sistemáticas entre la Universidad y su entorno local por lo que las acciones carecían de organicidad (en el sentido literal del concepto, es decir, no se concebían las relaciones como que los elementos “vinculados” eran partes del mismo organismo); y (e) restringidos, en la gran mayoría de las veces, a estudios o investigaciones no todas con usos manejables por las localidades (muchas veces comunidades), y en otros casos, a alternativas de emprendimientos.

las universidades locales/estatales. Y por otro, si es que no sólo éstas sino una gran cantidad de localidades hubiesen mantenido y desarrollado, durante las dos últimas décadas, este tipo de relaciones con las universidades.

Estas interrogaciones hipotéticas permiten apreciar el contraste entre las situaciones actuales, cargadas de asimetrías locales, núcleos endógenos en funcionamiento pero sin mayores perspectivas de largo plazo y la ausencia de desarrollos locales integrales, y las situaciones que podrían haber sido logradas en función de modificaciones obtenidas por una integración sistemática de la universidad con las localidades.

Teniendo en cuenta esta constatación, desde la experiencia michoacana, el artículo trata de fundamentar la necesidad de un nuevo tipo de relaciones entre las universidades y las localidades (definidas con el conjunto de actores que participan en ellas), a partir de la revisión de las principales concepciones expuestas hasta el momento.

Con este objetivo, el artículo revisa primero la importancia de estas relaciones en el discurso de algunos autores recientes, luego analiza algunos procesos relevantes en el tema, para el caso del sistema productivo de la guitarra en Paracho, para después mostrar algunas de las formas en que se ha planteado la necesidad de transformar la universidad pública. Se finaliza con algunas reflexiones sobre los rasgos que tendría que asumir el flujo dinámico de estas relaciones, que se resumen en un diagrama. Y se propone la idea de una universidad estructuralmente imbricada con las localidades, virtualmente volcada hacia ellas y en retroalimentación permanente con sus contextos locales. La imagen fundamental es la de una relación simbiótica.

Relevancia de la universidad pública en el contexto del desarrollo local⁶

Sin duda alguna, para contextualizar una situación de índole económica, política, o social en los tiempos actuales, es necesario hacer referencia a la globalización, pues de ella han derivado cambios significativos que explican un contexto más complejo.

⁶ Entendemos como desarrollo local al conjunto de resultantes que se manifiestan en el mejoramiento neto del nivel y calidad de vida de los habitantes de una localidad a raíz de generar crecimientos realmente sostenibles a diversos niveles, que a su vez se engranan, concatenan, implican y complementan entre sí de manera estratégica, y son capaces de crear sinergias locales de mejoramiento que implican el cambio de las condiciones sistémicas, estructurales (y normalmente tecnológicas) de la localidad, profundizándose a largo plazo en la medida en que se forma y fortalece un núcleo endógeno básico. El desarrollo local se cimienta y asegura en una participación social que es capaz de construir y acumular: capital social y simbólico, ciudadanía (superando la exclusión social), identidad y democracia local profundas; así como, transformar y fortalecer la institucionalidad local, generar nuevos arreglos institucionales más aptos para el crecimiento equitativo, y provocar u operar con formas sanas de hacer política, para coadyuvar (si es necesario) en la constitución de mejoras tendenciales en la competitividad local que adopta, así, un basamento firme y articulado (Referencia más amplia en Solari, 2003).

Esto significa que el contexto socioeconómico imprime rasgos característicos a las instituciones que surgen y prevalecen al interior de los sistemas locales.

Como señala North (1990:13): “es innegable que las instituciones afectan el desempeño de la economía (y) tampoco se puede negar que el desempeño diferencial de las economías a lo largo del tiempo está influido fundamentalmente por el modo en que evolucionan las instituciones”.

La universidad, como institución de educación superior, desde su creación ha cumplido la función de producir y difundir el conocimiento y la cultura, experimentando transformaciones interesantes pero, también y durante muchos años, ha desatendido su papel en la generación de conocimiento pertinente y en sistemática retroalimentación con (y en) beneficio del territorio en el cual se encuentra (lo que, superada la limitación como explicamos aquí, podría significar la co-creación y co-gestión de conocimientos y diversas otras prácticas en pro del desarrollo).

El anterior señalamiento se hace retomando uno de los planteamientos que han surgido para responder e insertarse en este nuevo contexto: la concepción del desarrollo local; la cual se basa en promover el aprovechamiento de los recursos, vocaciones y potencialidades endógenas locales para trazar nuevas estrategias de crecimiento.

Desde esta perspectiva, se está convocando a la universidad -como institución intrínsecamente asociada con la adquisición, producción e innovación del conocimiento- a participar de forma más activa y comprometida en los procesos de desarrollo local, debido a las características del contexto actual en que vivimos, repleto de confrontación entre la homogenización pretendida por el fenómeno de la globalización y un cúmulo de realidades particulares que deriva en una completa heterogeneidad.

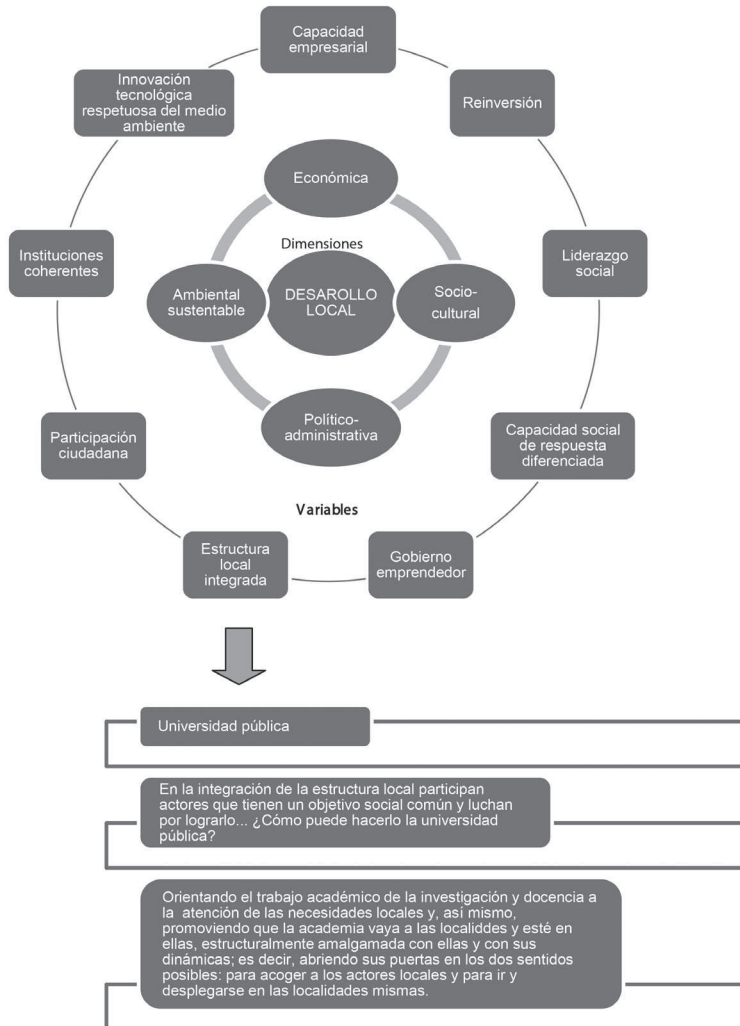
Los planteamientos teóricos del desarrollo (en los últimos años)⁷ han coincidido en que el conocimiento es un elemento clave, incluso el más dinámico para alcanzar el desarrollo, y si se agrega a ello que este conocimiento es pertinente, eficaz y permite ser retroalimentado con los contextos locales, este conocimiento se hace más significativo, en la medida en que reposa sobre las necesidades de construcción de núcleos endógenos articulados y perdurables. Desde esta perspectiva, el rol que juega la universidad podría adquirir un nuevo significado pues ahora debe contribuir a fomentar y fortalecer el tejido social en general, y en particular, el tejido social-tecnoproductivo (a través de la vinculación constante con el resto de los actores locales), para que asuma la problemática local diversa y garantice la apropiación social del conocimiento.

Chauca (2005:251) concibe el desarrollo local como un proceso constituido por cuatro dimensiones: económica (conformada por los empresarios locales que de manera organizada y productiva compiten en los mercados), sociocultural (referida a los valores e instituciones locales), político-administrativa (políticas territoriales de impulso al desarrollo local) y el desarrollo ambiental sustentable (explotación tecnoproductiva compatible con las necesidades presentes y futuras); así mismo, menciona que las variables implicadas en este proceso se pueden sintetizar en: liderazgo

⁷ Como por ejemplo: Sachs (1992); Ibarra y Unceta (2001); Carmen (1996); y Wolfe (1996).

local, capacidad empresarial, gobierno emprendedor, alta participación ciudadana, capacidad social de respuesta diferenciada, innovación tecnológica respetuosa del medio ambiente, reinversión, instituciones coherentes y estructura local integrada; en esta última “participan actores que tienen un objetivo social común y luchan por lograrlo (aquí la universidad pública debe cumplir un papel importante)” (Figura 1).

Figura 1. La universidad pública en el contexto del desarrollo local.



Fuente: elaboración propia con base en Chauca, P. (2005). Interacción de la universidad pública mexicana y la sociedad: elementos para su análisis desde la perspectiva del desarrollo local. En: P. Chauca y E. Nava (Coords.). *Relaciones, Contextos y Actores Sociales para el Desarrollo Local en México*. México.

De acuerdo con la perspectiva del desarrollo local, para que las localidades puedan insertarse de manera adecuada en el contexto globalizado, requieren de actores e instrumentos en los cuáles apoyarse. Puede considerarse, entonces, que el conocimiento es un instrumento de co-creación colaborativa y la universidad un actor privilegiado para aprovechar y potenciar las capacidades estratégicas locales. Autores como Suárez (2006:199) señalan incluso que esto podría llevar, por un lado, a la inauguración de “una nueva etapa del desarrollo en Latinoamérica, concibiendo, por primera vez desde que en la región existe la universidad, que el conocimiento sirva tanto a lo privado como a lo público, con el fin de darle competitividad a la región y a sus localidades, en términos económicos y de calidad de vida”.

Sin embargo, si bien se sostiene en general la necesidad de nuevas vinculaciones entre la universidad y sus contextos locales, no existe una fundamentación amplia y sistémica por parte del desarrollo local que, al mismo tiempo, sustente lineamientos prácticos.

La forma en que se concibe cómo esta nueva universidad habrá de contribuir al desarrollo local sería a través de la orientación del trabajo académico de investigación y docencia a la atención de las necesidades locales; lo cual implica abrir las puertas de la universidad “a personas y organizaciones que bajo diversas identidades, y por motivos diferentes, buscan educarse y tener acceso a conocimiento e información... que actúan en los ámbitos internacional, regional, nacional y local” (Suárez, *Op. cit.*, p. 205). Pero asimismo, que la academia vaya a las localidades y esté en ellas, estructuralmente amalgamada con ellas y con sus dinámicas, es decir, es una universidad que abre sus puertas en los dos sentidos posibles: para acoger a los actores locales y para ir y desplegarse en las mismas localidades.

La universidad pública, actor estratégico del fortalecimiento de los sistemas productivos locales: el caso de Paracho

El sistema productivo local de la guitarra de Paracho, Michoacán, caracterizado por un importante proceso de transformación desde formas artesanales de producción hasta la producción industrializada, constituye un ejemplo significativo en términos de la importancia que reviste la formación universitaria para que los individuos se conviertan en actores altamente dinámicos de un sistema productivo y desplieguen estrategias que fortalezcan y consoliden a éstos. Así mismo, este caso ejemplifica claramente cómo los actores locales han sido quienes se acercan a la universidad, dada la desconexión entre ésta y el contexto local.⁸

⁸ La investigación realizada precisó que, al tener que sobrevivir en un contexto económico cada vez más competitivo, los productores de guitarra se vieron en la necesidad de mejorar el rendimiento y la productividad del trabajo, lo cual puede hacerse mediante el aprovechamiento de

En Paracho, la producción artesanal de guitarra ha sido afectada de tal manera que actualmente se considera una actividad en detrimento. Sin embargo, existen productores de guitarra que han logrado superar ciertas limitantes y disponen ahora de una excelente posición en el mercado y ofreciendo sus productos a precios adecuados.

Ya decíamos que para contextualizar la situación económica, política o social, actual es necesario hacer referencia a la globalización, pues de ella han derivado cambios significativos: mayor competitividad, mayor exigencia por la calidad, cambios tecnológicos, diversificación de la oferta y la demanda, etc.; es decir, la globalización está entre los elementos que explican un contexto más complejo.

Podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué puede explicar el hecho de que un taller que tenía un nivel de producción de 100 mil guitarras en el año 2000 haya reducido su producción a 60 mil unidades en 2007? Esta reducción de los volúmenes de producción se debe, en gran medida, a la afectación que ha sufrido por la entrada de la guitarra de origen chino (Vega, 2008).

Diversas estrategias han tenido que ejecutar los productores y sólo algunos han logrado la sobrevivencia basada en dos modalidades para obtener ventajas competitivas: calidad (desarrollada por el taller artesanal) y precio (desarrollada por el taller industrializado).

Por ejemplo, la estrategia desarrollada por un taller familiar para encarar esta situación fue trasladarse a un espacio mucho más amplio en el que pudiera incorporarse

la innovación y el conocimiento. Por tanto, cabe destacar que existen dos instituciones locales que tienen un papel fundamental en la promoción de la producción de guitarra, las cuales, a su vez, relevan la función que tiene la producción, transmisión y transferencia del conocimiento basadas (todas ellas) en los requerimientos y potencialidades locales: el Centro para la Investigación y Desarrollo de la Guitarra (CIDEG, A.C.) y el Club de Lauderos de Paracho, A. C. Ambas instituciones fueron formalizadas con el objetivo de rescatar, preservar y difundir la cultura de la guitarra mediante cursos magistrales de construcción de guitarras, conferencias, conciertos, entre otras actividades. En su creación toma gran relevancia la conformación de una pequeña red de productores (liderada por dos de ellos, a los que se hace referencia en un apartado posterior de este documento) en virtud de considerar la carencia de infraestructura adecuada, además de identificar la necesidad de rebasar las fronteras locales para establecer nuevos vínculos en los ámbitos nacional e internacional. En este sentido y desde la perspectiva que proponemos la participación dinámica de la universidad en los procesos de desarrollo de las localidades, resulta menester que, por ejemplo, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (de la cual son egresados los dos productores a los que nos referimos en este documento como casos emblemáticos del sistema productivo de la guitarra, que ofrece las carreras de Ingeniería en Tecnología de la Madera y la Licenciatura en Música y que cuenta con el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales), oriente su atención hacia las necesidades y potencialidades de dicho sistema productivo, de tal forma que se constituyan mecanismos de colaboración de beneficio mutuo entre los productores y la Universidad, creando y aplicando el conocimiento y consolidando una estructura competitiva a largo plazo. Así como éste existen cientos o miles de casos similares que ameritan una participación integral, multidisciplinaria y sinérgica de la universidad con los procesos locales. El planteamiento no implica solamente la participación integral en una rama sino en el conjunto de las dinámicas locales, desde una perspectiva efectiva de desarrollo local también integral y sostenible.

maquinaria más sofisticada. El taller fue ampliado mediante la adquisición de maquinaria importada, la contratación de más empleados, la búsqueda de nuevos clientes, entre otras. Esto permitió que el taller no sólo lograra hacer frente a la competencia de los productos chinos, sino que se posicionara como el más importante productor de guitarra industrial. Actualmente esta familia ha tejido una pequeña red productiva que ha materializado el más claro ejemplo de integración vertical (hacia arriba y hacia abajo) de la cadena de valor en la localidad.

La especialización se ha dado de acuerdo a las etapas de la cadena productiva de tal modo que encontramos a un miembro de la familia dedicado a la producción de triplay que pasa al siguiente eslabón con otro miembro de la familia dedicado a la producción de guitarras que son comercializadas por un tercer miembro de la misma familia (además del mismo productor).

Según comentarios del propietario de este taller (Vega, *Op. cit.*), el hecho de que China entrara al mercado de la guitarra trajo para él consecuencias en dos sentidos, por una parte impactó sobre los niveles de ventas debido a que las guitarras chinas eran ofrecidas a menor precio y los volúmenes eran grandes; por otra, gracias a esa competencia fue que en su familia decidieron poner en marcha las estrategias comentadas en párrafos anteriores, con lo que no sólo lograron competir con los productores chinos sino también pudieron posicionarse con mayor firmeza en el mercado.

Un aspecto clave para que se asumiera esta posición fue la formación profesional en ingeniería industrial- del miembro de la familia que encabezó el diseño y ejecución de estas estrategias. Esto nos lleva a plantear, desde el caso de este taller, la necesidad de una actuación integrada de la Universidad para un impacto general sobre la producción de guitarra de Paracho, y de otras localidades en Michoacán en otras ramas, invirtiendo la figura. Es decir, en lugar de que el impulso a la rama se origine en el artesano profesional que va a la universidad a seguir una carrera y regresa a su localidad, cuestión que es más restringida para generalizarse (aunque debe optarse también por ella como alternativa complementaria), la idea central es que la universidad vaya a las localidades de manera multidisciplinaria para encontrar y ayudar a resolver estos y otros entabamientos al desarrollo originados tanto en el desconocimiento de las innovaciones sociales y tecnológicas que puede aplicarse y desplegarse para impulsar el desarrollo local, como en aquellos que tienen otros orígenes.

Otro caso, para ejemplificar nuestro planteamiento, lo constituye un productor que, iniciado en la actividad por su padre y complementando su formación en instituciones académicas enfocadas al estudio de guitarra clásica e ingeniería acústica, obtuvo importantes ventajas competitivas y una visión que se diferenciaba a la de la mayoría de los productores.

Ser ejecutante del instrumento facilitó el establecimiento de relaciones y el acercamiento con profesionales que habrían de aportarle conocimientos para incorporar mayor calidad en las guitarras que producía.

En 1987 empezó a tomar cursos técnicos de construcción e interpretación (asuntos que tienen que ver con la sonoridad, comodidad y cualidades del instrumento) en distintos países: España, Estados Unidos, Cuba, Italia y Austria.

El aprendizaje y la experiencia que adquirió, le permitieron posteriormente impartir cursos de capacitación en México (especialmente en Paracho) y en el extranjero (Estados Unidos, España, Cuba y Nicaragua).

Actualmente, este productor se dedica a la construcción de instrumentos musicales para ejecutantes expertos, profesionales y coleccionistas, así como a la reparación y reproducción de instrumentos históricos, por lo cual debe responsabilizarse de un elevado nivel de calidad en sus productos. Su taller se encuentra acondicionado para producir guitarras estables y de excelente calidad, lo cual le otorga un gran prestigio y confianza por parte de sus clientes, abriéndose puertas en mercados como Estados Unidos, Argentina, Canadá, Colombia, Brasil, Costa Rica, Israel, Francia, Austria, Alemania, República Checa, China y Japón.

Pero ¿por qué hacemos mención especial a éstos dos productores⁹ de guitarra, además del objetivo de diferenciar entre producción artesanal y producción industrializada? La respuesta es que éstas personas son quiénes, además de desarrollar estrategias de crecimiento y supervivencia artesanal, se han convertido en los pilares fundamentales del sistema productivo actual de la guitarra de Paracho pues han encabezado estrategias de vinculación entre sí mismos y con otros actores locales y externos para conformar asociaciones que, a su vez, se encargan de organizar eventos y estrategias que han reposicionado, aunque sólo en ciertos aspectos y con limitaciones, a Paracho como un sitio importante en el *ranking* mundial de la producción de guitarra. La Feria Internacional de la Guitarra, el Club de Lauderos de Paracho A. C., el Centro para la Investigación y Desarrollo de la Guitarra A. C. y la vinculación con el Gobierno del Estado y con el extranjero, son resultado del trabajo conjunto de éstos actores locales.

Esto evidencia la importancia de la formación profesional en la constitución de capacidades para crear sinergias a favor del desarrollo local pero da cuenta también de la nula participación directa de instituciones educativas en la promoción del mismo. Como se observa en ambos casos, convertidos en elementos dinámicos de una parte de la producción de la guitarra de Paracho, la universidad no tiene una participación protagónica en estos procesos, más bien, la forma en que está presente es a través de la formación profesional que imparte a sus estudiantes sin involucrarse directa y orgánicamente en estos procesos. Desde otro ángulo, estas dinámicas podrían haberse generado de una manera más integral y amplia, abarcando a toda la localidad, implicando a muchos más productores locales y regionales, así como a otras ramas productivas y comerciales locales, generando formas colaborativas de producción y sinergias de diversos tipos, todo esto, desde una intervención de la universidad basada

⁹ La información que se ha incorporado en relación a dichos productores se obtuvo por medio de entrevistas directas con ellos en el mes de noviembre de 2007.

en las experiencias de desarrollo local y con profesionales capacitados para producir estos círculos virtuosos de desarrollo. Lo conseguido es importante pero limitado y creemos que la mejor manera de llevar estas experiencias a niveles superiores es haciendo que la universidad se integre a estos procesos. De lo contrario, este tipo de experiencias seguirán siendo focalizadas e irradiando crecimiento a círculos relativamente limitados a nivel local.

Chauca (2005:250) destaca que el desarrollo local “constituye una oportunidad para que los actores locales tomen en sus manos la posibilidad de enfrentar los grandes procesos de globalización y [re]industrialización iniciados a finales de los ochenta en la economía mundial, siendo el principal objetivo desarrollar oportunidades de empleo con los recursos humanos, naturales e institucionales de la comunidad”, pues se basa en promover el aprovechamiento de los recursos, vocaciones y las potencialidades endógenas locales para trazar nuevas estrategias de crecimiento.

Entre esas potencialidades destaca el conocimiento y, en relación a él y a partir de los cambios descritos, surgen las llamadas Sociedades del Conocimiento en las cuales, de acuerdo con la UNESCO (2005:29) “...un elemento central es la capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano”.

En tal sentido, la Universidad como institución pública, generadora, portadora y transmisora del conocimiento, adquiere gran relevancia, pues “siendo la globalización el marco obligado de este tipo de desarrollo, la participación de la universidad es necesaria para que los conocimientos locales se entretujan con pensamientos universales que los coloquen en un diálogo entre iguales que produzca un conocimiento local pertinente” (Suárez, *Op. cit.*, p. 210).

Transformación de la universidad pública: un elemento fundamental para su incidencia en el desarrollo local

El tema de la transformación de la universidad constituye un importante debate desde hace algunos años en diversos países. La universidad busca actualizarse, adecuarse a los nuevos tiempos siempre cambiantes e incorporar nuevos conocimientos, es decir, se halla en un incesante movimiento evolutivo y de adaptación. Varios autores han escrito, en general, sobre el tema para tratar de entender las claves de sus transformaciones. Sin embargo, han quedado al margen varios aspectos: se carece de investigaciones que justifiquen la necesidad social e histórica, y la posibilidad actual, de generar entidades de educación superior enfocadas al desarrollo local; no existe una propuesta razonada que vincule el planteamiento de la formulación académica y del perfil preciso del egresado con las necesidades de la dinamización práctica del desarrollo local mediante agencias de desarrollo local; no se ha realizado una propuesta estructurada sobre el nuevo tipo de vinculación social que requiere desplegar la universidad con estos nuevos objetivos.

Sin embargo, es importante referenciar algunos de estos trabajos y autores que, aunque con visiones sesgadas e incompletas desde las necesidades que visualizamos para la generación de desarrollo local, evidencian (al menos implícitamente) la necesidad de que la universidad se involucre en el desarrollo local.

Ibarra (2003: 213-215) sostuvo que en esos años parecía “existir consenso general sobre la necesidad de transformar a la universidad con la finalidad de que respondiera, a las nuevas exigencias que le planteaba una economía globalizada cada vez más integrada y compleja. Este impulso –obedecía- al papel que –empezaba- a jugar crecientemente el conocimiento como elemento estratégico para ampliar las capacidades competitivas de las comunidades, localidades y empresas y, en consecuencia, como clave para conquistar nuevos mercados y garantizar la acumulación”. En síntesis, este autor sostuvo que: i) “las nuevas formas de producción y transmisión del conocimiento –parecían- estar imponiendo cambios sustantivos a las universidades y al trabajo académico; ii) tales cambios –implicaban- la modificación de la naturaleza, contenido y organización del trabajo que en ellas se –desarrollaba-, estableciéndose un control externo que antes estaba en manos de las instituciones y de los académicos; y, iii) estas transformaciones implicaron un complejo proceso de privatización que intentó desplazar a la universidad como espacio público para otorgar su lugar a la universidad como fábrica de conocimientos”.

Didriksson (2009:1) argumentó que, “ubicadas como instituciones de gran trascendencia para fines de desarrollo económico, cultural y social, las expectativas que se tenían sobre las universidades provocaron presiones sin límites, la redefinición de políticas y planes, la frecuencia de programas y alternativas en la búsqueda de nuevos modelos de organización. Estas tendencias e impactos hacen referencia a una dialéctica de escenarios que han alterado de forma significativa lo que la idea de universidad era hasta hace unas cuantas décadas, en relación a sus funciones, a sus sectores, a su gobernabilidad, a su calidad y a su lugar mismo en la sociedad”.

Teniendo en cuenta lo anterior, varios autores sostuvieron (UNIDERE, 2007:223) que “el nuevo orden mundial, la tendencia actual a la regionalización, y más aún, el mismo estado precario de la población en todos los ámbitos, han obligado a las universidades a repensar su labor y a revisar su papel en cuanto a generar y transmitir conocimientos considerados y tomados como bienes públicos”. Entendiéndolo así, las universidades se perfilarían como actores sociales claves, dado que “la universidad puede contribuir a ofrecer un espacio público pluralista, convocando a todos los sectores a tratar de manera transparente los problemas de la sociedad local en el contexto nacional y mundial. Esto a su vez, les beneficia en su proceso de legitimación dentro de la sociedad, por la participación activa y directa en el desarrollo de la misma” (UNIDERE, *Op. cit.*, 223, citado por Coraggio, 2002).

Espinoza y González (2012: p.123-124), han hecho referencia a una triada coresponsable: “los Estados, las sociedades nacionales y las comunidades académicas deben ser quienes definan los principios básicos en los cuales se fundamenta la formación de ciudadanos y ciudadanas velando porque ella sea pertinente y de calidad

[...] Se necesita una educación –superior- que contribuya eficazmente a la convivencia democrática, a la tolerancia y a promover un espíritu de solidaridad y cooperación que construya la entidad continental; que genere oportunidades para quienes hoy no las tienen y que contribuya con la creación del conocimiento a la transformación social y productiva”.

Sin embargo, Suárez (2006: 202) precisó que para la nueva universidad el desafío consiste en:

- a) “producir la información y el conocimiento pertinentes;
- b) formar agentes capaces de generar y aprovechar tal conocimiento e información con fines de desarrollo endógeno y
- c) construir y ser parte de redes, locales, nacionales, regionales e internacionales que garanticen que la información y el conocimiento fluyan de tal forma que todos, en la localidad, tengan acceso a ellos”.

No obstante, actualmente las dinámicas universitarias más intensas se despliegan paradójicamente, aún con fines de desarrollo endógeno, en redes nacionales e internacionales, principalmente, siendo muy escasas las regionales y casi nulas las locales.

Lo anterior resulta de suma importancia, pues la vinculación entre la universidad, las organizaciones sociales locales, las empresas y las administraciones (o gobiernos) locales facilitaría crucialmente el establecimiento de las prioridades de investigación y de la difusión de tecnologías apropiadas y, a su vez, la adecuada formación del recurso humano según el perfil productivo, vocación creativa local, potencialidades y necesidades del entorno territorial.

Queda por determinar y desarrollar el planteamiento hacia objetivos, estrategias y modos de implementación de las nuevas formas de vinculación integral y articulada que planteamos para las universidades públicas, incluyendo las formas de participación de las especialidades, el trabajo profundamente multidisciplinar, los lineamientos para la construcción de nuevos planes de estudios, la constitución de centros (agencias) universitarias de promoción del desarrollo local, los nuevos roles de la investigación y de las innovaciones tecnológicas y sociales en estos procesos, retomando los diversos planteamientos que existen.¹⁰

Conclusiones

Los teóricos del desarrollo mencionan con frecuencia que en el mundo actual se hacen compatibles dos tendencias que, en principio, pudieran parecer contradictorias: los crecientes y profundos cambios derivados del proceso de globalización y la revalorización del papel ejercido por las sociedades locales. Sin embargo, existe un binomio que funge como nexo entre estas dos escalas, para la generación de desarrollo: la innovación y el conocimiento.

¹⁰ Como son: Kent (2003), Cazés (2000), De Sousa (2005).

En el caso de Paracho, las innovaciones y los conocimientos adoptados y adaptados en los procesos productivos de ciertos talleres definieron modificaciones importantes en el sistema productivo local de la guitarra a través de un proceso largo y paulatino. Técnicas que se desarrollaron a partir de informaciones y conocimientos adquiridos no sólo fuera del sistema local sino del espacio nacional –en virtud de la oportunidad que tuvieron algunos productores o propietarios de talleres de viajar dentro y fuera del país para tomar cursos relacionados con la construcción de la guitarra- fue lo que permitió la incorporación de nuevos aprendizajes.

En otras palabras, la eficacia de la innovación respecto a su incorporación dentro de los sistemas locales no se debe tanto al “éxito en su utilización” *individual* sino en los demás aspectos, características y contextos que permiten, estimulan y/o impulsan su incorporación.

En el contexto del desarrollo local es importante señalar que las iniciativas individuales, no siempre prosperan generando dinámicas virtuosas y sinergias de desarrollo. Éstas dinámicas, como en el caso de Paracho, pueden ser circunscritas a ciertos radios sociales y productivos alrededor de las empresas más innovadoras, limitando el efecto positivo a nivel local de sus propios dinamismos. Distintas modalidades de iniciativas locales originadas en propuestas individuales han tenido poca incidencia en el crecimiento local, en la medida en que, no lograban involucrar, por desconfianza o recelos, a los demás productores en cadenas productivas y/o comerciales de mayor amplitud.

En la experiencia misma de Paracho, las iniciativas que pudieron implicar a más productores, según la información que disponemos, ha sido limitada por las condiciones de la cultura productiva local en cuya base se encuentra un capital social también limitado. Asimismo, estos dos casos de mayor dinamismo productivo son quizás hasta ahora los únicos que se pueden verificar en la localidad, y han implicado un efecto de arrastre no del todo virtuoso: muchos de los otros productores implicados han pasado a ser asalariados de la empresa más dinámica y el recelo sobre la difusión de las innovaciones productivas entre las unidades de producción sigue siendo una regla difícil de superar.

Una intervención institucional es muy probable que pueda romper este recelo productivo al generar y brindar innovaciones sociales y productivas que estimulen la difusión del conocimiento, dado su origen noindividual. Entonces, es plausible pensar que la universidad pueda generar dinámicas de menor desconfianza y de superación de estos círculos de innovaciones de orígenes individuales que no logran salir, por diversos motivos, de los propios círculos en donde se generaron.

Asimismo, en nuestra concepción las intervenciones deben ser sistémicas, no parciales ni sectoriales, es decir, implicar a todos los elementos dinámicos del sistema. E igualmente, no pueden asumir un papel sustitucionista del rol de los propios actores locales. La modalidad de inserción e integración local de la universidad debe ser capaz de convertirla en un elemento constructor, articulador e impulsor de las sinergias locales en (y hacia) el conjunto de los actores locales. En este sentido no se trataría

propiamente de convertirla en un actor local más ni en el actor de actores con un rol protagónico del desarrollo. Ni para sustituir, ni para apañar, ni para protagonizar el desarrollo local.

Además, la lentitud en que se transmitieron (o no transmitieron) estas innovaciones se ha debido a que:

- (a) son sistemas incipientes, es decir, que no están constituidos totalmente como tales ya que el intercambio de información (y la retroalimentación) se producen sólo de manera segmentada (dentro de un conjunto de elementos del sistema, como son los talleres –y en forma no totalmente fluida–, y dentro del conjunto de los talleres grandes mecanizados) sin que exista desde el momento de inicio de la incorporación de las innovaciones radicales los elementos sistémicos suficientes que permitan una transmisión local ampliada; y
- (b) tienen una serie de escollos en contra de la permeabilidad social de la información productiva y comercial, proveniente de la forma individual(ista) de producción propia de la artesanía, y al mismo tiempo, originada en la prevalencia de niveles de desconfianza que debilitan el capital social local.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la universidad está en condiciones de buscar un nuevo tipo de relación con las localidades para su desarrollo. Esto no sólo sería beneficioso para las localidades sino que dinamizaría y transformaría gran parte del sistema de la educación superior, imprimiéndole un nuevo espíritu y perspectivas de desarrollo más amplias.

Se vuelve, por tanto, necesaria la creación de un entramado de instituciones públicas (lideradas por las universidades) y privadas cuyas actividades e interacciones generen, modifiquen y difundan nuevas tecnologías, y desarrollen aptitudes específicas que conduzcan al desarrollo de capacidades de creación y aplicación de conocimiento y a la consolidación de estructuras competitivas, ya que las ventajas competitivas de los territorios están asociadas a su capacidad de innovación y ésta a su vez se encuentra condicionada no sólo por las capacidades individuales, sino por toda la red de agentes socioeconómicos, institucionales, políticos, recursos e iniciativas del ámbito que conformarían un entorno propicio al desarrollo y/o absorción de innovaciones.

En este sentido es que se hace énfasis en la participación activa de la universidad pública para incidir en el desarrollo local. Un nuevo modelo de universidad –que se sustente en la perspectiva del desarrollo local- constituiría un verdadero promotor del aprendizaje, la innovación y el desarrollo. Sin embargo, para que pueda implantarse esta universidad se requiere transformar el sistema educativo de tal forma que la formación de recursos humanos esté orientada a atender los nuevos contextos donde éstos desempeñan sus actividades.

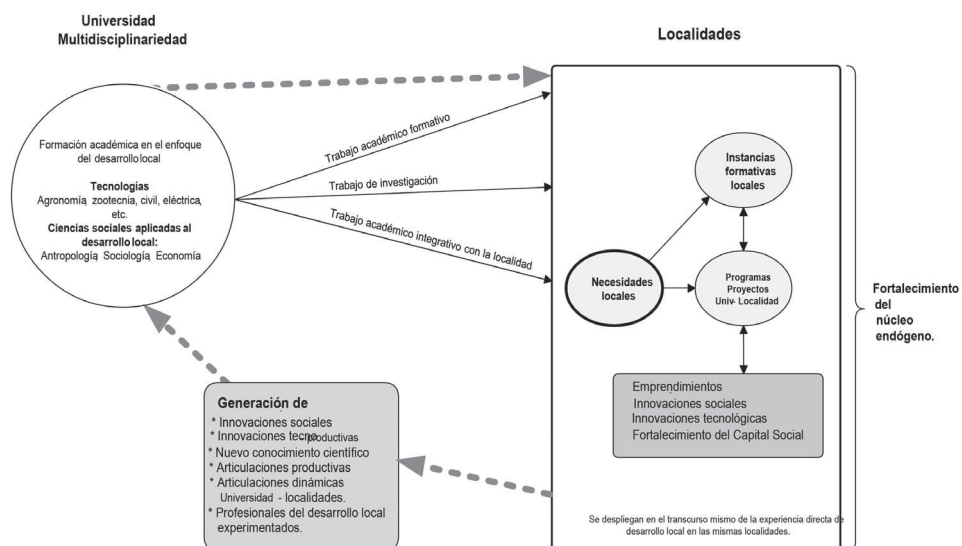
Por tanto, la propuesta que aquí se hace en relación a la necesidad de una universidad para el desarrollo local, trata de plantear la contribución de la universidad -en conjunto con el resto de los actores locales- en la co-construcción colaborativa de conocimientos pertinentes para el desarrollo integral y sostenible de las localidades, pues consideramos preciso construir una estructuración orgánica y sistémica entre las

universidades y las localidades de sus contextos, a manera de amalgama articulada, de imbricación simbiótica y retroalimentación permanente.

Esta nueva modalidad de relaciones tendría que contemplar en simultáneo tres líneas de actividades, aquella que es la tradicional referida al trabajo académico formativo con los miembros de la universidad que se dirigen a integrarse con las localidades, una segunda, que implicaría a la investigación, y finalmente, un nuevo tipo de actividad que provisionalmente podemos denominar también “académica” pero que estaría destinada a lograr la integración orgánica y sistémica de estas actividades con las localidades y que es la que estaría más cerca de entenderse como la actividad propiamente de desarrollo local.

Todas éstas partirían de las necesidades locales para generar instancias formativas locales propias y adaptadas a cada localidad, al lado de programas y proyectos específicos de la universidad en la localidad para generar desarrollo local, abarcando, cuando menos, el patrocinio, incubación, asesoría, participación de emprendimientos y coemprendimientos universidadactores locales, innovaciones sociales y tecnológicas, y una rigurosa actividad destinada a fortalecer el capital social; con lo cual se tiende a consolidar el núcleo endógeno, constituyendo un sistema en crecimiento virtuoso y generador de desarrollo local sustentable. La Figura 2 resume parte de lo que sostenemos.

Figura 2. Incidencia de la universidad en el desarrollo local.



Fuente: elaboración propia en base a elementos de Solari y Zárate (2011).

Bibliografía

- Chauca, P., (2005), Interacción de la universidad pública mexicana y la sociedad: elementos para su análisis desde la perspectiva del desarrollo local, en: P. Chauca y E. Nava (Coords.), *Relaciones, Contextos y Actores Sociales para el Desarrollo Local en México*, Morelia, México.
- Didriksson, A., (2009), *La construcción de universidades para responder a la construcción de una sociedad del conocimiento*, Red de Investigadores sobre la Educación Superior, RISEU, en: http://www.riseu.unam.mx/documentos/acervo_documental/txtid0044.pdf
- Espinoza, O. y González, L., (2012), Universidad y bien público: nuevas tendencias en América Latina, en: J. R. De la Fuente y A. Didriksson (Coords.), *Universidad, responsabilidad social y bien público. El debate desde América Latina*, México.
- González, G., (2006), “*Innovación territorial y políticas públicas*”, Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (A.G.E.), No. 42, Madrid.
- Ibarra, Eduardo, (2003), Reseña de “*Universidades en la penumbra y más allá: notas para comprender la gran transformación de la universidad y discutir su porvenir como institución de la sociedad*” de Pablo Gentili. Espiral, mayo agosto, Vol. 9, núm. 27. México, pp. 209-231, en: <http://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/eibarra/E006-10304.pdf>
- Ibarra, P. y Unceta, K. (coords.), (2001), *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona.
- Marshall Wolfe, (1996), *Elusive Development*, Zed Books, Londres.
- North, Douglass, (1990), “*Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*”, Edit. Fondo de Cultura Económica, México.
- Raff Carmen, (1996), *Autonomous Development: Humanising the Landscape – An Excursion into Radical Thinking and Practice*, Zed Books, Londres.
- Solari Vicente, Andrés, (2003), Siete teoremas sobre el desarrollo local, en: *Revista Realidad Económica*, abril 2003. Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Número 14, Morelia, México.
- Solari V., A. y Zárata, C., (2011), Dinámica y características de los procesos de desarrollo local en América Latina, en: *Reflexiones, economía y políticas públicas*, N° 12, Enero-Diciembre 2011, CIDE, Colegio de posgraduados, México.
- Suárez, M., (2006), Universidad y desarrollo local en Latinoamérica, en: C. Girardo, M. De Ibarrola, C. Jacinto, P. Mochi, (Coords.), *Estrategias educativas y formativas para la inserción social y productiva*, Montevideo.
- UNESCO, (2005), *Hacia las Sociedades del Conocimiento. Informe Mundial*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Francia.

- UNIDERE, (2007), *Universidad- actor del Desarrollo Local. Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social*, Año 1, No. 2, Madrid, España.
- Vega, R., (2008), *Sistema Productivo Artesanal de la Guitarra y Desarrollo Local en Paracho, Michoacán*, Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Local, Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
- Wolfgang Sachs (ed.), (1992), *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, Zed Books, Londres.



La planeación participativa como herramienta para el desarrollo local: caso ejido Huandacareo, Michoacán

Hilda Rosalba Guerrero García Rojas¹

Janeth Ortiz Ruíz²

Introducción

El concepto de desarrollo local implica diferentes dimensiones, ya que al abordarse se referencian aspectos tanto cuantitativos como cualitativos, estos últimos vinculados a los factores culturales, históricos, del entorno ecológico, recursos etnológicos y antropológicos, asociados a la interpretación del territorio como una construcción social (Troitiño, 2000 citado en Lozano 2007).

Esta construcción ha resultado atractiva a otras personas ajenas a los territorios por lo que para efectos de desarrollo local se puede encontrar este fenómeno como detonante para la actividad turística, mientras las localidades, afirma Orozco *et al.* (2008) obtengan poder de participación en la planeación e instrumentación de políticas públicas encaminadas a la promoción de visitantes, ya que al ser una toma de decisiones comunitaria, la prioridad será la mejora de la calidad de vida de sus pobladores. En este sentido, encontramos el vínculo entre el desarrollo sustentable y el desarrollo local.

En este contexto, México en turismo, es el décimo país más visitado en el mundo desde 2006³, es indudable la importancia económica que este rubro tiene para la nación,

¹ Profesora Investigadora de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la UMSNH. Responsable del proyecto de investigación “Modelo de desarrollo turístico sustentable para la Integración de la región de Cuitzeo, Michoacán” FOMIX 116205. hildaguerrerogr@gmail.com

² Secretaria Académica y Profesora de Asignatura “B” adscrita a la Escuela Preparatoria Ing. Pascual Ortiz Rubio de la UMSNH, miembro de la generación 2008-2010 de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Local en la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, UMSNH. janethyya@hotmail.com / janheth_ortiz@fevaq.net

³ Cabe mencionar que en años anteriores a 2006, el país se ha ubicado como el octavo más visitado, desplazado desde 2006 y hasta 2008 por Turquía.

ya que su participación al producto interno bruto (PIB) es del 8% (INEGI, 2007). Sin embargo el auge turístico no siempre se traduce en desarrollo de las comunidades receptoras. Para que esto ocurra, es necesaria la inclusión de los pobladores en las localidades y la plena conciencia de los recursos con que el territorio cuenta. Existen lugares en las comunidades rurales que cuentan con recursos turísticos demandados por el turismo alternativo.

La política federal en materia turística ha sido encaminada a la creación de sitios y promoción de los existentes. De acuerdo al Plan Nacional de desarrollo 2007-2012, el turismo se considera como elemento fundamental para el desarrollo del país, se pretende trabajar para que México siga siendo líder internacional en materia turística, estableciéndose como meta un aumento del 35% de visitantes internacionales por año. Se considera que en el país existen oportunidades de actividades turísticas que aun no se han desarrollado, por lo que el objetivo del gobierno federal es *“Hacer de México un país líder en la actividad turística a través de la diversificación de sus mercados, productos y destinos, así como del fomento a la competitividad de las empresas del sector de forma que brinden un servicio de calidad internacional”* (Plan nacional de desarrollo 2007-2012:9).

En particular el Programa Sectorial de Turismo 2007-2012, analizándose las tendencias internacionales en este sector, se observan nuevos competidores como China, Grecia, la Federación Rusa y Turquía, por lo que el desarrollo de nuevas formas de turismo, en particular el cultural y de naturaleza cobran importancia. De acuerdo a este programa, México gracias a su patrimonio cultural y natural, la infraestructura existente, la vinculación comercial y de inversión el turismo es una de las mejores alternativas para el país.

Las estrategias planteadas en la administración de Felipe Calderón para el fomento turístico son generar inversiones, empleos y combatir la pobreza en zonas con potencial turístico, diversificar la oferta turística, desarrollar programas para promover la calidad de los servicios turísticos, actualizar el marco jurídico nacional, fortalecer los mercados existentes y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales donde se ubique la actividad turística.

En el caso de Michoacán, de acuerdo al Plan Estatal de Desarrollo (2007-2011), la afluencia turística aumentó un 86.4% en los últimos seis años, promediando anualmente un incremento de 21.6%, lo que corresponde a un ritmo mayor al promedio nacional. La derrama económica también se ha mantenido a la alza, registrando más de 11 mil millones de pesos en 2007, teniendo una contribución del 8.8% al PIB estatal. Se han identificado y desarrollado una serie de políticas y estrategias respecto a ciertos productos potencialmente importantes en la entidad, como son: «Morelia Patrimonio cultural de la Humanidad», «Pueblos Mágicos», «Costa Michoacana», «País de la Monarca», «Ruta de la Salud» y «Ruta Don Vasco». Con los planes y programas turísticos específicos, como el Plan Luz, el Plan para el Desarrollo Turístico Integral de la Costa Michoacana; se lograron avances en cuanto a infraestructura, particularmente, en obras de iluminación escénica para edificios históricos, plazas públicas y templos; se impulso la restauración de elementos arquitectónicos, ampliación y mejoramiento de paradores turísticos en ciertas comunidades de la costa michoacana.

De acuerdo al Plan Estatal de Desarrollo, para el gobierno en turno es prioridad impulsar el desarrollo integral de «La Ruta de la Salud», a través de una oferta turística de calidad que satisfaga las expectativas de quienes buscan mejorar la salud y de la belleza estética, así como mejorar la calidad de vida de los habitantes.

El gobierno en turno así como su antecesor y actual han manifestado el interés por la elaboración de estrategias para el desarrollo local basado en las redes de empresarios, de actores económicos locales, con el objeto de que diversifiquen y potencien la competitividad de la oferta turística y aprovechen las economías de escala, lo que permitirá elevar la competitividad del sector en todas sus variantes y segmentos de manera que generen turistas totalmente satisfechos. P.p. 28,29 y 30

En el estado de Michoacán, rico por su cultura y riquezas naturales es una de las entidades federativas que puede favorecerse no solamente del turismo cultural (como ya ocurre), esta actividad contribuye al PIB en Michoacán el 17.2 % además de que el 5.9 % de la población económicamente activa en el estado se ubica en este rubro (INEGI, 2007). Es una de las entidades federativas con mayor número de recursos forestales (mesetas y valles) y aguas termales estas últimas ubicadas en diferentes puntos del estado destacando Los Azufres, San José Purúa, Araró, Zinapécuaro, Coitzio y Huandacareo.

El estado de Michoacán cuenta con gran número de recursos forestales y aguas termales, en particular el municipio de Huandacareo, junto con cinco lugares cuentan con aguas termales⁴. Es de resaltar que este municipio cuenta con recursos forestales y arqueológicos además de las aguas termales que pueden ser sujetos de planeación y promoción turística.

El municipio de Huandacareo, está localizado a 49.2 kms de la ciudad de Morelia (en tiempo aproximado 55 minutos), tiene características como la migración, cambio en sus vocaciones productivas, índice de marginación medio.⁵

El gobierno municipal ha manifestado el interés por la promoción turística, creándose en la administración actual por primera vez un área destinada a la promoción turística. Así como de brindar todas las facilidades para llevar a cabo investigaciones como la que se pretende realizar.

El municipio además se ha mostrado interesado por invitar a los involucrados a declarar otros lugares de la localidad como “Áreas Naturales Protegidas”, con la intención de obtener recursos adicionales y al mismo tiempo promoverlos como atractivos turísticos alternativos.

Estos elementos lo convierten, al municipio de Huandacareo, en un lugar idóneo para el estudio del desarrollo sustentable y el turismo.

Para tal fin, se contó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) mediante el sustento del proyecto de investigación “Modelo de desarrollo turístico sustentable para la integración de la región de Cuitzeo, Michoacán” vía Fondos Mixtos (FOMIX) 116205.

⁴ En Michoacán se ubican “Los Azufres”, San José Purúa, Araró, Zinapécuaro, Coitzio y Huandacareo.

⁵ En 2007 estuvo catalogado por CONAPO como de alta marginación.

Estudio de caso: Huandacareo, Michoacán

Dinámica poblacional

El Estado de Michoacán es la segunda entidad federativa, después de Zacatecas con mayor intensidad migratoria en el país, 38% de los municipios de Michoacán se ubican con una intensidad migratoria alta (CONAPO, 2006), observando además que una gran parte de las localidades del Estado viven éste fenómeno (Cuadro 1), no obstante pese a que Zacatecas ocupa el primer lugar, Michoacán es primero en recepción de remesas.

Cuadro 1. Michoacán: Intensidad migratoria al 2006.

Intensidad migratoria	No. de municipios	%
Muy Alto	28	25%
Alto	43	38%
Medio	34	30%
Bajo	8	7%
Total	113	100%

Fuente: elaboración propia con estimaciones de CONAPO 2005.

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 1990 al 2005 el número de habitantes disminuyó en el municipio, mientras que en 1990 reportó 13,189 habitantes, para el 2005 cita 11,053.

Por información de CONAPO (2006), la razón principal de ésta tendencia negativa es la migración, observándose que para el periodo de 1990 a 2000 migraron cerca de 1381 personas, entre 2000 y 2005 migraron 755, disminuyendo principalmente varones, lo que indica la presencia de ciertos fenómenos, como los movimientos migratorios que propician que la población continúe en descenso (Cuadro2).

Cuadro2. Población en el municipio de Huandacareo.

Año	Hombres	Mujeres	Total
1990	6,450.	6,739.	13,189
2000	5,369.	6,439.	11,808
2005	5,015.	6,038.	11,053

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI 1990-2005.

Además, para el año de 1990 se tenían registrados 292 nacimientos, mientras que para el 2000 se contaron 203, ya para el 2005 eran solo 76. En contraste las defunciones se han mantenido constantes en un promedio de 60 anuales.

De acuerdo al plan de desarrollo municipal (2008), en el municipio la población está concentrada principalmente en la cabecera municipal, con 6,500 personas, seguido de la comunidad de Capacho con 2000 habitantes.

Dinámica económica

Las principales actividades económicas son la ganadería, especialmente la porcicultura seguido de la crianza bovina con 141,148 y 11,631 ejemplares respectivamente para el 2007.

Aun y cuando la porcicultura es notoriamente superior a otra actividad ganadera, la tendencia en otros tipos de ganado también ha ido en aumento.

La agricultura en la región es principalmente de alfalfa, seguido en menor escala la producción de maíz, avena, sorgo y trigo. Cabe mencionar que Huandacareo pese a que produce en promedio 12 mil toneladas de alfalfa (SAGARPA 2005).

Con el fenómeno migratorio que se está dando en la localidad de Huandacareo, la actividades agrícola se presenta un proceso de abandono, la tendencia negativa de varios de los productos del campo que se producen y esto impacta además en el uso de suelo que en la actualidad se ha comenzado a regenerar ya que se observa el crecimiento de bosques y matorrales en la ribera de Cuitzeo (López, *et al.*, 2006), permitiendo el pastoreo de ganado principalmente.

La población económicamente activa por sector ha mostrado cambios en el periodo 1990 a 2000, aumentando el sector terciario y disminuyendo el primario, siendo la afluencia turística una de las posibles razones.

La industria establecida en el municipio de Huandacareo se clasifica en alimentaria, mueblería, textilera y artesanal; la industria textil se ubica principalmente en las comunidades de San José Cuaro, La Estancia, Capacho y Tupátaro realizando actividades de maquila en corte y confección con materiales provenientes de Uriangato y Moroleón, Guanajuato. Las actividades artesanales se centran en la elaboración de sombreros de palma, donde solo existen en la actualidad dos talleres ubicados en la cabecera municipal.

El municipio es conocido por los visitantes como uno de los lugares donde emanar aguas termales en el Estado de Michoacán, desde hace algunas décadas la localidad recibe visitantes de la región con la finalidad de descansar y recrearse en los centros de recreación acuática.

Actualmente existen en Huandacareo siete centros recreativos: “Agua Caliente”, “Los Arcos”, “Vista Bella”, “Selva Maya”, “El Edén”, “El Paraíso” y “El Verde” cuyo sitio se encuentra en la entrada del pueblo, pertenecientes al ejido “Huandacareo”. En la cabecera municipal además se ubican un balneario llamado “Los Guayabos” o “Antiguo Agua Caliente” cuya infraestructura consiste en regaderas y vestidores, es un negocio meramente local e independiente de los demás centros recreativos.

Por lo que, de consolidarse una clara difusión de las virtudes de los sitios ubicados en la ribera del lago de Cuitzeo, el municipio de Huandacareo podrá recibir visitantes no solo de la región (los que en la actualidad visitan diversas instalaciones de aguas termales) esto sin olvidar la capacidad de carga de los sitios naturales, esto siempre presente por la fragilidad de los ecosistemas, que tendrá como resultado una mejor calidad de vida para el lugar, así como coadyuvar a minimizar el índice de intensidad migratoria y en general un desarrollo local, las riquezas naturales, éstas mantenidas y cuidadas por los lugareños de manera sustentable y las vocaciones productivas que en este municipio, como se observó en los cuadros anteriores, han ido modificándose.

La investigación llevada a cabo se desarrolló en campo, fue de índole proyectivo, mediante una serie de talleres y ejercicios de planeación participativa, donde se utilizó la Metodología del Marco Lógico (MML), entrevistas semi estructuradas a los actores vigentes y potenciales del sector turístico.

De la metodología del marco lógico

Esta metodología es un instrumento que facilita el análisis lógico y la estructura en la planificación de proyectos, es un marco que ofrece un diálogo entre distintos actores vinculados al proyecto que permite desarrollar los elementos que integran el proceso de cambio que persigue un proyecto tales como problemas, objetivos, actores y planes de acción, que serán estructurados en lo que se conoce como la Matriz del Marco Lógico.

Ésta metodología contempla dos etapas que se desarrollan en las fases de identificación y diseño del ciclo de vida del proyecto: la identificación del problema y alternativas de solución, en la que se analiza la situación existente para crear una visión de la situación deseada y seleccionar las estrategias que se aplicarán para seguirla. Y la etapa de planificación, en la que la idea del proyecto se convierte en un plan operativo práctico para la ejecución. En esta etapa se elabora la matriz de marco lógico, donde tanto las actividades como los recursos son definidos y visualizados en un tiempo determinado.

La planeación participativa como herramienta para la promoción del desarrollo

Para llevar a cabo una planeación adecuada es necesaria la distinción de la realidad objetiva y la percepción. Y para esto conviene llegar a acuerdos, entendidos como de una necesidad común que sobrepasa tanto las posturas como los intereses individuales.

Entonces de acuerdo a varios autores del proceso administrativo, en él se distinguen dos fases: la fase mecánica y la dinámica. Dentro de la mecánica se distinguen la previsión, planeación, organización y en la dinámica la integración, dirección y el control. En particular al hablar de planeación conviene considerar si en verdad es parte de la mecánica, entendida como el trabajo pensado, de escritorio donde el administrador prevé, planea y organiza sobre papel, la teoría, sus conocimientos, personalidad y percepción.

Mientras que la fase dinámica es la que se ejecuta sobre las personas y los recursos, que en ocasiones resulta poco cercana a la realidad en cuanto a las personas y su entorno, esto por estar sesgados de origen ya que desde el punto de vista se trabaja administrativos: la teoría, el escritorio, la percepción de quien planea, dos realidades: la del planificador y la del planificado, por lo que es importante distinguir entre la realidad objetiva y la percepción. Y en este sentido para el éxito o fracaso de lo previsto es necesario partir de la realidad objetiva, del conocimiento claro y de primera mano de las necesidades y particularidades de la población objetivo.

Desde el punto de vista turístico, las consecuencias de una mala o nula planificación se traducen en una serie de problemas tales como la degeneración del entorno natural, problemas de tráfico, pérdida de identidad cultural, capacitación inadecuada a los trabajadores, conflictos entre comunidades locales y turistas, carencia de atracciones dentro del catalogo turístico, etc., que trae consigo la decadencia del destino (Porta y Valls, 1995).

El éxito de cualquier planeación en materia de turismo rural va a depender del grado de cooperación e integración existente entre los sectores empresarial, gobierno y sociedad en general. Prácticamente ningún desarrollo turístico rural puede lograr sus objetivos a plenitud de no incluir a estos tres sectores.

El proceso de planeación de un turismo rural abarca al menos cinco etapas (Crosby y Moreda, 1996): la formulación de objetivos (que deben de ser concordantes a los objetivos perseguidos por las políticas de desarrollo local) además deberán ser precisos, jerarquizados en cuanto a su importancia, medibles en tiempo y coherentes con las disponibilidades presupuestarias y asumidos por el conjunto de los agentes involucrados; un análisis FODA que debe posibilitar el establecimiento de un diagnóstico estratégico: al respecto de dónde se está, qué se pretende alcanzar y con qué se cuenta, formulación de estrategias, refiriéndose a los medios que se utilizarán para el logro de los objetivos establecidos, diseño de procedimientos y auditoria.

Este plan debe establecer la programación donde se expresen líneas estratégicas, así como los programas y proyectos con las que se lograrán. Es necesaria la planificación turística para el logro de metas en función de un desarrollo sostenible en el diseño e implementación de las actividades turísticas, además de la gestión sustentable y preservación de los recursos naturales y culturales del lugar, para su disposición permanente como atractivo turístico y desarrollo de las comunidades receptoras.

Para este fin, una de las propuestas es una visión de la planeación que deja de ser llevada a cabo en función del administrador y sus percepciones, para convertirse en una fase dinámica, hecha con base en el criterio y las necesidades colectivas. Es decir hecha por y para los involucrados.

A este tipo de planeación se le conoce como Planeación Participativa (PP), donde la intención es detectar las preferencias, recursos y necesidades de la población objetivo; una de las herramientas generalmente utilizadas es la matriz del marco lógico, donde se expresan de forma sintetizada los objetivos, cuáles serán los indicadores verificables, los medios para utilizarlos, el análisis de los involucrados, el fin, el propósito, componentes y actividades a realizar. (Matriz 1).

El método de la matriz del marco lógico fue elaborado principalmente para evitar ciertos problemas frecuentes en los proyectos y programas implementados en las localidades, tales como la existencia de objetivos y la implementación de actividades no acordes a estos, los fracasos en la ejecución por no estar claramente definidas las responsabilidades y no contar con métodos para el adecuado seguimiento y control así como la inexistencia de una base objetiva y consensuada para comparar lo planificado con los resultados efectivos. Este método ha sido adoptado tanto por agencias de desarrollo como por instituciones (ILPES, 2004).

El uso de la metodología de la matriz del marco lógico (MML) se debe en parte, a que permite presentar en forma resumida y estructurada cualquier iniciativa de inversión y en este sentido, la contribución a la gestión del ciclo de vida de los programas y proyectos es comunicar información básica y esencial, estructurada de forma tal que permite entender con facilidad la lógica de la intervención a realizar (ILPES, 2004).

En este sentido, contribuye principalmente a generar un lenguaje común, facilitando la comunicación y evitando ambigüedades y malos entendidos; resume en un solo cuadro la información más importante para la gerencia del proyecto, permitiendo así focalizar la atención y los esfuerzos de ésta; facilita alcanzar acuerdos precisos acerca de los objetivos, metas y riesgos del proyecto con todos los involucrados además de sentar las bases para evaluar la ejecución del proyecto y sus resultados e impactos (ILPES, 2004).

De acuerdo al boletín del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (2004), el análisis de la MML permite responder a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la finalidad que se persigue con su ejecución?, ¿Qué impacto concreto se espera alcanzar?, ¿Qué bienes o servicios deberán ser producidos?, ¿Cómo se va a hacer para producir dichos bienes o servicios?, ¿Cómo sabremos si se han cumplido los objetivos? y ¿Qué factores externos pueden comprometer el éxito? La herramienta es encontrada útil y recomendable para la gestión del ciclo de vida de los proyectos, sin embargo es recomendable utilizarla con otras técnicas y métodos en las distintas fases del ciclo de vida de estos proyectos.

Es importante para la realización de un proyecto de esta naturaleza, identificar a todos los involucrados y conocer sus intereses y expectativas con la intención de aprovechar y potenciar de cada uno de ellos con intereses coincidentes o complementarios al proyecto, así como disminuir la oposición de los agentes involucrados con intereses opuestos y procurar el apoyo de los que se consideren indiferentes.

Además es necesario al trabajar en un proyecto identificar a plenitud el problema que se pretende abordar, sus causas y efectos. Para ello se ha adaptado una metodología desarrollada por la Cooperación de Estados Unidos,⁶ a su vez perfeccionada por la Cooperación Alemana⁷ en su método de planificación de proyectos orientada a objetivos,⁸ adoptada en la actualidad por el Banco Interamericano para el Desarrollo.

Esta metodología se basa en la construcción del “Árbol del Problema” y “Árbol de Objetivos”, para a partir de estos, definir acciones que permitan atacar las causas del problema, combinándolas después en alternativas de proyecto (ILPES 2004). Los pasos a seguir que contempla el método son siete: identificar el problema principal, examinar los efectos que provoca el problema, identificar las causas del problema, establecer la situación deseada (objetivo), identificar medios para la solución, definir acciones y configurar alternativas del proyecto.

En éste método se distinguen algunas formas de trabajo y son *la identificación del problema*, donde para su correcta aplicación es conveniente que el problema sea formulado como una situación negativa que debe ser revertida; *el árbol de efectos*, que consiste en analizar los efectos que dicho problema provoca en la población, en el ambiente o en el desarrollo económico y social; *el árbol de causas*, que busca analizar las causas que originan el problema; *el árbol del problema*, es importante una vez trabajado el árbol de causas y efectos, fusionarlos en un árbol del problema, cuando el equipo logra alcanzar consenso respecto este apartado, se considera un gran avance para lo que será la preparación del proyecto; *el árbol de objetivos*, que es una representación gráfica que expresa la situación esperada al resolver el problema, para construirlo se parte del árbol del problema, buscando para cada uno de los recuadros de éste árbol la manifestación contraria a las indicadas allí; *definición de acciones*, para cada uno de los objetivos es necesario estudiar los distintos medios posibles, una vez identificadas las acciones, es necesarios analizar la viabilidad de realizar cada una de ellas.

Es recomendado para la aplicación de este método la participación multidisciplinaria en interacción con la comunidad con la que se pretende llevar a cabo el proyecto.

⁶ AID.

⁷ GTZ.

⁸ ZOOB.

El ejido Huandacareo y la planeación de turismo alternativo

El ejido Huandacareo de acuerdo al padrón del propio ejido, se conforma por 99 ejidatarios originarios del municipio del mismo nombre, el 80% de ellos son personas mayores de 60 años, mostrándose en la actualidad un cambio generacional, de padres a hijos.

Este ejido es uno de los pocos casos en el estado de Michoacán que ha tenido la capacidad de trascender al paso de los años, siendo autogestor y autofinanciable. Si bien es cierto la mayor parte de los integrantes han trabajado al menos una vez en Estados Unidos, el ejido continúa siendo una pieza importante en el ingreso de sus familias.

Durante la década de los años setenta y ochenta, el ejido Huandacareo adquirió una trilladora que alquilaron a otros ejidos de la región, lo que les permitió identificar su capacidad de autogestión, siendo así hasta estos días.

Las parcelas de este ejido son algunas utilizadas para el cultivo de garbanzo, maíz y frijol y para el pastoreo de ganado bovino.

Los ejidatarios han contemplado la posibilidad de promover el área de uso común como turística, esto sin buscar una vez más el apoyo de las instancias de gobierno para tal fin, la preocupación es en este momento una buena planeación que permita garantizar la recuperación de la inversión y evitar en la medida de lo posible un impacto negativo en el ambiente.

Sobre las razones de la planeación turística

Los miembros del ejido Huandacareo han trabajado en la ganadería, ellos consideran que es la forma de garantizar el bienestar de sus familias, hay quienes crían ganado bovino, venden becerros, sementales y leche. Quienes se dedican a esta actividad la combinan con la agricultura principalmente de garbanzo, ya que consideran que de no venderse la utilizarían para su ganado, esto no necesariamente es generalizado, hay personas que siembran solamente maíz.

Se propuso trabajar el tema turístico pues el ejido lo ve como una buena opción para la promoción turística en particular el área del encinal, que es un terreno de uso común. Ellos ya han comenzado a hacer labores en este lugar, sin planeación previa, lo que pudiera traducirse en una promoción turística poco planeada y por lo tanto con el riesgo de no ser un turismo sustentable que pueda coadyuvar al desarrollo del municipio.

Se acordó trabajar en materia de turismo como producto del consenso entre los asistentes, destacando que se comentó sobre lo que ocurre con los ejidatarios

cuyas parcelas se encuentran en las inmediaciones de los balnearios, destacando de la venta de leche fresca a los visitantes de estos sitios, no obstante hubo integrantes que manifestaban el desacuerdo de trabajar en materia de turismo porque lo ven ajeno a sus posibilidades de mejora en su calidad de vida, asociando esta última con Estados Unidos y el sector agroindustrial que se maneja en el país vecino, como se puntualizó con antelación la mayor parte de los integrantes del taller de planeación han trabajado al menos una vez en Estados Unidos.

La planeación participativa desde el contexto del ejido Huandacareo

Como se abordó con antelación, dentro de los procesos de desarrollo, una de las herramientas para el diseño de planes y proyectos es la participación de las comunidades. De tal forma que se trabajó un ejercicio de planeación estratégica participante en el ejido Huandacareo, conformado por 99 ejidatarios, cuya extensión territorial colinda con la cabecera municipal. Se pidió trabajar con la mesa directiva del ejido y con algunas otras personas que se consideraran actores clave. La intención fue realizar actividades que coadyuvaran a que los actores protagonicen el proceso de construcción del estado de la realidad.

En este sentido es importante, al respecto del desarrollo local sus dimensiones: las naturales, que denomina como tangibles, las económicas y las intangibles tales como los factores culturales, históricos, y antropológicos (Lozano, 2008). De ahí la importancia de recopilar información tanto cualitativa como cuantitativa.

Finalmente, para el éxito o fracaso de lo previsto es necesario partir de la realidad objetiva, de un conocimiento claro y de primera mano de las necesidades y particularidades de la población objetivo e indudablemente los actores del sitio son quienes lo tienen.

Se solicitaron tres sesiones de tres horas cada una donde se trabajará el diagnóstico de la comunidad, la identificación de problemas, ubicación de soluciones, el análisis de involucrados y el tema que dará paso a la elaboración de la matriz del marco lógico (MML) además de la aplicación de una encuesta sobre valoración ambiental.

a) Autodiagnóstico del contexto local

José Arocena asevera que el autodiagnóstico permitirá ir articulando estos procesos de desarrollo con las identidades locales que permitirán dinamizar estos procesos (Arocena, 1996). Inicia con un “mapa base” donde se ubiquen los principales elementos de referencia como ríos, caminos, después el técnico deberá de intervenir más en el contenido.

En el trabajo con los ejidatarios se inició con una charla sobre el desarrollo, esto con la finalidad de clarificar la intención del trabajo que se realizó con el grupo, la información que se pretendía obtener y el orden en el que se realizaría.

Se elaboraron dos mapas diagnóstico del municipio, donde indicaron lo que ellos consideraron importante, el facilitador entregó diferentes dibujos alusivos a las zonas que pudieran considerar importantes para la localidad como el templo, las milpas, las casas, escuelas, personas, etc.

En la elaboración de este mapa, donde se localizaron sitios de importancia como parcelas, escuelas, iglesias, áreas y recursos naturales, el ambiente fue de disposición a participar. De tal forma que al concluir la sesión se pudo obtener la siguiente información:

Comunidades importantes: Huandacareo (cabecera municipal), Capacho, Tupátaro, Tupatarillo, San José Cuaro, La Estancia y San Cristóbal.

Comunidades más pobres: San Cristóbal.

Recursos naturales y ambientales: El encinal, el manantial de San Cristóbal, las Tinajitas, Ojo de agua de Tupátaro, aguas termales.

Tenencia de la tierra: existen seis ejidos y predios de pequeña propiedad.

Caminos: existen al menos cuatro: Chucándiro-Huandacareo, Cuitzeo-Huandacareo, Huandacareo-Piñícuaro y Piñícuaro-Moroleón.

Agua entubada y drenaje: todas las comunidades pertenecientes al municipio cuentan con agua y drenaje.

Electrificación: todas las localidades cuentan con energía eléctrica.

Escuelas: en el municipio existen nueve primarias, tres secundarias, dos telesecundarias, una preparatoria, un Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Michoacán (CECYTEM), once jardines de niños, una escuela de educación especial y una guardería.

Servicios que presta el municipio: lleva a cabo los programas del gobierno estatal y federal, sin embargo uno de los problemas es que los apoyos no llegan a todos los que los necesitan, se quedan en manos que decide el encargado del programa en el municipio.

Organizaciones sociales existentes: en el municipio hay una organización de pescadores, seis ejidos, una asociación de ganaderos con ganado bovino y una más de porcino, una organización de charros y galleros, organización de los balnearios y de productores en invernadero.

Organizaciones políticas existentes: existen representaciones de cinco partidos políticos.

Religiones existentes: se distinguen al menos tres: la católica, predominante, los evangelistas y cristianos.

Principales problemas: la mala calidad de la semilla con la que apoya el gobierno, la inseguridad, el desempleo, la pobreza, migración a Estados Unidos, el polvo del lago de Cuitzeo y el vapor de agua, existen pocos apoyos rentables, no se da la información como debe ser.

Con esta información resaltamos a José Arocena quien asevera que lo local, en tanto realidad única e irrepetible, en tanto especificidad pura, parece no admitir leyes generalizables, ni modelos estructurados basados en racionalidades absolutas, cada vez que se está frente a una sociedad local, nos encontramos frente a un sistema totalmente singular, puramente circunstancial.

b) Árbol del problema y de objetivos

Se analizaron los resultados del ejercicio al respecto de los problemas que se detectan en el municipio. Se discutieron sobre qué problema es el que se quiere y se puede trabajar, que en este caso después de algún momento de discusión entre ellos se determinó abordar el problema del desempleo.

Una vez determinado el problema que se va a trabajar, se procedió a llevar a cabo el análisis de involucrados, destacando el buen interés que se puede tener por parte de los miembros del ejido, por ser los beneficiados inmediatos, sin embargo habrá integrantes que se opongan en un primer momento por diversas razones como la desinformación, no obstante la fuerza que el ejido tiene para llevar a cabo o no un proyecto encaminado a abatir el desempleo del municipio es considerable.⁹

Figura 1. Árbol del problema.



Fuente: elaboración propia.

⁹ En la elaboración de un primer cuadro de involucrados, para mostrar la fuerza e interés de éstos se utilizaron figuras tales como J que indica un interés y fuerza considerable y :I que indica fuerza relativa e interés en función de la afectación que pudieran tener.

En este análisis destacan que la población del municipio tendría un interés regular, producto de no ser incluido y entendido, lo que provoca desconocimiento sobre el impacto que tendría sobre la población. Sin embargo la fuerza en cuanto a la ejecución o no de un proyecto es regular, pues la gente no suele participar.

El tronco del árbol, para el caso de estudio fue el desempleo, se analizaron que lo causa y qué acciones pueden contribuir a solucionarse este problema (ver Figura 1 y Figura 2).

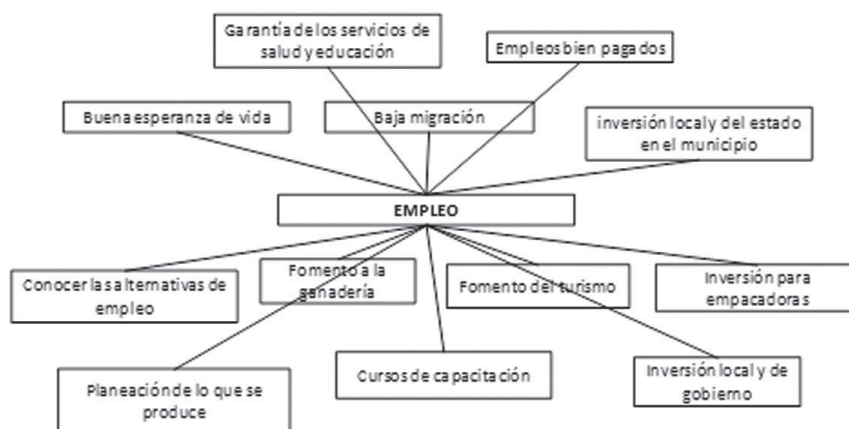
Se buscó responder a las preguntas ¿Qué ha propiciado el desempleo?, ¿Qué consecuencias ha traído al municipio? y ¿Qué se puede hacer para evitarlo?.

Consideran que el desempleo ha sido provocado por las malas políticas de gobierno, por la caída de los mercados, principalmente de la porcicultura, el alza de precios y la falta de organización de las personas en el municipio (Cuadro 3).

Al cuestionarse qué problemas el desempleo ha traído al municipio, señalan la corrupción, la migración y la inseguridad manifestada principalmente en extorsiones, consideran que los apoyos en inversión pública y promoción de inversión privada se encuentran en las grandes regiones como Uruapan, Morelia y Lázaro Cárdenas.

Respondiendo a la pregunta sobre cuáles son las alternativas que ven para evitar el desempleo, desde su condición de ejidatarios, resaltan varios conceptos como el fomento a la ganadería, que consideran ha sido la actividad que les ha permitido vivir y afrontar algunas contingencias, así como la necesidad de conocer las alternativas de empleo (Figura 2).

Figura 2. Árbol de objetivos.



Fuente: elaboración propia.

Se propuso una alternativa turística en la zona ejidal de uso común conocido como “el encinal”, cursos de capacitación, inversión local y de gobierno en la localidad, sin embargo, hay quienes, producto de lo vivido en Estado Unidos, consideran que para que el municipio se desarrolle es necesario establecer empacadoras de frutas y verduras.

Aquí conviene resaltar que cuando habla de desarrollo local como un proceso que supone la formación de nuevas instituciones, el desarrollo de industrias alternativas, la mejora de las capacidades de la mano de obra existente para hacer mejores productos y la producción de nuevas empresas (ILPES, 1998).

Cuadro 3. Análisis de involucrados.

Grupo	Interés o expectativa	Fuerza
Ejidatarios de Huandacareo	Buen interés, serán los beneficiarios principales, sin embargo habrá integrantes que se opongan en un primer momento	☺
Municipio	Regular interés, ya que puede no ser entendido en cuanto al impacto positivo o negativo que tendrá población en general	:
Gobiernos Municipal, Estatal y Federal	Buen interés, debe de ser facilitador del desarrollo.	☺
Organizaciones de la localidad	Regular interés, será necesario explicar los beneficios para el municipio	:
Migrantes	Buen interés de los migrantes ejidatarios, por sus familias	☺
Comerciantes	Buen interés, habría más gente en el pueblo	☺
Transportistas	Regular interés porque se tendría que explicar el beneficio	:

Fuente: elaboración propia.

Dentro del análisis de involucrados, cuando se aborda el papel que los órganos de gobierno, consideran que deben ser facilitadores para la ejecución de proyectos encaminados al desarrollo, sin embargo no ha sido así en la localidad, pues los apoyos no llegan a todos lo que lo necesitan, consideran van encaminados a favores políticos.

c) Matriz del marco lógico

En cuanto a la planeación participativa, una de las herramientas generalmente utilizadas es la matriz del marco lógico, donde se ordenan y se sintetizan los objetivos, cuáles serán los indicadores verificables, los medios para utilizarlos, el análisis de los involucrados, el fin, el propósito, componentes y actividades a realizar (Matriz 1).

Antes de trabajar con la matriz del marco lógico, primero se discutió sobre la alternativa productiva que ayudaría a que el nivel de desempleo bajara, acordaron trabajar sobre el turismo. Una planeación turística participativa implica un elevado control social de las actividades, y de sus efectos sobre los recursos, y también por otro lado el objetivo de que la mayor parte de los beneficios económicos se queden en el lugar destino, esto en diversas formas: incremento en la renta y los ingresos, creación de empleo, equipamientos, infraestructura, etc. (Pardellas y Pandin, 2004).

Se elaboró la matriz del marco lógico, donde se determinó el fin, propósito, componentes y actividades (ver Matriz 1). Se explicó la importancia de poder leer la matriz de manera ascendente y descendente, de ahí las flechas en el costado izquierdo.

Acerca del *resumen narrativo*, El *fin* de este proyecto turístico (el objetivo de importancia regional, sectorial, etc.) es contribuir a la generación de empleo en la región, teniendo como *propósito* resarcir el índice de desempleo y con él los índices de pobreza, migración y violencia.

Los *componentes* para este fin, van encaminados a todas aquellas actividades, bienes o servicios que el proyecto debe entregar durante o al concluir su ejecución, tales como trabajar en la organización ejidal encaminada a la distribución de tareas tales como la búsqueda de recursos, el diseño y planes de publicidad, búsqueda de convenios y la capacitación a los ejidatarios en materia turística.

Las *actividades* que se necesitan realizar para llevar a cabo el proyecto turístico, son de acuerdo a los ejidatarios: acondicionar el camino, construcción de pequeñas presas para abastecer el agua, construir cabañas, adquirir y criar caballos y aves de corral además de acondicionar un área para acampar.

En cuanto a los *indicadores*, elementos que forman parte de esta matriz, donde se observaron algunos problemas en su comprensión, destacando que en esta fase los ejidatarios jóvenes auxiliaron a los mayores para la comprensión y elaboración de éstos.

Estos indicadores son importantes para una buena administración de la ejecución del proyecto y para la evaluación de sus resultados e impactos. Estos indicadores pueden ser tanto cualitativos como cuantitativos, siendo los más recomendables éstos últimos, recordando que un buen indicador debe poseer características como ser objetivo, medible, relevante, específico, práctico y económico, asociado a un plazo.

De tal forma que para el *fin* del proyecto turístico, se acordó que los indicadores son: la variación del porcentaje de la población desocupada en el municipio y de los índices de pobreza y marginación en la región.

Para medir los *propósitos* se contemplan: la satisfacción de los visitantes y la variación en el número promedio de días ocupados; mientras que para los *componentes* se utilizan el número de personas capacitadas por capacitados por año así como el nivel de conocimiento de las personas capacitadas; en cuanto a las *actividades* se consideran el costo de la infraestructura, de adquisición de mobiliario y equipo además del costo de las capacitaciones por persona.

En cuanto a los *medios de verificación* que son aquellos que corresponden a las fuentes de información que se utilizarán para obtener los datos necesarios para calcular los indicadores, son importantes dentro de la matriz porque de esta forma se tendrá la certeza de que los indicadores serán medibles con base a fuentes de información existentes.

Estos *medios de verificación* pueden incluir tanto estadísticas como material publicado, inspección visual, resultados de encuestas e informes de auditorías y registros contables.

Para el caso del proyecto turístico, el *fin* busca responder a la pregunta ¿cuántas personas tienen empleo en Huandacareo? Y para responderla existen fuentes de información como el Instituto de Geografía, Estadística e Informática, (INEGI), además de algunas otras fuentes como la Secretaría de Economía, Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población.

En cuanto a los *medios de verificación* para el *propósito*, se verificará mediante el consenso de la población y del ejido, y algunas encuestas a visitantes. Mientras que los *componentes* estarán enfocados en los programas que las instancias gubernamentales ofrecen para este tipo de proyectos, y los planes municipales.

Para las *actividades* un medio de verificación importante son los registros del proyecto, entendido como la transparencia de todas aquellas actividades encaminadas al logro de éste, tales como los registros de ingresos y egresos del ejido, inversiones de los miembros y de organismo públicos y privados.

Al preparar un proyecto, así como al evaluarlo y planificarlo es necesario recurrir a una serie de supuestos, esto porque se asume que se trabaja sobre un futuro hipotético e incierto, de tal forma que para el *fin* del proyecto los *supuestos* son: empleo para todos los ejidatarios, ha mejorado la calidad de vida de las personas, mejor alimentación, disminución de enfermedades, para el *propósito* se espera un aumento constante de la cantidad de visitantes al municipio y la conservación del entorno; dentro de los *componentes* se espera que sean aprobados los proyectos, un buen aprovechamiento del lugar y una organización ejidal fortalecida. Con las *actividades* se espera que el área de uso común sea atractiva para los visitantes, un ingreso adicional al ejido y promocionar la educación ambiental con la gente del municipio y los visitantes.

La matriz del marco lógico muestra de forma ordenada la información básica del proyecto turístico, de manera que puede interpretarse de forma ascendente o descendente (como indican las flechas de la matriz 1) e incluso de manera horizontal. Puede percatarse de la viabilidad y pertinencia de la información recabada en matrices como ésta cuando al leerse tenga la lógica debida.

Para las economías de los países en vías de desarrollo, el turismo se convierte en una herramienta coadyuvante a la mejora de calidad de vida para los habitantes de las localidades esto por la razón de que la producción turística es relativamente accesible por las características naturales y culturales propias de los territorios.

Matriz 1. Matriz elaborada para el ejido Huandacareo.

PLANEACIÓN TURÍSTICA	RESUMEN NARRATIVO	INDICADORES	MEDIOS DE VERIFICACIÓN	SUPUESTOS	
FIN	Contribuir a la generación de empleo	•Variación del porcentaje de la población desocupada en el municipio •Variación de los índices de pobreza y marginación en la región	¿Cuántas personas tienen empleo en Huandacareo?	•Empleo para todos •Ha mejorado la calidad de vida de las personas •Mejor alimentación •Menos enfermedades	↑ ↓
PROPÓSITOS	Ejecución del proyecto ecoturístico de la encinera (750 has)	•Satisfacción de los visitantes •Variación en el número promedio de días ocupados	•Consenso de la población y del ejido. •Encuestas a visitantes.	•Aumento constante en la cantidad de visitantes •Conservación del entorno	↑ ↓
COMPONENTES	§Organización ejidal §Obtención de recursos §Diseño de publicidad §Firma de convenios §Capacitación a los ejidatarios	•Número de capacitados por año •Nivel de conocimiento de los capacitados	•Programas de gobierno •Planes municipales	•Que sean aprobados los proyectos •Aprovechamiento bueno del lugar •Organización ejidal fortalecida	↑ ↓
ACTIVIDADES	•Adquisición y cría de caballos •Construcción de cabañas •Cría de animales de corral •Arreglar el camino •Acondicionar el área para acampar •Construcción de presas para abastecer agua	•Costo de construcción de infraestructura •Costo de adquisición de mobiliario y equipo •Costo de capacitaciones por persona	•Registros del proyecto (conocer las condiciones de la zona.)	•Sea atractivo a la gente •Ingresos al ejido •Es un proyecto adecuado •Promocionar la educación ambiental y el cuidado del medio ambiente	↑ ↓

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, el turismo rural se ha convertido en una opción de turismo alternativo, esto por la necesidad de diversificación del entorno, producto de las nuevas actividades y sinergias tanto económicas como sociales que se llevan a cabo en el entorno rural.

El turismo rural obedece a características importantes como el contacto con la gente de las localidades, la territorialidad -entendida como construcción social-, la cultura rural y las características de las empresas turísticas rurales.

Dado la escala territorial, el impacto que tienen las actividades turísticas en el medio rural son notorias, lo que permite identificar todos aquellos aspectos positivos y negativos que trae consigo esta actividad, que coadyuvará a la toma de decisiones pronta, producto de las sinergias locales.

Para que exista una auténtica inclusión y apropiación de las actividades encaminadas al desarrollo local es necesaria la incorporación de todos los actores locales interesados para trabajar en la planeación de lo que “*se va a hacer*” “*cómo, quién y cuándo se hará*”. Es necesaria una planeación dinámica e inclusiva para el éxito de cualquier herramienta encaminada al desarrollo de la localidad.

Una de las principales razones de la planeación turística en particular, es diagnosticar y contextualizar todos aquellos productos turísticos potenciales, de tal forma que todo lo ofertado tenga garantía de satisfacción de todos aquellos servicios que el visitante requiere.

Las empresas rurales, de capital regional están íntimamente ligadas al desarrollo local, ya que las relaciones interempresariales permiten la generación de redes sociales y productivas, que coadyuvarán a la inclusión de actores no inmersos directamente en el que hacer turístico.

Para el caso de Huandacareo, las actividades turísticas son en buena parte, ajenas al quehacer cotidiano de las comunidades. Esto por el movimiento de visitantes que se dan solamente en la cabecera municipal, en particular a los centros de recreación acuática, propiedad concentrada en pocas algunas familias de la región.

Conclusiones

En el ejercicio de planeación participativa con la mesa directiva del ejido “Huandacareo”, se corroboró la postura ajena al fenómeno turístico, esto por no identificar la forma de incursionar en este sector nuevos actores locales tales como los dedicados al campo o a la ganadería como se pudo constatar en el ejercicio de planeación llevado a cabo en esta investigación. Es de destacarse que los ejidatarios que oscilan entre los 25 y 40 años son quienes ven en el turismo una buena herramienta para mejorar los ingresos del ejido, utilizando las parcelas denominadas “de uso común”, e invitan a considerar la posibilidad de ofertar servicios turísticos alternativos a los ya ofertados en el municipio.

Puede considerarse que actualmente el turismo que arriba al municipio es alternativo (no de sol y playa), pero no ha garantizado la inclusión económica y social en la localidad, esto por la razón de visita de las personas que acuden a recrearse y a descansar, el precio es importante (bajo) y es poca la curiosidad al respecto del destino de las descargas y el impacto ambiental que puede suscitarse. Esto aunado al desarrollo económico y social relativamente bajo de esta actividad en el municipio.

Desde el punto de vista del desarrollo sustentable, conceptualizado en esta investigación, existe una buena posibilidad de inclusión de otros actores locales en la oferta turística, que contribuiría a nuevas sinergias económicas que pudieran impactar a un mayor número de personas en el municipio.

La mesa directiva del ejido mostró disposición al trabajo de planeación participativa desde el momento de la propuesta, son un grupo de personas que apuestan al ejido como fuente de ingreso y calidad de vida. Esto es muy importante, ya que es importante considerar que los grupos proactivos dispuestos a llevar a cabo ejercicios participativos se tornan importantes para crear distintas alternativas de producción y desarrollo, esto por la capacidad de autogestión e inclusión.

Los centros recreativos son negocios familiares, se encuentran ubicados en parcelas del ejido Huandacareo, sin embargo, como se menciona en párrafos anteriores, la relación de estos balnearios con los demás pertenecientes es nula, no participan en la toma de decisiones, lo que se constató en el ejercicio de planeación participativa.

El gobierno municipal mostró interés en la promoción turística, sin embargo aun no ha dado el acercamiento a otros actores distintos a los consolidados para el trabajo de planeación para el sector. Por lo que es importante hacer del conocimiento de las distintas organizaciones de la localidad y detectar la disposición de incursionar en la elaboración, seguimiento y evaluación de políticas públicas, encaminadas a crear nuevas sinergias económicas cuya principal característica sea la contribución a la equidad económica y social. Existiendo una beta interesante para la promoción del desarrollo.

La inclusión de nuevos actores locales es muy importante para lograr la trascendencia de cualquier tipo de programa encaminado a la mejora en la calidad de vida, esto porque involucrándose en el que hacer de la localidad, existen grandes posibilidades de apropiarse de los proyectos y asumirse como sujetos capaces de tomar decisiones para el propio beneficio, lo que contribuirá a la equidad económica, política, social y ambiental que comprende para esta investigación la sustentabilidad.

La planeación participativa, es importante para la preservación de los recursos naturales, ya que las personas de las localidades, en cuyo ambiente se encuentran estos recursos, al conocerlos y revalorarlos, podrán hacerse responsables del cuidado de estos.

Para el caso de Huandacareo, es importante invitar a actores potenciales del sector turístico en la promoción de este rubro. El gobierno local al estar interesado en la consolidación de un destino turístico regional, convendría, para garantizar la contribución de este sector al desarrollo local, incluir a los actores potenciales, además de los consolidados, con la finalidad de que, al haber mayor inclusión, pueda contribuirse a nuevas sinergias productivas lo que ayudaría a una mejora en la calidad de vida de las familias de la localidad aprovechando las potencialidades de las que se pueden constatar.

Bibliografía

- Arocena, J., (1996), “*Desarrollo local, Aspectos teóricos, condicionantes y actores involucrados*”, en Seminario regional “*Globalización, Desarrollo local y las cooperativas*”, Florida, Uruguay.
- Arocena, J., (1997), “*Globalización, integración y desarrollo local, apuntes para la elaboración de un marco conceptual*”, en *Persona y Sociedad*, Santiago, Chile.
- Barkin, D., (1999), “*Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable*”, Cuadernos de desarrollo Rural, México.
- _____, (2000), “*Straightening Domestic Tourism in Mexico: Challenges and Opportunities*”, Universidad Autónoma de México, Mexico.
- Bervejillo, F., (1995), “*Territorios en la globalización, cambio global y estrategias de desarrollo territorial*”, ILPES, Uruguay.
- Bezzi, C., (2008), “*Valuate programmi e progetti di sviluppo turistico*”, Quaderni dell’Associazione Italiana di Valutazione, Edit. Franco Angeli, Italia.
- Burr, S. W., (1991), “*Review and Evaluation of the Theoretical Approaches to Community as Employed in Travel and Tourism Impact Research on Rural Communities*”, *Leisure and Tourism: Social and Environmental Changes*.
- Ceballos-Lascurain, H., (1996), “*Tourism, ecotourism and protected areas: the state of nature-based tourism around the world and guidelines of its development*”, IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, U.K.
- CEPAL, (2008), “*Planificar y presupuestar en América Latina*”, Serie seminarios y conferencias, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- _____, (2009), “*Diseño de indicadores de desarrollo sostenible*”, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Chauca, P.M., (2008), “*Desarrollo regional y desarrollo local*”, en: Cahuca, P. “*Desarrollo local en Michoacán, propuestas teóricas, estrategias y experiencias*”, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- COINBIO, (2000), “*México-Indigenous and Communities Biodiversity Conservation Project*”, World Bank, Project Information Document.
- CONAPO, (2006), “*Indicadores sobre migración a Estados Unidos*”, Consejo Nacional de Población, www.conapo.gob.mx.
- Crosby, A. y A. Moreda, (1996), “*Desarrollo y gestión del turismo en áreas rurales-naturales*”, Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística”, Madrid, España.
- Dixon, J. A., Scura, L. F., Carpenter R. A. and Sherman, P.B., (1996), “*Economic Analysis of Environmental Impacts*”, Second Edition, London, Earthscan Pub.

- Dudley, G. Clark, K., y Harmon, R., (1998), "*Protected Areas for a New Millennium*", WWF and IUCN, Gland, Switzerland.
- Duffy, R., (2002) "*A Trip Too Far. Ecotourism, Politics and Exploitation*", Earthscan Publications, Londres.
- Fenell, D. A., y Dowling, Ross (Eds), (2003), "*Ecotourism Policy and Planning*", CABI publishing, UK
- Gelfus, F., (2005), "80 herramientas para el desarrollo participativo", Proyecto Regional IICA-Holanda, Laderas, San Salvador, El Salvador.
- Goldman, G., Makazawa, A., y Taylor D., (2003), "*The Economic Impact of Visitor to your Community*", Western Rural Development Center.
- Gurría Di- Bella, M., (2000), "*El turismo rural sostenible como una oportunidad de desarrollo de las pequeñas comunidades de los países en desarrollo*", cuarta feria ecoturística y de producción, Santo Domingo, República Dominicana.
- INEGI, (2007), *Análisis estadístico del Estado de Michoacán de Ocampo 1990-2007*, www.inegi.gob.mx
- Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES, (2004), "*Metodología del marco lógico*", ILPES, Santiago, Chile.
- IUCN Commission on Natural Parks and Protected Areas with the assistance of the World Conservation Monitoring Centre, (1994), "Guidelines for Protected Area Management Categories", IUC, Gland, Switzerland
- Kido, A., Guerrero, H. y Ramírez O., (2009), "*El estudio del turismo en México: algunas reflexiones metodológicas y empíricas desde el programa de investigación de la economía neoclásica ante el contexto actual de la incertidumbre y la recesión*", A.
- Leiftmann, Josef, (1998), "*Options for Managing Protected Areas: Lessons from International Experience*". Journal of Environmental Planning and Management (41): 129-43
- Lopez, Erna y G. Bocco, (2006), "*Patrones locales de cambios globales: efectos de la emigración en el cambio de uso de suelo en el centro de México. El caso de la cuenca del lago de Cuitzeo, México*", Revista electrónica de geografía y ciencias sociales 218.
- López, Erna, G. Bocco, M.Mendoza y A. Vázquez, (2006), "*Peasant emigration and land-use change at the watershed level: A GIS-based approach in Central Mexico*", Agricultural Systems No. 90, science direct.
- Lozano, K., (2007), "*Desarrollo local como método de análisis*", en Rosales, R. (Coord), "Desarrollo local, teoría y prácticas socioterritoriales", UAM, México.
- Martínez, V., (1999), "*Diseño de encuestas de opinión: Barómetro CIS*", QUESTIÓ, vol. 23,2, p. 343-362, Madrid.
- Morales, R., (2008), "*Desarrollo local-endógeno: estrategias, instrumentos y actores*", en Cahuca, P. "Desarrollo local en Michoacán, propuestas teóricas, estrategias y experiencias", Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- OMT, (2008), Organización Mundial de Turismo, *conceptualización turismo*, turismo sustentable.
- , (2009), Organización Mundial de Turismo, *estadísticas de turismo mundial*.
- Orozco, J. y J.L. Quintero, (2008), “*Impactos socioculturales y ambientales del turismo*” en Orozco, J., P. Núñez y C. Virgen, “*Desarrollo Turístico Sustentabilidad Social*”, Universidad de Guadalajara.
- Ortegón, E., J. F. Pacheco, A. Prieto, (2005), “*Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas*”, CEPAL/ILPES, Santiago de Chile.
- Pardellas, X. y C. Pandin, (2004), “*Una propuesta de turismo sostenible para el municipio de Caldas de Reis (Pontevedra)*”, cuadernos de turismo, Universidad de Vigo, España.
- Plan Estatal de desarrollo, (2008), “*turismo: palanca de desarrollo y vía de integración social*”, gobierno del estado de Michoacán.
- PNUD-GOBIERNO DE ARGENTINA, (2008), “*Estrategia de turismo sustentable en reservas de biósfera y sitios Ramsar de Argentina*”, PNUD-Secretaría de medio ambiente y desarrollo sustentable de la nación argentina, Argentina.
- Porta, F. y Valls, J., (1995), “*Conceptualización y metodología de la planeación estratégica: a propósito del Plan Estratégico de Turismo de Lleida*”, en V Congreso Nacional de Economía, Consejo General de Colegios de Economistas de España, Madrid.
- Presidencia de la República, (2007), “*Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*”, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, México, D.F.
- , (2008), “*Primer plan de ejecución del plan nacional de desarrollo 2007-2012, economía competitiva y generadora de empleos*”, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, México.
- Ramírez, B.E., (2007), “*Escala local y desarrollo*”, en Rosales, R. (Coord), “*Desarrollo local, teoría y prácticas socioterritoriales*”, UAM, México.
- Revista Desarrollo Local Sostenible, (2011), Eumed y Red Académica Iberoamericana Local Global, vol 3, No. 8, www.eumed.net/rev/delos/08.
- SAGARPA, (2005), “*Indicadores agrícolas y ganaderos*”, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, www.sagarpa.gob.mx.
- SECTUR, (2007), “*Programa sectorial de turismo 2007-2012*”, Secretaría de Turismo, SECTUR, México, D.F.
- SECTUR, (2009), “*Indicadores sobre actividad turística en México*”, Secretaría de Turismo, México
- SEMARNAT, (2007), “*Compendio de estadísticas ambientales*”, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, www.semarnat.gob.mx

- Sessa, A., (1992), *“Elementi di sociologia e psicologia del turismo”*, CLITT, Roma, Italia.
- Sforzi, F., (2007), *“Del distrito industrial al desarrollo local”*, en: Rosales, R. (Coord), *“Desarrollo local, teoría y prácticas socioterritoriales”*, UAM, México.
- Silva, I., (1998), *“Manual de desarrollo local”*, ILPES.
- Serrato, M.A., J.M. Tello y J.A. Díaz (2006), *“Perfitur 2006, perfil del turista que visita el Estado de Michoacán”*, Tecnológico de Monterrey Campus Morelia, 2006.
- Wearing, S. and Neil, J., (2001), *“Expanding Sustainable Tourism Conceptualization: Ecotourism, Volunteerism and Serious Leisure. Tourism, Recreation and Sustainability”* F McCool and Mosey (Eds). CABI Publishing.
- World Ecotourism Summit, (2002), *“Final Report: World Ecotourism Summit”*. Québec.



Sierra de Quila, Jalisco: los actores y sus iniciativas turísticas¹

Lucía González Torrerros²

Beatriz Aurora González Mojica³

Los espacios naturales protegidos son, sin duda, un activo fundamental dentro de cualquier estrategia de desarrollo...

En estos espacios las medidas de conservación deben servir para garantizar un desarrollo sustentable que preserve los equilibrios ecológicos y sociales

Troitíño (1995:34)

Introducción

La República Mexicana es un territorio de gran riqueza cultural y natural; ello ha conducido a la búsqueda de estrategias de diferentes escalas territoriales que permitan, al mismo tiempo, proteger el patrimonio y resaltar su capacidad productiva. Nuevas y viejas instituciones acompañan el proceso, por ejemplo en la escala internacional, la UNESCO, desde hace varias décadas, ha propuesto diversas categorías de patrimonio cultural tangible e intangible y natural para proteger la herencia de la humanidad: centros y monumentos históricos, zonas arqueológicas, paisajes culturales, elementos de patrimonio intangible, rutas culturales, reservas de la biosfera, geoparques, etcétera. En el caso mexicano, el asunto camina por senderos similares. Tanto el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante INAH), el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), la Secretaría de Turismo (SECTUR), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) o la

¹ Este documento ha sido reelaborado por las autoras a partir de la tesis “*Desarrollo Local en el Área Natural Protegida Sierra de Quila, Jalisco. Actores e iniciativas locales en el proceso de turistización*”. Maestría en Desarrollo Local y Territorio. Universidad de Guadalajara. México. (Inédita) 17 de junio de 2013.

² Profesora Investigadora Titular C. Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara. lucia_torreros@yahoo.es

³ Profesora de Asignatura de la Universidad de Guadalajara.

Comisión Nacional de Derechos Indígenas (CDI) han puesto sobre la mesa programas específicos y declaratorias de protección de ambientes culturales y naturales que, de acuerdo con una evaluación especializada, son considerados de valor excepcional. De esta manera, se han tratado de unir, con mayor o menor énfasis y éxito, acciones orientadas en tres líneas distintas:

- a) Proteger el valor cultural y/o natural del territorio en cuestión, evitar el deterioro.
- b) Conservar las funciones originales con nuevos mecanismos de aprovechamiento más sustentables.
- c) Inducir nuevas prácticas económicas que armonicen con la función tradicional, que contribuyan a evitar o solventar la crisis de territorios rurales y que generen oportunidades de desarrollo económico y social con enfoque local.

Se habla, por lo tanto, de territorios con recursos perfectamente identificados para alimentar la función turística por el gran potencial de sus recursos y capacidades tanto técnicas – institucionales como paisajísticos, productivos, geológicos, arqueológicos, faunísticos, florísticos...y por supuesto, humanos y sociales. Es en este contexto, que el turismo se ha presentado como una estrategia que “asegura” contribuir al cumplimiento de esas acciones. Los nuevos enfoques tienden a replantear un modelo alternativo, lo que ha llevado a infinidad de propuestas que hablan de un desarrollo encaminado a la conservación del medio ambiente, que además sea sustentable y que dinamice los tejidos socioeconómicos locales.

Como resultado, si se ajusta la mirada a las Áreas Naturales Protegidas (ANP) en México es claramente visible la intención: El *Programa Nacional de Turismo Alternativo en Áreas Naturales Protegidas* -que aunque fue impulsado por el gobierno Calderonista (2006-2012) formaliza acciones e intenciones ya “pensadas” en décadas pasadas- emana una fragancia turistizante, impulsa acciones que para bien o para mal, se encuentran fuertemente relacionadas con lo que a nivel internacional se ha puesto de moda en llamar *turismo rural* y *ecoturismo*. Conviene destacar *a priori* que un común denominador de estas modalidades turísticas *debería ser* el enfoque local, sustentado principalmente en la participación de la sociedad en la toma de decisiones y en el diseño de estrategias que les permitan un cambio significativamente positivo en su calidad de vida.

Actores e iniciativas en el contexto del desarrollo local

Dentro de la economía se ha identificado una irregular consolidación de las economías mundiales, el modelo predominante de crecimiento económico ha resultado para unas naciones favorables y para otras desfavorables. Después de la Segunda Guerra Mundial había que reconstruir una parte del mundo que ya estaba desarrollada antes

del conflicto bélico, mientras que otra parte del planeta aún no había alcanzado la madurez que necesitaba para alinearse a los países desarrollados: problemas de desigualdades sociales y desequilibrios territoriales eran, sin embargo el común denominador.

La idea que igualaba al *crecimiento económico* con *desarrollo* ofrecía inspiración constante para la reflexión. Hacia las décadas de los años sesenta y setenta la mirada de estos dos conceptos se afina al poner en relieve las condiciones particulares del sistema local, este enfoque enfatiza las especificidades territoriales como condicionantes del desarrollo, es decir, las relaciones económicas con su contexto social y ambiental. Con base en estas ideas comienza a configurarse un planteamiento teórico que persiste hasta nuestros días: el desarrollo local, propuesta que revaloriza la escala local, los recursos territoriales y la participación social, así, Arocena señala que:

Representan una formula prometedora y atractiva para movilizar a los países marginados como consecuencia de la crisis de los países industrializados con el objetivo de dinamizar el sistema local y ofrecer cuidados paliativos a las consecuencias del modelo económico capitalista (1995:20).

En paralelo, el agotamiento de los recursos naturales a causa de la sobreexplotación y la contaminación ambiental resultado de las estrategias económicas que impulsaron de forma general el consumo y la producción, atrajo la atención de teóricos críticos que insistieron en los necesarios límites al crecimiento, a la evaluación de la capacidad de carga y al ecodesarrollo, con horizontes temporales más largos –perspectiva generacional- lo que derivó en 1987 en el “desarrollo sustentable”, paradigma que ha evolucionado en la actualidad como una institución formal en la estructura política y académica, tras el temprano privilegio otorgado a la variable ambiental, poco a poco las necesidades y demandas sociales dieron paso a la inclusión de las variables económicas y sociales, con un alto potencial para contribuir a dar solución al problema de la pobreza.

Así, el modelo de desarrollo local se ha proveído de los insumos teóricos que aporta el desarrollo sustentable y éste, ha adoptado la importancia que le da el primero al enfoque en la sociedad local, en el capital social y en su potencial para aprovechar sus recursos endógenos para innovar en proyectos territoriales.

El desarrollo local: sus componentes conceptuales principales

El desarrollo local, resulta una alternativa ante el modelo económico actual consumista y acumulativo, proponen una visión enfocada hacia una sociedad local concientizada en el aprovechamiento de sus recursos naturales, culturales, económicos, políticos y sociales de una manera eficiente, articuladora, integral y participativa. Vázquez Barquero lo apunta claramente:

Con las políticas tradicionales se buscaba conseguir el desarrollo económico de la sociedad a través de la incursión de grandes proyectos industriales con una visión funcional que sólo generó un crecimiento cuantitativo, ahora con los nuevos paradigmas del desarrollo, con una visión más territorial, se pretende la movilización del capital endógeno y la utilización de los recursos de la localidad que atiendan a la historia productiva de cada territorio y que promuevan la transformación económica progresiva incluyente (Vázquez Barquero, 2005:44).

El propio Vázquez Barquero (2005) apunta que la política del desarrollo local es una estrategia que forma parte de la reestructuración del Estado ante la situación de pobreza económica y ambiental global relativa a los sistemas productivos, en la cual la gestión pública pretende dinamizar la actividad local económica, a través de diversas estrategias de revaloración del territorio.

El desarrollo local debe significar un bienestar integral colectivo para las comunidades, es decir, paralelamente al desarrollo económico debe haber también un desarrollo social, en el que la cultura y el capital territorial son elementos detonantes (Troitiño, 2013).

Cuadro 1. Componentes del concepto desarrollo local.

<p>La discusión sobre “lo local”</p>	<p>Es un término relativo, un actor y un contenedor que conjuga los procesos de desarrollo. Lo local pertenece a una escala global, la sociedad que habita esta localidad se define por niveles de jerarquía y es necesario que estos compartan cierto tipo de características identitarias y un sentido de pertenencia (Boisier, 1995:17).</p> <p>“...la dimensión local no tiene límites físicos, ni fronteras administrativas, ya que lo local es un término relativo a un concepto más amplio”, ya que al referirse a lo local es necesario analizar el contexto en que está inserto, es decir, la escala municipal, estatal, nacional, global. Di Pietro (citado en Boisier, 1999:8).</p>
<p>La importancia del territorio</p>	<p>El territorio como contenedor de acciones sociales, es el eje del desarrollo por las dinámicas que en él se practican y constituye una fuente de recursos. Debe ser considerado más que un soporte físico elemental de los procesos económicos, se concibe como recurso y factor de desarrollo, en él tienen lugar las relaciones productivas y sociales que se transforman con el crecimiento económico y con los cambios estructurales... (Troitiño, 2006:17).</p> <p>El territorio es el lugar donde se desarrollan las iniciativas económicas, es productor de externalidades positivas, estimulador de un clima favorable para los nuevos emprendimientos empresariales y la competitividad, la formación de redes y la concentración de actores públicos y privados para el desarrollo de la comunidad (Albuquerque, 1999:82).</p>

Continúa

La sociedad local	Una sociedad local obedece en mayor medida a las condicionantes socioeconómicas y culturales; la primera, estructurada por un sistema de relaciones de poder y riqueza generada localmente; la segunda por la existencia de identidad colectiva que se manifiesta en la capacidad real de emprender un proyecto común... iniciativas propias en un espacio que no es neutral pues refleja historia, valores, conflictos, sentido de vida y memoria e identidad colectiva. "...sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados" (Arocena, 1995:20).
El capital social	Se solidifica a través de las relaciones de confianza existente entre los actores de una sociedad, los que según al articularse estos elementos conforman y fortalecen el tejido social. Putnam (citado en Kliksberg, 2000:19). ...nexos de confianza, solidaridad y cooperación que conforman el sistema de relaciones de tipo social, económico, político y cultural los que permitirán acceder a un intercambio eficiente y recíproco... engranaje que contribuye al desarrollo local. Cuando se tienen redes sociales sólidas se facilita la cooperación entre los actores locales y las organizaciones, que al concretar un proyecto económico en conjunto es decir, una iniciativa económica local, forman un activo que resulta la punta de lanza en los procesos de desarrollo y cambio estructural.

Fuente: elaboración propia con base en González, 2011.

El discurso moderno se basa en la afirmación de que la conservación del medio ambiente y los recursos naturales puede representar una herramienta para el desarrollo; las nuevas perspectivas conservacionistas contemplan la necesidad de armonizar los objetivos de conservación del medio ambiente con el desarrollo, y dentro de esta lógica, el actor local es uno de los principales elementos de la teoría del desarrollo local y parte fundamental para la construcción de identidades colectivas. Klein señala que "la implicación de los actores locales en los procesos de desarrollo no se da de manera automática, sino que constituye el resultado de un proceso en el que interviene la identidad territorial, la acción colectiva y la movilidad social" (2005:34). En tanto que el actor local es aquel que participa significativamente en los procesos dinamizadores de la localidad, al respecto Arocena señala que:

Una forma importante de definir el actor local es relacionándolo en la escena social en la que desarrolla su acción y se refiere a individuos, grupos o instituciones cuyo sistema de acción coincide con los límites de la sociedad local. ...por actor local se entiende a todo aquel agente que en el campo político, económico, social y cultural es portador de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales, equilibrando las cuestiones sociales, culturales y ambientales (Arocena, 1995:25-6).

Continuando con la idea de las líneas anteriores Arocena coincide con lo que señala Barreiro, al decir que:

La historia del territorio se expresa en los múltiples y variados procesos de generación de actores, distinguiendo entre los tres tipos señalados por Barreiro donde dice que los político institucionales son aquellos que están ligados al territorio en la toma de decisiones, los expertos profesionales que son los actores ligados a técnicas particulares y la población que son los actores ligados a la acción sobre el terreno (1995:25-26).

Resulta importante señalar que bajo estos planteamientos, los actores locales son agentes participativos clave para los procesos de desarrollo, puesto que, cuando existen acciones en conjunto encaminadas a mejorar los ingresos de la comunidad -como por ejemplo, la creación de iniciativas económicas que permitan el aprovechamiento de los recursos del territorio-, “pueden contribuir a comprender la importancia de las relaciones socioculturales e institucionales que permiten la generación de oportunidades y condiciones para el bienestar de la población local” (Rosales y Tolentino 2007:211).

Estos modelos alternativos para alcanzar el desarrollo permiten a las comunidades la efectiva legitimación de sus derechos territoriales, costumbres y tradiciones, además de la interacción con otros elementos sociales, culturales y económicos, situación que fortalece la articulación del tejido social, mantiene la identidad colectiva y genera el aprovechamiento de los recursos naturales con potencial, mejorando los procesos de gestión y planeación con la participación de la comunidad, condiciones idóneas para la puesta en marcha de iniciativas económicas de desarrollo local.

Estas alternativas económicas han surgido como una respuesta local al proceso de desarrollo que se sustenta en el aprovechamiento de los recursos económicos, naturales y sociales específicos de cada región; es decir, un modelo de desarrollo socioeconómico basado en la utilización de los recursos endógenos de cada territorio, cuyo éxito requiere de la participación de la sociedad local y las instituciones en el sentido horizontal y vertical de las relaciones.

Dentro de estos nuevos procesos de desarrollo, las iniciativas locales se constituyen como un instrumento importante en la construcción de nuevas formas sociales, reconocen las especificidades de los territorios, integran las sociedades, dinamizan los tejidos socioeconómicos locales: son elementos de articulación socioeconómica de actores locales en la búsqueda de una mejor calidad de vida.

De esta forma, las iniciativas locales ofrecen una gama de alternativas de desarrollo para las localidades; constituyen un eslabón significativo en cuestiones del desarrollo ya que abren la oportunidad de generar oportunidades de autoempleo, y con ello, un equilibrio social. La participación de los actores locales le agrega valor al desarrollo y a las políticas públicas diseñadas e implementadas por los organismos gubernamentales y la descentralización representa, en estos procesos, un avance en los intentos de la

sociedad local por acceder a esta dinámica del desarrollo. Bajo este marco, las iniciativas económicas locales según Vázquez Barquero constituyen una de las dimensiones del proceso de desarrollo local y son evidencia de un cambio estructural.

Albuquerque (1999) señala que las iniciativas locales son una respuesta a los resultados fallidos de los anteriores modelos económicos que promovían la creación de la empresa multinacional, surgen como una “respuesta a las fallas del mercado y las políticas de los gobiernos nacionales”. Bajo esta conceptualización, las iniciativas económicas de desarrollo local están diseñadas para la creación de empleo a través de la formación de pequeñas empresas familiares o individuales, asociaciones donde la confianza y la cooperación juegan un papel fundamental para la articulación de agentes del territorio, para realizar diversas actividades productivas o para la formación de redes sociales con la finalidad de combatir la exclusión social; conforman según lo señalan algunos teóricos del desarrollo local, un capital social fortalecido en redes de confianza, apoyo y solidaridad.

Las iniciativas locales: ¿cómo abordamos su estudio?

Bajo el marco planteado en las líneas anteriores, las iniciativas económicas locales según Vázquez Barquero constituyen una de las dimensiones de estos procesos de desarrollo y obedecen a un cambio estructural en el sentido de que:

Los recursos locales juegan un papel decisivo en la dinámica económica y territorial. Los sistemas productivos locales tienen como factor importante la capacidad innovadora, donde el capital humano, social, cultural y natural se articula para aprovechar las potencialidades de los espacios configurados con potencial de desarrollo, y abren una brecha para la adopción de formas más flexibles de organización de actores (2002:102).

De acuerdo con García y González:

Las iniciativas se presentan bajo un esquema de colaboración entre los gobiernos locales, estatales y federales que incluyan elementos como una visión nacional sobre política de desarrollo económico, políticas estatales, municipales y federales enfocadas al mejoramiento de la productividad y la formación de alianzas estratégicas para el aprovechamiento de los recursos (1998:23).

Bajo esta conceptualización, las iniciativas económicas de desarrollo local están diseñadas para la creación de empleo a través de la formación de pequeñas empresas familiares o individuales, cooperativas donde la confianza y la cooperación juegan un papel fundamental para la asociación de agentes del territorio, para realizar diversas

actividades productivas o para la formación de redes sociales con la finalidad de combatir la exclusión social; conforman según lo señalan algunos teóricos del desarrollo local, un capital social fortalecido en redes de confianza, apoyo y solidaridad.⁴

El turismo rural y el ecoturismo como alternativas de desarrollo local

La relación urbano – rural siempre ha sido compleja. Por un lado, debe quedar claro que ambas entidades no son opuestas, sino que sus funciones se estiman fuertemente interdependientes. Las urbes ostentan una fuerza concentradora de recursos tecnológicos, financieros y humanos. El campo en cambio, carece de apoyo oficial lo que ha devenido en una crisis estructural que se caracteriza por procesos migratorios y patrones sociodemográficos desfavorables para la emergencia de proyectos territoriales. Ello ha provocado en el medio rural una transformación cultural que se define por una pérdida de identidad, autoestima, arraigo y territorialidad. Lo “rural”

⁴ De esta manera, el trabajo emprendido fue desarrollado en tres etapas fundamentales:

Reconocimiento del territorio y la identificación de iniciativas económicas (turísticas y no turísticas) y de actores clave. Para ello se utilizaron productos cartográficos y estadísticos como base, se usó el cuaderno de registro sistematizado y se establecieron las relaciones entre las iniciativas, sus gestores y las autoridades, el acercamiento fue, principalmente cuantitativo - cualitativo.

1. Acercamiento de tipo cualitativo en dos líneas fundamentales: por un lado se trabajó con los impulsores de las iniciativas económicas para lo que se diseñó un formato de entrevista semi-estructurada que fue diseñado considerando los elementos que Albuquerque (1999) propone para guiar el impacto de las iniciativas en el desarrollo local: capacidad de gestión y liderazgo entre actores locales, utilización de recursos endógenos, participación de la población local, participación femenina, beneficio colectivo, nuevos conocimientos y aprendizaje colectivo, gestión local de los recursos económicos y el grado de conciencia, respeto y sensibilización de la sociedad local respecto de los recursos con los que cuenta. Por otro lado, se contactó con las autoridades tanto a nivel del Comité Regional Sierra de Quila como de los municipios que la componen, la utilización de un formato de entrevista abierta contribuyó a identificar dos cuestiones básicas, también contenidas en la propuesta de Albuquerque: Impulso de los gobiernos locales y la participación de agentes externos como capacitadores, técnicos, universidades y otros organismos. De éstas se extrajeron los argumentos orales que se incluyen en el texto. Constituyen los elementos intangibles para el desarrollo.
2. Diagnóstico estrictamente turístico a partir de la identificación, georreferenciación y valoración de los recursos susceptibles de aprovechamiento turístico y en los cuales se apoyan las iniciativas turísticas emprendidas utilizando elementos cartográficos y registro fotográfico; así mismo, se aplicó una encuesta a una muestra estimada de visitantes obtenida a partir de la demanda registrada en el periodo anterior (2009) que accedieron al área protegida durante el periodo vacacional de Semana Santa (temporada en la que la reserva recibe una mayor afluencia) lo que permitió identificar el perfil y las prácticas actuales y potenciales de la demanda. El acercamiento a esta tarea se realizó mediante estrategias cuantitativas –estadísticas-. Constituyen los elementos tangibles para el desarrollo.

ya no se encuentra estrictamente ligado con lo “agrícola”, aparecen nuevas funciones territoriales (territorios multifuncionales), se transforman los usos del suelo y el papel de los campesinos se reconvierte (pluriactividad económica), distintos actores aparecen en la escena local (como los empresarios turísticos y desarrolladores inmobiliarios) y la PEA se traslada de un sector económico (primario) a otro (terciario) fuertemente relacionado con el turismo.

El turismo rural, si bien es cierto que podría ubicarse en tiempos de la invención de las primeras *polis*, cuando la gente de las ciudades acudía a sus propiedades del campo para descansar y cuidar de su patrimonio productivo, como estrategias de desarrollo tienen un origen más reciente. La modalidad recibió un gran impulso en Europa a mediados del siglo XX, emergió como proyectos de *agroturismo / agriturismo, vacaciones en la granja, bed and breakfast, gîtes* o *casas rurales* a partir de las cuales, surgen algunas iniciativas locales de cooperación y asociatividad para la gestión local del turismo en territorio rurales, con fuerte impulso institucional de parte de los programas del Fondo Europeo para el Desarrollo Regional (FEDER), *Liaison Entre Actions de Développement de l'Économie Rurale*,⁵ (LEADER) y los Programas para el Desarrollo Rural (PRODERS) (entre otros) durante la década de 1990 y estrechamente vinculado con políticas neoliberales que impulsaron la *nueva ruralidad*, con presencia en América Latina (Monterroso, 2009 y Francès, 2006). Particularmente en México, se observa un primer impulso institucional en las décadas de los años setenta y ochenta, mediante los programas del Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES) y la creación de la CONANP (Garduño, Guzmán y Zizumbo, 2009), y en 2001, con el lanzamiento del Programa de Pueblos Mágicos, ambos esfuerzos con respuesta diferenciada de los actores sociales del turismo y, por supuesto, con resultados distintos en la esfera territorial.

El ecoturismo surge durante la década de los setenta junto con el *boom* del medio ambiente, y según Weaber (citado en Martínez, 2008) en términos ideales, ocurre dentro del modelo capitalista moderado, que combina aspectos económicos, ambientales y socioculturales hacia la sustentabilidad, y comienza a tener presencia en la literatura en 1988 a través de Ceballos – Lascurain, una prueba de su institucionalización fue la Declaración de Québec sobre Ecoturismo en 2002 y en México, la oficialidad del ecoturismo con el *Programa de Turismo Alternativo en Áreas Naturales Protegidas* y el *Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas*, ambos de impulso calderonista.

⁵ Que significa: Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural.

Cuadro 2. Construcción conceptual del turismo rural y el ecoturismo.

Turismo rural	Ecoturismo
<p>... conforma una nueva modalidad turística, a través de la cual se ofrece una gama de actividades, recreativas, alojamientos y servicios afines, situadas en el medio rural y dirigidas especialmente a personas que buscan disfrutar de unos días en el campo, estar en contacto con la naturaleza y con la comunidad local. Asimismo... se busca que las comunidades rurales participen de la derrama económica que los desplazamientos turísticos y/o recreativos provocan (Monterroso, 2009: 114).</p>	<p>... Viaje medioambientalmente responsable a áreas relativamente poco alteradas, para disfrutar y apreciar la naturaleza a la vez que se promueve la conservación, que tiene bajo impacto ambiental y proporciona un beneficio socioeconómico a la población local (Ceballos – Lascuráin citado en Martínez, 2008:45).</p>
<p>...una práctica consciente sobre el uso de los recursos naturales y culturales, el respeto al patrimonio del área, en muchos casos confiere autoridad a sus pobladores e impulsa la participación de las comunidades tratando de lograr un desarrollo sostenible... El turismo rural aparece como una actividad económica complementaria a la agricultura, lo que permite al/la pequeño/a productor/a, unidad productiva, diversificar y ampliar su fuente de ingresos y, por lo tanto, disminuir su dependencia del monocultivo (Garduño, Guzmán y Zizumbo, 2009:9).</p>	<p>El ecoturismo viene a representar una alternativa frente al turismo de masas y un factor con potencial para facilitar un desarrollo sostenible y distingue 4 componentes esenciales del término: Naturaleza: Áreas relativamente poco alteradas por la mano del hombre, en las cuáles el turista busca la experiencia y el contacto directo con la naturaleza. La actividad turística contribuye a la conservación del medio ambiente y refleja beneficios en la calidad de vida de la comunidad.</p>
<p>El turismo rural comunitario es más que trasladar el modelo de enclave al medio rural, considera las formas de vida tradicional de las comunidades como principal atractivo, a este valor se añaden los recursos naturales con que cuenta el territorio así como las particularidades socioculturales, centra sus actividades en la combinación de los atractivos naturales, culturales y agrícolas propios de la región (Morera, 2001).</p>	<p>Aprendizaje: Interpretación ambiental que ayuda a la sensibilización del medio natural y a su revaloración. Los niveles de aprendizaje pueden ser variados e inscritos en diferentes niveles en la experiencia ecoturística y esto dependerá de los grados de interés, conocimiento y necesidades de cada uno de ellos. Influye en la conciencia social para una eficaz gestión y administración de recursos. Si los habitantes de la comunidad conocen del valor que posee la naturaleza, y además obtienen un beneficio económico por su conservación y aprovechamiento entonces, cuidarán de ella perpetuándola. “Este aprendizaje debe ser significativo y reflejarse en la conducta, situación que puede aminorar los impactos negativos en el medio ambiente” (p. 83).</p>
<p>El turismo rural es una modalidad turística sustentable económica, social y ambientalmente; es una actividad planificada y contribuye a la revitalización social y económica mediante la promoción de empresas micro, pequeñas y medianas que suelen ser de funcionamiento familiar y ligadas con la estructura económica tradicional a la que se suma la función turística. Tiene como una condición indispensable, el involucramiento de la población local en la gestión (definición propia).</p>	<p>Sustentabilidad: Obedece a los principios de conservación de los recursos naturales y culturales, enfatiza su aprovechamiento equilibrado. Aparece como elemento clave en las iniciativas económicas locales por lo que, el genuino ecoturismo, puede contribuir al desarrollo local. Cultura: Representa un acercamiento e intercambio cultural con las comunidades receptoras (Martínez, 2008: 54-83).</p>

No obstante, ni el turismo rural ni el ecoturismo son por sí solos herramienta suficiente para la conservación de la naturaleza, su instrumentación según Troitiño (2000) requiere superar la visión naturalista para integrar las dinámicas sociales y de esta manera, armonizar al hombre con la naturaleza y debe articularse con las actividades productivas vocacionales de la población de las comunidades: el medio rural, además de funciones agrarias, es el escenario apropiado para realizar este tipo de actividades, y ofrece la oportunidad de adaptar nuevas prácticas que vayan de acuerdo con la armonización de los recursos naturales y la industria. De acuerdo con Butler (2006) el turismo rural y el ecoturismo como formas de turismo alternativo presentan similitudes entre sí y éstas, de acuerdo con este análisis, son compatibles con las características que Albuquerque (1999) señala deben cumplir las iniciativas de desarrollo local (Cuadro 3)

Cuadro 3. Afinidad conceptual de las iniciativas económicas de desarrollo con las prácticas turísticas.

Características de las iniciativas económicas de desarrollo local	Características comunes del turismo rural y del ecoturismo
Capacidad de gestión y liderazgo entre actores sociales.	Son procesos que surgen desde la comunidad, fortalecen la organización comunal y la cohesión social, generan encadenamientos productivos locales.
Participación de la población local, particularmente de las mujeres.	La gestión y la participación son incluyentes de la sociedad local.
Generan beneficio colectivo.	Los beneficios son repartidos equitativamente entre los habitantes que participan en los proyectos, Se desarrollan a pequeña escala, se realizan por medio de empresas medianas y pequeñas muchas de tipo familiar y poli-productivas, diversifica y complementa los ingresos de las familias rurales.
Utilizan y gestionan localmente los recursos endógenos.	Ambas prácticas tienen el territorio rural como activo fijo.
Conciencia, respeto y sensibilización de la sociedad local respecto de los bienes naturales y culturales; Aportan nuevos conocimientos y Reciben impulso de los gobiernos locales y se identifica la participación de agentes externos como capacitadores técnicos, universidades y otros organismos.	Promueven e integran los proyectos productivos sustentables dentro de su oferta turística. La experiencia turística se adapta a la dinámica rural y contribuye a su conservación.

Fuente: elaboración propia con base en Butler, 2006 y Albuquerque, 1999.

Estas formas alternativas de turismo contribuyen a los procesos de desarrollo local y empatan con las características que Alburquerque establece para las iniciativas locales. Aunque ni el turismo rural ni el ecoturismo son la panacea para resolver los problemas ambientales y económicos de las comunidades rurales, conviene dejar claro que no se sugieren como una actividad única, representa una alternativa complementaria que interactúa con otras actividades tradicionales.

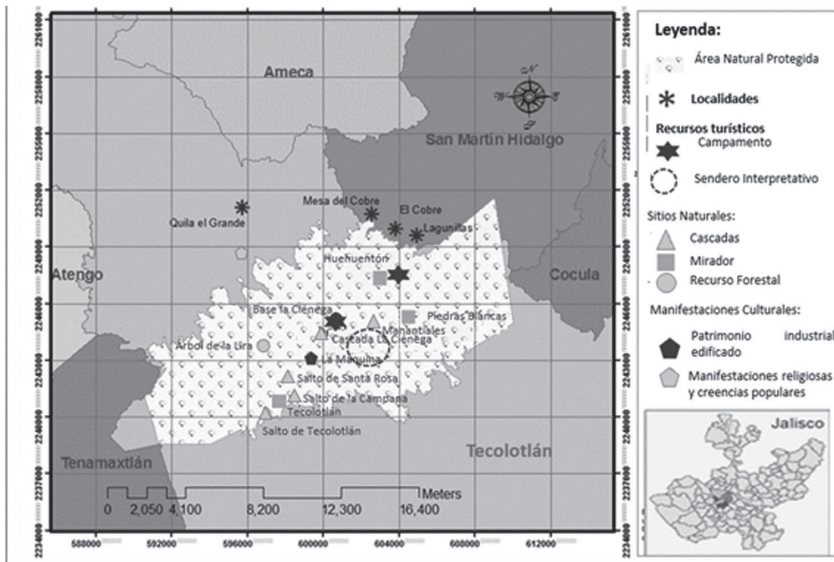
Es necesario insistir en los diferentes matices económicos, sociales y ambientales que ofrecen estas modalidades, y por lo tanto, los impactos de estas actividades suelen estar determinados por una serie de eventos entre los que destacan: el grado de desarrollo del territorio en cuestión, la capacidad de carga, el peso del turismo en la estructura económica y el perfil social y cultural de la comunidad anfitriona, la dinámica urbano – rural y la presencia de actividades compatibles o no compatibles con el turismo.

El caso Sierra de Quila, área natural protegida⁶ en el estado de Jalisco: una lectura geográfica

Dentro del contexto general, la Sierra de Quila se encuentra ubicada en el estado de Jalisco y abarca poco más de las 32 000 hectáreas, su ámbito jurisdiccional corresponde a los municipios de Cocula, Ameca, Atengo, San Martín Hidalgo, Tecolotlán, y Tenamaxtlán. La superficie de la sierra que está bajo decreto de protección incluye 15 192.5 hectáreas comprendidas principalmente en los municipios de Tecolotlán, Tenamaxtlán y San Martín Hidalgo siendo las localidades de El Cobre, Mesa del Cobre, Lagunillas y Quila El Grande las que tienen mayor participación y por lo tanto son las que se consideran en el presente estudio (suman 1 243 habitantes).

⁶ En México, la política de protección a las ANP adquiere sustento legal en el marco de la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, particularmente en el artículo tercero, fracción segunda que las define como: “Las zonas del territorio nacional y aquéllas sobre las que la nación ejerce su soberanía y jurisdicción, en donde los ambientes originales no han sido significativamente alterados por la actividad del ser humano o que requieren ser preservadas y restauradas y están sujetas al régimen previsto en la presente Ley” (LGEEPA; 2013). Son un efecto local de una política ambiental global, en su manejo y administración pueden concurrir actores de diferentes niveles de gobierno y sectores de la sociedad local, ello favorece el tejido social e impulsa su interacción lo que incide directamente en la calidad de la gestión. El organismo federal encargado de su administración es la CONANP, que en 2006 elaboró el *Programa de turismo alternativo en Áreas Naturales Protegidas*, el cual contiene estrategias que buscan conservación y desarrollo sustentable mediante la práctica turística.

Figura 1. Mapa del Área Natural Protegida Sierra de Quila, localidades y atractivos con potencial turístico.



El decreto se consigue el 23 de Julio de 1982 y fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 4 de Agosto de 1982, fecha a partir de la cual el *status* del territorio cambia y se alinea a la normatividad aplicable a las ANP, dicho decreto se otorga bajo la categoría de manejo de Zona de Protección Forestal y Fánica.⁷ Además de la importancia del lugar como albergue de flora y fauna -incluso con varias especies endémicas y en peligro de extinción -, resulta relevante señalar la riqueza acuífera que el área posee, en ella nace la cuenca Armería – Ayuquila que cual abastece de agua a un importante territorio regional circundante con especialización productiva agrícola. El objetivo general del ANP Sierra de Quila según el Programa de Manejo es:

Conservar, restaurar, proteger, incrementar y aprovechar los recursos naturales, para evitar la erosión y degradación de los suelos, mantener y regular el régimen hidrológico, preservar la vegetación de daño o destrucción en perjuicio de la población así como incrementar, proteger y vigilar la reproducción de la fauna silvestre en su hábitat natural y mantener las condiciones ecológicas del área natural protegida, todo ello tomando en cuenta la participación social para lograr un desarrollo integral de la misma (Programa de Manejo, 2012:06).

⁷ En el 2000 se realiza una recategorización de las ANP en la cual la Sierra de Quila pasa a la categoría de Área de Protección de Flora y Fauna.

Dicho documento refleja una visión estrechamente forestal con enfoque conservacionista justificado por la importancia de los servicios ambientales que el ANP genera; no obstante, las cuestiones socio económicas de las localidades reflejan una escasa participación en el aprovechamiento sustentable de los recursos que posee. Se trata de una ANP co - administrada por gobierno del estado y es la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER) la encargada de supervisar y aprobar los instrumentos de gestión y manejo; son la dirección operativa y el Comité Regional Sierra de Quila (CRSQ -1997) los encargados de su ejecución y vigilancia.

El caso Sierra de Quila, resulta singular ya que fueron los mismos habitantes los que gestionaron el decreto de protección, pero de acuerdo con su testimonio, no se les ha tomado en cuenta en el proceso de planificación y en la asignación de recursos para proyectos referentes a actividades económicas, esta situación ha creado un clima de desconfianza que por momentos se comporta como un conflicto social ya que se sienten excluidos de la toma de decisiones administrativas, lo que ha trastocado la aprobación del programa de manejo, respecto a lo que el comisariado ejidal (ejido Tecolotlán) señala:

Es por ello que en el 2009 los ejidos nos opusimos al plan de manejo ya que en el documento no incluye la parte donde los ejidatarios debemos dar el permiso de acceso al área, el permiso lo da el director del comité, si nosotros somos los dueños, y por unanimidad decidimos rechazar el programa, por ley los ejidos deben ser integrados y considerados en él, y tampoco estamos de acuerdo en la zonificación propuesta ya que se permite actividad en cañadas y son refugio de fauna, y existe otra zona que podemos hacer uso y aprovechamiento sustentable y está decretada como área de protección (Bernardo Cueva, Comisariado ejidal de Tecolotlán, entrevista realizada el 12/11/2011).

Condiciones geográficas de los municipios que inciden en el espacio protegido de Sierra de Quila

La Sierra de Quila forma parte de la cadena montañosa llamada Eje Neovolcánico Transversal; ostenta diversos tipos de vegetación entre los que destacan el bosque de pino y encino y la selva baja caducifolia, además de la presencia de aves, anfibios, reptiles y mamíferos, algunos endémicos y otros en peligro de extinción como el lince, venado cola blanca o el ocelote; en el área se han realizado diversas investigaciones enfocadas a la parte biológica pero limitadas en cuestiones sociales; sin embargo, estos recursos naturales, sociales y culturales constituyen un gran potencial para detonar procesos de desarrollo turístico local.

En la región se encuentra la propiedad ejidal (5 ejidos con una superficie total de 7 367.7 has); la propiedad indígena (2 155.2 has) y la pequeña propiedad privada

(4 645.25 has). (CRSQ, 2008:37) Existen diversas vías de acceso a la Sierra de Quila, como la carretera federal número 80 que va de la Zona Metropolitana de Guadalajara (en lo sucesivo ZMG) hacia Barra de Navidad, y caminos secundarios que parten de los municipios de San Martín Hidalgo, Ameca, Atengo y Cocula, Tecolotlán y Tenamaxtlán, todas estas entidades municipales contribuyen con parte de su territorio al ANP. En el siguiente cuadro se exponen las características más relevantes de las comunidades involucradas.

Cuadro 4. Características genéricas de los municipios y comunidades de incidencia real en el ANP Sierra de Quila.

<p style="text-align: center;">Tecolotlán</p>	<p>Se localiza en la parte centro oeste del estado de Jalisco, dentro de la región económica de la Sierra de Amula. En una extensión territorial de 795.87 km², cuenta con una riqueza forestal de 30 900 ha de bosque. La actividad económica está basada principalmente en el sector primario; dentro de sus límites se localiza el cerro Huehuentón la parte más elevada de la Sierra de Quila y los manantiales La Ciénega ambos recursos potenciales para el turismo. Cuenta con 47 localidades y 16 573 habitantes. Es considerado el municipio mejor comunicado de los tres, hacia el centro del estado (ZMG) y hacia el sur del mismo (costa sur), ello le facilita el desempeño de la función de abasto y descanso a los viajeros. PEA 6 337 (primario: 773, secundario: 644 y terciario: 1 524).</p>
	<p>Quila el Grande: Cuenta con 1 057 habitantes, tiene registrada una sola iniciativa económica en la que participan sólo dos personas a pesar de ser la comunidad con una mayor población. En Quila el Grande, los proyectos productivos están relacionados con la producción de hortalizas. En esta localidad se encuentra el santuario religioso dedicado al mártir José María Robles (turismo religioso).</p>
<p style="text-align: center;">Tenamaxtlán</p>	<p>Cuenta con una extensión territorial de 3 339.997 km². Su aportación forestal alcanza 9 500 has. de bosque y casi 55% de su población se ocupa en el sector primario. Tiene 27 localidades con una población de 051 habitantes. Es el único municipio que cuenta con población indígena (24 personas) de los cuales quince participan en una iniciativa económica (producción de alfarería). PEA 2 493 (primario: 809, secundario: 789, terciario: 1 382).</p>

Continúa

San Martín Hidalgo	Localizado en la región de Los Valles; tiene una extensión de 324.57 km ² , cuenta con una población de 26 306, misma que se ocupa principalmente en el sector primario (silvicultura y aprovechamiento forestal). Ofrece la tradición religiosa del Cristo Tendido que ha sido declarado como Patrimonio Cultural Inmaterial del municipio, éste ofrece potencial para la práctica de turismo religioso. PEA 9 034 (primario: 846, secundario: 581, terciario: 1 547).
	EL Cobre: Esta localidad es la que menor población tiene, tan sólo 36 habitantes; presenta tres iniciativas económicas locales con proyectos como la elaboración de conservas y huertos frutales de manzana y durazno, apicultura y una cabaña de alquiler, han recibido talleres de capacitación por parte del personal encargado de la administración y manejo del ANP en colaboración con la Universidad de Guadalajara. En las iniciativas participan once habitantes, lo que significa un alto porcentaje de participación.
	Mesa del Cobre: Tiene 44 habitantes y una iniciativa económica registrada en la que colaboran diez personas (producción de miel).
	Lagunillas: Es la segunda comunidad más grande, con 106; sin embargo, es la más alejada del principal acceso al ANP (cabecera de Tecolotlán). Al igual que El Cobre, en Lagunillas se registran tres iniciativas con una participación de 21 personas (once de ellos – mujeres- operan en Comedor Comunitario Lagunillas). Es la población que presenta un mayor interés en la práctica turística.

Fuente: elaboración propia con base en González, 2013.

Los municipios que componen la Sierra de Quila, en general, presentan condiciones de desarrollo alto (Tecolotlán) y medio (San Martín Hidalgo y Tenamaxtlán) con base a sus atributos geográficos, pero a futuro, manifiestan condiciones adversas por la ausencia de estrategias o proyectos territoriales de desarrollo a pesar de que la región posee una biodiversidad muy rica en recursos naturales.⁸ Respecto al turismo, existen opiniones encontradas: por un lado, desde el CRSQ y la mayoría de los municipios, ignora su potencial para generar oportunidades económicas, pero desde los habitantes

⁸ Para el análisis incluido en la tesis, se aplicó la metodología desarrollada por la SEDESOL y la UNAM que busca encontrar las divergencias territoriales y el potencial de desarrollo a partir de una serie de indicadores sociodemográficos y económicos (p.e. grado de urbanización, índice de marginación, coeficiente de dependencia económica, grado de calificación de la población, entre otros) con el fin de evaluar el desarrollo socioeconómico municipal y regional en el contexto de los Programas Estatales de Ordenación Territorial a la región Sierra de Amula, en la que se localiza la mayor parte de la Sierra de Quila, área de estudio. Para este caso particular, sólo se toma esta información por considerarla más relevante para el análisis.

se visualiza un potencial para cumplir con una función económica, ambiental y recreativa, las siguientes declaraciones contribuyen a presentar los argumentos. Como muestra del interés se ubican las reflexiones del señor José Alberto Díaz:

Nosotros como asociación acabamos de bajar un proyecto para ecoturismo con los nueve ejidos que están dentro del área, desde el año pasado no se había elaborado por falta del programa de manejo, acabamos de hacer un arreglo con el gobierno del estado, esto viene del gobierno federal, de CONAFOR a nivel asociación se bajo el proyecto, y consiste en unas cabañas, queremos hacer dos cabañas en la zona permitida para eso. (José Alberto Díaz, Presidente de la Asociación Regional de Silvicultores de la Sierra de Quila, entrevista realizada el 12/11/2011).

Como ejemplo del desánimo y desinterés de parte de las autoridades, el siguiente testimonio:

... Para mí el turismo no quiero ni hablar del [-sic- de él]; el ecoturismo es una utopía es un turismo de masas pero disfrazado, aquí sólo vienen a dejar su basura, si se llevara como debe de ser de una manera sustentable, educado, sí serían bienvenidos; pero aquí los visitantes son turistas, no dejan nada bueno sólo basura. Actividades ecoturísticas por parte del comité no se llevan a cabo, tampoco tenemos proyectos, apoyamos el programa de educación ambiental nada más, no hay actividades de turismo o ecoturismo porque no hay servicios, si hay un comedor en Lagunillas que ofrecen servicios alimenticios a grupos, pero el recorrido por el sendero o principales atractivos del área se hacen por parte de educación ambiental, pero no se considera ecoturismo; estamos orientados a concientizar al visitante sobre el cuidado del medio ambiente y cómo funcionan los ecosistemas. (Patricia Ramos, bióloga del CRSQ, entrevista realizada el 16/04/2012).

Como síntesis geográfica, se puede señalar que actualmente la agricultura no juega un papel preponderante en la estructura económica de las localidades con influencia en el ANP, aunque su presencia se limita a la producción de granos básicos (maíz y frijol), a huertas de traspatio, apicultura y acuicultura para autoconsumo y comercialización local; otras personas se dedican a trabajos de albañilería o colaboran con la administración del ANP en las brigadas contra incendios y de reforestación. Según el diagnóstico elaborado en 2004 por la SEDER (Gobierno del Estado de Jalisco), actualmente en el ANP Sierra de Quila no existen conflictos agrarios por la tenencia de la tierra, información que se constató en trabajo de campo; sin embargo, cabe señalar que los ejidatarios manifiestan la necesidad de hacer un aprovechamiento sustentable de sus recursos naturales, en el que el turismo, tiene una gran aceptación.

Las iniciativas económicas e iniciativas turísticas: ¿un camino para el desarrollo local del ANP Sierra de Quila?

La crisis como fuente de oportunidades: las iniciativas productivas locales

Como ya se ha señalado antes, el decreto de protección como ANP ha resultado una limitante a las actividades productivas realizadas por los habitantes o dueños de las tierras, lo que ha llevado a numerosas comunidades a una situación de crisis estructural. El programa de manejo de cada área define las actividades económicas permitidas en el sitio y el alcance de las mismas. Estas actividades o proyectos productivos, en forma de iniciativas locales, se orientan hacia la población con influencia en el ANP y pretenden alinearse a los principios de la sustentabilidad, por lo que se constituyen como una alternativa económica para contrarrestar los efectos negativos sobre el medio ambiente y la sociedad local.

Los habitantes de las comunidades coinciden en su preocupación por conservar el bosque y a la vez, poder realizar actividades económicas sustentables. Unas se desarrollan y generan empleo para algunos de ellos y otras son de autoconsumo; al respecto el Sr. Efrén Jiménez señala:

...Nosotros como ejido aportamos a la Sierra de Quila el cuidado para evitar la tala clandestina, cuidamos los mantos acuíferos, hacemos labores de conservación, la CONAFOR nos ha dado apoyo para hacer zanjas y represas, el municipio no aporta nada, es el comité quien mayor recurso aporta, no queremos talar los bosques, al contrario hemos hecho reforestaciones, abonamos para seguir conservando, cuidamos el agua, esperemos que el gobierno federal nos siga ayudando (Efrén Jiménez, dueño de camas de hortalizas, entrevista realizada el 12/11/2011).

El CRSQ elabora programas, baja información y gestiona recursos ante los distintos organismos de los gobiernos federal y estatal para la ejecución de proyectos productivos pero han centrado sus esfuerzos en la educación y conservación ambiental con una visión estrechamente forestal en vez de diseñar proyectos que ayuden a mejorar la economía de los habitantes con una visión más territorial que sectorial, y sobre el ecoturismo, como actividad económica, los esfuerzos e intenciones han sido más bien limitados.

A partir del año 2000 se comienza a trabajar en proyectos productivos con las comunidades colindantes al ANP, conformándose algunas iniciativas locales:

Apoyamos a las comunidades en proyectos de apicultura, huertos frutales, bordos, por citar un ejemplo, estamos sacando por año un promedio de 8 a 9 toneladas de miel que se manda al mercado regional a Guadalajara, a las tiendas orgánicas el

permiso de exportación está en trámite, otro ejemplo, es la construcción de bordos los beneficiados crían sus peces, tienen una huerta frutal se recolecta manzana, durazno, pera, ciruela e infinidad de especies que ya están detonando la economía dentro de las comunidades, se elaboran conservas, bordados, alfarería, tenemos un comedor comunitario; para los proyectos el comité aporta el 80% y los interesados el 20%, se crea un fondo y se invierte en capacitación para ellos mismos (Ing. Alejandro Cázares, Director operativo del ANP Sierra de Quila, entrevista realizada el 11/04/2011).

La coordinación encargada de la gestión del ANP a través de los programas denominados *Programa de actividades y alternativas, productivas y tradicionales*, se restringe a acciones de búsqueda de oportunidades entre los programas de gobierno, pero no inciden directamente en la ejecución, ni en la operación de los proyectos:

Operamos varios proyectos, bajamos recursos de programas de gobierno estatal y federal, apoyos dirigidos a las comunidades por ejemplo, el programa de empleo temporal esto es a través de CONANP y PROCODES, tenemos uno de maíz criollo, así como los proyectos productivos que se manejan directamente con el comité, huertos frutales para la elaboración de conservas, apicultura, ecotécnicas como las estufas solares ahorradoras de energía, sistemas de captación de agua y bordos, pero esto es todo lo que maneja muy general, pero no tengo mucha información, eso más bien las personas de las comunidades son las que se organizan nosotros nomás les decimos cómo, a dónde y con quién tienen que ir para que les apoye con recurso que la mayoría de las veces sólo es asesoría (Patricia Ramos, bióloga CRSQ, encargada de los proyectos productivos dentro del CRSQ, entrevista realizada el 16/04/2012).

La guía de los actores institucionales y expertos profesionistas debería orientarse hacia la búsqueda de alternativas económicas que favorezcan la solución de las necesidades familiares, productivas y de consumo con proyectos sustentables, esto conlleva a que los habitantes se integren en grupos de trabajo, a financiar sus iniciativas y a fortalecer lazos de confianza, cooperación y solidaridad, lo que se traduce en un beneficio que va más allá de lo económico, incluyendo también aspectos formativos, sociales y culturales. Ello requiere de un capital social sólido.

Otro elemento importante en esta lectura sobre las iniciativas, es la participación de los actores locales, particularmente de las mujeres, quienes contribuyen al fortalecimiento de las relaciones sociales y económicas. Al respecto Massolo explica que:

...las mujeres han tenido una participación activa en distintas épocas y han contribuido a la resolución de problemas no solo sociales, sino, económicos. La participación de la mujer en la política comunitaria, que permite hacer política y vincular a las mujeres en asuntos de interés públicos, facilita, entre otras cosas: las relaciones de fuerza y presión con los poderes locales, la demanda y negociación de recursos, la adquisición y poder de liderazgo y una mayor contribución al mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo local (citado en Rosales y Tolentino 2007: 208).

Las mujeres en la Sierra de Quila tienen fuerte presencia en las actividades económicas, son gestoras de desarrollo local, tienen una participación activa en la creación y consolidación de iniciativas económicas que generan un beneficio económico para los habitantes del ANP. En las localidades cercanas al polígono del ANP Sierra de Quila se han identificado iniciativas económicas que empatan con las características teóricas del desarrollo local, la mayoría de ellas no son turísticas; sin embargo, el turismo adquiere una relevancia creciente pues se ha identificado un potencial para la remuneración económica para quien las ejecuta.

Cuadro 5. Relación y caracterización de las iniciativas productivas locales.

Nombre de la iniciativa	Descripción genérica	Actores	Logros
<p>Reciclado de plásticos Sierra de Quila</p> <p>Localidad: Cofradía de Duendes.</p> <p>Año: 2011.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Cuidado ambiental y con la generación de oportunidades económicas para la población. la adquisición de equipo deportivo, se intenta alejar a los jóvenes de las drogas, la cacería ilegal, y la tala clandestina.</p> <p><u>Apojo:</u> Asesoría del CRSQ y autoridades locales. La CONAFOR, con la donación de un molino de plástico.</p> <p>No surge como iniciativa turística, pero tiene relación actual con la actividad al contribuir al desarrollo de una conciencia ambiental.</p>	<p>Iniciativa impulsada por José. Aunque en las actividades de recolección, separación y procesamiento de la basura participa toda la familia, los recursos económicos que genera su venta se distribuyen en la comunidad.</p>	<p>Ingresos económicos para la compra de dos equipos deportivos, aplicación de plaguicidas, mejoramiento de caminos e instalación de contenedores de basura y plástico en todas las comunidades.</p>
<p>Producción de conservas</p> <p>Localidad: El Cobre.</p> <p>Año: 2010.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Aprovechar huertos familiares y alternativa económica.</p> <p><u>Apojo:</u> Asesoría y comercialización del CRSQ.</p> <p>No tiene relación actual con el turismo, pero es compatible con la actividad.</p>	<p>Beatriz y su esposo, junto con seis personas.</p>	<p>Aún no se visualizan.</p>

Continúa

<p>Artesanías de ocochal</p> <p>Localidad: Lagunillas.</p> <p>Año: 2002.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Aprovechamiento de recurso forestal.</p> <p><u>Apoyo:</u> Capacitación del DIF y gestión del CRSQ de algunos recursos económicos. No tiene relación actual con el turismo, pero es compatible con la actividad.</p>	<p>Cuatro socias lideradas por Carmen.</p>	<p>Participación en exposiciones de artesanías en diversos estados de la República.</p>
<p>Asociación de Productores de Miel</p> <p>Localidad: Lagunillas.</p> <p>Año: 2010.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Producción y comercialización de miel, alternativa económica.</p> <p><u>Apoyo:</u> Económico del CRSQ (adquisición de abejas y colmenas -50%-), comercialización del producto y conformación de la sociedad. No tiene relación actual con el turismo, pero es compatible con la actividad.</p>	<p>Arturo es agricultor y apicultor. Lidera un grupo de seis socios.</p>	<p>Compra de equipo para la producción y colmenas.</p>
<p>Productores de miel Sierra de Quila</p> <p>Localidad: Mesa del Cobre.</p> <p>Año: 2010.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Generar una alternativa económica para los ejidatarios de los nueve ejidos presentes en la SQ. Proyecto familiar que funciona como asociación.</p> <p><u>Apoyo:</u> Económicos de parte de CONAFOR. No tiene relación actual con el turismo, pero es compatible con la actividad.</p>	<p>José es agricultor. Junto con otras nueve personas participa en este proyecto productivo.</p>	<p>Asociación registrada que le hace acceder a recursos de programas oficiales.</p>
<p>Alfarería</p> <p>Localidad: Comunidad indígena de Tenamaxtlán.</p> <p>Año: 2011.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Recuperar la tradición indígena y de obtener un ingreso familiar adicional.</p> <p><u>Apoyo:</u> Capacitación del CRSQ se limita a la capacitación. No tiene relación actual con el turismo, pero es compatible con la actividad.</p>	<p>Junto con Lucila participan otras catorce mujeres indígenas.</p>	<p>Recuperación de la tradición indígena. Producción y comercialización del producto de forma organizada y equitativa. Fortalecen el capital social local.</p>

Continúa

<p>Camas de agua para hortalizas orgánicas</p> <p>Localidad: Quila el Grande.</p> <p>Año: 2001.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Alternativas económicas y de autoconsumo. Tienen otro objetivo, ofrecer servicios de hospedaje y alimentación, así como la venta de alimentos –hortalizas-, artesanías y miel.</p> <p><u>Apoyo:</u> Donación de un terreno y de talleres de asesoría. El CRSQ apoyó con la gestión de talleres y con seis camas para la producción.</p>	<p>Efrén (quién donó las tierras) y Ruth (estadounidense) quien imparte los cursos y talleres de capacitación.</p>	<p>Suman quince camas para hortalizas orgánicas que son utilizadas por varias familias de la comunidad.</p> <p>Ahorro y consumo de productos alimenticios de mejor calidad.</p>
<p>Renta de cabañas</p> <p>Localidad: El Cobre.</p> <p>Año: 2009.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Inversión en propiedad privada, alternativa económica, crear oferta de hospedaje.</p> <p><u>Apoyo:</u> Es un proyecto familiar que no ha contado con apoyo de ningún tipo. Tiene relación directa con la actividad turística.</p>	<p>Un socio (Gildardo) como actividad previa registra que es agricultor.</p>	<p>Buen promedio de ocupación anual.</p> <p>El mejoramiento de la infraestructura y equipamiento del lugar y de la imagen.</p>
<p>Renta de cabaña</p> <p>Localidad: El Cobre.</p> <p>Año: 2009.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Aprovechamiento de propiedad privada sub utilizada. Alternativa económica.</p> <p><u>Apoyo:</u> No ha recibido apoyo de ningún tipo. Tiene relación directa con la actividad turística.</p>	<p>Dos socios, hermanos. Uno vive en Estados Unidos.</p>	<p>Utilidades que se han invertido en el mejoramiento de las condiciones de la finca.</p>
<p>Comedor Comunitario Lagunillas</p> <p>Localidad: Lagunillas.</p> <p>Año: 2002.</p>	<p><u>Interés principal:</u> Alternativa económica y generar oferta de alimentos.</p> <p><u>Apoyo:</u> El CRSQ las ha apoyado en la compra de equipo, capacitación y promoción. También han recibido apoyo del Ayuntamiento de San Martín de Hidalgo. Tiene relación directa con la actividad turística.</p>	<p>Lucila lidera once mujeres. Se integran en grupos de trabajo que atienden el comedor en fines de semana, periodos vacacionales.</p>	<p>Reporta utilidades que se reparten equitativamente, dejando 10% para el funcionamiento del comedor.</p> <p>Local (con parte de las utilidades).</p>

Fuente: elaboración propia con base en González, 2013.

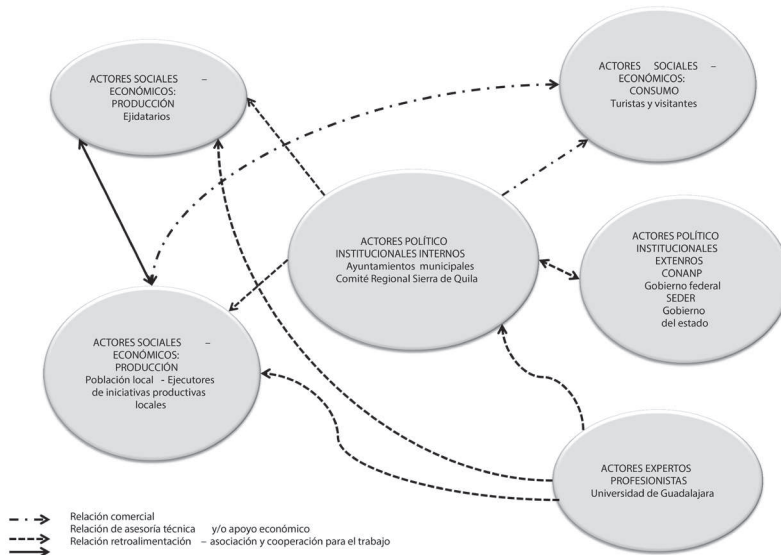
Es importante destacar que aunque no se trata de proyectos estrictamente turísticos, pueden complementar a los que sí tienen esta intención, precisamente con estrategias de ecoturismo o turismo rural comunitario. De acuerdo con las características de

las iniciativas de desarrollo local señaladas por Albuquerque (1999) se percibe que estos proyectos son gestionados desde la localidad y son impulsados a través de los gobiernos locales, se nota una fuerte presencia de los habitantes de las localidades destacando la participación de las mujeres. Todas las actividades productivas se llevan a cabo con conciencia, respeto y sensibilización de la sociedad local respecto de los recursos naturales y se identifica un esfuerzo en el que han participado agentes externos como capacitadores, técnicos o académicos.

Estos proyectos han aportado nuevos conocimientos al saber tradicional de los actores que participan, se utilizan para su ejecución recursos propios del territorio y aunque en su conjunto aún no generan un beneficio colectivo significativo, la sociedad participa activamente en ellos, se demuestra una capacidad de gestión y el liderazgo de algunos de los actores locales, lo que puede conducir a un proyecto exitoso de desarrollo local.

Durante la presente investigación se identificó la participación de los siguientes actores locales en el ANP Sierra de Quila: actores del ámbito político institucional (nivel regional –CRSQ- y municipal –Tecolotlán, Tenamaxtlán y Cocula), expertos profesionales (Universidad de Guadalajara -CUValles y CUCS-) y población local (sociales – económicos, impulsores de las iniciativas económicas y comisariados ejidales: localidades municipales). La siguiente figura presenta la relación entre los actores locales que intervienen en la dinámica del ANP Sierra de Quila se da de la siguiente manera:

Figura 2. Relación de actores locales que intervienen en el ANP Sierra de Quila.



Fuente: elaboración propia con base en González, 2013.

Dentro de la lógica relacional de los actores locales del ANP, la relación más fuerte se presenta a través del CRSQ con las demás autoridades de los distintos niveles, esta comunicación se manifiesta a través de talleres o juntas locales donde se abre la participación a la población; la universidad realiza investigaciones dentro del sitio y aporta saberes técnicos relevantes, principalmente en el tema ambiental. Respecto de la participación de agentes externos para el apoyo en proyectos productivos, es positiva, pero de manera muy particular entre los ejidatarios que buscan apoyo y asesoría técnica en determinado campo de acción:

La comunicación con las instituciones se ha dado a base de insistencia por parte de nosotros, el director anterior nos mentía, nos cansamos y en el 2004 nos organizamos y logramos hacerle entender que nos tiene que dar la oportunidad de participar en los proyectos ya que somos los dueños de las tierras, vemos personas que vienen a hacer investigaciones se llevan las especies, practican el cañonismo, y la comunidad nomás viendo, nosotros realizábamos reforestaciones y luego llegaban los del comité con un letrado que ellos lo habían hecho y eso no se vale. (Pablo Regla, comunidad indígena de Tenamaxtlán, entrevista realizada el 12/04/2011).

Las relaciones de confianza y solidaridad entre los actores locales consolidan un capital social, se percibe que los habitantes de la localidad se relacionan y organizan entre sí, perciben el beneficio de la cooperación y la asociación para dar impulso a proyectos productivos:

La relación con mi comunidad es muy positiva tenemos un programa para pedir colmenas en sociedad, somos 6 ejidatarios los que tenemos este proyecto, somos todos familiares. (Arturo Díaz, Apicultor, Lagunillas, entrevista realizada 11/11/2011).
Existe buena relación entre nosotras, me gustaría poder ayudar a mi pueblo, me gusta también el bordado, pero ahorita queremos dedicarnos de lleno al barro y bajar un apoyo para poner un local y vender nuestras piezas, pero comité [-sic- se refiere al CRSQ] pone muchas trabas. (Lucila de la Cruz, artesana, Lagunillas, entrevista realizada 11/11/2011).

La evolución de la actividad turística: entre la aprobación y el rechazo

Las actividades turísticas que se ofertan en la actualidad y que tienen potencial para impulsarse en Sierra de Quila se han apegado a las características físicas del ANP y la norma social y jurídica. Los ejidatarios tienen a bien cuidar el medio ambiente y muestran una actitud favorable hacia el turismo, incluso han buscado los medios para poder llevar a cabo algunos proyectos como cabañas y recorridos guiados, pero se han encontrado con algunas limitantes que no les han permitido desarrollar las actividades turísticas en el área:

...Nos gustaría crear un proyecto ecoturístico, baños ecológicos secos, guiar a la gente para que admire la belleza del bosque, y hagan cañonismo y que este turismo sea educado que cuide nuestros bosques y se lleve su basura. (Bernardo Cueva, comisariado ejidal del ejido de Tecolotlán entrevista realizada el 12/11/2011).

En la Sierra de Quila son pocas las actividades turísticas que se realizan y existe un desaprovechamiento de recursos con potencial para su uso turístico. El papel que desempeñan las autoridades dentro de la Sierra de Quila está claramente definido; sin embargo, el turismo todavía no forma parte de las agendas municipales ni en los documentos operativos del CRSQ, al respecto el Director operativo del área comenta:

El turismo es nuevo aquí en el área, todos quieren tener cabañas en la Sierra de Quila, pero no es así, no se desarrollan actividades turísticas, esto es nuevo, nosotros les damos asesoría y hemos bajado recursos para proyectos diversos de desarrollo, que sí son completamente compatibles con el turismo, como la apicultura, los huertos frutales, entre otros; pero el tema del turismo no lo tocamos (Ing. Alejandro Cázares, director operativo del ANP Sierra de Quila, entrevista realizada el 11/04/2011).

El proceso de turistización en Sierra de Quila tiene un origen anterior al decreto de protección en 1982, esta práctica turística – recreativa se daba de manera informal, sin restricción o control alguno, pero a partir del decreto, comienza a llevarse una estadística sobre la visita turística al área. Actualmente la práctica turística recreativa se da en el lugar, existen vías de acceso desde los seis municipios que la rodean, estos cuentan con señalética que conduce a las localidades y los lugares más visitados dentro del ANP; Sierra de Quila presenta un mayor número de turistas y visitantes durante el periodo vacacional de Semana Santa, pero debido a que no existe una caseta de vigilancia que controle los accesos y que efectúe un cobro de derechos, es difícil obtener un dato exacto de los visitantes; sin embargo el borrador del programa de manejo menciona que los visitantes en el 2010 fueron 3 600; en 2011, 4 050 y en el 2012 disminuyó a 2 282.

Dentro de la Sierra de Quila hay espacios planificados para acampar en el Huehuentón, Cruz de Betania, La Ciénega, dentro de estas áreas recreacionales -que por cierto una se encuentra a escasos metros de distancia de los manantiales, recurso máspreciado del ANP- además de servicios sanitarios, cuentan con asadores, pilas con agua, depósitos para basura, un sendero interpretativo, ciclopista y camino para cuatrimotos. Aunque la creación de infraestructura tiene limitaciones, se rige bajo una serie de principios contenidos en el modelo de gestión para el turismo en ANP.

Algunos de los puntos que resultan más atractivos para el visitante y que reflejan una mayor demanda, ya sea por su atractivo o por su fácil acceso son: el árbol de La Lira, los miradores, las cascadas de Santa Rosa, La Campana y La Ciénega, el Huehuentón, Piedras Blancas, La Máquina y el templo de José María Robles.

Figura 3. Ejemplos de las iniciativas económicas locales en Sierra de Quila.



Fuente: Archivo fotográfico de Beatriz González, 2011 - 2012.

Cabe señalar que según los datos proporcionados por los actores locales institucionales, actualmente no existen empresas turísticas que estén operando dentro de la Sierra de Quila, tampoco proyectos turísticos ejecutados por la comunidad local como recorridos guiados por cañones o senderos, renta de bicicletas, muestra de actividades tradicionales como la producción artesanal, acuicultura o apicultura, lo que denota que el potencial que el área posee como destino turístico no es aprovechado con fines de mejorar la calidad de vida; sin embargo, algunos actores locales manifiestan su deseo por ejecutar acciones colectivas encaminadas a la creación de este tipo de iniciativas, pero al mismo tiempo, otros actores demuestran su falta de desconocimiento o interés en el tema:

Tenemos en mente hacer un proyecto que cuente con criadero de peces, necesitamos una película para retener el agua, estamos gestionándolo, se trata de que todos en la comunidad participemos de alguna u otra manera, queremos hacer un restaurante yo tengo las tierras para ello, que haya peces y la gente venga elija su pez y las señoras de aquí que quieran trabajar lo cocinen, ya hemos ido gestionando el préstamo de la maquinaria pero no nos hacen caso. (Raúl Zepeda, dueño de una cabaña, ejido El Cobre, entrevista realizada el 17/04/2012).

Ha habido personas interesadas que presentan proyectos que van desde cabañas hasta este último de la carpa azul, pero en sí creo que le comité ha sobreprotegido de una manera el ANP, deberíamos aprovecharlo ecoturísticamente de una manera responsable y sustentable. El comité le ha afectado de manera relevante a las comunidades, no pueden hacer nada, ni una cabañita, ni tener animalitos, ni sembrar, no pueden explotar la madera, no pueden hacer nada, todo se queda a merced de intereses más grandes como el aserradero, toda la Sierra está al cuidado de sólo 6 guardabosques (Daniel Mendoza, secretario del ayuntamiento de Tecolotlán, entrevista realizada el 17/04/2012).

Mi trabajo respecto del turismo en el ANP está orientado a la promoción, pero no incidimos mucho, puesto que existe un comité que se encarga de todo lo referente a la Sierra de Quila, no tenemos vigente ningún proyecto hacia el ANP Sierra de Quila y menos en relación con el turismo. Respecto de la ecología y el turismo no existe conexión yo manejo las dos áreas enfocado a ecología porque en el turismo no tenemos incidencia somos un pueblo sin presencia de turismo, respecto del ANP no se han hecho bien los proyectos para mí no se relacionan, no se lleva el turismo con la ecología al final de cuentas el turismo destruye los ecosistemas (Rafael Pablo García, secretario del ayuntamiento de Tecolotlán, entrevista realizada el 18/04/2012).

Como se ha visto existe una visión positiva por parte de algunos actores hacia el turismo; sin embargo, las autoridades que administran el área no le han dado el impulso necesario para que sea llevado a cabo, esto se traduce en una práctica turística débil, a pesar de la demanda de turistas y visitantes que se sienten atraídos por el área y que requieren mayor número de servicios como guías locales, observatorios, museos, espacios para practicar deporte extremo como escalada, rapel, actividades infantiles recreativas al aire libre entre otras más. Las características más relevantes de los turistas y visitantes quedan registradas en el siguiente cuadro.

Cuadro 6. Perfil del visitante del ANP de Sierra de Quila.

Género	Edad	Tipo de viaje	Lugar de procedencia	Gasto promedio	Estancia promedio	Actividades preferidas	
Hombre (48%)	0 - 25 años (33%)	Con amigos (27%)	Tecolotlán o municipios cercanos (33%)	\$159 pesos	1 día (15%)	Observación (25%)	
				Frecuencia de la visita turística	2 días (33%)	Ciclismo (2%)	
Mujer (52%)	25 – 45 años (45%)	Con familia (60%)	ZMG (31%)		51% visitas anuales	3 días (37%)	Caminata (60%)
					16% 3 veces por año	Otros (15%)	Otras (13%)
	Otros (22%)	Otros (13%)	Otros municipios del estado (36%)	33% más de 3 veces por año			

Fuente: elaboración propia con base en González, 2013.

De la muestra resalta que el 66% de los turistas y visitantes de la Sierra de Quila llegan vía Tecolotlán y el 25% por Ameca, lo que obliga a considerar la visión territorial en la gestión del ANP, ya que al privilegiarse la mirada ambiental y paradójicamente forestal, se ignoran las condiciones de infraestructura y uso del territorio.

El visitante del ANP busca experimentar de primera mano actividades que le den valor a su visita, es cuidadoso del entorno natural y disfruta de realizar actividades de interpretación ambiental como las caminatas o el recorrido por senderos; sin embargo, la oferta está limitada a grupos que lo solicitan con antelación. Aunque la actividad turística en la Sierra de Quila es incipiente, en ella se perciben impactos en la esfera política, cultural, económica y ambiental, algunas veces positivos y otras veces negativos.

Conclusiones

Las conclusiones de esta reflexión teórico – empírica, se han construido con base a tres ejes fundamentales: la teoría (particularmente la que relaciona el tema del capital social e iniciativas locales); el tratamiento conceptual de las tipologías turísticas que se estiman convenientes para un ANP (específicamente el turismo rural y el ecoturismo) y el caso de análisis particular: la Sierra de Quila.

Con relación a la reflexión teórica

Existen propuestas que presentan una visión integral de los elementos que convergen en el territorio: cultura, recursos naturales y capital social entre otros. Una de estas propuestas es el desarrollo local y uno de sus elementos fundamentales es el tema de la endogeneidad, es decir que potencializa los elementos propios del territorio e invita a la población local a ser ellos los ejecutores de iniciativas que detonen el desarrollo en sus comunidades, por lo tanto, los actores locales deben tener un objetivo en común y trabajar para ello. El caso particular del emprendimiento de iniciativas económicas locales requiere de un fortalecido capital social, que visualice con claridad su potencial para buscar una mejor calidad de vida.

Respecto a la tipología turística propuesta por los organismos nacionales

Las formas de turismo en las que se ha reflexionado, contemplan dentro de su objetivos: la puesta en valor del territorio y la elaboración de proyectos económicos a escala local con la participación de la comunidad, tanto en los procesos de planeación como en los de gestión; por ello, es importante que el papel de las comunidades no se limite a ser los dueños del territorio, sino que sean los principales protagonistas

y ejecutores de las iniciativas económicas y sociales. Si la sociedad local no tiene el control del turismo, existe el riesgo de una desorganización espacial, de masificación y de una invasión inmobiliaria.

Por lo tanto, es importante apuntar que, al igual que otras formas de turismo, estas tipologías deben ser consideradas como herramientas, instrumentos del desarrollo y no como un fin, es preciso ser objetivos y establecer con calidad sus alcances para no generar falsas expectativas entre los miembros de las comunidades, significan una alternativa, un complemento de las actividades económicas tradicionales, que intentan ser incluyentes de la sociedad local.

Respecto al ANP Sierra de Quila

En la Sierra de Quila es evidente que no se tiene la misma visión sobre las acciones de aprovechamiento y conservación, y en este sentido, el turismo puede presentarse como una alternativa efectiva de desarrollo local, siempre y cuando el CRSQ apoyen las acciones de los habitantes de las comunidades que tienen mayor influencia en el ANP y se construya un proyecto integral y participativo que coadyuve a lograr el beneficio colectivo, que considere al turismo como un proyecto viable para el desarrollo local. La capacidad de organización es un elemento clave para su éxito, es importante que los pobladores se sientan parte del proyecto y que se identifiquen con él, considerar la parte social y generar estrategias para que se manifieste un aprovechamiento que además, genere un beneficio social, ambiental y económico para las comunidades locales; para ello es necesario crear acuerdos y mecanismos que promuevan la participación de la comunidad en la toma de decisiones, planeación, seguimiento y ejecución de proyectos productivos que les permita identificar qué tipo de actividades turísticas se pueden realizar, quiénes pueden participar, qué empresas pueden operar, qué acciones de conservación y de vigilancia se deben realizar.

Los territorios bajo decreto de protección ambiental, en algunos de los casos, representan para la comunidad que habita ya sea dentro del polígono o del área de influencia, una limitante para la realización de las actividades económicas, principalmente aquellas que dependen de los recursos naturales. Los habitantes de las comunidades se identifican con el decreto de protección del ANP; sin embargo, se sienten obstaculizados en cuanto al aprovechamiento sustentable de recursos naturales para su actividad productiva, la población conoce del turismo, sabe de sus beneficios y sus consecuencias, tienen la inquietud que de aventurarse en la planificación, gestión y desarrollo de estrategias turísticas.

En el caso particular de los actores locales en la Sierra de Quila se rescata que no existe una articulación entre los principales ejecutores que son: el gobierno local, ejidatarios y el CRSQ, lo que ha llevado a una mala comunicación, por consiguiente resulta un obstáculo ya sea para el éxito de las iniciativas económicas existentes o

para la creación de nuevos proyectos alternativos que se alineen a las exigencias de una ANP.

En el ANP Sierra de Quila la actividad turística es incipiente y aunque la población está interesada y dispuesta a ejecutar este tipo de proyectos al personal de los ayuntamientos de los municipios que integran el ANP no les interesa por lo que no le dan proyección ni impulso y delegan la responsabilidad al CRSQ. Es importante señalar que para que un proyecto turístico con enfoque local funcione adecuadamente y cumpla con los lineamientos de la sustentabilidad es importante que participen en él los gobiernos, las instituciones y los pobladores.

El CRSQ percibe al ecoturismo que se desarrolla en la actualidad como un turismo masivo disfrazado de turismo verde; en tanto que a nivel municipal hay indiferencia respecto a sus efectos tanto positivos como negativos, no hay una visión clara de las funciones que el turismo puede desempeñar en el territorio.

En cambio, la población local-regional no sólo acepta el turismo sino que lo piden, hasta han recibido capacitación de cómo gestionar proyectos ecoturísticos; sin embargo, no se han dado las condiciones políticas para que estos proyectos se ejecuten; la viabilidad de proyectos de desarrollo local turísticos se ven estimuladas por el capital social y natural que el ANP posee; no obstante ésta se obstaculiza por la carencia de respuesta institucional.

Se deduce que en la Sierra de Quila, aunque se cuenta con un capital social sólido, no existe un grupo técnico consolidado que facilite el apoyo y la gestión de las actividades ecoturísticas, lo que frena en parte los procesos de desarrollo local dentro del ANP.

Respecto de las iniciativas económicas de desarrollo local existentes en el ANP Sierra de Quila, la mayoría no son turísticas pero dependen en gran medida del turismo para su ejecución y supervivencia, éstas fueron gestionadas directamente desde la localidad a partir del modelo de gestión para las ANP situación que se teje desde el nivel federal, y a nivel estatal, el CRSQ promueve el desarrollo de este tipo de proyectos, brinda capacitación, talleres informativos, financia algunos proyectos; sin embargo, los procesos para implementar iniciativas turísticas dentro del ANP no se han llevado a cabo de manera significativa.

Actualmente, el turismo que visita el ANP Sierra de Quila no representa una oportunidad económica que ofrece oportunidades de desarrollo para los habitantes de las comunidades de la Sierra de Quila, puesto que la venta de artesanía y los paseos a caballo sólo se ofertan en temporada vacacional alta, una vez por año, los proyectos de apicultura y conservas son más dinámicos, ya que su comercialización no sólo se limita al turismo, sino que se realiza en mercados regionales; la renta de cabañas no cumple con los lineamientos para ser consideradas como incitativas de desarrollo local, puesto que pertenecen a una sola persona, no generan empleo, no

involucra la participación de otros actores, entre otros más; sin embargo, el ANP cuenta con un alto potencial turístico y de asociación para llevar a cabo proyectos ecoturísticos gestionados desde la localidad, que aunque ya se trabaja en ello, la actividad es incipiente.

Bibliografía

- Albuquerque, Francisco, (1999), “Manual del agente del desarrollo local”, en: *Colecciones–Manuales*, Ediciones Sur, Chile, (Documento en línea), http://www.cebem.org/cmsfiles/publicaciones/Albuquerque_Manual_agenteDL.pdf, septiembre del 2012.
- Arocena, José, (1995), *El desarrollo local un desafío contemporáneo*, Editorial nueva sociedad, Caracas, Venezuela.
- Butler, Richard, (2006), “Rural Development”, en: *The Encyclopeddia of Ecotourism*, Edited by David B. Weaver, CABI Publishing, pp. 433 - 444.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas –CONANP-, (2002), *Estrategia nacional para un desarrollo sustentable del turismo y la recreación en las áreas naturales protegidas de México*, (Documento en línea), http://www.conanp.gob.mx/pdf_publicaciones/TurismoEstrategia.pdf: Junio del 2011.
- Comité Regional Sierra de Quila –CRSQ-, (2008), “Borrador Programa de Manejo” (Documento en línea) [www, sierradequila.org/sdq/index.php?option=com_docman&task=Visitada](http://www.sierradequila.org/sdq/index.php?option=com_docman&task=Visitada) en: noviembre del 2012.
- Quebec, Canadá, (2002), (Documento en línea) <http://www.uneptie.org/shared/publications/pdf/WEBx0079xPA-EcotourismSummitES.pdf>, visitada en junio del 2011.
- Diario Oficial de la Federación (DOF), (1982), *Decreto que declara Área de protección de flora y fauna a la Sierra de Quila, Jalisco*.
- Francès, Gemma, (2006), “Turismo rural: las ventajas de la promoción y comercialización conjunta”, en: *Revista Estudios Turísticos*, Núm. 171, Instituto de Estudios Turísticos, Secretaría General de Turismo - Secretaría de Estado de Turismo y Comercio, España, pp. 105-114.
- Garduño, Martha, Guzmán, Celia y Zizumbo, Lilia, (2009), “Turismo rural: participación de las comunidades y programas federales”, en: *Revista Periplo Sustentable*, Núm. 17. Julio/Diciembre 2009, pp. 5-30.
- González, Beatriz, (2013), *Desarrollo Local en el Área Natural Protegida Sierra de Quila, Jalisco, Actores e iniciativas locales en el proceso de turistización*, Tesis de posgrado: Maestría en Desarrollo Local y Territorio, Universidad de Guadalajara, México, Inédita.

- González, Lucía, (2011), *Turismo y desarrollo local en el Paisaje Agavero*, Una mirada al Pueblo Mágico de Tequila, Editorial Académica Alemana.
- Klein, Juan, (2005), “Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal”, en: *Revista EURE*, Vol. XXI, Núm. 94, Chile, pp. 25-39.
- Martínez, Angélica, (2008), “El ecoturismo y su conceptualización”, en: *Geocalli. Cuadernos de Geografía*, Año 9, Núm. 17, Universidad de Guadalajara, México.
- Melgar, Mayra, (2004), *El ecoturismo como una alternativa de desarrollo local en el ejido Revolución del área de protección de flora y fauna Valle de los cirios*, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Monterroso, Neptalí, (2009), “Reconfiguración de los ámbitos rurales y turismo sustentable en América Latina”, en: Serrano, María y Espinoza, Maribel (Comp.) *Las vías del desarrollo sustentable en el medio rural naturaleza, sociedad rural y turismo en América Latina*. Memorias del seminario internacional, Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Instituto Politécnico Nacional, México, pp. 10–123.
- Morera, Carlos, (2001), *Sinergias entre ecoturismo y desarrollo local en la península de Osa, Costa Rica*, Universidad de Costa Rica, Documento en línea www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/turismo_y_deslocal.pdf, consultado en julio del 2012.
- Rosales, Rocío y Tolentino, J., (200), *Desarrollo local y género: mujeres microempresarias de Tlaxcala*”, en: *Desarrollo Local y Género*, México, pp. 199–254.
- Gobierno del Estado de Jalisco - Secretaría de Desarrollo Rural, (2004), *Diagnóstico del estado actual y gestión para las Áreas Naturales Protegidas del estado de Jalisco: Nevado de Colima, Sierra de Quila y Bosque La primavera*, Realizado por la empresa de consultoría DEFINE, México.
- Gobierno de la República, (2013), *Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente* (Documento en línea), URL: <http://www.diputados.gob.mx/leyinfo/doc/148.doc>, visitada en noviembre de 2013 México.
- Troitiño, Miguel A., (1995), “Espacios naturales protegidos y desarrollo rural: una relación territorial conflictiva”, en *Boletín de la AGE*, No. 20, año 1995, Universidad Complutense de Madrid, España, pp. 23-37.
- _____, (2006), “Ordenación del territorio y desarrollo territorial: la construcción de las geografías del futuro”, en *Geocalli, Cuadernos de Geografía*, No. 14, Universidad de Guadalajara, México, pp. 17-68.
- _____, (2013), “Elementos y metodología del análisis territorial”, en: Lozano, Katia y Ruiz Velazco, Abel (Coords.), *Análisis espacial del territorio y desarrollo local*, Editorial Universidad de Guadalajara, México, pp. 19–44.

Vázquez Barquero, Antonio, (2005), “Las nuevas fuerzas del desarrollo” (Documento en línea) www.antoniosbosch.com/libro/las-nuevas-fuerzas-de-desarrollo: marzo 2012.

Wearing, Stephen y Neil, J., (1999), *Ecoturismo impacto, tendencias y posibilidades*, Editorial Síntesis, Madrid, España.

Páginas web consultadas:

www.conanp.gob.mx/

www.semarnat.gob.mx

www.cdi.gob.mx

www.sectur.gob.mx

<http://coepo.app.jalisco.gob.mx/index.html>http://www.elocal.gob.mx/wb/ELOCAL/EMM_jalisco

www.biodiversidad.gob.mx/pais/pdf/CapNatMex/Capital%20Natural%20de%20Mexico_Sintesis.pdf

http://seplan.app.jalisco.gob.mx/tablin/indicador/consultarDatos/145?programa_id=5&url=programa



La gobernanza territorial en el análisis del aprovechamiento de los recursos y el desarrollo local en Amatitán, Jalisco¹

José Luis Plascencia Lazcarro²

Katia Magdalena Lozano Uvario³

Introducción

El presente documento se centra en el concepto de gobernanza territorial como elemento guía para el análisis del aprovechamiento de los recursos endógenos en el municipio de Amatitán, Jalisco, así como del entendimiento de las formas de organización entre los actores que inciden en dicho territorio. En este contexto, se propone una metodología centrada en el análisis de las lógicas de acción que imperan en tres esferas, que definen la procedencia y los intereses de sus actores: la empresarial, la institucional y la socio-territorial; así como en cinco elementos: *hardware*, *orgware*, *software*, *ecoware* y *finware*, cuyo examen permite entender el tipo de políticas y acciones para el desarrollo local. Con base en lo anterior, el trabajo de investigación sustenta que la dinámica actual del desarrollo se entiende a partir de la configuración de las acciones, las relaciones y las políticas de los actores con mayor poder en el territorio de Amatitán, impulsadas por las esferas empresarial e institucional. A pesar de las potencialidades con las que cuenta el territorio municipal, los resultados hasta ahora han sido indefinidos: se presenta una poderosa esfera empresarial y una administración

¹ Este documento ha sido conformado por los autores a partir de los planteamientos expuestos en la tesis: “*La gobernanza y el aprovechamiento de los recursos endógenos en Amatitán, 2000-2012*”. Maestría en Desarrollo Local y Territorio. Universidad de Guadalajara. México. (Inédita) que el Mtro. José Luis Plascencia Lazcarro defendió en el marco de la Maestría en Desarrollo Local y Territorio (U de G) el 25 de julio de 2013, bajo la dirección de la Dra. Katia Magdalena Lozano Uvario.

² Maestro en Desarrollo Local y Territorio. Universidad de Guadalajara. plascencia.lazcarro@gmail.com

³ Doctora en Economía, Profesor-Investigador Titular, Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, CUCSH, Universidad de Guadalajara. klozano@csh.udg.mx

pública local que no impulsa proyectos propios o diferenciados del desarrollo, lo que ha provocado un alejamiento de los intereses de la población local, la cual sólo recibe los impactos de los otros ámbitos de poder. Siendo entonces que un contrapeso real sólo provendrá de las iniciativas locales de la esfera socio-territorial, más acordes con los intereses de los pobladores del municipio.

La gobernanza territorial, en el aprovechamiento de los recursos endógenos y el desarrollo local

La gobernanza es un concepto polisémico, que se ha posicionado en los últimos años con el objeto de exponer las relaciones y capacidades de gobernar dentro de un nuevo marco de referencia, en el cual las interacciones entre los diversos actores, en lugar de estar reguladas por un limitado número de procedimientos organizacionales jerárquicamente definidos, presentan un amplio abanico de modelos sociales de coordinación, en donde también participan un extenso y complejo conjunto de actores públicos y privados con relaciones flexibles, voluntarias y de paternariado⁴ (Farinós, 2008:12).

Asimismo, la idea de la gobernanza hace énfasis sobre la capacidad de decisión e iniciativas que los actores ajenos, a las formas de gobernación convencionales, como empresas, organizaciones civiles, institutos de investigación, organismos financieros internacionales, entre otros, han obtenido en los procesos públicos, en la gestión y en la definición de las políticas públicas. De tal forma que también hace referencia a la pérdida de capacidades del poder gubernamental en torno a la administración e implementación de políticas de desarrollo económico-social y de servicios.

Cabe señalar que desde la década de los noventa del siglo XX, el tema de la gobernanza comienza a visualizarse dentro de los procesos de interacción de lo público, lo privado y lo colectivo (Aguilar, 2006; Torres y Ramos, 2008), focalizados a una escala territorial, lo cual conlleva abordar el tema de la gestión pública y las políticas que determinan el rumbo de los territorios, por lo cual el concepto se vincula irremediabilmente con los procesos de desarrollo.

En este sentido, el territorio y su concepción se vuelve un elemento central para comprender la perspectiva de la llamada gobernanza territorial: Davoudi, Evans, Governa y Santangelo (2008: 34-35) definen el territorio como una “construcción social y política”, derivado de la acción colectiva de grupos, intereses e instituciones,

⁴ El concepto de paternariado en el desarrollo local está relacionado con la concertación y la creación de redes de intercambio de conocimientos, métodos de aprendizaje y de servicios, a fin de conducir a alianzas y al intercambio de competencias y energías dirigidas a los objetivos comunes entre los partenaires (interlocutores o socios), siendo estos desde el Estado hasta los ciudadanos, pasando por los políticos locales, los empresarios y los agentes de desarrollo (Vachon, 2001: 117).

involucrados en la solución de problemas colectivos a diferentes niveles (o escalas), que a su vez puede traer diferentes resultados (confrontación, cooperación y conflicto). De ahí entonces que la gobernanza territorial sea definida como un modelo de organización de la acción colectiva territorial:

La gobernanza entonces es la capacidad de los actores públicos y privados para construir consensos organizacionales que involucran diferentes actores a fin de definir objetivos y tareas comunes, acordar la contribución de cada parte en la obtención de los objetivos definidos previamente y acordar una visión común para el futuro de su territorio (Davoudi, Evans, Governa y Santangelo, 2008: 34).

De esta manera, el tema de la gobernanza se involucra en el estudio de los procesos de desarrollo local⁵ en la medida en que se convierte en un elemento fundamental para distinguir por una parte a aquellos actores que intervienen en la toma de decisiones, y por otro lado para entender la capacidad de dirigir y administrar el territorio de los participantes involucrados en los procesos de gestión de los recursos endógenos, así como el grado de liderazgo que tiene cada actor o agente en el planteamiento de las estrategias para el desarrollo territorial.

Por lo anterior, los estudios del desarrollo local centrados en la idea del aprovechamiento de los recursos endógenos, los actores locales y las nuevas formas de organización y gestión de los recursos territoriales, requieren de un marco de referencia como la gobernanza territorial, misma que se plantea como una herramienta y postura teórica de punto de partida para el entendimiento de la serie de convergencias y divergencias (de la esferas de poder), en la dinámica de los territorios y la utilización de los recursos endógenos como detonadores de desarrollo.

Así pues, dentro de los procesos de desarrollo local y considerando la propuesta de análisis de Arocena (1995), se distingue la incursión de tres distintas lógicas de acción, concebidas en función a sus ámbitos de actuación y poder: la esfera empresarial, la institucional y la socio-territorial, como unidades de análisis a partir de las cuales se puede valorar la cohesión territorial, mismas que a continuación se detallan.

⁵ Al conceptualizarse el desarrollo local como un proceso o dinámica que se centra en territorios específicos, en la valorización de los recursos y las capacidades locales, así como en los esfuerzos por parte de la sociedad local, con el objeto de mejorar su calidad de vida y el bienestar de la comunidad (Lozano, 2007), tres aspectos son fundamentales en su estudio: 1) los recursos endógenos, como aquellos elementos, tangibles o intangibles, característicos y representativos de un territorio que tienen la potencialidad de impulsar y mantener el desarrollo; 2) los actores, que intervienen en el proceso histórico del territorio y que se han manifestado en momentos decisivos, para marcar el transcurso y la naturaleza (las particularidades, cualidades y esencia) que distinguen al territorio desde el ámbito de lo económico, lo cultural, lo político y lo ambiental, y 3) la gobernanza, como el concepto de referencia y eje conductor para examinar el territorio desde la incursión de los actores, sus relaciones e intereses en la utilización de los recursos endógenos.

Una primera capa de estudio distingue a la esfera institucional, en la que se encuentra la administración pública local y por tanto se reconoce al municipio, en el supuesto de su participación activa, como entidad pública, en la cual recae un proceso de descentralización, donde su capacidad de dirigir y administrar el territorio se obtiene desde la transferencia de obligaciones y capacidades para gobernar.

En una segunda unidad de estudio se encuentra la esfera empresarial, la iniciativa privada, que se posiciona a raíz de sus capacidades de inversión y de gestión desde una visión empresarial y corporativa, donde sus intereses siempre apuntarán hacia la eficiencia, comercialización e incremento de sus activos financieros. Su capacidad de influencia en otros agentes territoriales lleva a la esfera empresarial a insertarse como un actor fundamental en los planteamientos y estrategias que tienen que ver con la gestión y el ordenamiento territorial.

En una tercera unidad de estudio se encuentran aquellos actores socio territoriales (o de la sociedad civil), esfera en la cual emergen las iniciativas alternas al modelo de desarrollo convencional, mismas que surgen la mayoría de la veces, a raíz del reclamo del derecho de las necesidades reales del grueso de la población o de un grupo de personas con intereses en común.

Entonces, la gobernanza visualizada desde este comando holístico de esferas de poder, genera nuevos procesos de aprendizaje con la sociedad, a partir de la aportación del conocimiento por parte de cada uno de sus actores involucrados en la materia, donde el fin es buscar las soluciones compartidas en función de una estrategia de desarrollo de la colectividad.

Sin embargo, la complejidad organizativa que representa la agrupación de actores para la creación de una esfera de poder, resulta en una multiplicidad de valores, intereses, preferencias y objetivos, respecto a los beneficios que se buscan de acuerdo a cada entidad, actor o institución que la conforma. De hecho, la participación de actores en la colectividad acarrea demandas específicas en relación a la sectorización de las actividades productivas de los territorios. No obstante, al requerirse una visión en común como elemento necesario para el desarrollo de la sociedad, la gobernanza emerge como un elemento de organización ineludible, desde la interacción entre múltiples actores, para la resolución de los planteamientos estratégicos colectivos, lo cual se asocia a las nuevas maneras de organización de la sociedad contemporánea, con condiciones alternativas de regulación de las prácticas sociales.

En este sentido, la interacción entre actores con intereses afines es fundamental respecto a las prácticas de coordinación, para proyectar un liderazgo participativo y a la postre generar la capacidad de gobernar en red⁶ (Hirsch 1972, en Subirats, 2010: 28).

⁶ El gobierno en red hace alusión al concepto de innovación democrática, el cual se refiere a todas aquellas nuevas prácticas de coordinación a través de redes, *partnerships* y *forum* deliberativos que nacen de las ruinas de la representación centralizada, jerárquica y corporativa (Hirsch, 1972 en Subirats, 2010).

De esta manera, las prácticas de desarrollo local tienen un elemento unificador en la gobernanza territorial, para la promoción de estrategias de adentro hacia afuera y en la búsqueda de la cohesión territorial.

Es importante señalar que el interés común en un proceso de desarrollo local se puede ver fracturado en el instante en que la emergencia de un actor con mayor fortaleza o jerarquía entre sus pares comparativos (dentro de la esfera de poder), inclina la balanza en función de desarrollar los objetivos propios, si no se tiene una participación y negociación permanente entre los actores que conforman la nueva esfera de poder.

Romero y Farinós (2011) insisten en tener en cuenta que la serie de vínculos entre los ámbitos de la administración pública, la esfera empresarial y la esfera socio territorial se definen a raíz de las peculiaridades y de los intereses de aquellos actores que tienen una mayor capacidad de influir en la dinámica de desarrollo desde el punto de vista del contexto cultural, político y social. Los autores precisan:

Si la sociedad civil, no es lo suficientemente vigorosa, ésta acaba por ser sometida (como la parte paria) a los intereses de la clase dirigente o a la de los poderes económicos que, como no resulta difícil de comprobar, muchas veces supeditan al propio Estado, actuando ambos por separado o en complicidad (Romero y Farinós, 2011: 298).

La nueva capacidad de administrar creada por una multiplicidad de actores, pone sobre la mesa del debate la responsabilidad colectiva en un espacio que se comparte respecto a la participación social que se da ahora por parte de la esfera pública y la política, lo cual rompe con el viejo paradigma donde se percibía a la sociedad como la receptora de las acciones estrategias y proyectos implementados por el aparato político.

Por otra parte, las condiciones del territorio son un elemento central en la función de la acción de gobernar, donde el ámbito territorial de las actividades de la comunidad se determina por elementos próximos y elementos de conectividad a las localidades.

Subirats (2010) señala que el fenómeno de la gobernanza, supone una transformación en las aptitudes y capacidades de gobernar desde la interacción multidireccional en los niveles de gobierno y de actores diversos, siendo así un proceso político-social complejo debido a la heterogeneidad que representa la conformación de una esfera pública propuesta para administrar la evolución del desarrollo de la comunidad, donde se toma como referente la diversidad de recursos que pueden llegar a existir en las condiciones del territorio.

Esto no sólo representa un reto en el sentido de la administración de los recursos del territorio, sino también un estado complejo en la serie de relaciones que se dan dentro de la esfera pública al momento de agendar las políticas públicas que impactan al territorio, y cómo estas deben de ser proporcionadas desde la multiplicidad de intereses; para esto es fundamental un reconocimiento a detalle de las condiciones

y características de cada uno de los actores dentro de este marco de gobernanza, de participación en conjunto para poder “gestionar las relaciones que se establecen entre ellos con el fin de lograr actuaciones integradas” (Subirats, 2010: 33).

Otro elemento a considerar en la gobernanza territorial corresponde a la definición de la relación de las redes de participación o de la convergencia entre actores locales dentro del ámbito de lo público y lo privado. Esta puesta en escena ayuda a constituir grupos de acción local y relaciones de conveniencia en la escala territorial, donde se combinan el uso de los recursos de carácter público y privado.

Argiolas, Cabras, Dessì y Flores (2009) plantean que la creación de grupos de acción local promueve el diálogo entre los distintos temas de las agendas locales, estimulan la participación activa y la cooperación entre los actores locales, al mismo tiempo que se identifican e implementan estrategias de desarrollo local, por medio del involucramiento de entidades que aportan recursos financieros, capacitaciones y profesionales en la materia, involucran a actores locales para colaborar en acciones colectivas a un nivel multisectorial, promueven el diálogo entre las organizaciones sociales, se actúa con reciprocidad entre las distintas entidades locales, y se facilita la socialización entre las distintas entidades.

Otra perspectiva de la gobernanza territorial la plantea Estensoro (2010), quien la define desde la interpretación del espacio local, a partir de la habilidad de las instituciones para operar como un actor colectivo en un medio social o comunidad heterogénea, donde la innovación social⁷ adquiere un papel determinante para la participación de agentes de distinta índole dentro de la gobernanza territorial. La aportación de la innovación social invita a la participación en el diseño e instauración de las políticas en el nivel económico y social de todos los actores vinculados en la dinámica del desarrollo local.

Estensoro (2010), pone entonces en la palestra del debate a los retos que tiene que afrontar la gobernanza local:

Las iniciativas de gobernanza socialmente innovadoras que emergen de la sociedad civil necesitan desarrollar alianzas y redes multiescales por medio de las cuales se puedan unir las fuerzas exógenas con iniciativas locales no tradicionales con el fin de lograr un cambio en la enraizada cultura de gobernanza local (Moulaert y Nussbaumer, 2008 en Estensoro, 2010: 140).

De esta forma se afirma que para reforzar los procesos de gobernanza local es importante el tránsito hacia una región socialmente innovadora y donde se necesita:

⁷ La innovación social hace hincapié en la recreación de las relaciones sociales entre individuos y grupos sociales de la comunidad y en las formas de gobernanza asociadas a las mismas (Moulaert, 2005 en Estensoro 2010).

una vertebración entre los procesos puestos en marcha a escalas espaciales más amplias para facilitar el ensamblaje entre las iniciativas multinivel desarrolladas para su cohesión y eficacia; en muchos casos porque algunos de los actores además intervienen en más de una escala (Estensoro 2010: 140).

De esta manera el centro de atención de la gobernanza territorial se ha enfocado en lo que concierne a las relaciones de coordinación multinivel, la cooperación territorial y la participación, donde el ordenamiento territorial⁸ se presenta como el “campo predilecto para la aplicación de las nuevas prácticas de gobernanza” (Romero y Farinós, 2011: 299).

La gobernanza territorial también se percibe como una estrategia competitiva dentro de las dinámicas del desarrollo del territorio, que tiene la capacidad de generar y fortalecer a las instituciones de carácter local como entes receptores de las políticas implementadas por los distintos sectores o niveles de poder gubernamental.

Al mismo tiempo los procesos de gobernanza tienen la habilidad de proyectar a las instituciones de interés local como organismos de coordinación y administración de los recursos de carácter público y el uso del patrimonio comunitario, donde la gobernanza territorial puede llegar a generar las condiciones para que se dé el posicionamiento del tercer sector o de la esfera socio territorial, de aquellos actores que no tienen un vínculo con la administración pública y que se pueden encontrar en el territorio.

Estas ideas se complementan con el pensamiento de Farinós, quien señala:

La emergencia y puesta en práctica de formas de planificación y gestión de las dinámicas territoriales innovadoras y compartidas (caracterizadas por la relación, negociación y formación de consensos), son respaldadas por multiplicidad de actores que comparten unos objetivos y conocen y asumen cuál debe ser su papel en su consecución (Farinós 2008:14).

Esta nueva forma de organización de la sociedad que apunta a una dinámica distinta del desarrollo, promueve que las distintas esferas de poder tiendan hacia una mayor cohesión territorial, debido a que implica la formación de una serie de sinergias entre las tres unidades de estudio, donde los intereses lleven a una puesta en común para la gestión y planeación del territorio desde una plataforma sustentable o que por lo menos esté en condiciones igualitarias hacia los distintos ámbitos –empresarial, socio-territorial e institucional–, que confluyen en el territorio .

⁸ La ordenación del territorio como proceso y método que permite orientar la evolución espacial del desarrollo y promueve el establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre regiones, pueblos y ciudades, así como entre los espacios urbano y rural, va de la mano del desarrollo local en la medida en que se ordena o se regula el espacio local mediante el conocimiento de sus características, su dinámica y las problemáticas específicas. Dicho proceso demanda la participación de los actores locales en la toma de decisiones encaminadas a diseñar un modelo territorial deseable” (Méndez, Lozano y Cabrales, 2009: 216-217).

Sin embargo, hasta ahora, la convergencia entre los distintos ámbitos ha dado como resultado la formación de sistemas complejos: predominan las relaciones formadas por el binomio público–privado (desde la administración pública y la iniciativa privada), las cuales pregonan de una manera disfrazada (por la tecnocracia organizada o las nuevas fuerzas de poder) la atención a los derechos y necesidades reales de la población.

En suma, la gobernanza es un elemento importante en el entendimiento de las relaciones que hacen factible el desarrollo, sin embargo ¿Cómo pasar del establecimiento del marco teórico a la obtención de evidencias que concreten el análisis de la gobernanza territorial? la respuesta propone ir de la mano con el análisis territorial de un espacio concreto y un camino metodológico que permita interpretar las acciones de los actores en función al aprovechamiento de los recursos endógenos y de su capacidad para ejercer el poder en la puesta en valor de los mismos, así como el establecimiento de una visión de desarrollo particular (o colectiva).

Una propuesta metodológica para explorar la gobernanza territorial

La propuesta de ejercicio metodológico radica en encausar la comprensión e interpretación de la gobernanza territorial, a partir del caso del municipio de Amatitán⁹, en función de sus actores, sus intereses y capacidades organizativas en el uso de los recursos. De ahí que como primera fase se propuso el reconocimiento de las distintas esferas que convergen en el territorio: la esfera institucional, la esfera empresarial y la esfera socio territorial.

En consecuencia con lo anterior se definió a la esfera empresarial como aquel grupo de empresas que se localizan en Amatitán, y que por sus características de inversión, iniciativa y de organización tienen la capacidad de influir en las estrategias territoriales. Es importante considerar que en este grupo sobresale la compañía productora de tequila Casa Herradura, como la empresa de referencia y peso en este ámbito, debido a que está posicionada como un actor que tiene la capacidad de gestionar los recursos territoriales en correspondencia con actores de la esfera institucional y la socio-territorial.

Por su parte, la esfera institucional integra aquellos organismos vinculados a los mecanismos de orden político, social y administrativo. Los mismos tienen la capacidad de gestionar recursos financieros y establecer las reglas del juego con el propósito de impulsar el bienestar social. Aunque en Amatitán el actor central en esta esfera es la administración municipal, también es necesario reconocer la presencia de actores

⁹ Amatitán se ubica en el estado de Jalisco en México, a 50 km de distancia de la ciudad de Guadalajara, capital del estado de Jalisco.

institucionales exógenos (de nivel meso económico e internacional) al área, pero presentes a través de sus acciones en la vida económica y social del lugar, como lo es el Gobierno del Estado, el Consejo Regulador del Tequila (CRT), la Cámara de Comercio de Guadalajara, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros.

Por último, la esfera socio-territorial incluye a aquellos actores de la sociedad civil relacionados a las características geográficas del territorio, que por su condición y vínculo con el espacio geográfico pueden llegar a tener la potencialidad de ser protagonistas en la toma de decisiones que afectan a la dinámica de desarrollo local, ejemplo de ello son las organizaciones de la sociedad civil, los grupos de profesionales, técnicos, voluntarios, militantes o partidos políticos que cuya labor incide en la configuración de los territorios.

La injerencia en el territorio por parte de estas esferas, su capacidad organizativa y de gestión, así como la inversión de recursos económicos, han generado una serie de modificaciones en el territorio por medio del aprovechamiento de los recursos endógenos, en la estructura urbana, el medio ambiente y las prácticas sociales de los habitantes. De ahí que la gobernanza territorial (dentro del espacio local) se construye a raíz de la coordinación de las esferas, la institucional y la empresarial, y donde el uso de los recursos endógenos sirve para gestar las estrategias de desarrollo que impactan el espacio local.

De manera específica en Amatitán, las convergencias y serie de relaciones, entre la esfera empresarial e institucional, se ven reflejadas a raíz de las estrategias promovidas por la esfera institucional donde esta condición ha servido para el impulso de proyectos en el ordenamiento del territorio a raíz de la valoración de sus recursos endógenos, lo cual ha favorecido principalmente los intereses de la esfera empresarial.

Cabe aclarar que la definición de aquellos actores que están insertos en cada una de las esferas, incluye una precisión temporal, es decir, es fundamental diferenciar el momento en el cual se da la intervención de los actores así como el tipo de aprovechamiento que hacen de los recursos endógenos, la cual es dinámica, cambia y se modifica a través del tiempo y de las circunstancias de unos y de otros.

En este sentido, dentro de la evolución de la historia de Amatitán se aprecian distintas coyunturas o etapas que distinguen eventos específicos, y que han marcado el rumbo de su tiempo cultural¹⁰, así como la participación de actores específicos que han intervenido en las distintas fases de la construcción de las características socioculturales del territorio y en el aprovechamiento de los recursos endógenos.

¹⁰ El concepto del tiempo cultural se toma como referencia de la geografía del tiempo, *Geography of time* – espacio tiempo de Hågerstrand (1985), para describir las distintas etapas en el tiempo por las que ha pasado un territorio.

Así pues, el recurso del agave ha sido un elemento central en la explotación agropecuaria del territorio, en la proliferación de las actividades agroindustriales para la manufactura de bebidas alcohólicas, ligadas a la fabricación y comercialización constante del tequila, en los mercados internos y externos, y ha encaminado al territorio al desarrollo del sistema productivo focalizado a la cadena de valor agave- tequila.

Sin embargo, a raíz de la sobreutilización de los recursos que componen la cadena de valor agave – tequila, así como una serie de problemas¹¹ relacionados con los actores que participan en la cadena de valor, puso en el límite al ciclo de vida del producto tequila, lo cual obligó a la búsqueda de nuevos impulsos en el sistema, a partir del involucramiento de nuevos actores y dinámicas más rentables para los participantes. De tal forma, la puesta en valor de la introducción de la tercerización en la cadena de valor emerge como la manera de innovar en el sistema productivo de Amatitán donde el afianzamiento del nuevo orden socio económico se da por medio de la gestión del territorio en las actividades turísticas, percibida esta situación como una nueva oportunidad dentro del mismo paradigma.

Es importante hacer mención que los recursos endógenos son considerados como aquel conjunto de bienes que pertenecen a una unidad geográfica delimitada, y que funcionan como plataforma para la generación y mantenimiento del desarrollo de los territorios representados en una escala local o regional. Los recursos endógenos son parte del entorno natural, sociocultural y económico, y dan forma al medio físico y a las tradiciones de los habitantes como componentes esenciales de las características del territorio, ya sean tangibles (como la infraestructura, el medio natural, o la arquitectura), o intangibles (como el paisaje, las cadenas de valor, y la organización empresarial)¹² (Figura 1).

Cabe hacer mención que la relación entre desarrollo local y los recursos endógenos parte del entendimiento del concepto de endogeneidad en el desarrollo local, es decir del aprovechamiento de los recursos en el espacio local, en el cual las iniciativas del sistema productivo tienen un impulso de abajo hacia arriba (*from bottom to top*), en el cual la organización de los agentes involucrados en la dinámica de desarrollo tienden a crear sinergias para un beneficio en común o donde se dé un efecto de esparcimiento (*spillover*) en la mejora del sistema productivo y del desarrollo de las sociedades locales.

Así pues se puede expresar que el desarrollo local es un proceso territorial que toma a los recursos endógenos, como unidades identificables del territorio, detonadores de las dinámicas económicas y socioculturales de la localidad: “las diferentes visiones del desarrollo local coinciden en observar que el desarrollo es un proceso territorial y, por lo tanto, hacen referencia a procesos de crecimiento y acumulación de capital

¹¹ La venta de las empresas tequileras a capitales extranjeros, el surgimiento de actores socio territoriales en busca del empoderamiento (El Barzón), la focalización de las actividades agrícolas en el agave, y la desvalorización de la diversificación de otras actividades productivas, entre otras generaron vulnerabilidad y/o dependencia en los sistemas de reproducción económica del territorio.

¹² Para definir a los recursos de Amatitán se tomó como referencia las diferentes tipologías que plantea Miguel Ángel Troitiño (2000:29).

de las localidades y territorios, cuya cultura e instituciones sirven de soporte a las transformaciones productivas y al progreso económico y social” (Vázquez, 2008: 36).

Figura 1. Clasificación de los recursos endógenos en Amatlán, Jalisco.



Fuente: elaboración propia.

Las nuevas tendencias hacia el desarrollo local tienen como principal enfoque resolver los problemas de los ciudadanos en función de las necesidades del territorio, del reconocimiento de los recursos endógenos y de la participación de los actores locales de las esferas institucional, empresarial y socio territorial. Vázquez Barquero (2008) reconoce que las políticas de desarrollo local pueden llegar a presentar debilidades cuando las mismas surgen de manera aislada: los procesos de acumulación de capital requieren la acción combinada de cada una de las fuerzas del desarrollo, a tal punto que el impacto de cada una de ellas sobre la productividad y los rendimientos está condicionado por el comportamiento de las demás fuerzas. Es decir, tan solo la interacción de las fuerzas del desarrollo y su funcionamiento sinérgico son capaces de estimular el desarrollo económico y la dinámica social, y ésta es una limitación importante de muchas de las iniciativas locales analizadas (Vázquez, 2008: 54).

Las prácticas de desarrollo local, con un enfoque en el reconocimiento y utilización de los recursos endógenos, deben darse desde la interpretación del territorio como una forma de repercutir o impulsar las dinámicas económicas y sociales, y como un elemento facilitador de la definición de las estrategias, políticas y formas de gestión de los recursos territoriales. En este sentido Vázquez (2008: 54) afirma: “Cualquiera que sea la visión del desarrollo que se adopte, las políticas de desarrollo tienen que construirse a partir de factores económicos, sociales, ambientales, institucionales, políticos y culturales que se combinan de forma única en cada localidad, en cada territorio”.

De esta manera el posicionamiento de los recursos endógenos dentro de la dinámica de desarrollo local tendrá como ancla o punto de referencia las maneras de gestión territorial por parte de las políticas públicas que se pueden llevar a cabo por aquellos actores locales involucrados en la dinámica del desarrollo local.

Las nuevas formas de gestión de los recursos y la gobernanza del territorio dan la pauta para entender la trascendencia de la esencia de los recursos endógenos dentro del desarrollo local, “las iniciativas de desarrollo local tienen delante de sí el desafío de la coordinación estratégica con las acciones y políticas de las administraciones del Estado y de las organizaciones privadas, que es posible realizar a través de instrumentos como la planificación y la gestión estratégica” (Vázquez, 2008: 53).

Por otra parte, para el análisis de la gobernanza territorial en Amatitán, se tomó como referencia el modelo de pentágono propuesto por Vázquez Barquero (1993), donde reconoce que dentro de la productividad económica del desarrollo local se tienen que plantear acciones que promuevan el rendimiento y la competitividad de las localidades y regiones, se considera como referente principal la difusión de las innovaciones, la mejora de la calidad de los recursos humanos y la dotación de infraestructuras que posibiliten un campo hacia la competitividad en la producción¹³.

Vázquez Barquero (1993) expone que el planteamiento de un conjunto de acciones variadas, para la prosperidad de la respuesta local a los desafíos de la reestructuración productiva, será una de las principales plataformas para el desenvolvimiento de la competencia e innovación en los mercados dentro de las dinámicas del desarrollo local. “La elección de las políticas para el desarrollo estratégico de una ciudad o una región pueden resumirse en el modelo del pentágono, que muestra los factores críticos para el éxito de la intervención de los gestores locales” (Coccosiss en Vázquez, 1993: 228–229).

La definición de los componentes del modelo del pentágono dan la pauta por una parte, para entender cuáles son los factores clave en la elección de las políticas públicas por medio de la intervención de los actores dentro de una dinámica de desarrollo; por otra parte esta perspectiva también se utiliza como un esquema metodológico para proyectar las variables analíticas de estudio, es decir, a través del hardware, el software, y el orgware, se pretenden evidenciar cuáles han sido las modificaciones en el territorio de Amatitán provocadas por las políticas públicas, las estrategias, proyectos y toma de decisiones promovidas por la esfera institucional y la esfera empresarial. De manera paralela se toman en cuenta los elementos del finware y el ecoware, a partir de los recursos financieros que se invierten en el lugar, y de las condiciones medio ambientales y de las unidades de paisaje, como una manera de definir el estado que guarda el territorio de Amatitán (Cuadro 1).

¹³ El aumento de la competitividad exige, asimismo, emprender acciones dirigidas a los siguientes objetivos: potenciar las redes de comercialización; dar a los clientes servicios posventa; aumentar la información de las empresas sobre mercados y productos; fortalecer las redes de intercambios entre las empresas, ciudades y regiones; cambiar la cultura del desarrollo de las localidades y las regiones, y, en definitiva, ampliar los mercados (Vázquez, 1993: 227).

Cuadro 1. Elementos del modelo del pentágono asociados a los objetivos del estudio de Amatitán, Jalisco.

Elemento	Definición del elemento	VARIABLES ANALÍTICAS PARA ESTUDIAR LA GOBERNANZA DEL TERRITORIO
Hardware	Está formado por todas las infraestructuras que sirven de base a los procesos de cambio estructural y que son instrumentos indispensables para el funcionamiento del sistema productivo	El impacto en las modificaciones y efectos en la estructura urbana, como: la vivienda, el mobiliario, el equipamiento urbano y las redes de transporte
Software	Integra los factores cualitativos que son necesarios para el crecimiento y que tienen un carácter inmaterial	Las estrategias, proyectos y acciones llevadas por los actores que impulsan a Amatitán hacia una nueva dinámica de desarrollo desde el aprovechamiento de los recursos endógenos
Orgware	Es la capacidad de organización que existe en la ciudad o la región y le permite dar una respuesta eficaz a los desafíos que le presenta la competitividad.	La capacidad organizativa por parte de la esfera empresarial y la esfera institucional hacia las formas de gobernanza del territorio.
Finware	Está formado por el conjunto de instrumentos financieros que se utilizan para el desarrollo estratégico de un territorio	Los montos de recursos financieros invertidos por parte de los actores de las esferas de poder para el desarrollo de la región
Ecoware	Consiste en el conjunto de instrumentos que organizan el uso adecuado de los recursos naturales existentes.	En este caso se hace referencia al medio ambiente y a los recursos naturales de la región desde las unidades de paisaje del territorio

Fuente: elaboración propia a partir de Vázquez, 1993: 228 – 229.

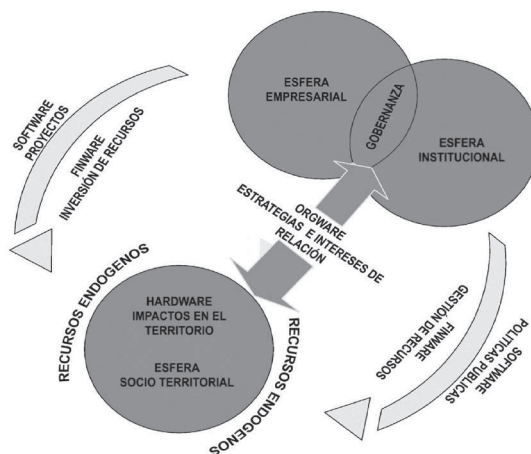
De esta forma, la relación metodológica entre el diagnóstico del territorio, la evaluación de los recursos, y la incursión de los actores a partir de la definición de tres esferas o lógicas de acción y los elementos propuestos bajo el esquema del modelo del pentágono, dan la pauta para evaluar la gobernanza del territorio, relacionado a las esferas con ejes de poder, con ello se define las repercusiones de las acciones en el aprovechamiento de los recursos endógenos del territorio.

En la Figura 2 se proyecta un mapa conceptual de cómo se propone analizar la gobernanza territorial para el caso de Amatitán.

La identificación del territorio de Amatitán a partir de los recursos, de la dinámica territorial, de las prácticas sociales, del sistema productivo local, y de las formas de

gestión por parte de la esfera empresarial e institucional integran un marco de referencia hacia el entendimiento del espacio local y de la gobernanza territorial, mismos que son objeto de estudio del desarrollo local.

Figura 2. Propuesta para analizar la gobernanza territorial en Amatitán.



Fuente: elaboración propia.

Resultados de la evaluación del aprovechamiento de los recursos y el ejercicio de la gobernanza en Amatitán, Jalisco

El territorio de Amatitán, considerado como la unidad geográfica de estudio, está ubicado a 48 km de la ciudad de Guadalajara, en el estado de Jalisco, en la Región Valles. Colinda con los municipios de Zapopan, Tala, El Arenal, Tequila y Teuchitlán. Su ubicación geográfica está referida al centro de la zona núcleo de la región tradicional del cultivo del *Agave tequilana* Weber¹⁴ (Figura 3).

Esta comunidad se ha caracterizado históricamente por saber aprovechar sus recursos territoriales, donde el cultivo de la planta de agave ha tenido un papel fundamental en la evolución socio cultural del territorio, de ahí que el desarrollo económico y social de esta región se ha caracterizado por tener una estrecha relación con la cadena de valor agave-tequila.

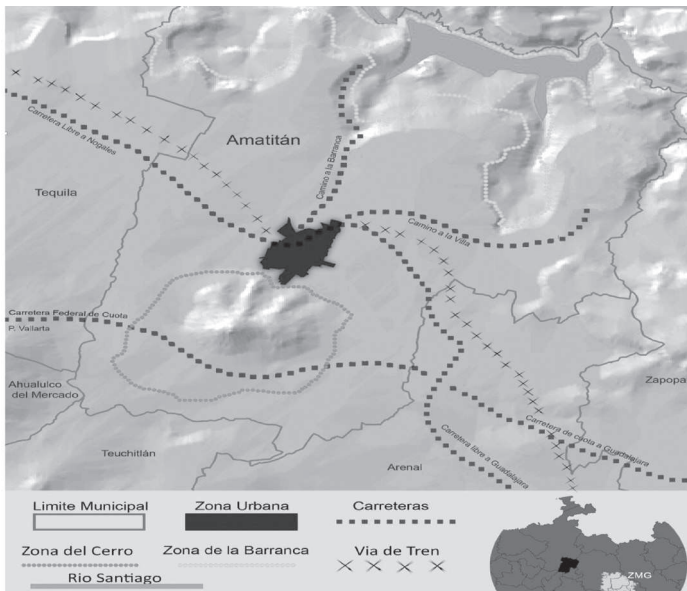
Las actividades relacionadas con la agricultura del agave en la región se remontan desde antes de la llegada de los españoles a éste territorio. En la época colonial el sincretismo de la cultura mexicana, que se generó a raíz de la mezcla de las civilizaciones

¹⁴ Se reconoce en la obra de Luna (1991) a esta zona como la región tradicional de la bebida tequila, debido a que es la de mayor antigüedad, donde los orígenes de las actividades productivas en la agricultura de agave y producción de tequila se remontan desde el siglo XVI.

ibérica y mesoamericana, se vio reflejado en las prácticas productivas relacionadas a la destilación de la bebida licor tequila. De esta forma en las décadas siguientes a la época colonial, la historia de Amatitán y de sus pobladores encontraría una relación inseparable en relación a la cadena de valor agave-tequila, en las prácticas económicas, en las actividades cotidianas de los pobladores y en la generación de la identidad local de Amatitán y de la región del Volcán de Tequila.

Por lo anterior, el sistema productivo de la región de Amatitán históricamente se ha vinculado con la evolución que ha tenido la agroindustria del tequila. La esfera empresarial se ha posicionado en el desarrollo económico de la localidad en función de innovar o generar empresas para la producción y venta de tequila, de la misma manera, la proliferación de sembradíos de agave se ha consolidado en este proceso de especialización. Aunque de manera particular resalta el liderazgo económico que sostiene la empresa Casa Herradura.

Figura 3. Ubicación del municipio de Amatitán, Jalisco y definición de unidades del medio físico natural y transformado.¹⁵



Fuente: Plascencia, 2013: 43.

¹⁵ En Amatitán se pueden distinguir a los recursos según el medio, como aquellos bienes que se encuentran en el territorio y forman parte del medio natural y cuya condición, en algunas zonas, se ha visto modificada por el hombre, ya sea para la proliferación de las actividades primarias (principalmente la agricultura del agave y la ganadería), las actividades secundarias (como la industria del tequila), o por la expansión de los asentamientos humanos (como la implementación de la infraestructura urbana). De esta manera se distinguen las unidades a partir de su ubicación en el medio físico natural o en el medio físico transformado.

Es importante considerar en el proceso histórico de Amatitán, un punto de inflexión a partir del año 2006 cuando la UNESCO hace oficial el reconocimiento de la zona de paisaje agavero y antiguas instalaciones industriales de Tequila, como Patrimonio de la Humanidad. La declaratoria de la UNESCO se vuelve un detonante para la proliferación de actividades turísticas a partir de la revaloración de los recursos patrimoniales y paisajísticos, y un valor adherido a los fenómenos económicos y sociales que se suman a la dinámica de la cultura del agave y del tequila.

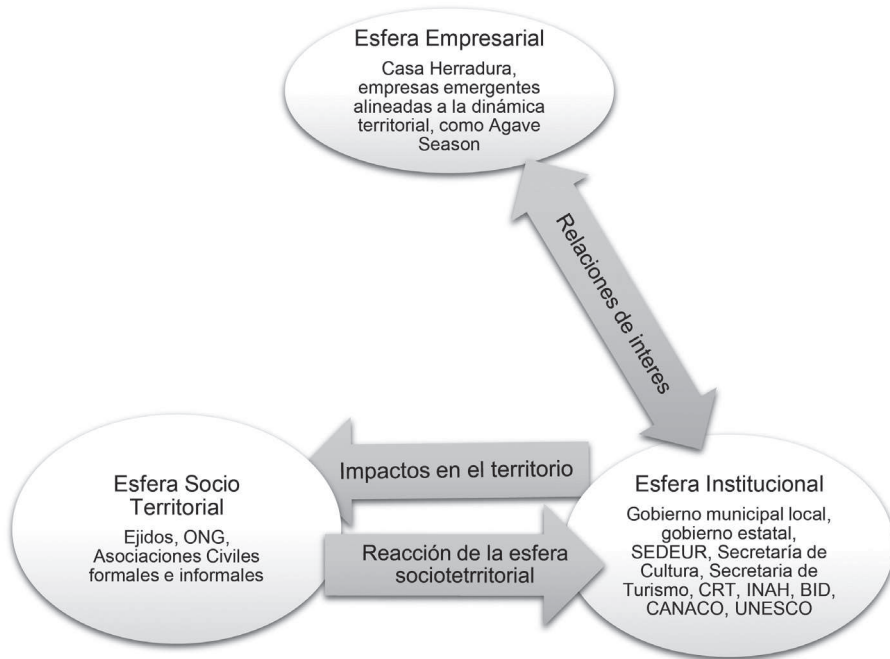
En adición, la puesta en valor de actividades turísticas ha funcionado como una forma de proyectar nuevas estrategias para el desarrollo de las comunidades en un panorama en el que los bienes culturales de gran valor identitario se han aprovechado principalmente por la esfera empresarial. Por tanto, la evolución en las formas de apropiación y explotación de los recursos ha provocado que en la actualidad se dé una revalorización del territorio. Esta situación representa para los intereses de la esfera empresarial e institucional un activo imprescindible en las formas de innovación de comercialización y en las maneras de administrar los recursos endógenos para plantear así las estrategias que determinan la dinámica actual del desarrollo de Amatitán.

La declaratoria de la UNESCO se puede exponer también como una gran oportunidad de desarrollo para los habitantes de la zona del valle del volcán de Tequila sin embargo también se presenta como una nueva forma de gestionar los recursos ligados a la identidad del territorio por parte de los grandes corporativos tequileros, hacia nuevas maneras de comercializar y posicionar sus productos en el mercado de las bebidas alcohólicas. De ahí entonces que la capitalización de los recursos endógenos por parte de la esfera empresarial lejos de generar beneficios en las comunidades locales, debido a la dinámica exógena que los actores económicos presentan en Amatitán, puede llevar a generar nuevos conflictos internos y daños en las formas de organización de los actores locales, y en los distintos eslabones que forman la cadena de valor agave-tequila, ahora también vinculada con las actividades turísticas.

Esta transición hacia nuevas formas de gobernanza territorial tiene que ver principalmente con los diferentes niveles de gobierno (la esfera institucional), en concomitancia con los intereses de la esfera empresarial y la proyección de nuevas formas de gestión territorial y el planteamiento del desarrollo del territorio de Amatitán.

Para el caso de esta región los niveles de gobernanza territorial se perciben más bien desde las políticas públicas promovidas por la esfera institucional relacionados a los intereses corporativos que representa la esfera empresarial. Y aunque el proceso de descentralización en el entorno político ha producido una modificación en las formas de administración de las localidades, no necesariamente se ha traducido en un progreso en los métodos de implementación de las políticas públicas en la escala local. De ahí que la esfera socio-territorial queda a la deriva, hasta cierto punto como espectador y receptora de los proyectos impulsados para el territorio de Amatitán (Figura 4).

Figura 4. Actores involucrados en las distintas esferas de poder.



Fuente: elaboración propia.

La serie de incidencias e intereses en común que representan la coparticipación de la esfera empresarial junto con la esfera institucional, supone la virtual creación de una esfera de poder superior a la que puede llegar a representar los intereses de los actores locales de Amatitán, esta situación hace suponer que el proceso de gobernanza territorial tiende a promulgarse a raíz de la innovación en las prácticas de gestión territorial por parte de aquellos actores que tienen la capacidad económica para manifestarse en la opinión pública en cuanto a la toma de decisiones que marcan el rumbo de Amatitán.

Dicho de otra forma, el poder adquisitivo, en cuanto lo económico y lo social, que representa Casa Herradura le da las capacidades de influir de manera que la utilización de los recursos endógenos del territorio se proyecten como una forma innovadora para la proliferación del “desarrollo local” dentro de los intereses relacionales que representan la esfera empresarial y la institucional.

Un ejemplo de ello se presenta a través de los flujos de inversión (*finware*) (Cuadro 2), y el destino de los recursos, principalmente ligado a obras de infraestructura (*hardware*).

Cuadro 2. Desglose de los montos de inversión ejecutados en los proyectos para el municipio de Amatitán, Jalisco (*finware*).

Año	Monto Total en pesos	Principales destinos de la Inversión	Responsables
2007	\$25,710,072	Infraestructura urbana y rural, infraestructura hidráulica y servicios; construcción y equipamiento de escuelas; gestión y proyectos turísticos y económicos	Secretaría de Desarrollo Urbano; Secretaría de Desarrollo Rural; Secretaría de Planeación; Comisión Estatal de Agua; CAPECE; Secretaria de Infraestructura y Obra Pública; Secretaría de Turismo; Secretaria de Promoción Económica
2008	\$54,468,617		
2009	\$53,869,669		
2010	\$65,344,196		
2011	\$12,247,153		
2012	\$9,865,073		
2013	\$1,958,156		

Fuente: elaboración propia, con base en documentos oficiales sobre la inversión pública estatal del Gobierno del Estado de Jalisco, consultado: 2 de abril del 2013.

Así también en una entrevista personal el Director de Patrimonio Cultural del Gobierno del Estado de Jalisco señalaba:

Dentro de las acciones puntuales que se han promovido desde la Dirección de Patrimonio Cultural son para la promoción y fomento del patrimonio cultural: el adoquinamiento de algunas calles de los municipios más necesitados, la creación de miradores, la adquisición de casonas para establecerlas como centros de interpretación del paisaje agavero, la remodelación de la imagen urbana del boulevard en Arenal y Amatitán, la colocación de placas del nombramiento del paisaje en los cinco municipios, se han instalado fuentes, se han restaurado edificios, se ha puesto iluminación a los edificios de valor patrimonial, se puso señalética, se mandaron a hacer mapas y actualmente se está terminando la remodelación de los tres centros interpretativos en el Arenal, Amatitán y Magdalena, todo esto con un presupuesto inicial, en el año 2008, de más 60 millones de pesos, y en los años siguientes han sido entre los 10 y 15 millones (M. Aceves, entrevista personal, 2 de abril de 2012).

Esta situación ha llevado a los actores involucrados (la administración pública, las empresas tequileras y la sociedad civil) a plantear una dinámica territorial donde la puesta en valor para el impulso del sistema económico local de Amatitán sea a través de la relación que se da entre la revaloración del territorio, principalmente por medio de actividades turísticas y su desarrollo, como una manera de promocionar el

empleo, la cultura, la actividad agroindustrial, y las formas de organización de los grupos sociales.

Sin embargo también la reconvención de la estructura urbana de Amatitán referida al turismo del agave y tequila, se ha comenzado a asimilar por parte de los habitantes de Amatitán a raíz de la organización comunitaria, donde se han conformado distintos grupos para manifestarse hacia éste nuevo fenómeno .

Dentro del trabajo de campo (abril del 2012), se identificó una sesión convocada por los pobladores de Amatitán, donde el cartel informativo para la reunión indicaba:

A todas aquellas personas interesadas en el desarrollo turístico de nuestro municipio Amatitán. Se informa que debido a la situación turística del pueblo, la situación del Tequila Express (con la adición del tren José Cuervo Express) y en busca del turismo como derrama económica de la ciudadanía amatitense, se llevará a cabo una reunión con representantes de la Cámara de Comercio y personas con la inquietud de la superación de nuestro Amatitán, este viernes 3 de febrero (2012), la cual es fomentada por el Dr. Raúl Ontiveros... abierta al público interesado con el fin de generar propuestas que nos beneficien como profesionistas, comerciantes y pobladores.

La participación en la esfera pública por parte de estas iniciativas de carácter local, da muestra del reciente interés por parte de la sociedad local en función de la dinámica territorial que se da en Amatitán. Ahora la ciudadanía puede adquirir la capacidad de involucrarse en la toma de decisiones para la promulgación de estrategias y proyectos que tienen que ver con el paisaje agavero.

Las formas de gobernanza territorial podrían encontrar su elemento faltante en la inserción de este actor local, de esta manera los pobladores de Amatitán tienen la oportunidad de “individualmente o a través de asociaciones, de involucrarse activamente en procesos de diálogo, de intercambio de información y de negociación con las instituciones y/o autoridades públicas, o más en general, con quienes promueven tal tipo de procesos para la toma de decisiones colectivas” (Navarro, 2009: 26), para así generar estrategias con una visión hacia el desarrollo local en esta región.

Desde esta perspectiva, a raíz del trabajo de investigación de campo realizado en abril de 2012, se identificaron a la par de las estrategias promovidas por la esfera institucional y empresarial, cuatro iniciativas locales promovidas por otros organismos que participan de manera activa en el campo del desarrollo local de Amatitán, consideradas como representativas debido al impacto que han generado en distintos grupos de la sociedad. Los cuatro proyectos de condiciones diferentes, en relación a su concepción ideológica, a sus alcances productivos y a su situación legal son los siguientes (Cuadro 3):

Cuadro 3. Ejemplos de iniciativas locales localizadas en el municipio de Amatitán, Jalisco.

Nombre de la iniciativa y año de fundación	Objetivo principal	Vinculación
Asociación Civil Amatitenses Libres de Violencia (2011)	Asociación civil formada con el propósito de contrarrestar las problemáticas de violencia en Amatitán y la región Valles	Vínculos con la población de Amatitán y con Casa Herradura como patrocinador de los proyectos de la Asociación.
Agave Season (2007)	Es una empresa local (pyme) que surgió para dar servicios turísticos principalmente con recorridos ecuestres alrededor del patrimonio cultural que existe en la zona.	Vínculo con instituciones y empresas insertas en la difusión cultural del agave y producción del tequila como el CRT y José Cuervo.
Somos Paisaje Atlas de Amatitán	Es una iniciativa para la introducción al conocimiento de la gestión y promoción de los recursos naturales y culturales de Amatitán para los estudiantes del bachillerato	Vínculo con la preparatoria del Sistema de Educación Media Superior de la Universidad de Guadalajara, tequilera Caballito Cerrero, Kodak
Unidos por Amatitán (2009)	Es una organización civil no formalizada que se fundó con el propósito de gestionar y difundir proyectos de carácter cultural	Vínculos con la población local, con la administración pública, y de manera pasiva con Casa Herradura.

Fuente: elaboración propia.

Es a partir de este tipo de proyectos que la esfera socio territorial puede tener un peso específico en la participación y convergencia con los ámbitos empresarial e institucional, al momento de definir las decisiones y políticas públicas que determinan el desarrollo del territorio, y así promulgar una nueva realidad en la evolución del tiempo cultural de Amatitán.

De esta manera la identificación y uso de los recursos endógenos por parte de los actores de la esfera socio territorial se vuelve fundamental para así poder plantear las posibles dinámicas que se pueden detonar a raíz del aprovechamiento de los recursos endógenos, en un nuevo estadio de la gobernanza del territorio.

Conclusiones

El concepto de gobernanza surge como una nueva visión de los fenómenos sociales alineados a la nueva capacidad de administrar, dirigir y gestionar las políticas públicas que se decretaban desde las estructuras convencionales del gobernar. La condición de la gobernanza se encuentra entonces configurada en explicar aquellos fenómenos sociales que provocan un cambio en las estructuras de los regímenes de mando.

La gobernanza se asume desde un panorama más complejo, donde supone la creación de un nuevo paradigma en las formas de intervenir el territorio, constituido por tres categorías de operación: la pública, la privada y la colectiva.

El concepto de gobernanza se presentó como una herramienta de análisis de los fenómenos actuales de la sociedad de Amatitán, pero es importante manifestar que si bien el concepto es reciente, las prácticas sociales que se manifiestan en el territorio actual tienen un trasfondo de relación con el aprovechamiento de los recursos endógenos, lo cual se modifica en función a las etapas temporales por las que atraviesan los territorios.

Así por ejemplo para el caso que aquí se presentó, los actores locales en Amatitán han tenido históricamente la capacidad de empoderamiento de sus recursos endógenos y han provocado sus propias maneras de apropiación, de administrar y dirigir el desarrollo del territorio, a través de la utilización intensiva del recurso del agave y de manera consecuente con la manufactura de licor y la proliferación de la agroindustria del tequila.

Sin embargo, la apropiación de los recursos endógenos del territorio por parte de la esfera empresarial (recursos naturales, humanos, económicos, etc.), lejos de diversificar las actividades productivas de los habitantes, ha llevado al posicionamiento de las empresas tequileras a un paradigma donde la relación entre la población local y la cadena de valor agave-tequila-turismo, este supeditada a las finanzas, intereses y formas de gestión del ámbito empresarial de los municipios insertados en la región del paisaje agavero.

No obstante lo anterior, la identificación de otros recursos referenciados a la cultura de la agroindustria del tequila ha posicionado a los territorios de la región del volcán de Tequila como zonas de oportunidad para plantear nuevas estrategias que impulsen los procesos de innovación no sólo en el ciclo de vida de los productos, sino también en la manera de gestionar el territorio.

De esta manera la caracterización de los diversos recursos en Amatitán permite entender cómo es el aprovechamiento de los mismos a partir de definir las estrategias y el sistema de organización de los ámbitos que convergen en la dinámica del tiempo cultural del territorio.

Sin embargo, las iniciativas locales así como las modificaciones en la estructura urbana, son los impactos más representativos producidos debido a las formas de organización y las políticas públicas que definen la gobernanza en Amatitán.

Desde el punto de vista de la teoría de la gobernanza territorial es fundamental exponer que las características de gobernanza en Amatitán tienen una perspectiva multidimensional, es decir, las relaciones entre los diferentes niveles político-administrativos se pueden apreciar de manera vertical, horizontal, desde la participación y el desarrollo económico que generan, siguiendo el planteamiento de Romero y Farinós (2011), siendo así que:

1. La gobernanza vertical o multinivel se aprecia desde la relación entre los diferentes niveles administrativos compuesto por los actores que forman la esfera institucional, en el sentido vertical se aprecia una jerarquía de orden entre el gobierno estatal y las políticas públicas que éste impulsan para impactar en los territorios a través de los gobiernos municipales de la región del volcán de tequila.
2. La dimensión horizontal de la gobernanza territorial se aprecia en la relación de las políticas públicas sectoriales (por medio de la estrategia del paisaje agavero) que representan los actores de la esfera institucional, el INAH y el Gobierno del Estado, en correlación con el CRT y Casa Herradura, donde se ubica una relación de intereses diferenciada con el motivo de detonar el desarrollo en Amatitán. Por un lado los intereses de la esfera empresarial están enfocados en la consolidación de la innovación del ciclo de vida del producto, y en otra situación el gobierno tiene como política pública invertir en el mejoramiento de la infraestructura del territorio como una visión donde la remodelación de la estructura urbana es sinónimo del impulso del empleo, de la económica local y del mejoramiento del desarrollo social de los habitantes.
3. La dimensión de participación de la gobernanza se establece a partir de la convergencia entre la variedad de relaciones de los múltiples actores, que en este documento han quedado planteadas a partir del reconocimiento de iniciativas locales, como ejemplo de la vinculación y confluencia de los actores socio territoriales y los actores de la esfera económica, que intervienen no sólo en las actividades productivas del territorio.

Por último es importante resaltar que el análisis asociativo que se utilizó en función de las variables del modelo del pentágono ayudó a reconocer la vinculación entre estrategias y objetivos (*software*), montos de inversión (*finware*) y resultados e impactos territoriales concretos (*hardware*), para el territorio de Amatitán. Así también, esta situación de asociación permite interpretar la complejidad del sistema organizacional (*orgware*) compuesto por los diferentes actores del ámbito empresarial, institucional y socio territorial, así como evidenciar las formas de gobernanza territorial que se suscitan en la zona de estudio y que se fraguan desde la organización de los actores,

compuesto por un núcleo de mando central entre Casa Herradura y el CRT como actores económicos de primer orden.

Por tanto, esta perspectiva de análisis se concreta como una vía para obtener un panorama general del estado de la situación actual del territorio y del sistema del desarrollo local, evidenciando las áreas de oportunidad no sólo para generar un sistema de gobernanza más incluyente con los actores locales que quedan fuera de la dinámica económica, sino también a fin de reconocer las dinámicas económicas y socio territoriales más proclives a resultar exitosas en beneficio de la comunidad, que en el caso del municipio de Amatitán están ubicadas en los aspectos ligados al medio ambiente (*Ecoware*), olvidado por unos y otros, pero central para el desarrollo sustentable local.

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, L. F., (2006), *Gobernanza y Gestión Pública*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Argiolas G., S. Cabras, C. Dessí, y M. Floris, (2009), “Challenges for new models of territorial governance: learning from the experience of Italian lags” (En línea), *The Sixty-sixth Annual Meeting of the Academy of Management*, pp. 1-6, George, T. Solomon, ed., Academy of Management, 2009, disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1864729> (Accesado el día 29 de noviembre de 2012).
- Arocena, J., (1995). *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*. Editorial Nueva **Época**, Caracas, Venezuela.
- Davoudi S., N. Evans, F. Governa, M. Santangelo, (2008), “Territorial Governance in the making. Aproches, methodologies, practices” (En línea), *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 46, pp. 33-52, disponible en: <http://www.boletinage.com/articulos/46/03-TERRITORIAL.pdf> (Accesado el día 27 de abril de 2014).
- Estensoro, M., (2010), “Innovación social en la gobernanza territorial. Los casos de Innobasque y de las redes comarcales de la Comunidad Autónoma del País Vasco”, en *Ekonomiaz, Revista Vasca de Economía*, núm. 74, segundo cuatrimestre, España, Departamento de Hacienda y Finanzas, Gobierno Vasco, pp. 133-159.
- Farinós Dasí, J., (2008), “Gobernanza territorial para el desarrollo sostenible: estado de la cuestión y agenda” (En línea), *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 46, pp. 11-32, disponible en: <http://www.boletinage.com/articulos/46/02-GOBERNANZA.pdf> (Accesado el día 29 de noviembre de 2012).
- Hâgerstrand, T., (1985), “Time geography: focus on the corporeality of man, society and environment”, en Shuhei, A. *The science and praxis of complexity: contributions to*

- the symposium held at Montpellier, France, 9–11 May, 1984*”, Tokyo, United Nations, University Press, pp.193–216
- Lozano Uvario, K. M., (2007), “El desarrollo local como método de análisis: los claroscuros de su complejidad” en Rosales Ortega, R. Coordinadora, *Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales*, México, D. F., Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 99-121.
- Luna Zamora, R., (1991), *La historia del tequila, de sus regiones y sus hombres*, segunda edición, México, CONACULTA.
- Méndez Guardado, P., K. M. Lozano Uvario y L. F. Cabrales Barajas, (2009), “Ordenamiento territorial y desarrollo local: claves para la adecuada gestión de San Sebastián del Oeste, Jalisco” en Salinas Escobar, M. E. y A. Zeromsky Kaczmarek (coordinadores), *Tópicos de ordenamiento territorial en Jalisco*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, pp. 215-240.
- Navarro Yáñez, C., (2009), *Participación y Planificación Estratégica Territorial*, Centro de Sociología y Políticas Locales, España, Universidad Pablo de Olavide.
- Plascencia Lazcarro, J. L., (2013), *La gobernanza y el aprovechamiento de los recursos endógenos en Amatitán, 2000-2012*, Maestría en Desarrollo Local y Territorio, Universidad de Guadalajara, México, Inédita.
- Romero, J. y J. Farinós, (2011), “Rediscovering governance behind right government practices. Democracy as basis, territorial development as result” (En línea), *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 56, pp. 295 -319, disponible en: <http://www.boletinage.com/articulos/46/02-GOBERNANZA.pdf> (Accesado el día 29 de noviembre de 2012)
- Subirats J., (2010), “Si la respuesta es gobernanza cual es la pregunta”, Factores de cambio en la política y las políticas”, en *Ekonomiaz, Revista Vasca de Economía*, núm. 74, segundo cuatrimestre, España, Departamento de Hacienda y Finanzas, Gobierno Vasco, pp.16 - 35
- Torres Salcido, G., y H. A. Ramos Chavéz, (2008), “Gobernanza y Territorios”, en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 1, núm. 203, mayo-agosto, UNAM, pp. 75-95
- Troitiño Vinuesa, M. Á., (2000), “Territorio y Desarrollo Local”, en: Cardona Andújar, J. *Formación y Empresa. Ejes de desarrollo integral de las comarcas*, Toledo, España, UNED, Talavera, pp. 28 -39
- Vachon, B., (2001), *El Desarrollo Local. Teoría y Práctica. Reintroducir lo humano en la lógica del desarrollo*, Gijón, España, Ediciones Trea, S. L.
- Vázquez Barquero, A., (2008), “Desarrollo local: diversidad y complejidad de las estrategias y políticas de desarrollo”, en *Prisma*, núm. 22, Universidad Católica de Uruguay, pp. 35- 57
-
- _____, (1993), *Política Económica Local. La Respuesta de las Ciudades a los Desafíos del Ajuste Productivo*. Madrid, Ediciones Pirámide.



Globalización, competitividad y desarrollo económico local¹

Francisco Albuquerque²

Introducción

Tras señalar la diferencia existente entre las fronteras político-administrativas y la delimitación territorial de las actividades económicas, el documento llama la atención sobre la heterogeneidad del capitalismo global, resaltando la importancia de identificar adecuadamente el conjunto de *sistemas productivos locales*, a fin de guiar a los gestores públicos territoriales y al amplio sector de las microempresas y pequeñas y medianas empresas locales en el proceso de modernización tecnológica, organizacional y ambiental. Las fuerzas económicas que están operando en la actualidad en el cambio hacia formas de producción más eficientes (tanto en la esfera empresarial privada como en las administraciones públicas), están cuestionando la relevancia y eficacia de los Estados centrales como entidades adecuadas para actuar sobre la compleja realidad socioeconómica y para intentar gestionarla. Desde esta perspectiva se aprecia, pues, que la gestión pública descentralizada posee un papel decisivo, toda vez que el diseño de políticas apropiadas para la transformación productiva y empresarial requiere un conocimiento minucioso (y no sólo a nivel agregado nacional o desde la perspectiva clásica sectorial) de las circunstancias y perfil concretos que se dan en los distintos agrupamientos económicos territoriales.

¹ *La primera versión de este documento fue publicada originariamente por el ILPES, organismo del Sistema CEPAL de Naciones Unidas, en Santiago de Chile, en enero de 1997, siendo el autor Director de Desarrollo y Gestión Local de dicho organismo. Se reproduce ahora una versión totalmente revisada, al considerar su utilidad en los procesos de aprendizaje sobre Desarrollo Económico Local. Lo expuesto en este documento es absoluta responsabilidad del autor y no compromete a la organización para la que trabajó.*

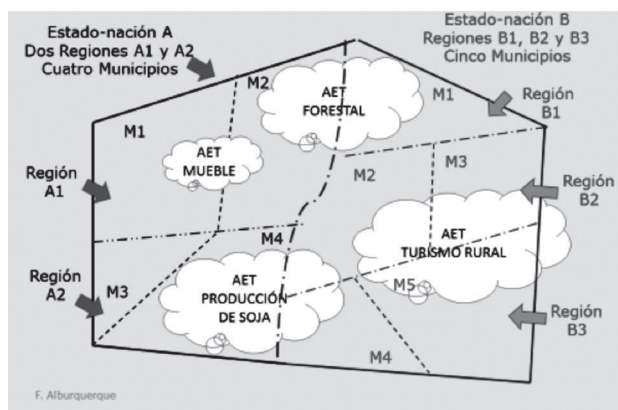
² Ha sido Director de Desarrollo y Gestión Local del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), organismo de la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), y consultor internacional en Desarrollo Económico Local en diversos organismos: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Unión Europea (UE), Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI).

La diferencia entre las fronteras político-administrativas y la delimitación territorial de las actividades económicas

En la reflexión acerca del desarrollo económico territorial, las unidades de análisis no pueden confundirse con las delimitaciones político-administrativas existentes (esto es, municipios, provincias o regiones) en un Estado-nación, ya que éstas no tienen por qué coincidir con el área en que se despliegan las diferentes actividades económicas que tienen presencia, parcial o plena, en aquellas unidades político-administrativas territoriales. Esto es algo conocido, aunque no parece tener la suficiente fuerza como para orientar de mejor manera el diseño de las políticas de desarrollo productivo, ya sea en los ámbitos rural o industrial.

En otras palabras, las fronteras de los Estados, regiones, provincias o municipios, en tanto que delimitaciones político-administrativas, no son contenedores adecuados de la lógica de funcionamiento y despliegue territorial de las actividades económicas, las cuales, suelen trascender aquellas fronteras, al definir un conjunto de eslabonamientos productivos, comerciales e institucionales, así como relaciones económicas y socio-laborales, que configuran las diferentes “*agrupaciones económicas territoriales*” (AET), en torno a determinadas actividades económicas locales significativas, conformando un conjunto dotado de un determinado grado de coherencia socio-económica y territorial, cuyas fronteras no tienen por qué ser coincidentes con las delimitaciones correspondientes a los distintos niveles territoriales de la Administración del Estado.

Figura 1. Agrupamientos económicos territoriales.



Se aprecia así la necesidad de conocer el ámbito territorial de estas agrupaciones económicas territoriales (que también podríamos llamar “*clusters*”), a fin de disponer de elementos de información fundamentales para poder guiar a los tomadores de decisiones (tanto públicos como privados) y construir de forma concertada las instituciones apropiadas para asegurar la incorporación de

innovaciones (tecnológicas, organizativas, ambientales, sociales, comerciales y de gestión) en la base productiva y el tejido empresarial territorial.

El *Gráfico 1* trata de mostrar cómo la identificación de los principales agrupamientos económicos territoriales permite proporcionar pautas relevantes para el diseño de

políticas y actuaciones por parte de los diferentes actores empresariales y responsables públicos territoriales.

Por ejemplo, los gestores locales de desarrollo de los municipios M1 y M2 de la Región A1 en el Estado-nación A, deben tener clara la necesidad de colaborar en la construcción de un entorno favorable a la incorporación de innovaciones en el agrupamiento económico territorial (AET) del mueble, el cual incluye territorio de ambos municipios. Igualmente, los responsables y gestores de los municipios M2 y M4 de las regiones B2 y B3 del Estado-nación B, deberán colaborar con el municipio M4 de la región A2 del Estado-nación A) en el AET de la producción de soja, una actividad que tiene presencia en los dos Estados-nación. Por otra parte, la actividad forestal involucra también a ambos Estados nacionales, por su localización en los municipios M2 (de la región A1) y M1 (de la región B1). Finalmente, en este ejemplo, hay también otra situación transfronteriza sobre turismo rural que involucra a tres municipios del Estado-nación B junto a otro ámbito territorial de otro Estado-nación distinto a los dos aquí citados.

Dada la heterogeneidad con que pueden presentarse estos agrupamientos económicos territoriales, es preciso auxiliarse de los instrumentos *GIS* (Sistemas de Información Geográfica) para conducir adecuadamente la toma de decisiones eficientes en los mismos. Lo cual conlleva el establecimiento de acuerdos público-privados entre los diferentes gestores y responsables de dichas actividades, ya sean regionales, provinciales o municipales. Un paso previo es, sin duda, el de tomar conciencia de la necesidad de trascender la vieja agenda de actuación local, de corte asistencial o urbanística, para asumir plenamente una lógica de desarrollo productivo en la gestión municipal, provincial y regional.

Como vemos, dentro de las AET se entrecruzan y eslabonan (hacia atrás y hacia adelante³) diversas actividades productivas, tecnológicas, organizativas, comerciales, ambientales y de servicios que, en conjunto, permiten identificar la calidad y la coherencia de dichos eslabonamientos y relaciones entre los integrantes de dichos agrupamientos económicos territoriales y su aportación al desarrollo económico local, ya sea en términos de empleo o de valor añadido en dicho territorio.

Desde esta perspectiva se aprecia, pues, que la gestión pública *descentralizada* posee un papel decisivo, toda vez que el diseño de políticas apropiadas para la transformación productiva y empresarial requiere un conocimiento detallado (no sólo a nivel agregado del correspondiente “sector”) de las circunstancias, perfil y relaciones concretas de las respectivas agrupaciones económicas territoriales. En otras palabras, las políticas económicas dirigidas a la transformación productiva de las variables reales de la

³ Se habla de eslabonamientos “hacia atrás” para referirnos a las compras realizadas a proveedores por parte de una determinada actividad, por ejemplo, las compras de piensos para alimentación de animales en una granja para engorde de cerdos. Igualmente los eslabonamientos “hacia adelante” se refieren a actividades impulsadas por la actividad de dicha granja, como es la actividad de elaboración de jamones o embutidos.

economía (en el nivel microeconómico de las actividades productivas y empresariales) requieren un planteamiento descentralizado o territorializado, a fin de adecuarse a las circunstancias concretas de cada base productiva y tejido empresarial local. Esto es mucho más evidente aún, en la fase actual del desarrollo económico, en la cual la deslocalización y segmentación de diferentes fases de la actividad productiva, así como la subcontratación de empresas, ponen en evidencia la búsqueda de soluciones más eficientes por parte de las empresas, a fin de incorporar la flexibilidad⁴ o capacidad de funcionar en red.

La rápida movilidad transfronteriza de inversiones financieras, de información sobre mercados, productos y tecnologías, de extensión de pautas uniformes de consumo a través de los medios de comunicación de masas, así como la facilidad para deslocalizar segmentos o partes de las actividades productivas, socavan de manera importante la eficacia de las políticas económicas nacionales definidas de forma centralista o sectorial, a la hora de encarar las políticas y estrategias de las empresas transnacionales.

Igualmente, la definición de políticas de fomento económico desde la Administración Central del Estado no resulta apropiada ni eficiente cuando se trata de asegurar la modernización de los *sistemas productivos locales*, que requieren una institucionalidad mucho más cercana a sus problemas, potencialidades y especificidad. Por tanto, solamente aquellos territorios (regiones, microrregiones, asociaciones de municipios, etc.) que sean capaces de construir de forma concertada los entornos apropiados para aprovechar sus propios recursos y potencialidades, ante los retos innovadores y organizativos que plantean las nuevas formas de producción y los retos de la creciente internacionalización de las economías y formas de consumo, están llamados a ser agentes principales de la transformación tecnológica y organizativa en los mismos.

El declive de las políticas económicas de corte keynesiano es un buen ejemplo para corroborar todo esto. Según señala Ohmae (1996), dicho declive se debe esencialmente al cambio de la unidad de referencia desde el Estado-nación a la economía globalizada. En efecto, en las circunstancias del capitalismo de posguerra, basado fundamentalmente en relaciones económicas entre Estados-nación, era posible defender que un estímulo de la demanda permitiría el crecimiento de la oferta y, con ello, el aumento del empleo. Igualmente, la reducción del tipo de interés permitía alentar la economía, al abaratar el precio del dinero y aumentar las posibilidades de la inversión productiva y el empleo. De otra parte, si se trataba de controlar la inflación, el incremento del tipo de interés, al encarecer el acceso al crédito, posibilitaría la reducción de la inversión y la demanda de bienes de consumo.

⁴ El autor es consciente de que existe una interpretación diferente del ambiguo término económico de “flexibilidad” que en el pensamiento conservador es equiparado casi exclusivamente a reducción de costes salariales por parte de las empresas, a fin de aumentar sus beneficios. No obstante, aquí es utilizado como la superior capacidad para adaptarse a las nuevas exigencias de la actividad productiva en sentido amplio, lo cual no puede confundirse únicamente con la reducción de costes de producción.

Pero en el escenario actual de una economía con un núcleo crecientemente mundializado, en la que las relaciones transnacionales constituyen una regla habitual de comportamiento de los grandes grupos empresariales y financieros, un estímulo de la demanda en un país puede provocar el incremento de la oferta y el empleo en otro país distinto. Además, ese incremento de la oferta podría tener lugar sin aumentos de empleo, debido a incrementos de la productividad conseguidos mediante la automatización o robotización de las actividades productivas. Del mismo modo, una reducción del tipo de interés, en vez de lograr el estímulo de la economía, puede provocar una salida de capitales en la búsqueda de rentabilidades financieras superiores en el exterior. Finalmente, el aumento del tipo de interés podría no reducir la demanda de consumo si las expectativas de bajar la inflación no están claras para la población.

Por otra parte, dada la interrelación de actividades productivas segmentadas en diferentes operaciones, las cuales pueden realizarse en países distintos, ¿cuál es el sentido de las expresiones “*made in Spain*” o “*made in Italy*”, por ejemplo? Un automóvil con marca de Estados Unidos, cuyo montaje final se realiza en una planta situada en Valencia (España), que importa diferentes piezas fabricadas o ensambladas en el Reino Unido o Italia, ¿es un auto estadounidense?, ¿es un auto “*made in Spain*”?, o ¿es un auto montado en el País Valenciano, una de las 17 Comunidades Autónomas del Estado español?

Del mismo modo, las actividades de investigación y desarrollo (I+D) que lleva a cabo en Asia una empresa transnacional de origen holandés, ¿miden el potencial tecnológico europeo o asiático? ¿Miden el potencial tecnológico holandés o de la empresa holandesa? ¿O miden el potencial tecnológico del entorno territorial competitivo de la región asiática donde está asentada la empresa en cuestión? O, como se pregunta Ohmae (1996), los puestos de trabajo creados por una empresa japonesa situada en el Valle del Mississipi, dan cuenta de la fortaleza de la economía de Japón o de los Estados Unidos? ¿O de la región del Valle del Mississipi?

Por tanto, en una economía crecientemente globalizada, persistir en un sistema de recogida de información que sitúa a los Estados-nación como unidades principales de análisis, constituye una rutina que no sólo utiliza categorías promedio fantasmagóricas, sino que impide ver más apropiadamente la realidad concreta actual. De igual modo, junto a estos eslabonamientos funcionales ligados a actividades dinámicas de la economía internacional (o “*cadena de valor globales*”, como se dice ahora), existen también otros agrupamientos económicos territoriales con menores eslabonamientos ligados a actividades de exportación, pero que igualmente requieren políticas capaces de asegurar su acceso a innovaciones productivas (tecnológicas, organizativas, ambientales, gerenciales, etc.), lo cual es fundamental para la cohesión del tejido económico de una nación y, sobre todo, para la generación de empleo.

Del capitalismo internacional a la globalización

Como estamos viendo, la creciente globalización y apertura externa de las diferentes economías obliga a repensar los enfoques e instrumentos del análisis económico tradicional basados en el Estado-nación. La importancia de los procesos de transnacionalización y la necesidad de asegurar la difusión del progreso técnico en todos los *sistemas productivos locales*⁵ de los diferentes Estados, ahora mucho más expuestos al exterior, esto es, a mayores exigencias en términos de competitividad, obligan a dicho replanteamiento.

En todo caso, la *globalización* es un fenómeno con algunos rasgos específicos distintos a los conceptos de *internacionalización* y *transnacionalización* (o *multinacionalización*) de las distintas economías.

- a) La *internacionalización* económica se refiere al conjunto de intercambios de materias primas, productos acabados y semiacabados, servicios, dinero, información, personas, etc., entre distintos Estados-nación. En este caso, los indicadores estadísticos habituales se recopilan en los Sistemas de Cuentas Nacionales, cuya elaboración supone que la economía se desenvuelve en estructuras autocontenidas por los límites de los Estados nacionales y, a partir de ellos, se relacionan con el exterior. En otras palabras, la internacionalización se apoya en agentes nacionales, entre los cuales las autoridades públicas gubernamentales del nivel central del Estado poseen un papel fundamental al controlar los instrumentos de las políticas públicas y la fijación de normas de carácter general. El problema radica en que hay actividades y actores cuya lógica trasciende este supuesto de identificación de la economía nacional con los límites del Estado-nación.
- b) Por su parte, la *transnacionalización* o *multinacionalización* económica se caracteriza fundamentalmente por la deslocalización de recursos (especialmente capitales y en mucha menor medida, recursos humanos) de una nación a otra. Entre sus diferentes formas podemos señalar la creación de capacidades productivas en el exterior a través de empresas filiales (inversiones extranjeras directas), las adquisiciones de paquetes accionariales de empresas (inversiones en cartera), u otros tipos de cooperación empresarial, ya sea comercial, financiera, tecnológica o industrial. La *multinacionalización* responde, en definitiva, a una lógica de expansión de mercados cuando la combinación óptima de factores de producción en sentido amplio, no corresponde

⁵ Un *sistema productivo local* puede contener varios agrupamientos económicos territoriales e incluye, igualmente, el conjunto de instituciones, reglas y acuerdos locales establecidos por los diferentes actores socioeconómicos para asegurar el funcionamiento y reproducción de las actividades contenidas en el mismo.

a los límites internos del Estado-nación, sino que conlleva la *transnacionalización* de actividades productivas y comerciales. De ahí que la literatura sobre la estrategia de las empresas o la gestión de los negocios resulte hoy mucho más útil para comprender el comportamiento real de los actores económicos que los análisis que realiza la macroeconomía convencional.

- c) Finalmente, el concepto de *globalización* hace alusión a los cambios profundos operados en las últimas décadas, que afectan a múltiples aspectos como las finanzas, los sistemas de comunicación, infraestructuras, transportes, gestión estratégica de las organizaciones (privadas y públicas), modelos de consumo, sistema de valores, geopolítica, etc., de tal manera que los conceptos antes reseñados de *internacionalización* y *transnacionalización* resultan insuficientes para lograr una explicación suficiente de esta nueva situación. La globalización se manifiesta, pues, tanto por el amplio alcance de la misma (incluyendo procesos que operan ya a escala global), como por su intensidad o profundidad, que implica una intensificación en los niveles de interdependencia entre los diferentes Estados y sociedades. Ahora bien, la *globalización* no significa que el mundo esté políticamente más unido ni económicamente más homogéneo. La interdependencia es muy desigual en cuanto a su alcance y resultados.

La heterogeneidad del capitalismo global

Como he señalado, los Estados-nación están dejando de ser la única columna vertebral organizativa de la economía mundial. La creciente globalización de la economía está erosionando un elemento fundamental del Estado-nación como es el mercado nacional. Las empresas de sectores decisivos como son las telecomunicaciones, las finanzas, los seguros, la industria aeronáutica, el sector automotriz, etc., tienen como espacio económico estratégico el mercado global. Pero, al mismo tiempo, hay un conjunto mayoritario de *sistemas productivos locales* basados en decisiones productivas que se desenvuelven en ámbitos territoriales limitados, esto es, con una lógica de actuación concreta diferente a la del mercado global. Esto obliga a visualizar la “economía nacional” en su auténtica heterogeneidad, esto es, distinguiendo las actividades y empresas vinculadas a los sectores globales, de las actividades y empresas de ámbito local, regional o nacional. El Estado-nación no es, pues, desde el punto de vista económico un conjunto coherente, ni guiado por idéntica lógica de desenvolvimiento de sus distintos actores socioeconómicos. Dicho en otras palabras, el tránsito hacia esta nueva fase de la globalización obliga a pensar en la heterogeneidad de las diferentes fracciones de la acumulación del capital.

Tal como Ffrench-Davis (1996) señala, en promedio, el 80% de la producción mundial no se comercializa internacionalmente, y la inversión externa es sólo el 5% de la inversión total mundial, mientras que los flujos de inversión extranjera directa equivalen únicamente al 1% del producto interior bruto mundial. Esto quiere decir que la inmensa mayoría de las decisiones de inversión productiva y empresarial corresponden a actores que se desenvuelven en ámbitos no globales sino bastante más limitados, ya sea en mercados de carácter local, regional o nacional. Parece pues que, asombrados por la velocidad de los ritmos de crecimiento del comercio internacional y el avance de la globalización, la mayoría de los analistas suele olvidar la diferente magnitud de las principales actividades económicas, concluyendo que nada puede hacerse sino correr hacia el posicionamiento en “nichos” internacionales de mercado⁶.

Si al menos el 80% de la producción mundial⁷ no es objeto de comercialización internacional y el 95% de las decisiones de inversión corresponde a actuaciones tomadas en ámbitos nacionales o locales, es claro que existe un enorme margen posible para políticas económicas territoriales. En mi opinión, lo que estas estadísticas muestran es que, incluso con las limitaciones que las mismas contienen en el sentido de ignorar las transacciones informales y otras de difícil cuantificación, la generación y distribución de riqueza en los espacios nacional y local dependen estrechamente del tipo de políticas e instituciones territoriales específicas que los distintos actores socioeconómicos y políticos locales logren concertar en términos de fomento económico territorial, a fin de alcanzar los niveles de eficiencia productiva y competitividad adecuados.

Cambio tecnológico y elementos motrices de la globalización económica

Las exigencias del proceso de desarrollo y acumulación del capital y la pugna competitiva subyacente entre las fracciones más dinámicas, han estimulado poderosamente la emergencia y aplicación de nuevas tecnologías y cambios organizacionales que han hecho posible una transformación radical en las formas de producción y organización empresarial, así como en los métodos de gestión estratégica de las organizaciones privadas y públicas. Todas estas innovaciones de carácter radical son facilitadas por los avances de la microelectrónica, que permiten trabajar en una misma unidad de tiempo real, interconectando las diferentes fases del proceso económico, y reduciendo la incertidumbre en la toma de decisiones.

⁶ De este modo, como suele decirse, “primero se escribe lo que se cree y luego se pasa a creer lo que está escrito”.

⁷ Las estadísticas de los Sistemas de Cuentas Nacionales no incluyen las transacciones de carácter informal, la economía de trueque o la producción campesina de autoconsumo, por lo que resultan una aproximación que infravalora los datos reales de la producción mundial.

Por eso el factor estratégico que caracteriza esta nueva fase histórica del desarrollo capitalista es el acceso al *conocimiento*, razón por la cual la cualificación de los recursos humanos resulta crucial en la apuesta por la innovación, un eje central del desarrollo económico.

Pero junto a este elemento radical de la incorporación de innovaciones productivas, medioambientales y sociales (todo cambio tecnológico involucra, de hecho, un cambio social), que constituye un imperativo principal en la actual fase de *cambio estructural*, hay que citar igualmente otros elementos motrices de la globalización, resultado de la convergencia de tres planteamientos profundamente impregnados de carga ideológica como son la defensa de la *liberalización*, *privatización* y *desregulación* de las economías, a fin de permitir el libre juego de los “mecanismos del mercado”, esto es, al libre juego de los principales mecanismos del poder establecido, para los cuales estos planteamientos resultan extremadamente funcionales.

- a) La *liberalización* y *desregulación* de los flujos financieros internacionales (esto es, lo que ahora se llama mucho más eufemísticamente, la “*financiarización*” de las economías), a partir de la década de 1970, es uno de los factores más decisivos en el proceso de globalización creciente de las economías nacionales.

Sabido es que la apertura de los mercados al libre comercio y circulación de mercancías constituye una receta clásica desde los tiempos de Adam Smith. Sin embargo, en la historia económica del capitalismo, ningún país desarrollado reclamó dicha liberalización económica hasta después de consolidar una sólida base económica interna, para lo cual recurrió siempre a proteger su industria emergente. Una vez alcanzado un nivel suficiente de eficiencia productiva y competitividad, entonces sí, dichas economías proclamaron su interés por la liberalización de los mercados, a fin de ver facilitada su presencia en los mismos.

Así pues, el impulso de las *industrias nacientes* en los países y territorios que necesitan desarrollarse constituye un aspecto fundamental de sus respectivas estrategias, a fin de fortalecer su base económica interna. El tipo de políticas de fomento debe pues contemplar estas situaciones, no para recrear espacios autárquicos para beneficiar únicamente a empresas locales, sino para establecer recorridos de aprendizaje en las mismas donde se priorice la atención de las necesidades básicas de la población local, se atienda a los requerimientos de la producción sostenible ambientalmente, y se asegure el fortalecimiento de la industria emergente que todo ello requiere. En efecto, la diversificación del tejido productivo de estos territorios, ya sea de base agraria, industrial o de servicios, así como el aumento del valor agregado y

el empleo localmente, deben ayudar a sentar bases sólidas de difusión de los efectos multiplicadores del crecimiento económico sostenible, el empleo, y el ingreso de la población en los mismos.

Las estrategias de desarrollo local deben, pues, dar prioridad al logro de la mayor *articulación productiva interna* de las respectivas economías territoriales, a fin de trascender la actual situación de desarticulación sectorial en las mismas. Es esta prioridad en las estrategias de desarrollo local la que puede conducir al logro de una base suficientemente capaz de atender a los mercados interior o exterior, y no a la inversa, es decir, una estrategia que priorice exclusivamente la atención a los mercados externos no puede sostenerse si no se emprende al mismo tiempo la construcción de una base económica interna fuerte. De esta forma, la vinculación externa de las diferentes economías territoriales tendrá, en su caso, una base segura de sustentación de las actividades en las cuales se consigan ventajas competitivas en mercados internacionales, a fin de que ellas logren difundir impactos de crecimiento e innovaciones económicas internas y no queden únicamente como enclaves de producción.

- b) Tal como he señalado anteriormente, la afirmación de que el “libre juego de los mercados” permite asegurar la mejor asignación de los recursos disponibles es una expresión ideológica que esconde detrás de sí intereses privados para que el Sector Público, como expresión de la sociedad organizada, abandone actividades que pueden suponer importantes fuentes de beneficio empresarial privado. La búsqueda de nuevos mercados por parte de las fracciones más importantes del capital, ha acompañado en estos años la difusión de este tipo de afirmaciones, las cuales son extremadamente funcionales para arrancar de la esfera de la gestión pública algunos de los sectores más promisorios en términos de la aplicación de las nuevas tecnologías (telecomunicaciones, transporte aéreo, banca, energía eléctrica), o actividades basadas en una demanda cautiva, como la distribución de agua potable, la salud, la educación, o la distribución de petróleo.

Esto no invalida, sin embargo, la crítica a las actividades burocráticas e ineficientes que a veces suelen darse en la gestión pública, la cual también precisa de una remodelación y reforma, a fin de adoptar sus nuevas funciones decisivas desde un esquema más descentralizado, eficaz y cercano a la atención de los problemas y necesidades de la ciudadanía. Sin embargo, es preciso subrayar que las características de ineficiencia, comportamiento burocrático y corrupción, no son consustanciales a los funcionarios públicos, ni el sector privado es ajeno a ellas. La superación de estas prácticas indeseables requiere, pues, actuaciones específicas frente a las

mismas y, sobre todo, un funcionamiento transparente y participativo por parte de organizaciones basadas en el bien común y no sólo en la búsqueda de los beneficios particulares.

Por lo demás, las empresas no actúan en el vacío, sino que se encuentran localizadas en territorios concretos, los cuales poseen (o no) “entornos” caracterizados por la existencia de un grado mayor o menor de calidad en la prestación de servicios de apoyo a la producción, infraestructuras básicas, servicios de capacitación, salud, educación, acceso al crédito, investigación y desarrollo para la innovación local, información de productos, tecnologías y mercados, sistema judicial eficiente en la resolución de conflictos, cultura local de desarrollo, entre otros, todo lo cual depende del esfuerzo colectivo de la sociedad (y sufragado por ella misma), a fin de hacer posible el logro de la eficiencia productiva y la competitividad de forma determinante.

El grado de calidad de estos “*entornos territoriales*” resulta, por tanto, decisivo, y permite el acceso al conjunto de “economías externas” a las empresas, pero disponibles en los territorios donde éstas se localizan. No entender este proceso colectivo del desarrollo como esfuerzo conjunto de toda la sociedad supone condenarse a las excesivas simplificaciones ideológicas que los planteamientos doctrinarios han alentado siempre sobre estos temas.

- c) La proclama en favor de la *desregulación* suele acompañar también a la de la privatización en el intento de achicamiento o desmantelamiento del Estado. Sin embargo, la contraposición entre Estado y mercado no solamente corresponde a una visión maniquea y simplista siendo, además, ignorante de que buena parte de las formas más exitosas de desarrollo económico corresponden a iniciativas en las que el Estado logra concertar con los actores privados intervenciones de carácter estratégico. La *regulación* es, pues, necesaria en un contexto tan complejo como el actual, ya que lo contrario supone abandonar el intento de construcción eficiente de nuestro futuro, por una dudosa eficacia en favor de los más fuertes.

En sociedades en las cuales se ha dado (o existe) una fuerte presencia de actuaciones estatales de carácter burocrático y autoritario, no sorprende la amplia difusión de planteamientos en favor de la desregulación, aunque –como señalo–, es preciso contemplar la complejidad del funcionamiento de dichas sociedades de forma menos ideologizada, a fin de que ello no suponga defender esquemas ineficientes. Como vemos, no es difícil perderse en un panorama preñado de componentes ideológicos, y caracterizado por cambios incesantes que ponen en entredicho nuestros valores. También en este caso el concepto de *competitividad* parece haberse idealizado al extremo.

Competencia, competitividad y regulación

La *competencia* es una dimensión esencial de la vida humana. Ser *competente* equivale a disponer de la capacidad o la preparación adecuadas para cualquier tipo de actividad o emprendimiento. En el plano económico, la competencia para combinar de forma eficiente los recursos o factores productivos, con el fin de satisfacer necesidades al menor coste social, humano o ambiental, esto es, con la mayor calidad posible, contribuye a la mejora de las condiciones de vida.

Dicho concepto alude a un conjunto de aptitudes y actitudes que tanto pueden hacer posible la adecuada combinación de factores productivos y, consiguientemente, el incremento de la productividad, como permitir la eficiente búsqueda de información sustantiva sobre mercados, líneas de financiación, canales de comercialización o exigencias de calidad de productos y procesos productivos, a fin de conseguir de ese modo avances en el plano de la *competitividad*. La competencia de los recursos humanos es, desde esta perspectiva, motor de la innovación tecnológica, social e institucional, y aumento de la *productividad* y la riqueza. Igualmente, es también fuente de estímulo, movilización y creatividad en las diferentes manifestaciones políticas, culturales, artísticas, deportivas, etc., del ser humano.

A pesar de esta clara delimitación conceptual, lo cierto es que quizá debido a la importante influencia del pensamiento económico y al predominio de una cultura con rasgos individualistas como la actual, se suele confundir el concepto de *competencia* con un término diferente, como el de *competitividad*, el cual alude esencialmente a la pugna en los mercados, que es visualizada como una lucha entre competidores antagonistas, resultado de la cual unos quedan eliminados, en un proceso que tiende inexorablemente hacia estructuras oligopólicas o monopólicas.

Sin negar la existencia de esta tendencia del desarrollo monopólico en las fracciones más dinámicas de la acumulación capitalista (fundamentalmente en las fracciones del capital más globalizadas), hay que insistir en que una tendencia predominante no es una regla universal explicativa para todos los actores empresariales que intervienen en las actividades productivas, las cuales se desenvuelven también –y de forma mayoritaria- en ámbitos no globalizados, como son los mercados regionales y locales.

Asimismo, el concepto de *competencia* puede aplicarse tanto a actividades propias de la esfera de la producción (competencias desplegadas en la producción), como a actividades en la esfera de la circulación de mercancías (competencias en los mercados). Sin embargo, en estricto sentido, no resulta correcto hablar de *competitividad* en las actividades propias de la fase de producción ya que, por definición, la competitividad es una expresión referida a las condiciones y circunstancias en la circulación de las mercancías. En otras palabras, se puede ser muy *competente* (eficiente) en términos de productividad y, al mismo tiempo, poco competitivo en los mercados si esa eficiencia

productiva no va acompañada de las actuaciones apropiadas para asegurar la colocación y venta de los productos en los mercados.

Por lo demás, al reducir la visión de la *competitividad* a una pugna entre empresas, se desliza el error de considerar la *competitividad* y la *cooperación* empresarial como términos antagónicos cuando, por el contrario, son prácticas empresariales frecuentes –y no excluyentes– entre las empresas más eficientes, en la búsqueda de las “economías externas” que proporcionan las redes formadas en los respectivos entornos territoriales e institucionales.

Pese a todo, como señala Petrella (1996), en los últimos años, debido al avance de los elementos y valores ideológicos que acompañan a los procesos de globalización, la desregulación de los flujos financieros internacionales, y la mayor exposición externa de las diferentes economías, la *competitividad* ha acabado por adquirir categoría de postulado casi universal, como si se tratase de un requisito imprescindible para lograr el éxito en cualquier faceta del comportamiento humano.

Sin embargo, la búsqueda de la mayor *competitividad* por parte de los diferentes actores socioeconómicos territoriales no puede asegurar, por sí sola, la *regulación* necesaria en la economía global y el conjunto de las economías locales. La pugna competitiva en los mercados no puede establecerse como la lógica principal de organización social. Hay un conjunto de problemas que requieren soluciones conscientes a nivel global y local, tales como la explosión demográfica, los movimientos migratorios desde los países subdesarrollados, el aumento del desempleo y la consiguiente disminución del ingreso, el incremento de las actividades ilícitas (como el tráfico de drogas, el blanqueo de dinero, o los paraísos fiscales), la proliferación de armamentos, la presencia de conflictos étnicos y religiosos, la persistencia de epidemias tradicionales (cólera, malaria) y las nuevas enfermedades, como el SIDA o el cáncer, entre otras.

La lógica del mundo de los negocios, al ignorar las dimensiones humana, social, cultural y medioambiental del desarrollo, no es capaz de dar respuesta a los cambios actuales ni a las necesidades de toda la población. Por ello, si bien es claro que es necesario estimular la adquisición de capacidades (o *competencias*) entre los recursos humanos y los gestores de proyectos productivos y empresariales, ello no debe conducir a la mitificación de la *competitividad*, ya que el aumento de las ventas de las empresas no constituye ninguna garantía de la forma cómo se realiza la actividad productiva y su impacto social o ambiental, ni si ello permite atender las necesidades más sentidas de la población.

El afán de *competitividad* para lograr beneficios empresariales constituye un objetivo totalmente legítimo, pero no puede presentarse como el medio principal de organización del desarrollo de las sociedades. La pugna competitiva entre empresas no incluye la visión integral ni la perspectiva de largo plazo que exigen los diferentes problemas de la sociedad, a los cuales debe darse adecuada atención. En concreto, y sólo por citar algunos de los más relevantes, baste señalar las enormes desigualdades

económicas existentes y la exclusión social de grandes grupos de población y territorios en el mundo; las reiteradas agresiones al medioambiente (desertización, erosión del suelo, pérdida de biodiversidad, contaminación de mares, ríos y atmósfera, cambio climático); o la concentración de poder en organizaciones (empresas transnacionales, redes de información y comunicación) cuyo control escapa a los gestores públicos elegidos democráticamente. La regulación de todos estos temas trascendentales para el desarrollo económico, social, ambiental y humano, requiere algo más que la “mano invisible” del mercado, la cual es bastante “corta de vista” para poder deducir de su actuación un futuro adecuado para la humanidad, así como los necesarios niveles de gobernabilidad.

Bibliografía

- Albuquerque, F., (1996), *Desarrollo económico local y difusión del progreso técnico*, ILPES, Santiago de Chile.
- Becattini, G y Rullani, E., (1996), “Sistemas productivos locales y mercado global”, *Información Comercial Española*, número 754, Madrid.
- Esser, K; Hillebrand, W; Messner, D; y Meyer-Stamer, J., (1996), “Competitividad sistémica: nuevos desafíos para las empresas y la política”, *Revista de la CEPAL*, número 59, Santiago de Chile.
- Ffrench Davis, R., (1996), “Efectos económicos de la globalización. Una visión latinoamericana”, *La Época*, Santiago de Chile.
- Hirschman, A., (S/a), “Enfoque generalizado del desarrollo por medio de enlaces, con referencia especial a los productos básicos”, *El Trimestre Económico*, Volumen 4, número 173, México.
- Ohmae, K., (1996), *El despliegue de las economías regionales. Oportunidades y desafío empresarial*, Ed. Deusto, Bilbao.
- Omán, Ch., (1994), “Globalización: la nueva competencia”, en: Moneta, C. y Quenan, C. (comp.), *Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo*, Ed. Corregidor, Argentina.
- Pérez, Carlota, (1986), “Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto”, en Ominami, C (ed.), *La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, RIAL/GEL, Buenos Aires.
- , (1992), “Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma Institucional en los países en desarrollo”, *El Trimestre Económico*, número 233.

- Petrella, R., (1996), *Los límites a la competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global*, (Informe del Grupo de Lisboa), Universidad Nacional de Quilmes, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Sakaiya, T., (1994), *Historia del futuro, la sociedad del conocimiento*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Sengenberger, W., (1993), “El desarrollo local y la competencia económica internacional”, en: *Revista Internacional del Trabajo*, volumen 112.
- Stumpo, G., (1996), “Encadenamientos productivos, articulaciones y procesos de desarrollo industrial”, en: *Desarrollo Productivo*, número 36, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, CEPAL, Santiago de Chile.
- Vázquez, A y Garofoli, G., (1995), *Desarrollo económico local en Europa*, Colegio de Economistas de Madrid, España.

El libro *El Desarrollo Local en Construcción*
Aportes teóricos y metodológicos, se terminó de
imprimir en noviembre de 2014, en los talleres
gráficos de Editorial Cienpozueros, S.A. de C.V.

Morelia, Michoacán

e-mail: editorialcienpozueros@hotmail.com

El tiraje consta de 500 ejemplares



Con la presente obra se da comienzo a la serie *El Desarrollo Local en Construcción*, iniciativa editorial que se promueve al seno de la Red Nacional de Programas de Posgrado en Desarrollo Local, con el propósito de recopilar y difundir los aportes de investigadores –jóvenes o consolidados–, que realizan estudios en este campo, buscando promover rutas alternativas de desarrollo y de integración desde local.

En este *Volumen I: aportes teóricos y metodológicos*, se incluye una serie de trabajos que contribuyen desde distintos ángulos a la discusión de las bases teóricas y metodológicas que sustentan el estudio del Desarrollo Local. El volumen integra diez capítulos que abordan diversos temas como la conformación de actores sociales, el conflicto social, la economía popular, los sistemas productivos locales y la gobernanza territorial, entre otros.



UMSNH
CS 238
PROMEP | Estudios multidisciplinares
sobre Desarrollo, Ambiente
y Sustentabilidad



Red Nacional
de Programas
de Posgrado
en Desarrollo Local